Over the Limit
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
K. BROMBERG

LIMIT
ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A
Simply Books
¡Descubre tu próxima aventura!
PROHIBIDA SU VENTA
K. BROMBERG
OVER THE

LIMIT

IMPORTANTE

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera ABSOLUTAMENTE GRATUITA con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan lo apoyes dejando tus reseñas en las páginas que existen para tal fin y que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura NO COMERCIALIZAMOS LIBROS si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.

¡Cuidémonos!

K. BROMBERG

OVER THE

LIMIT

CRÉDITOS

Traducción y corrección

Nelly ❤

Diseño

Bruja_Luna_

PROHIBIDA SU VENTA

K. BROMBERG

OVER THE

LIMIT

ÍNDICE

IMPORTANTE ____ 3
CRÉDITOS ____ 4
SINOPSIS ____ 7
PRÓLOGO ____ 8
1 ____ 13
2 ____ 24
3 ____ 35
4 ____ 44
5 ____ 48
6 ____ 63
7 ____ 70
8 ____ 80
9 ____ 86
10 ____ 93
11 ____ 99
12 ____ 107
13 ____ 110
14 ____ 118
15 ____ 126
16 ____ 129
17 ____ 135
18 ____ 143
19 ____ 153
20 ____ 159
21 ____ 165
22 ____ 172
23 ____ 176
24 ____ 179
25 ____ 184
26 ____ 190
27 ____ 194
28 ____ 198
29 ____ 205
30 ____ 207
31 ____ 210
32 ____ 216
33 ____ 219
34 ____ 222
35 ____ 226
36 ____ 228
37 ____ 232
38 ____ 234
39 ____ 240
40 ____ 244
41 ____ 248
42 ____ 252
43 ____ 259
44 ____ 262

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

K. BROMBERG

OVER THE

LIMIT

45 _____ 267
46 _____ 271
47 _____ 274
48 _____ 276
49 _____ 283
50 _____ 286
51 _____ 289
52 _____ 294
53 _____ 296
54 _____ 298
EPÍLOGO _____ 300
EPÍLOGO DOS _____ 302
OUT OF CONTROL _____ 305
K. BROMBERG _____ 306

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

K. BROMBERG

OVER THE

LIMIT

SINOPSIS

No te metas con la ex de un compañero de equipo. Nunca. Pero es más fácil decirlo que hacerlo cuando se trata de Blair Carmichael. Es sexy, inteligente, hermosa y cien por ciento prohibida.

Y nunca me enamoré más fuerte.

Pero no puedo tocarla (cuando definitivamente quiero hacerlo).

El éxito de mi equipo y mi oportunidad de conseguir un nuevo contrato para la próxima temporada dependen de que mantenga las manos en el volante. Y fuera de sus curvas.

A medida que avanza la temporada, secretamente nos robamos juntos todo el tiempo que podemos: en habitaciones de hotel, después de las carreras, en cualquier lugar donde no puedan descubrirnos. Un verdadero romance abierto pondría en riesgo su trabajo en la industria, su reputación y mi imagen, sin mencionar la tensa relación con mi compañero de equipo.

Viví toda mi vida con un mantra. El equipo primero. Lo que quiera fuera de mi carrera deportiva no se tiene en cuenta.

Hasta ahora.

Hasta Blair.

Se merece el mundo y planeo dárselo. Incluso si tengo que alejarme del contrato más importante de mi carrera.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

K. BROMBERG

OVER THE

LIMIT

PRÓLOGO

Lachlan

Hace diez años

—¡Lachlan!

Mierda.

Excelente momento, papá.

Pero cuando me giro para ver a mi papá, hay una sonrisa en mis labios, porque aunque preferiría estar besándome con Olivia, *más bien,* no seré un idiota con mi papá.

—¿Sí, papá?

—Llegas tarde.

Miro por encima del hombro hacia donde estaba Olivia. Gracias a la mierda que ya no está allí, la evidencia está oculta.

—No. —Hago caso omiso y espero vender la mentira. ¿Realmente quince minutos se consideran un retraso? En su libro, tal vez. ¿En el mío? Estoy a tiempo—. Sólo estaba...

—¿Sólo estabas qué? ¿Siendo un adolescente? ¿Solo besándote con una chica? ¿Qué es exactamente, Lach? —Inclina la cabeza hacia un lado y me lanza esa mirada. La que dice que me está cantando mis tonterías. No tengo tiempo para esto, lo cual queda claro cuando veo a mi equipo a lo lejos, viendo en nuestra dirección.

Suspiro ruidosamente.

—Simplemente sí a todo lo anterior —digo finalmente.

Asiente.

—El equipo es lo primero, amigo. *Siempre.* Tu equipo. Tus compañeros de equipo cuando tengas uno. Tus patrocinadores.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sí, sí.

—¿Quieres ser indiferente al respecto? Hay cien pilotos más calificados para ocupar tu lugar. ¿Quién mataría por tenerlo? Los pilotos que fracasan son los que olvidan que todas estas personas están ahí para ellos y para el éxito del equipo.

—Entiendo. Entiendo.

—Podrías haberme engañado. Te crié mejor que eso. Respeta a cada persona aquí. Además, trabajaste muy duro por esto: para finalmente llegar a donde estás. Estás tan cerca que básicamente puedes saborearlo.

—Sólo me estaba divirtiendo un poco. Estás haciendo un escándalo mucho más grande de lo necesario.

—¿Te arriesgarás a tirarlo todo por la borda por una chica? Puedes echar un polvo en tu propio tiempo. —Pasa un pulgar por encima del hombro—. No en el de ellos.

—Jesús. —Toso la palabra. Es cierto. Estaba teniendo una experiencia porque Olivia tiene los mejores pechos *de todos los tiempos,* no es que haya sentido muchos todavía, pero Dios, ¿mi papá hablando de echar un polvo? Es lo último que quiero oír.

—¿Qué? —Cruza los brazos sobre el pecho—. ¿Quieres ser un hombre? Sé responsable de tu propio horario y de tus responsabilidades, luego te hablaré y te trataré como tal.

—Papá. —Resoplo.

—No. Déjame terminar. —Se mueve sobre sus pies—. Como hombre, tendrás muchas opciones en la vida. Aquellas que impulsarán tu carrera. Aquellas que construirán relaciones. Las que... digamos, satisfarán tus impulsos.

Lo que sea. Pongo los ojos en blanco.

—No te preocupes. Sé que sabes todo sobre los pájaros y las abejas. Estoy seguro de que por el color de tus mejillas y tu cremallera desabrochada, que quizás hayas estado aprendiendo un poco más.

Oh. Mi. Maldito. Dios. No hay forma de subirse la cremallera de los pantalones casualmente. No en cualquier momento. Especialmente no justo después de que tu padre te llamara la atención y te explique la razón por la que lo hizo. O que tenga razón en todos los aspectos.

LIMIT

La emoción de la mano de Olivia bajando por mis pantalones se desvanece. Se fue como desearía poder hacer con esta conversación.

¿Cómo carajos no parezco culpable con la cremallera bajada?

—Pero lo que realmente no comprendes, Lach, son las consecuencias de tus acciones.

—Mi equipo está esperando.

—*Exactamente.* Tu equipo está esperando. —Levanta las cejas. Excelente. *Júzgame.* Lo encuentro mirada por mirada. *Vamos, papá—.* Igual que *estuvieron* esperando mientras elegías coquetear, *entre otras cosas,* con Olivia, quien sin duda se esconderá hasta que me vaya. Estoy seguro de que es encantadora y que tiene muchos atributos favorables, pero hacer que esperen mientras pierdes el tiempo no es aceptable.

—¿Puede terminar ahora esta conversación? —Pregunto.

Levanta un dedo.

—Cada una de esas personas con uniformes amarillos junto a tu automóvil está aquí para ayudarlo. Claro, obtienen un ingreso, pero es una elección que toman. Una opción para ayudarte a avanzar en tu carrera mientras eligen perder tiempo con sus familias, pasar por alto las cosas que deben hacer por sí mismos y todo para ayudarte a realizar y perseguir tu sueño de llegar a la cima. Kyle acaba de tener un hijo y está aquí contigo, *por ti,* en lugar de con su recién nacido. *Contigo,* Lachlan, siempre serás el primero en tu carrera deportiva, pero todos esos hombres y mujeres de allí, están muy cerca del segundo lugar y nunca debes olvidarlo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Te escucho, papá.

—Tu compañero de equipo, los miembros de tu equipo, tu personal, son tan importantes como tú. Son tu equipo y merecen el mismo respeto porque tu talento no es nada sin que te ayuden a utilizarlo.

Y el viaje de la culpa está funcionando. Trago el nudo en mi garganta.

—Lo sé.

—Habrá muchas Olivias en tu vida, amigo, muchas mujeres en las que perderte, pero solo habrá una Fórmula 1. Y el día que te preguntes cuál va primero, será el día en que probablemente deberías considerar abandonarlo todo.

No estoy de acuerdo con él. Vi a pilotos tener esposas y novias, y no les arruina el juego. Pero no discuto. No estoy en ningún lugar para hacer nada más que decir "Sí" porque tiene razón en todo lo demás.

Extiende la mano y aprieta mi hombro.

—El trabajo duro y la dedicación no siempre son divertidos, pero sé el tiempo y el trabajo que le dedicaste y cuánto deseas esto. Tu madre y yo haremos todo lo que esté a nuestro alcance para apoyarte en esto como siempre hemos hecho, pero también tienes que ser el hombre al que la gente quiera apoyar.

—Lo *quiero.* Soy *ese* tipo —digo mientras la culpa devora los límites de mi resolución. Tan discretamente como puedo, me subo la bragueta.

—¿Seguro? —Me mira con una seriedad como nunca antes. Me ve de hombre a hombre y hace que algo se contraiga en mi pecho. E*s lo que quise desde que tengo uso de razón.*

—Sí. —*La Fórmula 1 es el objetivo final.*

—Bien. —Otro apretón en mi hombro antes de que me dé una palmada en la espalda—. ¿Qué te dije siempre?

Repito las palabras que escuché desde el primer día en esta rueda de hámster. Palabras que sé que tengo la suerte de escuchar y que son raras en este mundo de padres insistentes que intentan vivir indirectamente a través de los éxitos de sus propios hijos.

—Que se supone que es divertido. Que en el momento en que no lo sea, está bien decidir probar otra cosa y marcharme si quiero. Que este deporte no define quién soy. Sí.

Asiente y una orgullosa sonrisa aparece en sus labios.

—Y lo digo en serio. Siempre lo hice y siempre lo haré.

—Sé que lo haces.

Pero aunque puedo repetir como un loro sus palabras, este deporte sí me define. Lo hizo desde la primera vez que me puse al volante de un kart. Desde esa primera descarga de adrenalina cuando crucé la línea de meta y vi esa bandera a cuadros. Desde esa primera vez que estuve en el Gran Premio de Australia y sentí el ruido en mi pecho y escuché el distintivo chirrido de un motor de Fórmula 1.

Nunca hubo otra opción para mí.

Piloto es lo que soy.

LIMIT

Mi objetivo es formar parte del equipo de élite de veinte pilotos de la Fórmula 1.

Lachlan Evans. Campeón mundial.

Como siempre, mi papá tiene razón. T*iene que ser mi concentración por completo.*

Quiero ganar.

Lo haré. Ganaré.

No aceptaré otra opción.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

LIMIT

I

Blair

La música tiene un vicioso tempo y un bajo que hace vibrar el pecho. Hay gente en todas partes. En las puertas. De puntillas alineándose en las paredes. Torciendo los labios mientras esperan con impaciencia, tratando de avanzar hacia el área de la barra en una oleada que parece ocurrir cada diez minutos aproximadamente.

Todos esperan que lo que se anuncia en esta fiesta sea cierto: que sea el lugar de reunión de los pilotos de la Fórmula 1 cuando la carrera llega a la ciudad. Una pequeña promoción antes de que la semana de la carrera se ponga en marcha. Si tienes la suerte de conseguir una entrada, es posible que puedas codearte y tal vez tomar algunas fotografías para tus redes sociales para demostrar que estás "pasando el rato" con ellos.

Y después de varias horas sentada aquí, definitivamente está a la altura de las expectativas.

Una hora de compromiso era todo lo que el patrocinador de la noche le había pedido a los pilotos. Ya llevamos tres horas y ya superé el ruido, el caos del evento y todo lo que conlleva. Esta chica sólo puede soportar ciertas cosas falsas, y están aquí en masa esta noche.

La antigua mansión de piedra donde se celebra la fiesta está a las afueras de Barcelona. Y cuando salgo a tomar un poco de aire fresco, estoy rodeada de césped bien cuidado y de amplios jardines. Precioso a la luz del día, pero un poco intimidante en la oscuridad si no fuera por las hileras de luces del techo que añaden una suavidad que ahuyenta la mayoría de las sombras.

Paso las manos por los setos cortados uniformemente y disfruto del olor de las gardenias. Me concentro en todo lo que me rodea, pero siento que en realidad no lo veo.

—¿También estás cansado del caos? —dice un áspero acento australiano a través de la oscuridad.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

LIMIT

Salto. Tal vez incluso grito. Lo que sí sé es que me llevo la mano al corazón y reprimo la maldición que está presente en mi lengua.

—Jesús —digo finalmente mientras mi pulso late en mis oídos y la adrenalina corre por mis venas.

—Lo siento. No quise asustarte.

Doy unos pasos más y aparece Lachlan Evans. Las sombras dibujan líneas en su rostro, pero es una que conozco. La oscura cabellera con una ligera ondulación. La piel bañada por el sol. Los ojos verde claro. Los carnosos labios. La pensativa mirada.

Es un rostro que estudié numerosas veces desde lejos. Curiosa por saber qué está pensando, de dónde viene su intensidad y cómo encaja exactamente en este mundo cuando parece tan diferente a los otros diecinueve pilotos que lo habitan.

Puede que mi corazón esté desacelerando, pero mis nervios todavía están cargados.

—¿Tu madre nunca te enseñó a no acercarte sigilosamente a las chicas?

—Mi mamá me enseñó muchas cosas sobre las mujeres. —Me muestra la sonrisa por la que es conocido—. Pero parece como si fueras quien me acechara sigilosamente. —Señala los escalones en los que está sentado actualmente—. Estaba aquí primero.

—Semántica —murmuro a través de mi sonrisa mientras apoyo mi trasero en el corto muro de contención frente a él. En las veces que interactué con él, siempre hubo algo que me tranquiliza y ahora no es diferente.

Estamos a unos diez metros de la entrada de la fiesta. Los faros de los asistentes a la fiesta que llegan nos pasan por encima, mientras otro automóvil deja a sus ocupantes. Alguien se ríe y me vuelvo para ver en su dirección, pero cuando miro hacia atrás, la mirada de estudio de Lachlan no flaqueó.

—¿Quieres uno? —pregunta y me tiende un caramelo duro, cuyo envoltorio hace arrugados ruidos.

—No, gracias. —Hago una pausa—. ¿Dulces de extraños? Es un pequeño cliché, ¿no lo crees? —Bromeo.

—Excepto que no soy un extraño y ¿qué tiene de malo la menta?

—*¿Menta?*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sí. Menta. —Asiente sin disculparse y se mete uno en la boca. Su inconfundible aroma impregna el aire inmediatamente.

—No tiene nada de malo —... No lo creo.

Sonríe. Es genuino y hace que las líneas en las esquinas de sus ojos se arruguen y el borde de su nariz se mueva. Lo hace parecer juvenil pero también sorprendentemente varonil.

—Entonces, ¿lo estás? —pregunta después de un momento.

—¿Estar qué? —Pregunto. Hay un escalofrío en el aire y estoy empezando a arrepentirme de mi elección de no traer chaqueta.

—¿Harta del caos?—

—Sí. Tal vez. —Miro hacia él y entonces algo me golpea—. *También.* —Me preguntaste si *también* estoy harta del caos. —Entrecierro los ojos hacia él. Todavía tengo que conocer a un piloto de Fórmula 1 que evite ser el centro de atención—. ¿Me estás diciendo que sí?

Asiente lentamente mientras se lleva a los labios la botella de cerveza que no noté en su mano.

—Tal vez.

Resoplé.

—Ay, vamos. Ustedes viven para esta mierda. Por los fanáticos que gritan. Por los incesantes avances de mujeres... *y de hombres magníficos.* Las cámaras siguen cada uno de sus movimientos. —Pero en el momento en que las palabras salen de mi boca, las siento menos seguras de lo que parecen.

En ese momento, me doy cuenta de que en todo el tiempo que interactué con Apex Racing (y con los pilotos en general) es el que menos está enamorado... o tal vez incluso desesperado por llamar la atención.

—A veces sí. ¿Otros? No tanto.

—¿Y es uno de esos momentos?

Mira hacia la izquierda, otro auto que llega y luego vuelve a observarme. Su encogimiento de hombros es tan ambiguo como su respuesta.

—Mmm.

Inmediatamente quiero saber qué significa el sonido, pero no me corresponde preguntar, así que me conformo con un tema que sea menos intrusivo.

LIMIT

—Se avecina una gran semana.

—La semana de carreras siempre es una gran semana —dice.

—¿Crees que el equipo tenga todos los... ¿Problemas, dificultades, o como se llamen, de funcionaron?

—¿Problemas? —Levanta una solitaria ceja y lucha contra una sonrisa mientras la menta hace clic contra sus dientes—. ¿Es por lo que me abordaste aquí a la luz de la luna? ¿Para hablar de problemas?

—Divertido.

Deja su botella en el escalón de concreto a su lado mientras dejamos que el comentario se establezca entre nosotros.

Inclino la cabeza y estudio a Lachlan Evans, el discreto compañero de equipo de Apex Racing. ¿Subestimado? No es exactamente la palabra correcta, ya que tiene tanto talento como Rossi... pero lo hace con menos garbo. Con una confianza más tranquila, creo que nunca me detuve a contemplarlo hasta ahora.

Inclina la cabeza para imitarme mientras nos estudiamos abiertamente en la oscuridad. Evaluándonos. Cuestionándonos.

—¿Los autos? —Interrumpo la repentina incomodidad—. ¿Crees que los ingenieros de carrera...

—¿Más carreras? Vamos, ahora. —Se ríe—. ¿Es de lo que realmente quieres hablar?

—Es mi vida. —Me encojo de hombros y luego retrocedo cuando me doy cuenta de lo ridículo que suena hablándolo con un piloto—. Quiero decir, no como la tuya ni el de los demás, por supuesto, pero me crea la vía para hacer lo que hago.

—Y... ¿Te gusta lo que haces, Blair Carmichael? —pregunta, su voz suena como miel corriendo sobre papel de lija. Algo en mi nombre en sus labios y la intensidad con la que me observa hace que escalofríos me recorran la espalda.

Paso mis manos arriba y abajo por mis brazos opuestos.

—Sí. Mucho. Me encanta el deporte, la comunidad que se construyó en torno a él... y usar la F1 y su popularidad para llevarle felicidad a los miembros de la comunidad es muy gratificante.

Embajadora de extensión comunitaria. Es un título largo pero que adoro y llevo con inmenso orgullo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Lo es. Puedo entender eso. —Frunce los labios y asiente—. Me imagino que saber que introdujiste a niños de todos los ámbitos de la vida a este deporte es una sensación genial.

—Sí. Especialmente aquellos que de otra manera nunca habrían tenido la oportunidad. —Me encojo de hombros—. Por otra parte, no tendría la oportunidad de hacerlo si no hubiera pilotos como tú que hacen que este deporte sea atractivo.

Ríe.

—El deporte es atractivo tanto si estuviera practicando como si no. No soy tan ególatra como para pensar lo contrario.

—No es lo que yo…

—Solo te estoy molestando. —Hace una pausa cuando una pareja camina entre nosotros—. ¿No te cansas de los constantes viajes ni del hecho de que siempre estemos *excitados?*

—Mi atención es muy diferente a la tuya. Tengo que estar *presente,* por así decirlo, para un evento o una rápida entrevista, pero aparte de eso, nadie presta mucha atención a quién soy.

—¿Seguramente recibes una buena cantidad de atención? ¿Buena, mala y fea?

—Cuando eres un elemento permanente, te conviertes en un ruido de fondo que nadie nota mucho.

—Creo que te subestimas —murmura de una manera que me hace cruzar los brazos sobre el pecho.

No se expresa como una frase para ligar como lo harían muchos otros hombres. Es más bien una declaración de hechos que supongo me hace sentir mejor.

Sin saber cómo responder, hago un gesto hacia nuestro entorno y reviso su pregunta original.

—Y sin embargo, estoy aquí ahora, ¿no?

—Cierto. No estaba seguro si se debía a la gente que estaba dentro o a la persona con la que viniste —dice.

—Tal vez todo lo anterior —admito.

Se encoge de hombros.

—Para que conste, si la elección fuera estar aquí contigo o allí con *ellos*... la respuesta es obvia.

—Oh. —Parpadeo, su respuesta me sorprende.

—Lo siento. Salió mal. —Levanta las manos y se ríe—. Es sólo... Que a veces la gente elige cosas equivocadas en las qué concentrarse. Últimamente fue un tema recurrente entre mi compañero de equipo y yo.

—Parece ser un hilo piloto en estos días —reflexiono. *¿No es parte de la razón por la que estoy aquí ahora mismo?*

—¿Estás segura de que no quieres una? —Saca una menta y el caramelo vuelve a arrugarse entre sus dedos.

—Estoy segura. Gracias de cualquier forma.

Se muerde el interior de la mejilla.

—Entonces, una estadounidense que trabaja en la F1. ¿Cómo surgió eso?

—Una mocosa del ejército que se movía mucho por Europa de base en base hasta que terminamos en una en Italia. Nuestra casa estaba cerca de una pista y pasábamos los fines de semana allí. En ese momento era una forma económica de tener una salida familiar. Fue allí donde conocí a las personas adecuadas en el momento indicado. —Me encojo de hombros—. Ese tipo de cosas.

—Probablemente un poco de suerte y algo de esfuerzo de tu parte.

—Cierto. —Asiento, pensando en lo difícil que fue para la versión que alguna vez fue tímida de mí conseguir que esas presentaciones me pusieran en el camino hacia donde estoy hoy.

—Te perdí por un segundo. ¿A dónde te fuiste? —pregunta.

—A ningún lugar. —Mi sonrisa es fugaz y agridulce al pensar en tantas primicias que se tuvieron en esa pista—. Simplemente hay mucha historia allí. Detrás de ello. De cómo progresó mi vida. —*Cómo sigue sucediendo.*

—¿Por qué lo dijiste así?

—No importa. —Me aclaro la garganta y miro hacia la entrada y la fiesta aun continúa dentro de sus puertas—. Sólo historia, pero que bien valió la pena. Adoro mi trabajo.

Me estudia por un momento y temo que pueda ver demasiado. Pero la curiosidad grabada en las líneas de su rostro se desvanece cuando sonríe.

—Es muy genial.

—Dice un piloto de F1 que tiene el mejor trabajo del mundo. —Pongo los ojos en blanco ante lo gracioso que suena su comentario, pero lo aprecio más—. ¿Qué pasa contigo? Empezaste en los karts. ¿Siempre fue tu ambición ser piloto de la F1?

—¿No es siempre la nuestra? —pregunta.

—Pensaría eso, pero no lo sé.

—Estoy seguro de que puedes buscar en Google todas las entrevistas que di sobre el tema —dice y luego baja la voz y se inclina hacia mí—. ¿O buscas mis profundos y oscuros secretos?

—¿Cómo supiste que era lo que buscaba? Estoy buscando los buenos chismes —digo, riendo entre dientes. Conozco algo del ascenso de Lachlan a la F1, como también lo sé de todos los pilotos, pero nunca habíamos conversado así. Es divertido y, aunque fui testigo de su personalidad desde lejos, es mucho mejor de cerca y en persona.

—Del buen chisme, ¿eh?

—Sí. Cuéntame algo que nadie sepa sobre ti.

—¿Quieres decir además de mi adicción a la menta?

—Sí. Aparte de eso.

—Es una pregunta difícil —reflexiona mientras se recuesta sobre los codos y frunce los labios mientras piensa—. Tengo un vasto conocimiento de hechos aleatorios sobre animales.

—¿Qué? —Solté una carcajada. No era lo que esperaba.

—Sí —dice con un definitivo asentimiento—. Estaba decidido a ser veterinario cuando era niño, así que aprendí todo lo que pude sobre animales. Cuanto más extraño sea el hecho, mejor, porque significaba que podría resolver incluso los casos más difíciles.

—Veterinario, ¿eh?

—Lo de la Fórmula 1 es sólo un trabajo alternativo.

—Algo para llenar el tiempo.

—Sí. —Su sonrisa se arrastra lentamente por sus labios. Tiene un encanto juvenil que no había notado antes de esta noche—. Simplemente estoy llenando el tiempo hasta tener el coraje para perseguir esos sueños.

—Si te dijera que no te creo, ¿me contarías uno de esos hechos aleatorios?

—¿Quieres un dato sobre animales?

—Sí. Quiero ver cuán vasto es ese conocimiento tuyo.

—Veamos. —Frunce el ceño mientras piensa—. El colibrí es el único pájaro que puede volar hacia atrás.

Me río. Realmente *estaba* diciendo la verdad.

—Bueno. Bien. Pero, ¿cómo te ayudará ese aleatorio hecho a salvar el día?

Su rostro se ilumina.

—Era niño. Por lo que sabía, ese hecho podría haber salvado al mundo. Soy un trabajo en progreso, Blair. —Me guiña un ojo—. Solo mejoro con el tiempo.

Sus palabras se asientan entre nosotros mientras nos contemplamos uno al otro, nuestras suaves sonrisas permanecen en su lugar como si compartiéramos el más tonto de los secretos cuando en realidad no lo hacíamos en absoluto.

—¿Qué pasa contigo? —pregunta finalmente, rompiendo el cómodo silencio—. ¿Qué harías para salvar el mundo algún día?

El aleatorio recuerdo me golpea de la nada y amplía mi sonrisa.

—Aprendería a volar.

—¿Como en ser piloto?

—No, como yo. *Sólo yo.* Iba a aprender a agitar los brazos y volar como podía hacer en mis sueños. —Normalmente me sonrojaría ante la peculiaridad de mi confesión, pero curiosamente no me hace sentir ridícula.

—¿Puedes volar en tus sueños? Es genial.

—Ya no. Sólo cuando era niña... por lo tanto, era mi deseo.

—Bien. Es una sólida opinión. ¿Tenías un destino en mente o.... —La sonrisa regresa, jugando en las comisuras de su boca—. ¿O simplemente querías volar por el vecindario?

—Oye, no menciones cómo planeé salvar el mundo.

Levanta las manos.

—No estoy diciendo nada. Solo sé que si por alguna razón necesitabas volar hacia atrás, probablemente sería la persona que podría descubrir cómo solucionarlo por ti... Así que, desde mi punto de vista, esta conversación fue el destino.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Antes de que pueda decir algo, mi teléfono recibe un mensaje de texto.

Emilio: Estoy a punto de llegar a la entrada.

Veo el movimiento de los faros justo cuando termino de leer el texto.

—Yo... eh... mi transporte está aquí —digo y me levanto, confundida sobre por qué ya no estoy tan ansiosa por irme.

Me gusta Lachlan Evans. Quiero decir, siempre me gustó, es agradable y genial con la gente, pero esta conversación me hizo darme cuenta de que es divertido, encantador y..... mucho más que el intenso piloto que comparte equipo con Rossi.

Se pone de pie.

—Déjame acompañarte hasta el auto.

—No. No es necesario...

—Hazme caso —dice y coloca su mano muy brevemente en la parte baja de mi espalda para guiarme frente a él.

—Gracias, pero... —Me detengo y me doy la vuelta. Mi inesperada acción hace que Lachlan se tope conmigo. Estamos pecho con pecho.

Su colonia.

La menta en su aliento.

El calor de su sólido cuerpo contra el mío.

Es una fracción de segundo antes de que nos separemos con jadeos de sorpresa y disculpas en nuestros labios.

—Me estoy asegurando de que entres de manera segura —afirma, sus ojos se desvían antes de regresar a mis ojos.

¿Lo sorprendió como a mí?

Su estoicismo es tan ilegible como su silencio, pero me hace un gesto para que siga caminando. Doy un paso hacia atrás antes de girar para avanzar hacia el camino de entrada.

Puede que solo me lleve unos segundos dar la vuelta, pero nunca en mi vida fui más consciente de que hay alguien detrás de mí. La caída de sus pasos. El accidental roce de su brazo contra el mío.

—Ah, es Emilio —dice mientras nos acercamos, reconociendo a uno de los miembros del equipo de Apex en el asiento del piloto. Lachlan abre la puerta del

pasajero trasero y luego se inclina para poder conversar brevemente antes de apartarse para que entre. Nos vemos fijamente durante un momento en ese pequeño espacio. Su voz baja—. Gracias por la conversación, Blair.

—Gracias por hacerme compañía. —Asiento y luego me deslizo en el asiento del pasajero.

Me ofrece un caramelo de menta.

—Una pequeña muestra de agradecimiento por tu tiempo. Para que me recuerdes. —Me guiña un ojo y pongo los ojos en blanco.

¿Cómo es posible que este hombre siga soltero?

—Como si pudiera olvidarme del colibrí que volaba hacia atrás. —Sonrío y lo tomo. Justo antes de que cierre la puerta, digo:

—¿Lachlan?

—¿Mmm?

—A ver la aurora boreal bailar en el cielo.

Sus ojos se estrechan.

—¿Qué?

—A dónde quería volar —digo y luego cierro la puerta. Es lo más extraño. No pensé en eso en años. *¿Porqué ahora? ¿Qué me hizo pensar en eso ahora?*

Nuestros ojos se encuentran a través de la ventana cerrada, un fantasma de sonrisa en su rostro mientras asiente.

—¿Estás bien, Blair? —pregunta Emilio desde el asiento delantero, mis ojos todavía en los de Lachlan.

—Sí. Gracias por pasar por mí.

—No hay ningún problema —dice mientras pone el auto en marcha y se aleja de la acera.

Conozco a Lachlan Evans.

Todos lo hacen. Lo vi en el taller (es difícil no hacerlo cuando literalmente viajamos a las mismas ciudades mes tras mes durante la temporada) y he interactuado con él por motivos de trabajo. Nos *conocemos* pero no nos *conocemos.*

Sin embargo, mientras nos alejamos, me encuentro viendo hacia atrás, a la sombría figura en la noche, parada allí, observando el auto.

Y pienso en él, en los colibríes, en las mentas arrugadas y en la aurora boreal mucho después de lo que debería.

Hay algo en Lachlan que me impactó diferente esta noche: su descarada honestidad. *Su tranquilo encanto.* Su sutil humor. Qué extraño que nunca antes hayamos charlado.

Me concentro en su sombra hasta que se funde con la noche.

Aunque supongo que el hecho de que haya estado saliendo con su compañero de equipo podría ser la razón.

PROHIBIDA SU VENTA

2

Lachlan

—¿Quieres explicarme por qué estás dando vueltas por aquí como un toro en una alacena? —Pregunto, sin molestarme siquiera en ver a Rossi, quien sigue recogiendo mierda y luego arrojándola de nuevo sin ceremonias.

Es mi taller, no el suyo. Mi espacio, no el suyo.

Y, sin embargo, al estilo Rossi, lo está haciendo suyo. Por sus continuos suspiros y gruñidos roncos, es evidente que necesita atención. O una caja de resonancia. O tal vez incluso un saco de boxeo.

Todo lo cual no me importa ser ahora.

Es jodidamente molesto. Especialmente cuando intento recorrer cada maldito centímetro de la pista en mi cabeza. Dónde aflojar, cuándo frenar, en qué tramo puedo acelerar y qué artimañas serán las más engorrosas.

Y la persona con la que actualmente estoy compitiendo por mi trabajo: es mi mayor distracción.

—No lo hago —murmura Rossi.

—Lo haces.

—Tengo todo el derecho a hacerlo.

Ah, sí. Ahí está el Rossi que espero. Todo sobre él. Todo el tiempo.

Me giro para ver a mi compañero de equipo. Me está observando detrás de oscuras gafas de sol y el ala de una gorra de béisbol con el ceño fruncido en los labios. Su traje de carreras está desabrochado y atado a su cintura, y su camisa negra de Nomex está levantada en las mangas como la mía. Lleva *esa* actitud de joder en su postura.

—¿Y eso por qué? —Pregunto mientras me recuesto en mi silla, la sesión de práctica mental claramente terminó, mientras matamos el tiempo antes de nuestra reunión del Equipo Apex.

—En caso de que no lo hayas notado durante las pruebas de hoy o al carajo, en nuestra última media docena de carreras, estamos teniendo problemas de energía. Mi maldito auto no tiene agallas. El tuyo no puede seguir el ritmo como debería. En cada maldita carrera, no estamos donde deberíamos y me estoy cansando bastante de eso.

—Es correr —digo, sin querer alimentar su fuego, a pesar de que tiene un puto punto válido. Uno sobre el que hablé en privado con mi equipo y el director de nuestro equipo.

—¿Es correr? —se burla y se mete las gafas de sol en el cuello de la camisa sin mirar a su alrededor para ver quién podría escucharlo a él y a sus duras palabras hacia nuestro equipo.

—No puedes decirme que no estás preocupado por eso. Ya ocuparon una de nuestras plazas para la próxima temporada. Significa que estamos peleando por el otro puesto con una renovación de contrato. Si no podemos competir, entonces no ubicaremos... si no nos colocamos, entonces...

—Entonces las personas educadas en el deporte entenderán *el por qué* detrás de esto. Que sólo podemos hacer lo que podemos con un auto de mala calidad.

—Te refieres a un auto *de mierda*.

—Sin embargo, no disminuye nuestra habilidad.

—Lo hace y lo hizo. No somos un equipo que ocupe el cuarto lugar, Evans, y sin embargo, ahí es donde estamos, y si no tenemos cuidado, seremos sexto o séptimo en las próximas dos carreras.

—Tengo fe en el equipo. En los ingenieros. Resolverán el problema —digo, sabiendo que tuve mis propias dudas durante los meses pasados sobre si serán capaces de resolver la mierda y detener el sangrado.

—Si no tenemos cuidado, este equipo se caerá a la mierda, y entonces ambos terminaremos arrastrándonos por ese asiento libre en Gravitas cuando es el último maldito lugar donde quiero terminar.

—¿Qué tiene de malo Gravitas? —Pregunto sobre un equipo rival. Uno que normalmente está por debajo de nosotros en el ranking de Constructors. Moverse allí es como un paso hacia abajo y, sin embargo... Algunos días el sol brilla sobre el trasero de un perro.

Su nuez se balancea.

26 Simply Books

—Hay historia allí. Y Apex es mejor. Siempre fue mejor. *Tiene* que ser jodidamente mejor.

—Estoy seguro de que el equipo lo arreglará todo.

—¿Alguna vez tienes algo negativo que decir? ¿Alguna vez? —Rossi se queja como un niño.

—Todo el tiempo. Excepto sólo en las cosas que puedo cambiar. No sirve de nada quejarse de cosas de las que otras personas saben mucho más —digo mientras Rossi toma uno de mis guantes y luego lo arroja sobre la consola frente a él.

Su gemido llena el pequeño espacio.

Mierda. Fue entonces cuando deseé que le importara más si tenía más amigos en la parrilla.

—¿Quieres decirme qué es lo que realmente te molesta? —Pregunto, porque tiene que ser algo más. Ambos aterrizaremos en alguna parte. Uno aquí en Apex. Uno en otro lugar.

Sin embargo, las opciones están disminuyendo, por lo que ambos necesitamos una buena temporada. Una buena temporada que ninguno de los dos está consiguiendo.

—Nada. Todo. *Mierda.* —Suspira la última palabra y una parte de mí ni siquiera quiere preguntar qué significa. Tengo la sensación de que lo sé.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

El hombre no es de los que dan charlas triviales, pero esas tres palabras resumen los sentimientos de todo hombre cuando se trata de mujeres.

—Suena bien. —Busco la respuesta evasiva.

—Está enojada conmigo.

—Probablemente tenga una buena razón para estarlo —digo, sin querer detalles, pero sé de quién está hablando. Es cierto que una pequeña parte de mí quiere saber por qué.

—No es que me importe. Quiero decir, lo superará.

—O no —dije inexpresivo. *Y debería importarte.*

Se detiene, pone las manos en las caderas y simplemente me mira.

—¿Que se supone que significa eso?

—¿Significa *qué tan mal la cagaste?*

LIMIT

El músculo de su mandíbula late cuando veo por encima de su hombro a nuestro equipo que comienza a congregarse frente al área del taller. Tiene que estar acercándose la hora de la reunión.

—No la cago, Evans. —Se ríe y se encoge de hombros—. E incluso si lo hiciera, siempre regresa. Siempre soy jodidamente feliz cuando se trata de ella.

Me erizo.

—Estamos hablando de Blair, ¿verdad?

Hay una mínima pausa en su respuesta que hace que mi irritación se dispare. Será mejor que estemos hablando de Blair porque, si bien Rossi es Rossi (un jugador, un tipo que habla bien, un hombre al que no quieres tener en tu lado malo), no lo tomé como un tramposo. Entonces otra vez… *es* Rossi. Lejos de ser un ángel.

Su sonrisa es tan sarcástica como su tono.

—¿Qué opinas?

—Suena jodidamente convincente. —Resoplé. No la merece.

¿De qué diablos estás hablando? Apenas la conoces.

Y, sin embargo, la mujer ha estado viviendo gratis en mi cabeza desde que hablamos de los colibríes y de la aurora boreal. No pasó nada. Ni una maldita cosa, pero diablos si no puedo olvidar su tímida sonrisa, el toque de su perfume, la sensación de su cuerpo presionado brevemente contra el mío, el balanceo de sus caderas o sus labios perfectamente besables.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Qué carajos. No necesito tu aprobación para lo que haga o no. Igual que no necesito la de ella. —Se levanta la gorra y se pasa una mano por el cabello—. Todas estas personas piensan que pueden decirme lo que puedo y no puedo hacer. Que se jodan y que se jodan ellos —murmura más para sí mismo que nadie, antes de volver a mirarme—. Con Blair, tenemos nuestras líneas en la arena e…. historia. Me deja ser quien soy y yo la dejo… ya sabes.

Ahí está esa palabra otra vez: *historia.*

—No. No lo sé. Por lo que veo, tiene una cabeza bastante buena sobre sus hombros. Quizás tengas miedo de lo que podría pasar si comenzara a usarla cuando se trata de ti.

El comentario sale antes de que pueda detenerlo y genera la reacción que uno esperaría de él.

—¿Qué carajos significa eso? ¿Qué es para ti? —La ira salpica su voz mientras cuadra los hombros y da un paso hacia mí.

—No es nada para mí —digo.

—No te metas en mis asuntos, Evans. Es todo lo que necesitas para...

—No menciones el tema entonces.

—Oh. Lo siento —dice una voz femenina desde el borde del taller. Sus pasos vacilan—. No quise interrumpir...

Miro a mi izquierda y veo a Blair. Sus ojos grises están muy abiertos y sus labios entreabiertos mientras ve de mí a Rossi y luego de regreso. La automática sonrisa que esperarías que una novia le dé a su novio cuando se ven es más vacilante que cualquier otra cosa.

Pero cuando me observa a los ojos, la maldita cosa ilumina su rostro.

Mierda.

No es que no me haya sonreído antes o durante nuestra obligatoria participación en sus eventos de divulgación de la F1, pero esto simplemente se siente... diferente.

Como cuando una vieja amiga, a quien estabas esperando ver, te saluda.

Como cuando una mujer en la que no dejaste de pensar finalmente te reconoce.

—Lachlan —dice con su característico tono ronco.

Mi nombre es un saludo y una pregunta al mismo tiempo. Nuestras miradas se mantienen más largas de lo normal y tengo que obligarme a apartar la vista. Igual que tengo que decirme que debo ignorar la forma en que todo en ella hace que todo arda en mí.

Porque no debería. No puedo.

Es de Rossi.

No es mía.

Pero joder... hombre.

Su voz ronca es tan seductora como su sonrisa. Igual que las completas curvas de su cuerpo. Igual que su personalidad.

—Hola —dice Rossi y afortunadamente interrumpe los pensamientos que no debería tener.

—Hola. —Su atención se centra en él mientras camina hacia el taller—. ¿Cómo estuvo la prueba?

—De mierda. —Rossi suspira y sacude la cabeza mientras se acerca a él—. Pero es normal, ¿no?

—Para mí te veías bastante bien —dice ella y se coloca un mechón de cabello castaño rojizo que se cayó de su desordenado moño detrás de la oreja.

La estudio mucho como lo hice la otra noche. Quizás incluso más. Tiene una altura promedio y una completa figura que pide que le pasen las manos por cada curva. Sus labios son carnosos y sus mejillas tienen un rosa natural en sus manzanas. Sus pestañas son espesas, resaltando en unos ojos expresivos. Y últimamente quería que esos ojos vieran hacia mí en lugar de hacia Rossi.

Conoces a esta mujer, Lach. Interactuaste con ella desde hace varios años. En la pista. En sus eventos de divulgación. En el prado. Hablaste con ella casualmente muchas veces. La conoces.

Entonces, ¿por qué siento que la veo de repente?

—¿Y bien? —Esos ojos de nube de tormenta se vuelven hacia mí y sus cejas se alzan con ellos.

—Lo lamento. —Mi sonrisa es igual de automática—. ¿Qué me perdí?

—Lach está ocupado tratando de encontrar maneras de endulzar nuestra mala suerte —dice Rossi, pero no logra la alegría que intenta infundirle.

Blair quita la mano del hombro de Rossi y pone los ojos en blanco.

—Igual que siempre estás tratando de agitar la mierda, ¿eh?

—Siempre —dice y me guiña un ojo.

—El baile de máscaras. Es de lo que estaba hablando. Le pregunté si podría contar contigo para estar allí.

—Sí. ¿Por qué no estaría allí?

—Sabía que podía contar contigo. —Me guiña un ojo y se ríe mientras da un paso atrás.

—¿Qué? ¿No puedes contar conmigo? —pregunta Rossi en tono de broma.

—No. Nunca —bromea, pero hay un crudo indicio de algo en su respuesta: una sutil tensión. *Es lo que vi también el sábado pasado por la noche.*

Y, por supuesto, Rossi sonríe como si no hubiera daño ni falta.

Su actitud hacia ella me irrita muchísimo. *Y aunque lo hiciera, siempre regresa.* Aprieto los dientes mientras sus palabras se repiten en mi mente.

Ella no es desechable.

Muy lejos de eso.

Sin embargo, así es como la trata.

O tal vez simplemente esté jodidamente loco y pensando demasiado en cosas que no son de mi maldita incumbencia.

Si no fuera feliz, no estaría con él. ¿*Verdad?*

—Hablaremos más tarde —le dice a Rossi y me saca de mis pensamientos.

—Tal vez. Tengo planes. Ya veremos —dice Rossi. Blair hace una mueca antes de dar un paso atrás sin ver en mi dirección. Casi como si estuviera avergonzada de que fuera testigo de ese intercambio.

Definitivamente hay tensión entre los dos. No estoy loco.

Ambos nos quedamos mirando donde acababa de estar, sin duda preguntándonos cosas completamente diferentes.

Espero un momento y luego veo a mi compañero de equipo.

—¿En serio?

—¿En serio qué? —pregunta, con los hombros erguidos y la arrogancia en pleno efecto.

—No sé qué te subió por el trasero, amigo, pero lo haría desaparecer si fuera tú.

—Aquí es donde uno se ocupa de sus propios asuntos —dice Rossi.

—Entonces no me pidas consejo. —Me encojo de hombros.

Levanta una sola ceja y su mirada me reta por un momento antes de hablar.

—Aléjate de mi chica, Evans.

—No estaba pensando en acercarme a ella. —Y es la verdad. No lo hacía.

—Eh.

Nuestros ojos se encuentran y se sostienen. La tensión llena el espacio.

—Me gustaría asumir que ustedes dos están discutiendo cómo unir a este equipo en lugar de dividirlo, ¿verdad?

LIMIT

El acento alemán llena el taller mientras ambos vemos hacia arriba para ver a nuestro director de equipo, Johann Wagner, parado en el borde, con los brazos cruzados sobre el pecho y las cejas levantadas. Es un hombre sensato, de pocas palabras y cuyas expresiones suelen decirlo todo.

En este momento, significa que puede sentir que algo anda mal, y es lo último que quiere o necesita en medio de una temporada que ya es difícil.

—Correcto —decimos Rossi y yo al unísono.

—Sólo disparándole a la mierda —digo mientras me levanto y agarro mi gorra.

—Charlando todo el día. —Es imposible pasar por alto el sarcasmo de Rossi.

—¿Estamos listos para la reunión? —Pregunto.

—Sí —dice Johann mientras rodeo a Rossi y me dirijo hacia donde todo el equipo (mi equipo y el equipo de Rossi) se congregaron. Es un mar azul compuesto por personas en las que confío implícitamente.

—Es la semana de la carrera para todos —dice Johann ante los entusiastas aplausos de todos los que nos rodean—. Las pruebas fueron buenas, pero no excelentes. Nuestro problema de potencia parece persistir, pero estamos en medio de hacer algunos ajustes más en el tren motriz.

La reunión continúa. Mantenimiento y objetivos para la próxima carrera. Nada que no haya hablado ya con Johann o que no sepa, pero es importante que esté aquí. Que me vean aquí. Que sepan que me importan todos los aspectos de este equipo.

Pero igual que los últimos pasados días, mi mente divaga. A cosas en las que no debería estar pensando. A alguien sobre quien no debería preguntarse.

No es que la haya buscado a propósito.

No es que me moviera por sus redes sociales para ver qué fotos encontraba. La mayoría de sus publicaciones son sobre viajes que realizó, amigos con los que cena, viajes a casa con su familia o eventos que ayudó a organizar para su trabajo. Y tal vez algunas esporádicas de ella y de Rossi, aunque de hace mucho tiempo, adivinándolo por el traje de carreras que llevaba Rossi y los frenillos en sus dientes.

No es que *los haya buscado.* Curiosamente, dado el tiempo que se conocen, cuando se trata de las páginas de Rossi, apenas se menciona a Blair.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Y ninguna de esa información es pertinente a la reunión que se desarrolla a mi alrededor. La charla sobre los objetivos del equipo. De los tiempos objetivo de las paradas en boxes. Del protocolo del día de la carrera.

Nada de eso.

Y tampoco lo es mi mirada fuera del taller, hacia la fila de boxes, donde Blair está hablando con otro equipo de corredores. Sus curvas. Su absoluta confianza. Su maldita belleza.

Sí, definitivamente la estoy observando.

Maldición. ¿Cuándo fue la última vez que me pasó una mierda así?

Mmm… nunca.

Equipo.

Compañeros de equipo.

Multitud.

La santísima trinidad en mi mundo. Las tres cosas me enseñaron a darles el máximo respeto. Actuar según mi atracción arruinaría todo eso. Y Rossi tiene razón, es un año de renovación de contrato. Lo último que quiero hacer es provocar una escena, aparte de terminar en el podio.

Además, me atraen muchas mujeres. Sentirse atraído y actuar en consecuencia no es lo mismo.

—Brillante contenido el de hoy, ¿eh? —murmura Rossi mientras apoya un codo en mi hombro como si fuéramos mejores amigos.

Me alejo de él cuando llega la irritación.

¿Irritación? ¿O es *resentimiento?*

Puedo sentir el peso de su mirada mientras vuelvo a concentrarme en Johann. Sobre lo que importa. En dónde debe estar mi atención.

Competir con el hombre que tienes al lado por un puesto pero tener que ser su mano derecha y viceversa en la pista.

Es como salir con tu enemigo de alguna jodida manera.

—Así que ahí es donde estamos —dice Johann—. Necesitamos un podio. Necesitamos coherencia. Y ustedes dos… —señala a Rossi y luego a mí … — necesitan comenzar a trabajar juntos para llegar allí.

—Y necesitamos motores que funcionen —dice Rossi. Todas las cabezas en el taller se vuelven para mirarlo.

—Tiene razón. —Lo respaldo a pesar de que claramente no es la forma en que habría optado por abordar esa queja en curso—. Nuestras habilidades sólo nos llevan hasta cierto punto.

La expresión de Johann es impasible.

—Todos sentimos la presión. Créeme. Y estamos haciendo lo mejor que podemos para remediar la situación. Creemos que tenemos algunas cosas más marcadas después de las pruebas de hoy. Pero no creo que sea necesario recordarle a nadie que la alineación de pilotos para la próxima temporada todavía está cambiando, igual que el continuo patrocinio del equipo por parte de Apex. —Golpea sus manos y las frota como para reforzar que dejamos claro nuestro punto, pero que el suyo también lo fue—. Somos un equipo. Nosotros. Ustedes. Ustedes dos juntos. No necesito decir lo importante que es para todos en este taller.

Conduce para sobrevivir. Colocarte para seguir corriendo. Trabajar juntos hacia la meta.

La subyacente amenaza todavía resuena con fuerza cuando salgo del taller poco tiempo después. El impulso que tuvo Apex hacia el final de la temporada pasada nunca se movió a esta. Las nuevas regulaciones de motores y autos dejaron a todos los equipos peleando por hacer ajustes, pero por alguna razón, el Equipo Apex está luchando más que la mayoría.

Fue un exasperante primer cuarto de temporada. Motores quemados, pérdida de potencia y nuestros autos con bajo rendimiento en general. Hay una cantidad limitada de limonada que puedes hacer con limones podridos.

Pero Johann tiene razón. Tan cierto que cuando veo hacia arriba y encuentro a Rossi hablando y riendo con Blair al otro lado del paddock, la irritación vuelve a dispararse.

La trata como a una mierda. ¿Cómo nunca me había dado cuenta de eso antes? Si una mujer así fuera mía...

¿Qué carajos te pasa, Evans?

No es que no haya estado en el circuito desde siempre. Su trabajo hace que su presencia en cada pista sea una constante. Mi posición como uno de los veinte pilotos significa que nuestras interacciones son un inevitable requisito. No es una extraña para mí.

De ninguna manera.

Pero después del fin de semana pasado, después de hablar con ella fuera de la fiesta, es como si estuviera jodiendo dondequiera que vea.

No puedo dejar de observarla.

No puedo dejar de pensar en ella.

Y un pensamiento se repite mientras camino hacia el paddock del equipo, mientras me preparo para mi revisión telemétrica, y es que Rossi está equivocado.

Seguro que sus redes sociales están a cargo de su equipo de relaciones públicas, pero una cosa es segura: ¿si fuera mía? Todo el mundo lo sabría.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

3

Blair

Coqueteé.

Coqueteé cuando normalmente no lo hago y me gustó cómo me hizo sentir.

¿Me hace una mala persona? ¿O me hace humana?

Humana.

Tiene que hacerlo.

No hay nada de malo con un poco de inocente coqueteo. No hay nada de malo en hacerlo para ver si tu novio se da cuenta. *Noticia de última hora.* No lo hizo. Y tal vez no lo hizo porque él mismo es el rey del coqueteo. El príncipe del olvido.

Especialmente cuando se trata de mí, al parecer.

Y sí, está empezando a doler más que antes. O tal vez simplemente me esté dando cuenta de que merezco más. Algo mejor. Que lo que pensaba que era igual está muy lejos de serlo.

Es culpa de Skylar.

Sonrío al pensar en mi mejor amiga y en todo lo que vi cuando la visité el mes pasado.

Las anhelantes miradas que le dedicaba su nuevo marido a través de la habitación. Los sutiles toques que compartieron sin siquiera darse cuenta. La risa entre ellos... Dios, no hubo un momento tenso en esa casa.

Y sí, estaban frente a mí, así que estoy segura de que se comportaron de la mejor manera, pero no puedes fingir las miradas que das cuando crees que nadie está viendo.

Salí de allí triste. Empecé a hacer comparaciones que no debería hacer.

Pero también lo merezco. Todo. Y se está volviendo obvio (y lo ha sido por algún tiempo, pero tal vez simplemente no quise verlo) que Rossi no es el hombre que me brinda ese nivel de afecto y atención.

¿Es por lo que la amabilidad de Lachlan la otra noche me afectó más de lo que debería? ¿Es por lo que coqueteé con él hoy?

Un motor retumba en algún lugar de la pista. En algún lugar más allá de la pared de los talleres puedo ver desde mi ventana la suite VIP de la Fórmula 1 en el paddock.

Su sonido me resulta reconfortante. Una banda sonora a mi día a día y al trabajo que adoro.

Y como corresponde, estoy viendo el taller de Apex mientras pienso.

Pero si el coqueteo fue inofensivo, Blair, ¿por qué estás sentada en tu escritorio mirando los gráficos del próximo evento y centrándote en la imagen de Lachlan?

Porque fue brusco.

Porque actuó como si el momento fuera de la fiesta nunca hubiera sucedido.

Porque cuando te vio a los ojos antes en el taller hizo que tu estómago se sintiera raro cuando no debería.

Pero no se puede negar que así fue.

Y porque desde entonces sigues repitiendo el momento en tu mente. La mirada entre nosotros que duró demasiado. La sacudida de su nuez cuando su vista se posó en mis labios. Mi deseo de volver a verlo incluso después de que me obligué a mirar hacia otro lado.

—¿Carmichael? —Miro hacia arriba y mi jefe, Paolo, está parado en la puerta de mi oficina portátil—. ¿Tienes un minuto?

—Sí. Por supuesto.

Me hace un gesto para que lo siga. Me levanto de mi escritorio mientras lucho contra esa sensación de hundimiento en mi estómago que cualquiera que sea convocada inesperadamente por su jefe puede entender.

En unos momentos, estoy sentada en la sala de conferencias frente a él con sus manos entrelazadas y estoica expresión. Ese sentimiento de pavor solo se hace más intenso a medida que mi mente corre a un millón de kilómetros por hora sobre los eventos de las semanas pasadas.

LIMIT

¿Arruiné algo? ¿Es mi turno de que me despidan debido a la reforma de todo este departamento?

—¿Todo está bien? —pregunto finalmente cuando Paolo continúa estudiando los papeles frente a él en lugar de mí.

Ve hacia arriba, su cautelosa y apaciguadora sonrisa.

Mi pecho se contrae.

—Como sabes, el departamento ha estado bajo cierta reestructuración últimamente. Los deberes cambiaron. Luego volvieron a cambiar. Los compañeros de trabajo fueron reasignados a otras facetas del animal de la F1 que somos. —*Dio* un buen discurso para la gente—. Y lo más probable es que sigamos en un estado de desorden por un tiempo a medida que se realicen reasignaciones presupuestarias y se revisen las necesidades. —Buen discurso *y más personas serán despedidas.*

—Paolo, aquí me estás matando. ¿Qué tiene que ver conmigo? —Me limpio las palmas de las manos en mis pantalones.

—Fuste paciente con nosotros y quiero que sepas que no pasó desapercibido.

Asiento, sin saber qué decir.

—¿Cuánto tiempo llevas trabajando para nosotros?

Mi pulso late en mis oídos.

—¿Para la F1 en su conjunto o para este departamento? —Pregunto. Pasé cinco años en la administración básica de la entidad realizando todas las tareas benignas y sin sentido antes de que Paolo me contratara.

—En este departamento.

Lo miro. Sabe la respuesta a eso, pero respondo de todos modos.

—Cuatro años.

—Tanto tiempo, ¿eh? —Asiente lentamente.

—Sí. —Si tarda más en explicar por qué me hace esas preguntas, me haré un agujero en el labio inferior.

—Entonces creo que es justo que se te dé la oportunidad de demostrar tu valía.

Demostrarme podría significar muchas cosas diferentes.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—¿Como en?

—Como en creo que es hora de que tu nombre sea el que aparezca al lado del nombre del evento.

—¿Qué? —Intento mantenerme tranquila y casual, pero la única sílaba sale en un pseudo-chillido. *¿Está diciendo lo que creo que está diciendo?* —¿Hablas en serio?

Su sonrisa se hace más amplia.

—De hecho, lo hago. Trabajaste mucho y muchas horas para demostrar tus capacidades. Hiciste más de lo que te corresponde en trabajo basura y pagando tus cuotas. Es por esa razón y muchas más que no podría estar más emocionado en darte la oportunidad de ser coordinadora de eventos.

Oh. Mi. Dios. Cada emoción conocida por el hombre va una tras otra a través de mi sistema.

—Yo... ni siquiera sé qué decir.

Su risa retumba por la habitación.

—No digas nada todavía. —Levanta una mano—. Hay algunas advertencias.

—Como... —*¿Por qué todo tiene un truco?*

—Es como si fuera un puesto interino. Lisa optó por trabajar en uno de los equipos de deportes de motor —explica, marcando cada elemento con el dedo. Su partida es una sorpresa, ya que los trabajos en la Fórmula 1 (la empresa principal propietaria de la marca registrada del deporte) son extremadamente deseables y difíciles de conseguir, pero un trabajo en un equipo también es muy codiciado.

—¿Qué quieres decir con que Lisa se irá? —Pregunto—. No dijo una palabra.

—Le pedí que mantuviera su partida en secreto hasta que anunciara su reemplazo.

—¿Me estás diciendo que el baile de máscaras es mío? —Esto sigue mejorando.

—Sí. Si lo quieres. Pero significa...

—Significa que tengo unos tres meses para lograrlo todo. —Y el otro zapato cae, pero no hace nada para apagar la emoción de tener la oportunidad de coreografiar uno de los proyectos más codiciados de nuestro departamento.

LIMIT

¿Esperé la oportunidad de cualquier proyecto y saber que es el baile? *Santa mierda.*

—Correcto. Pero tengo plena fe en ti y en el hecho de que podrás intervenir sin problemas y lograrlo correctamente.

—No hay problema. Lisa es meticulosa en todo lo que hace. —Hablando de tener que llenar unos grandes zapatos. *Trago.*

—Así es. Pero también guarda mucho de eso en su cabeza. Y en ese ínterin en el que está a un metro de la puerta, parece que las cosas podrían no ir tan rápido como habíamos anticipado o creído que serían.

—Entonces me estoy metiendo en un barril de pólvora, ¿es lo que me estás diciendo? —Bromeo, tratando de actuar con indiferencia mientras mentalmente salto arriba y abajo.

—Es lo más probable. Nunca hay un mejor momento para ver qué tan bien alguien estaba haciendo o no su trabajo hasta que se va, ¿verdad?

Abro la boca para hacer un sarcástico comentario pero me detengo. Puedo hacer esto. Puede que esté recogiendo las piezas del rompecabezas de otra persona, pero sea la oportunidad que estaba esperando. Es el siguiente peldaño de la escalera que me había propuesto subir.

—Seguro. Sí. Lo resolveré. Cueste lo que cueste, lo haré.

—Sé que lo harás. —Ve sus manos entrelazadas y luego vuelve a mirarme—. Creo que te ganaste esta oportunidad, Blair. Elimina esto del parque y veré que surjan muchas más oportunidades para ti.

—Lo haré. Me aseguraré de que la transición sea fluida. Yo... yo... —Una oleada de emoción me golpea—. Gracias por la oportunidad, Paolo.

—De nada. Me encanta el entusiasmo, pero sé que tuviste que pelear como un demonio por ti en esto. Tu trabajo habla por sí solo, pero los superiores nunca vieron con buenos ojos que salieras con un piloto.

—Nunca lo convertí en un problema ni intenté usarlo para mi ventaja —afirmo.

—Tienes razón. No lo hiciste ni lo has hecho, pero hay muchos que lo usarán en tu contra. Dirán que es la razón por la que conseguiste el trabajo. Que te contratamos porque sabemos que obtendrías más participación de los pilotos debido a tu conexión. O está el otro aspecto de... ya *sabes.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Que soy una vagabunda que intenta utilizar su posición para acercarse a los corredores y saltar de uno a otro. —Pongo los ojos en blanco, pero por la forma en que se mueve en su asiento, está claro que mis palabras lo hacen sentir incómodo.

Levanta las manos.

—Tus palabras. No las mías.

—Lo sé. Perdón por ser directa. Es sólo que...

—Como dije, no tengo ningún problema con eso, especialmente con lo discreta que mantuviste tu relación. Nunca la usaste para tu beneficio, pero necesito que no sea un problema si voy a darte esta oportunidad. Cuantos más ojos estén puestos en ti, más ojos estarán puestos en nosotros y lo que podría parecer una especie de confraternización.

—Entiendo completamente.

—Bien. —Desliza la delgada carpeta que tiene delante sobre la mesa—. Esto es todo lo que tengo sobre el evento hasta ahora. El resto está en una unidad compartida a la que te di acceso. Los detalles te fueron enviados por correo electrónico.

—Bien. —Abro la carpeta y, aunque la primera página no contiene nada interesante, una oleada de emoción recorre mi espalda—. Me pondré a trabajar en ello de inmediato.

—Sé que lo harás. —Empuja su silla hacia atrás y se levanta mientras hojeo los periódicos—. ¿Blair?

—¿Mmm? —Levanto la vista para encontrarme con sus ojos.

—Patea un poco el trasero con esto, ¿quieres?

Mi sonrisa es automática.

—¿Hay alguna otra opción?

—Es lo que me gusta escuchar.

Un sinfín de pensamientos sobre lo que necesito verificar o ver si ya está hecho corren por mi mente en el camino de regreso a mi oficina. No es que sea mi primer rodeo. Puede que mi nombre no haya sido el protagonista de eventos anteriores, pero estoy segura de que hice un montón de trabajo duro y programación para que otros sucedieran.

LIMIT

Cuando llego a mi oficina, cierro la puerta para que nadie pueda ver mi baile boogie de celebración y mi puño en alto. Me duelen las mejillas de tanto sonreír y una vez que lo dejo asimilarse, la primera persona a la que llamo es a Rossi.

Pero suena. Y suena.

El chirrido de los motores en la pista es la única explicación que necesito de por qué probablemente no responde, pero no me hace sentir menos desinflada.

Entonces termino la llamada y paso a la siguiente persona igualmente importante.

—¡Cariño! Qué maravilloso escuchar tu voz —dice mi mamá por encima de una calamidad de ruido de fondo antes de hablar con alguien—. Sí, Cali. Estaré ahí.

—Hola. ¿Cómo son las cosas?

—Bien. Locas. —Se ríe con ese único tintineo suyo—. Cali está regando las flores actualmente, pero no tengo ninguna duda de que en breve la manguera se volverá contra todos los demás. Ángel está horneando algo, o intentando hacerlo, pero por la cantidad de harina que hay por todo el suelo, no estoy segura de qué tan bien esté funcionando. Los gemelos están... quién sabe dónde estarán los gemelos, pero estoy segura de que volverán sucios y felices. Todos los demás están contabilizados, pero no aquí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Entonces, lo de siempre. —Me río y una punzada de nostalgia me golpea inesperadamente. Generalmente estoy feliz de haber salido del caos de tener diez hermanos y hermanas (cinco biológicos y cinco adoptados), pero de vez en cuando lo extraño. El desastre que conlleva la risa tonta. El sincronizado caos al que simplemente te acostumbras. Una casa donde siempre hay alguien. Una cocina que puede estar un poco desordenada pero que siempre tiene tus elementos favoritos—. ¿Y papá?

—Bien. Hay un equipo de fútbol local que perdió a su entrenador...

—Vivimos en Italia tiempo suficiente para que sepas llamarlo fútbol.

—Lo sé. Lo sé. —Prácticamente puedo verla dándome un manotazo para decirme que lo sabe—. Sigo diciéndole que no necesitamos otra maldita cosa en nuestro plato, pero...

—Pero papá nunca puede decirle que no a los chicos necesitados.

—Exactamente. Somos los afortunados, así que ¿por qué no difundir esa buena fortuna, verdad?

—¿Qué pasa con su despliegue? —Pregunto, sabiendo que había rumores de que podrían enviarlo a alguna parte.

—Está en suspenso por el momento. Todo ese alboroto y estrés y ahora parece que podrá quedarse aquí más tiempo. —Chasquea—. Bradly. Dios mío, hijo. Lodo. En tus zapatos. En mi casa.

La risa barítono de mi hermano de fondo me hace sonreír.

—Siempre causando estragos.

—Siempre —dice—. ¿Qué hay de ti, Blair? ¿Cómo estás? Cuéntame cómo le va a mi viajera mundial. Sonabas emocionada cuando contesté. Atrápame.

—Lo estaba. Lo estoy. Sabes que estuve trabajando para…

—Rosco. ¡No! —le grita a nuestro perro grande y torpe—. Lo lamento. Continúa.

—Bueno, finalmente tuve oportunidad de…

Algo se hace añicos. Es ruidoso y me domina.

—Rachel. *Oh, mierda.*

—¿Mamá?

—Blair, yo… tengo que irme. ¿Hablamos luego?

—Seguro. Sí. ¿Todos están bien…?

—Sí. Estará bien. Jugo de aceituna —dice, de la forma infantil que tiene nuestra familia de decir te quiero, antes de colgar abruptamente.

—Jugo de aceituna —le digo a una vacía conexión antes de bajar el teléfono para ver la pantalla en blanco.

Hablaremos más tarde. Sé que lo haremos, pero está perfectamente bien sentirse un poco decepcionada. Saber cuando finalmente tenga la oportunidad de contarle sobre mi promoción, que la novedad y la emoción se sentirán tremendamente anticlimáticas.

—¿Oye, Blair? ¿Adivina qué? —Murmuro para mis adentros mientras me acerco a mi escritorio, tomo asiento y abro la carpeta—. Acabo de recibir una gran oportunidad. Una promoción. ¿Quieres celebrar?

—Definitivamente —digo con una voz diferente—. Increíble trabajo, cariño.

LIMIT

Y luego me río.

Demonios, si no puedes reírte de ti misma, ¿de quién diablos puedes reírte?

PROHIBIDA SU VENTA

K. BROMBERG

OVER THE

4

Blair

Grito fuerte, la botella de champán en la mano opuesta está fría y mi necesidad de sentirme conectada con alguien es alta.

Mi mamá me respondió por mensaje de texto. En el torneo de voleibol de Ángel había demasiado ruido para que pudiera hablar por teléfono. Decírselo por mensaje de texto no era exactamente como quería hacerlo, pero su respuesta fue un vómito de emojis, uno tras otro, que mostró lo emocionada que estaba por mí.

El celular de mi padre me mandó al buzón de voz después de cuatro timbres.

Le envié un mensaje de texto a mi hermano Joel para contárselo, pero el hombre nunca lo ve ni responde y se olvida de presionar enviar.

Skylar está en una escapada sin teléfonos con Russ, a pesar de que le echó un vistazo a mi mensaje de texto, y prometió celebrar adecuadamente a través de Zoom cuando se levante la autoimpuesta restricción.

Y eso, su escapada romántica sin teléfonos, sólo me hizo sentir más sola.

¿Es tan malo que quiera celebrar mi increíble día con alguien? Algo más que el texto que me envió Rossi en respuesta a la docena que le envié sobre lo emocionada que estaba de tener esta oportunidad con "*Buen trabajo. Celeraremos eso esta noche*".

¿Qué quería celebrar realmente?

Quiero sentarme y dejar que las burbujas del champán me hagan cosquillas en la nariz mientras río y *quedarme* un rato antes de que el caos del mañana comience de nuevo.

Llamo. *De nuevo.* Pero no oigo a Rossi arrastrando los pies por dentro ni su retumbante voz diciéndome que *detenga mis ponis.* Su ridículo intento de sonar como yo (estadounidense), pero olvidando que el dicho es realmente *aguanta los caballos.*

LIMIT

Es semana de carreras y el toque de queda de su equipo está en pleno efecto. Debería estar aquí. Llamo una vez más.

La puerta al lado de su habitación de hotel se abre y se asoma una arrugada cabellera rubia. Es una de los miembros de su equipo.

—Hola, Blair. Rossi está fuera. No lo supiste de mí, pero creo que todavía está en el club. En el de lujo, *creo*.

¿En el de lujo? Sí. Es uno de sus favoritos.

Demasiado para celebrar. Bueno, al menos *conmigo*.

—Gracias. —Le ofrezco una patética sonrisa—. Te lo agradezco. Perdón si te desperté.

—Ningún problema.

Su puerta se cierra con un clic y me quedo solo con una botella de champán que ya no suena atractiva y la decepción pesa en mi corazón.

El hecho es que podría ser la pegajosa novia y presentarme en el club. Pero no soy yo. No somos nosotros. No estamos unidos por la cadera. Vivimos nuestras vidas como siempre, y por eso me duele el hecho que haya olvidado por completo decirme algo. *Mucho.*

Me recuerda el sábado por la noche cuando me sentí abandonada. Cuando quise irme de la fiesta, pero que parecía incrédulo.

El hermoso rostro de Rossi cae y sus ojos se abren como platos.

—Yo… um… ¿quieres irte? —pregunta como si estuviera loca.

—Fue una larga semana de preparación. —Y ya no tengo ganas de gritar por encima de la música para hablar. No debería tener que darle explicaciones a mi novio mientras todos los que nos rodean escuchan.

—Pero es divertido. Me estoy divirtiendo. ¿No es así? —Su mano se desliza hacia mi espalda baja y me atrae contra él en una rara muestra de lo que consideraría afecto, algo que normalmente reserva en privado.

—Sí. Seguro. Pero teníamos planes. —Como siempre antes de la semana de carreras. O mejor dicho, como solíamos tener antes de la semana de carreras.

Su sonrisa vacila y sus ojos se estrechan.

—Vamos, Blair. No te pongas así. No es gran cosa si nos los saltamos esta vez.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Eh, ajá. —Más si es la tercera carrera consecutiva. No es la primera vez. Y por su suspiro de exasperación, sé que lo sabe pero nunca lo admitiría.

—Mira. No quiero irme todavía. Fue estresante y esto es… exactamente lo que necesito.

Esto. *Esto significa adoración y atención. La gente pendiente de cada una de sus palabras y pensando que sea lo que sea, es lo más grande jamás dicho.*

Al estilo clásico de Rossi, si no lo consigue en la pista, esto es *lo que anhela.*

Nunca es lo que yo necesito, pero aprendí que mis necesidades nunca son lo primero. Rara vez importan. Asiento.

—Entiendo. —Pongo un pulgar sobre mi hombro y trato de sacudirme la decepción que golpea más fuerte de lo que esperaba.

No debería lastimarme. Sé que los planes cambian. Demonios, siempre cambian en esta vida loca y repleta de viajes que vivimos.

Quizás Rossi y yo estemos en una situación descendente. No sería la primera vez que nos topemos con un bache y necesitamos un descanso. Demonios, si bien nuestra relación estuvo llena de ellos a lo largo de los años, nuestra amistad más allá de eso nunca flaqueó. Saber eso no hace que sea más fácil de tragar… ni de aceptar.

Russ articulando *te amo* al otro lado del patio hacia Skylar flota en mi mente. Mi papá apaga el despertador de mi mamá sin que lo sepa para que pueda dormir hasta tarde y expresarle su amor y gratitud por ella.

Amores diferentes. Pequeñas formas de demostrarlo.

Con los hombros caídos, dejo la botella contra la puerta de Rossi (tal vez le refresque la memoria sobre el mensaje de texto que envió cuando regrese) y me dirijo de regreso a mi habitación. Pero el sueño se me escapa. No importa cuánto tiempo vea al techo o haga listas de verificación en mi cabeza sobre lo que tengo que hacer, el reloj en la mesita de noche del hotel no parece moverse más rápido.

Medianoche.

Transcurrieron nueve minutos desde la última vez que vi y no tengo nada que mostrar. Ni un minuto más de sueño. Ni un segundo más de claridad. No es una epifanía que cambie la vida. Ni un golpe a la puerta de Rossi después de regresar y darse cuenta de que cometió un error.

En cambio, adquirí un astuto conocimiento de cómo las sombras se mueven a través del techo de mi habitación de hotel mientras me pregunto por qué los pasos en los pasillos del hotel suenan mucho más fuerte por la noche.

Inquieta y enloquecida (sabiendo que es una combinación del día que tuve, la incumplida promesa de Rossi y estar de viaje), saco una página de mi viejo libro de jugadas. Bajo las escaleras para leer un rato en algún lugar que no sea los sofocantes confines de mi habitación del hotel.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

5

Lachlan

La huelo antes de verla.

El sutil aroma floral que lleva es un toque en el aire.

Es como si todo sobre ella se hubiera grabado en mi maldita mente en unos pocos días, y ahora no pueda sacármelo de la cabeza.

O eso o me estoy volviendo jodidamente loco.

Me decantaré por la última teoría en lugar de demostrar que estoy equivocado. No veo detrás. No reviso si una tal Blair Carmichael con ojos fascinantes y sonrisa deslumbrante está sentada en algún lugar de la barra detrás de mí.

Porque no importa si lo hace o no. Lo único que importa es que es una zona prohibida para mí, más allá del límite de la pista. Un término que mi cerebro debería entender con creces.

Pero diablos si mi cerveza capta mi atención como lo hizo hace unos momentos.

Mierda. Suspiro y paso una mano por mi cabello. Tenía mis razones para venir al bar. Decepción de mi temporada hasta ahora. Estrés por no saber dónde aterrizaré el próximo año, o Dios no lo quiera, si es que aterrizo en algún lugar. Me estuvieron pesando. La constante presión de lo desconocido pasa factura.

Un vaso de cerveza fría y los suaves acordes del piano que se tocan en el vestíbulo son formas de ayudarme a conciliar el sueño un poco mejor esta noche.

Y sin embargo, ahora no puedo dejar de preguntarme si está o no aquí. ¿Estará con Rossi? ¿Estarán acurrucados compartiendo una bebida y un momento de tranquilidad?

La idea se sienta como una piedra en la boca de mi estómago cuando sé muy bien que hace una semana no lo habría pensado dos veces.

Pero ahora sé que quería volar.

Ahora sé que frunce los labios cuando piensa en cómo responderme.

Ahora sé que esos ojos suyos hacen preguntas y expresan emociones que no cree que nadie más puede leer.

Giro el vaso de cerveza en mi mano, decidido a que una vez que lo termine, subiré a mi habitación y saldré de aquí.

Está con Rossi.

Deja de pensar en ella.

Está fuera de los límites.

Deja de preguntarte si no hubiera un Rossi en su vida qué podría ser...

Porque lo hay.

Y es la fría y dura verdad.

Date la vuelta para verlo, Lach. A ellos juntos. Riendo. Hablando. Y tal vez en este bar tranquilo, donde Rossi no esté rodeado de admiradoras que lo adoran, tal vez estén abrazados. Compartiendo un beso.

Cuando recuerdes la verdad, toma tu bebida, sube las escaleras y borra los pensamientos sobre ella de tu mente.

Tomo un sorbo y me preparo para un puñetazo en el estómago. Pero el que espero no llega cuando me doy la vuelta.

Es uno muy diferente. Uno que combina deseo con hambre cuando veo a la maldita mujer acurrucada en una silla en el rincón más alejado de la barra. Tiene calzas estampadas y un par de pantuflas verdes con una esponjosa bola blanca en la parte superior de sus pies. Tiene un libro de bolsillo en la mano y está seriamente comprometida con la historia que se cuenta.

Maldito infierno. Cada músculo de mi cuerpo se tensa y cada nervio se vuelve muy consciente de esa oleada de... lo que sea que pasa a través de mí.

No. Tomo un gran trago de mi cerveza.

No sucederá. Empujo dinero sobre la barra para pagar mi cuenta.

Está tomada.

Me levanto.

Soy un tipo de todo o nada y si intento conocerla mejor, me conozco. No podré detenerme. Ni dejarlo ir.

Y no es una puta opción.

Así que cortaré esta mierda de raíz.

Es cuando me doy la vuelta para irme que mis planes salen volando por la puta ventana. Se interpone en mi camino, con su amplia sonrisa y sus ojos tan acogedores como las deliciosas curvas de su cuerpo.

Jesús, maldito Cristo.

—Hola. ¿Estás aquí? —Lo hace como una pregunta.

—Sí. —Mi mirada se dirige hacia sus labios y luego vuelve a subir.

—Un piloto en plena naturaleza sin su séquito. Ya son dos veces. ¿Estás seguro de que eres realmente un piloto de la F1? —Su ceño se frunce pero sus labios se tuercen mientras lucha por contener una sonrisa.

Miro hacia abajo y me doy unas palmaditas en el pecho a modo de simulado control.

—Estoy bastante seguro de que lo soy. Supongo que veremos cómo me va en la clasificación del sábado.

—Me reservaré mi juicio hasta poder ver tus movimientos. —Me guiña un ojo.

Dios, es adorable.

—Anotado. Me aseguraré de hacer todo lo posible. —Tomo un sorbo de mi cerveza que olvidé haber bebido y me gano una risa cuando me doy cuenta de que está vacía.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Espero que tengas mejores movimientos que esos —bromea.

—Definitivamente mejor que ese —digo.

—¿Puedo? —pregunta mientras señala la silla vacía a mi lado.

No.

Sí.

¿Por qué me estás torturando?

—Por supuesto —le digo y le acerco la silla antes de volver a sentarme en la que juré que estaba desalojando para salvarme de esta misma situación.

Se sienta pero se gira hacia mí y sus rodillas chocan inocentemente contra las mías. Nuestra posición no me deja otra opción que prestarle toda la atención.

—Entonces, Sr. Evans —dice, con la cabeza inclinada hacia un lado y dejando el libro a su lado—. ¿Qué estás haciendo exactamente aquí a estas horas?

—Podría preguntarte lo mismo.

—Podrías. Pero yo pregunté primero. Y la etiqueta en el patio de la escuela dice que tienes que ir primero.

—La etiqueta en el patio de la escuela también dice que quienquiera que lo huela lo debe atender para no morir exactamente en una colina cuando se trate de esas reglas.

Se ríe y sus mejillas se sonrojan.

¿Acabo de invocar la *regla de los pedos?* Jesús, Lach. *¿En serio?*

—Anotado. Pero... Yo pregunté *primero*.

—Cierto. —Miro alrededor del bar escasamente poblado y luego vuelvo a ella. No. Definitivamente no hay Rossi en ninguna parte—. Este hotel siempre es protector con los pilotos cuando estamos aquí. Mayor seguridad en las puertas. Se deben mostrar las tarjetas de acceso para que solo puedan entrar los huéspedes. Acceso a ascensores privados. —Me encojo de hombros—. Así que es agradable poder sentarme aquí y.... ser.

—¿Por qué sin embargo?

—¿Por qué estoy sentado aquí? —Le pregunto y asiente—. Porque me pongo nervioso antes de realizar la prueba.

Se ríe, pero luego se detiene cuando se da cuenta de que soy honesto.

—¿En serio?

Asiento.

—Sí. No importa cuántos cientos de veces haya estado en la pista o al volante, me pongo nervioso. Creo que es algo bueno. Significa que no estoy muy cómodo. Significa que respeto el deporte y lo que me podría pasar en un momento dado. Y maldita sea, es un recordatorio jodidamente genial de que puedo hacer esto todos los días.

Su sonrisa se ensancha y sus ojos brillan con pólvora.

—Es muy bueno.

—¿Y tú, Tinkerbell?

—Tinkerb... —Señalo sus zapatillas verdes con la bola blanca y peluda en la parte superior—. Un regalo de una de mis hermanas. —Levanta uno de sus pies para lucirlos.

—Muy elegantes. Igual que tus pantalones de pijama.

Ve sus calzas negras con varias caras de perros por todas partes, frunce los labios y se encoge de hombros antes de volver a verme a los ojos.

—Descubrirás que no me importa mucho lo que piense la gente.

—Ya somos dos.

—Hace mucho tiempo aprendí que escuchar el ruido exterior tiende a matar la confianza y me niego a permitir que alguien apague mi brillo.

Jesús. Esta mujer. Es algo más, atrayéndome cuando realmente necesito alejarme.

—¿Y cuál es tu brillo, Blair?

—Por un lado, hoy obtuve un ascenso. —Sus palabras comienzan emocionadas y luego se desvanecen, casi como si estuviera avergonzada de haber dicho eso.

—¿En serio? Es enorme. Felicidades. Creo. —Hago una pausa—. ¿Por qué no estás celebrando?

—No hay necesidad de hacerlo. No es un asunto tan grande.

—Yo lo llamo tonterías. Cada victoria en la vida, sin importar cuán grande o pequeña sea, merece ser celebrada. No hay garantías de que habrá más por venir.

—De acuerdo, pero como dije, no es...

—No lo escucharé de manera diferente. —Golpeo mis manos en la barra para enfatizarlo—. ¿Qué quieres?

—Nada. En serio. Vamos.

—Es necesario un brindis. —Le hago un gesto al camarero que se acerca a nosotros—. Una botella de champán, por favor. De la mejor.

—Lachlan. —Mi nombre cae de sus labios como de una niña castigada—. No es necesario...

Agarro sus manos para detener su protesta... y la acción detiene las palabras en sus labios, tal como juro que hace con mi maldito corazón.

LIMIT

¿Qué es esta mierda? Este repentino zumbido es como una corriente subterránea. Mi corazón late como un bombo. El destello de calor donde nuestra piel se toca.

La dificultad de su maldito aliento.

Lo escucho y significa que también sintió la descarga del rayo o piensa que soy un maldito imbécil ya que tiene novio.

Mi sonrisa es cautelosa mientras suelto sus manos y me giro hacia donde el camarero está sirviendo dos copas de champán.

—Cuéntame sobre el trabajo.

—Bueno, no es exactamente una promoción. —Se pasa las manos arriba y abajo por los muslos—. Es una oportunidad para demostrar mi valía.

—A mí me parece un ascenso. Dime más.

Me estudia por un momento y desearía saber lo que esos ojos preguntan.

—¿Recuerdas el baile de máscaras sobre el que te pregunté antes?

Todos lo saben. De hecho, como pilotos tenemos muchos requisitos (eventos en los que debemos ser vistos, fiestas que debemos organizar, patrocinadores que debemos promover), pero el baile de máscaras que recauda fondos para ayudar a los jóvenes desfavorecidos a participar en nuestro deporte es uno que todos disfrutamos.

—Espera. *¿Será tuyo ahora?* ¿Para el próximo año?

—No. Para este año.

—Guau. Manteniendo los pies cerca del fuego, ¿eh?

Sonríe.

—Sí, y sin mucha advertencia, pero sólo me permitirá demostrar que trabajo muy bien bajo presión y con limitaciones de tiempo.

—Estoy impresionado. —Deslizo una copa hacia ella y recoja la mía—. A no limitar tus desafíos, sino a desafiar tus límites.

Blair choca su copa contra la mía y luego se echa a reír.

—Estuviste guardando eso durante mucho tiempo, ¿no?

Sonrío y levanto una mano.

—Culpable de los cargos. Lo escuché en algún lugar hace mucho tiempo. Lo estuve guardando conmigo para el momento adecuado y…

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Y soy el momento adecuado. —Toma un sorbo, sus ojos me miran desde arriba del borde de su copa, y luego arruga la nariz por las burbujas que le hacen cosquillas.

—Sí. —También tomo un sorbo y lucho contra la mueca de dolor. Odio esta mierda, pero la beberé por ella—. Así que ahora podrás organizar un evento con tiempo prestado. ¿Qué tan bien manejas el estrés? —Bromeo.

—Supongo que descubriré. —Una lenta sonrisa se dibuja en sus labios—. Además…

—Además, es algo importante —digo—. No dejaré que le restes importancia a esto, Tink.

Su sonrisa se amplía.

—Te lo agradezco. Gracias. —Toma otro sorbo y ve fijamente las burbujas que flotan durante un segundo antes de mirarme a los ojos—. Dime más sobre ti.

—¿Yo? ¿Aparte de mi amor por los colibríes que vuelan hacia atrás? —Le pregunto y asiente—. ¿Cómo qué?

—Por ejemplo, nombra tres cosas que me sorprendería encontrar en tu casa.

—No es una pregunta común y corriente.

—No soy una chica común y corriente.

—Eso estoy aprendiendo. Tres cosas, ¿eh? —Me detengo un minuto para pensar—. Tengo plantas. Que realmente están vivas.

—Es impresionante. Ni siquiera yo puedo lograrlo.

—Tengo una estantería llena de carpetas que contienen recortes de periódicos. Documentan mi carrera desde el principio hasta ahora. Y la única razón por la que las tengo es porque mi abuela me las hace y no tengo corazón para decirle que me da vergüenza verlas.

—Es adorable y admirable. ¿Y por qué te avergüenzan?

—Cualquiera a quien le guste tanto verse a sí mismo tiene problemas de ego. —Lleno su copa de champán mientras trato de pensar en algo que me haga parecer interesante—. ¿Y tres? Mmm. Hago mi cama todos los días.

—¿De verdad?

Asiento.

—Sí. Me imagino que si mi día se va a la mierda, al menos sé que logré una cosa. Bueno, eso y que cuando era niño era un requisito antes de poder salir de casa para salir con amigos.

Inclina la cabeza hacia un lado y me estudia.

—Viniendo de una familia de militares donde siempre había que hacer la cama, aprecio sinceramente el hecho de que todavía lo hagas. —Arruga la nariz—. Hay días en los que es posible que no lo logre simplemente como señal de rebelión por mis años de infancia.

Me río. Me gusta eso de ella. Me golpeo las manos y las froto.

—Tu turno.

—¿Mi turno? —Suspira ruidosamente mientras sus labios se tuercen pensando—. Tengo un pequeño estudio de arte en una habitación.

—¿De arte? ¿De qué tipo?

—De acuarelas principalmente. Nada demasiado impresionante, pero es algo que me gusta hacer para relajarme.

—¿Qué pintas?

—Cosas que me hacen sentir bien.

—¿Entonces veré a uno de mí? —Bromeo, ganándome una sonrisa tímida y las mejillas sonrojadas.

Maldición. Es maravillosa.

Es como si me sintiera muy cómodo hablando con ella y luego hace algo parecido a la mirada que me está dando ahora mismo, y recuerdo lo jodidamente hermosa que es, incluso con el cabello recogido, sin maquillaje y con zapatillas de Tinkerbell.

—¿Tienes alguna foto de ellos? —Pienso en sus publicaciones en las redes sociales y en cómo ninguna muestra nada de su afición—. Quiero ver uno.

—No. Dios no. —Pero el rubor de sus mejillas me dice que sí.

—Estás mintiendo, pero está bien. Haré que me lo muestres alguna vez.

Nuestros ojos se encuentran y se sostienen. Sus pestañas revolotean sobre esos brillantes ojos suyos.

—Ya lo veremos. Número dos... Colecciono tapas y corchos de botellas.

—¿Tapas de botellas y corchos?

—Sí. En un jarrón de cristal. De lugares en los que estuve. De experiencias que tuve. Cosas que quiero recordar.

—¿Cómo recuerdas cuál recuerdo es cuál?

—Ahora realmente estás tratando de avergonzarme.

—Hazme reír.

—Es posible que tenga cada uno numerado con la hoja de cálculo correspondiente en mi computadora.

—Hablas en serio, ¿no?

—Sí.

—Organizada y hermosa —digo sin pensar—. Es toda una combinación.

—Gracias —murmura—. Es una tontería pero... Lo hago simplemente por costumbre.

—No, lo haces porque te importa. No le restes importancia. —Me muevo y mi muslo presiona su rodilla—. Estoy empezando a ver un patrón en el que no reconoces tu genialidad. Me parece que la única persona que atenúa tu brillo eres tú.

—Lo que sea. —Pone los ojos en blanco.

—¿Y tres?

—Me gusta leer. —Sostiene su libro de bolsillo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Qué te gusta de ello?

—El escape. Ponerte en el lugar de otra persona durante algunas páginas. Los sentimientos que evoca el autor. —Mira la portada y luego vuelve a verme—. Junto al arte, los libros son mi lugar feliz.

—¿En serio?

—Mm-hmm. A algunas mujeres les gustan las flores. —Se encoge de hombros—. A mí gustan los libros.

—¿De qué se trata ese? —Pregunto, genuinamente curioso. Está escondida detrás de todas esas capas y quiero quitarlas una por una.

—De atracción. De traición. De redención. Como lo son todas las buenas historias de amor.

Tuerzo mis labios y la miro fijamente.

—El verdadero amor no requiere traición.

Sonríe.

—Lo sé, pero maldita sea, es una buena ficción.

—Lo tendré en cuenta si decido iniciar un romance.

—Haz eso. —Se ríe y sacude la cabeza de la manera más tonta.

—Así que de regreso a la pregunta original. ¿Cuál es la tercera cosa que me sorprendería y no me digas que tienes una biblioteca de libros porque claramente… —levanto mi barbilla hacia su libro de bolsillo —… Ya sé que te gusta leer.

—Ya veo cómo eres —bromea—. Me estás engañando para que te dé cuatro cosas.

—Culpable de los cargos. —Levanto las manos.

—Mmm, tres. Um, tengo una de las medallas de mi padre por su servicio enmarcada en mi cómoda.

—Estoy seguro de que le encanta que lo hagas.

Todo en ella se ilumina.

—Es como el director de nuestro equipo. El que controla el caos.

—Ahora entiendo esa analogía. —Golpeo mi copa contra la de ella.

—Es el hombre más desinteresado que conozco. Mis dos padres lo son realmente. Su teoría es que si pueden ayudar a alguien, lo harán.

—Una vida de servicio en todos los aspectos.

—Sí. Y una casa llena de hijos. Siempre.

—¿No es algo bueno? —Pregunto, curioso de por qué no suena así.

—Sí. Por supuesto que sí. —Su sonrisa es genuina—. Sin embargo, soy la mayor, así que a veces me siento completamente desconectada del nuevo equipo que traen.

—¿Nuevo equipo?

—Somos cinco los que somos biológicos y cinco fuimos adoptados. Y luego… fomentan más cuando alguien necesita ser acogido. La casa nunca tiene la misma cantidad de gente cuando vuelvo.

—Tengo un hermano y fue un caótico crecimiento. Acabas de decir que había diez personas o más en tu casa a la vez. —Intento entenderlo y fallo.

Su sonrisa no es más que puro amor.

—Lo sé. Es un tornado de amor, pelea, aceptación y risa, todo al mismo tiempo. —Toma un sorbo—. Es todo lo que conocí, así que para mí es simplemente normal.

—Es genial por muchas razones. Tus padres haciendo eso. A ustedes, chicos, por aceptarlo. Cuanto mejores oportunidades de vida les des a los demás. Quiero decir... tan jodidamente genial.

—Supongo, pero no lo veo de esa manera... es solo mi familia. No conozco otra forma. Intento regresar tan a menudo como puedo, pero ya sabes lo difícil que es viajar con este trabajo.

—Y te molesta, ¿no?

Inclina la cabeza y me estudia. La música clásica suena a nuestro alrededor, alguien entra al vestíbulo y las puertas hacen un silbido, pero son sus ojos los que captan mi atención.

—Sí. Más de lo que creo la mayoría de los días.

—Es admirable. La mayoría de la gente está ansiosa por salir de casa y no volver nunca más.

—No me malinterpretes, fui más que feliz de irme y hacer mi lugar en el mundo, pero todavía tengo esa sensación de desconexión. Esa sensación de hogar.

Asiento, entendiendo su sentimiento. Si bien mi familia es pequeña en comparación (un hermano, mi mamá, mi papá), durante la mayor parte del año estoy en el hemisferio norte. No es una distancia insuperable, pero sí suficiente como para sentirme jodidamente lejos de ellos la mayoría de los días. Claro, me acostumbré, pero eso no significa que no los extrañe algunos días.

—Mi familia también es unida. Mi papá asiste a buena parte de las carreras y debo admitir que siempre respiro un poco más tranquilo, me siento más a gusto cuando está allí.

¿Cómo no me di cuenta de eso hasta ahora?

—Lo entiendo. Cien por ciento.

Habla un poco más sobre su padre y sus impresionantes años de servicio. Tu familia y las decenas de niños adoptivos que tuvieron dentro y fuera de su casa. La conmoción sincronizada de una gran familia.

No se puede negar el amor en su voz. La admiración. El respeto. Esta mujer es realmente especial.

LIMIT

Hay algo en ella esta noche. Tal como lo había fuera de la fiesta. Parece diferente cuando no está cerca de Rossi. Como si no se estuviera conteniendo.

—Entonces sí, nos mudamos mucho, de país en país, de base en base. Por suerte, ya llevan una década estacionados en Italia.

—¿Fue difícil? ¿La constante mudanza?

—¿La verdad? Empezar en una nueva escuela no fue tan terrible porque éramos muchos y significaba que teníamos un grupo de amigos integrado en cada uno.

—Definitivamente es una ventaja.

—Quiero decir, admito que hubo muchas miradas evitadas y susurros sobre cuántos hijos tenían los Carmichael... pero una vez que nos conocieron, estuvo bien.

—No pensé en ese aspecto.

—Pero es por lo que tengo las tapas de las botellas y los corchos de vino. Una forma de recordar pequeños detalles que sé que olvidaría si tuviera la oportunidad. Mi caja de recuerdos con una especie de chucherías.

Alguien que se detiene y huele las rosas y luego toma un pétalo para recordarlas.

Algo jodidamente genial. No es como que mucha gente haga eso hoy en día.

La mujer se mudó toda su vida y, sin embargo, pudo tomar algo bueno y encontrar relevancia al catalogar esos recuerdos para no olvidarlos.

Es fascinante. Simplemente fascinante.

Yo he estado por todo el mundo una y otra vez y no tengo nada que mostrar de cada visita, salvo otra carrera... y algunos trofeos. Hay distintos recuerdos relacionados con ellos, pero si tuviera que recordar otros detalles específicos, sin duda todos se desvanecieron con el tiempo.

Tapas de botellas y corchos de vino. Me gusta la idea. Una pequeña muestra como recordatorio de algo que el tiempo borrará de la memoria.

El silencio se instala entre nosotros y siento algo que no había sentido en mucho tiempo cuando se trata de una mujer.

Pánico.

Pánico de que decida irse a la cama. Pánico de que sea lo que fuera esto se acabe porque por mucho que no pueda haber nada aquí, algo todavía existe.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Me esfuerzo por mi siguiente pregunta. Cualquier cosa para que siga hablando y para mantener este sentimiento.

—¿Cuál fue tu país favorito en el que estuviste destinada o en el que viviste?

—Todos. ¿Es la forma cobarde de responderte? —Ríe—. Probablemente Italia.

—Buena elección.

—Estuvimos allí por más tiempo (mi familia todavía está allí) y así pude conocer a más personas y crear más recuerdos.

—Tiene sentido.

—De hecho, ahí es donde conocí a Rossi.

—¿En serio?

—Sí. Creo que te dije, solíamos frecuentar la pista local. Era una forma barata de entretenernos a todos los niños. Había un piloto de carreras de renombre que se abría paso por el circuito y que a veces estaba allí. —Se encoge de hombros—. Nos conocimos. Nos hicimos amigos. Después más que amigos... y desde entonces estamos juntos.

—¿Más que amigos? —Tomo un sorbo—. No suena exactamente como... como quieres que suene —digo, evitando entrometerme.

Se encoge de hombros nuevamente y ve alrededor del bar antes de volver a mirarme a los ojos. Es el vistazo más rápido y sé que probablemente estoy leyendo mucho más de lo que debería, pero juro por Dios que veo algo allí. Un momento de incertidumbre que me hace pensar que no todo es exactamente lo que parece.

—Sonó mal, ¿no? —Se mueve en su asiento, su rodilla toca la mía como un constante recordatorio de lo jodidamente cerca que estamos—. Es sólo... Como insinué antes, hay mucha historia entre nosotros. Entre nuestras familias. Fue una constante en mi vida de una forma u otra desde que nos conocimos. Desde que salimos de casa. Desde que comenzamos nuestras carreras. Y aunque es posible que hayamos estado desconectados una y otra vez más veces de las que podemos contar, es solo Rossi. Siempre allí.

Siempre allí. ¿Oíste eso, Lach? Concéntrate en eso. En la verdad detrás de ello.

—¿Y ahora vives en Mónaco?

—Lindo. Suficientemente cerca para poder llegar a Mónaco cuando lo necesite, y muchísimo más práctico con mi salario.

—Entonces es por necesidad. Una pregunta más.

—Creo que estas preguntas y respuestas están un poco desequilibradas.

—La última. Lo prometo.

—Bien. ¿Qué?

—Debido a que viajaste por el mundo... Si pudieras elegir cualquier lugar para vivir, ¿dónde escogerías?

—Mi respuesta será un poco tonta.

—Ninguna respuesta es tonta. —Lleno su copa y disfruto del rubor en sus mejillas que el alcohol añadí.

—Bueno, más cursi que tonta.

—Estoy totalmente a favor de lo cursi. Lo pondré sobre mí. —Me doy unas palmaditas en el pecho y sonrío.

—El lugar que elegiría es donde esté la gente que quiera. La ubicación no importa. Dios mío, *es* cursi. —Chilla y se cubre la cara.

—No hay necesidad de avergonzarse. —*¿No habría dicho exactamente lo mismo?* Extiendo la mano para quitar la suya de su cara y ambos vacilamos ante el movimiento. Mis manos sobre ella, nuestros rostros más cerca de lo que estaban y sus labios jodidamente allí. Su pulso late bajo mis dedos donde están envueltos alrededor de su muñeca. Puedo oír su entrecortada respiración. Mi voz se suaviza—. Me encanta esa respuesta. Dice mucho y lo que es importante para ti.

Déjalo, Lach.

Sus hombros suben y bajan mientras sus labios se abren suavemente.

¿Qué carajos estás haciendo?

Déjalo.

Esta vez escucho, pero no antes de que el daño esté hecho. No antes de ver sus manos temblar ligeramente. No antes de saber que no soy el único afectado cuando nos tocamos.

—¿Ves? Ahora tienes tierra sobre mí. No tan lascivo como pensabas, ¿verdad? —Su risa está teñida de nervios.

—Tierra, ¿eh? —Intento recuperarme mientras la adrenalina me recorre.

¿El hecho de que quisiera besarte es suficiente tierra?

—Sí. —Traga con fuerza—. La tierra siempre es importante. El chantaje y la influencia no están por debajo de mí.

—Está bien, ¿entonces me estás diciendo que será mejor que tenga cuidado y esté de tu lado bueno?

Me muestra una sonrisa.

—Es el mejor lugar para estar, Evans. Confía en mí.

Y luego caigo aun más bajo su hechizo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

LIMIT

6

Blair

—Es adorable.

Lachlan se encoge de hombros.

—Yo lo llamaría… *varonil* —bromea.

Ajusto mis piernas acurrucadas debajo de mí. El bar dejó de servir bebidas hace lo que parecen horas, así que nos movemos a una pequeña mesa y a una silla ubicadas en el otro lado del salón que bordea el vestíbulo. Estoy demasiado cansada para siquiera pensar en lo que pasó antes o en cómo me hicieron sentir sus manos en mi muñeca. ¿Sentir? Más bien evocar cada maldita sensación conocida por el hombre.

—Lachlan, estabas vestido con un tutú azul. Diría que es un poco más adorable, lindo, como quieras llamarlo, que *varonil*.

—Fuera lo que fuera, lucí ese maldito tutú —dice con un movimiento definitivo de cabeza y una risa. Es bajo y sin pretensiones, pero maldita sea si no causa el mejor tipo de caos en mis nervios.

Un bostezo tira de mi boca y el sueño llama a lo más recóndito de mi mente. Un sutil recordatorio de que estoy ignorando cuánto tiempo llevamos aquí afuera, hablando, conociéndonos, compartiendo historias tontas que, sinceramente, no recuerdo la última vez que se las conté a alguien.

Pero nada pone en perspectiva el tiempo perdido hasta que veo por encima del hombro de Lachlan y observo a Paolo hablando con la recepcionista.

La conciencia me golpea cuando miro hacia las ventanas al otro lado del hotel y veo la luz del día.

—Lach. —Jadeo su nombre mientras agarro mi teléfono—. Son las seis y media.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—De ninguna manera... —Pero luego mira hacia el vestíbulo y ve a un miembro del equipo vestido con una camiseta polo de Apex y sus ojos se abren como platos. Y luego echa la cabeza hacia atrás y se ríe de una manera que hace que el pánico que de repente me golpeó se convierta en curiosidad.

—¿Qué? —Pregunto.

—No recuerdo la última vez que me quedé despierto toda la noche y simplemente hablé.

—Yo tampoco.

—Fue agradable.

—Más que agradable —digo.

Su sonrisa se suaviza igual que sus ojos cuando se pone de pie y me extiende una mano para ayudarme a ponerme de pie. Lo miro fijamente por un momento, casi como si supiera que al tomarlo la bola comenzará a rodar sobre algo que temo no podré detener.

Pero es un pensamiento de mierda.

No hicimos nada malo aquí esta noche aparte de hablar y conocernos. No hubo descarado coqueteo, no se dieron detalles sobre la relación entre Rossi y yo o sobre su propia situación amorosa. Fue simplemente una comunicación sencilla y pasada de moda. Del tipo en el que nuestros celulares estaban encendidos con no molestar y boca abajo sobre la mesa entre nosotros. Donde sé que recordé cosas raras de mi vida y no tuve ningún problema en compartirlas con él. Donde nos reímos uno del otro y entre nosotros.

E incluso mucho después de que el calor del champán desapareciera, no había ninguna expectativa de nada más que hablar.

Creo que es por lo que extiendo la mano y tomo su mano. Por qué dejé que me ayudara a levantarme de mi asiento. ¿Y por qué cuando estamos cara a cara, a unos centímetros de distancia, se me pasa por la cabeza un pensamiento por el que inmediatamente me reprendo?

Bésame.

Está ahí y no puedo borrarlo. Aunque nunca actuaría en consecuencia. Por culpa de Rossi. Por mi trabajo. Porque... sólo porque no es lo que soy.

Y, sin embargo, está ahí y sé con certeza que también lo está pensando. Tiene que hacerlo por la forma en que sus ojos siguen bajando hasta mis labios

y luego regresando hacia arriba. Por el movimiento de su nuez y la lamida de su lengua para mojar su labio inferior.

—Blair —murmura mientras se acerca medio paso y extiende la mano para colocar mi cabello detrás de mi oreja. Me congelo ante su toque. Por la forma en que sus dedos se doblan alrededor de mi oreja. La forma en que bajan por la curva de mi cuello. De cómo su mano descansa allí y su pulgar se acerca para rozar mi labio inferior.

Es un maldito momento muy breve antes de que se sobresalte como si le hubiera dado una descarga.

Antes de darme cuenta de lo mucho que me afecta su toque. O que ese Paolo y quién sabe quién más podría estar vigilándonos.

—Lo lamento. —Lachlan niega y da otro paso atrás—. No quise hacer eso. Estoy cansado. Estoy…

—Está bien. No fue nada. Sólo… estás cansado. —Lucho por expresar las palabras sobre la culpa que siento y el deseo que hierve justo debajo.

El fantasma de una torcida sonrisa pinta sus labios.

—Tengo una confesión —murmura como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. Como si los miembros de nuestros dos equipos no llegaran pronto y nos vieran así con la misma ropa que llevábamos anoche.

—¿Qué? —Susurro apenas.

—¿Mis plantas? La gente me ayuda a cuidarlas. Mantener algo vivo es mucho más difícil de lo que piensas.

—Y aun así te mantienes vivo cada vez que recorres esa pista.

—Con la ayuda de otros.

Me encojo de hombros levemente, nuestros ojos todavía están fijos.

—Ambos son impresionantes.

—Eh. Nunca lo pensé de esa manera.

—El cambio de perspectiva a veces es bueno —digo.

Esa tímida sonrisa de él regresa. La que me hace pensar que tiene un secreto que no me cuenta. La que mantiene mis pies en mi lugar porque quiero que me lo diga.

Pero las risas en el vestíbulo me dicen que esta vez no.

Que ahora no.

Me tiende una menta. Sonrío y pienso en cómo me comí la última y pensé en él. Cómo cada vez que huelo a menta lo hago.

¿A quién estoy engañando? Pienso en él incluso cuando no lo huelo.

—Para que me recuerdes —murmura, con la mano extendida. *Como si pudiera olvidarlo.* Parece que hay mucho más que una moneda en juego cuando extiendo la mano y la tomo.

Pero lo hago.

—Buenas noches, Sr. Evans —le digo y doy un paso atrás.

—Cambia la perspectiva. —Se agacha, toma mi teléfono y mi libro de bolsillo y me los entrega. Mis dedos rozan los suyos y siento como si el toque fuera mucho más que eso—. Buenos días, señorita Carmichael.

Gira sobre sus talones y sale del salón mientras me quedo mirándolo. Pero mi mirada dura poco cuando veo al artillero de llantas de Rossi, Beto, estudiándome desde el otro lado del vestíbulo. Ve hacia donde se retira Lachlan y luego vuelve a mirarme con mis pantalones de pijama y pantuflas y una expresión de perplejidad en su rostro.

Sonrío y sostengo mi libro de bolsillo como si fuera una explicación de por qué Lachlan y yo nos separamos tan temprano en la mañana. No tiene sentido, pero claro, nada parece tenerlo en este momento.

El viaje en ascensor parece una eternidad. El camino por el largo pasillo hasta mi habitación se acentuó aun más. Pero en el momento en que cierro la puerta detrás de mí y estoy fuera de la vista de cualquiera que pueda hacer una equivocada suposición, extiendo los brazos y caigo dramáticamente hacia atrás sobre mi cama. Me duelen las mejillas de tanto sonreír y mi estómago tiene una sensación muy extraña y agitada.

Una que no había sentido en mucho tiempo.

Pero no es nada. Sé que no lo es. Sé que es el resultado de sentirse vista en general. De ser escuchada. De escuchar a alguien. De que me hagan sentir tan importante como las carreras y la F1 que son dueños de su vida.

Y tal vez hasta ahora nunca me había dado cuenta de lo mucho que no me sentía escuchada. O hasta qué punto pasé a un segundo plano y me permitió ocupar.

LIMIT

¿Es tanto querer ser el centro del mundo de alguien? No todo el tiempo... pero al menos por un rato?

El corcho.

Meto las manos en el bolsillo de mi sudadera para tocar la textura única del corcho de champán. El que guardé mucho antes de que el bar cerrara por la noche. Mucho antes de quedarme despierta toda la noche conociendo a un hombre del que todavía quiero saber más.

Lo tomaste porque sabías que sería algo importante. Porque sabías que querías recordar esta noche. Los momentos dentro de ella. Y la forma en que le importaste a un hombre que ahora consideras un amigo.

O tal vez simplemente lo tomé por costumbre. Porque le confesé mi tonta colección a Lachlan y, en caso de que me viera en el bolsillo, quería hacerle sentir que también era importante.

Ni siquiera yo me compro mi propia mentira.

Bostezo. Claramente, mi cuerpo está cansado y debería preocuparme por cómo voy a funcionar el resto del día en el trabajo, pero no lo estoy. Todavía estoy disfrutando de la euforia que creó Lachlan. Que creamos.

Suenas patética, Blair.

No, no lo hago. Sueno... satisfecha. Mareada. Viva.

Más bien como un perro que estaba emocionado de recibir un poco de atención.

¿Muy dramático?

Pero... ¿No es lo que fui últimamente? ¿Esperando y deseando atención del hombre que amo y que pensé que me amaba? ¿Esperar y desear cuando soy una mujer que nunca espera ni quiere ni se queda en un segundo plano? Cuando soy alguien que nunca pensó que estaría con un hombre que la dejaría hacer precisamente eso.

Pero Rossi sí.

Una pesada mierda en la que pensar en una cansada mente que compite con un exaltado cuerpo.

Cierro los ojos y me quedo dormida por un momento. La bondad (su sonrisa, sus ojos, sus preguntas) es en lo que pienso cuando se trata de Lachlan Evans.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me preguntó por mis cuadros. No sólo sobre ellos, sino que quería verlos. Y luego me llamó por mi mentira de que no tenía fotos de ellos.

Mi sonrisa regresa mientras pongo mis brazos sobre mi pecho y repito la conversación. Mientras recuerdo cómo casi le mostré la parte más privada de mí porque sentí la sinceridad en sus palabras.

¿Cuándo Rossi alguna vez preguntó eso? Estuve entrando y saliendo de mi casa cientos de veces y no recuerdo la última vez que dijo una palabra sobre mi arte. Ni el cuadro a medio terminar que estaba sobre mi caballete. Ni las pilas de lienzos terminados apoyados contra la pared.

Si no se trata de carreras, simplemente no puede verlo. *Lo que significa que rara vez me ve.*

Y no quiere decir que Lachlan sea mejor o que sería un mejor novio. Es solo que... *Al diablo Blair.* ¿Por qué hablas mal de Lachlan para que Rossi parezca mejor? ¿Por qué justificas e invalidas las cosas que mereces?

Mierda.

Nunca esperé tener estas emociones encontradas después de una sola noche de conversación.

Es sólo su novedad lo que me hace sentir así. Lo mismo que probablemente sentí con Rossi hace tantos años.

Estoy lejos de ser ingenua. Sé que la hierba no siempre es más verde... pero la hierba bajo mis pies ya no se riega. Está descuidada. Pasada por alto. Y tal vez simplemente no me di cuenta hasta hace poco... cuando me tomé el tiempo para comparar nuestra relación con los demás. Y ahora comparándola con pasar tiempo con un hombre que simplemente quiere ser mi amigo y celebrar mis victorias.

¿Pero qué significa eso, Blair?

Con un suspiro, me fuerzo a abrir los ojos y miro fijamente el mismo techo que anoche me llevó escaleras abajo.

Nunca me envió un mensaje de texto anoche. No cuando regresó al hotel. No cuando vio la botella de champán en su puerta, que todavía estaba allí cuando pasé camino a la mía. No cuando recordó que había prometido celebrar conmigo.

La tentación de llamar a su puerta fue fuerte, pero la realidad a la que me habría enfrentado cuando no respondió (cuando confirmé que nunca regresó a su habitación anoche) fue más fuerte.

¿No es suficiente?

Quizás necesito dar un paso atrás y reevaluar las cosas. Quizás estemos en esa fase a la que nos topamos cada cierto tiempo y que nos obliga a tomarnos un descanso.

Amo a Rossi.

Siempre lo hice.

Pero ahora mismo ese amor se siente muy diferente de lo que solía ser. Más unilateral. Más platónico. Más un *me gusta* que un *lo amo.*

Cambia la perspectiva.

Quizás por mi bien, es lo que debería estar haciendo.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

LIMIT

7

Blair

—Gracias. Es un día que Carter nunca olvidará. Uno que nunca olvidaré —dice el padre de Carter mientras parpadea para quitarse las lágrimas que brotan de sus ojos.

—Misión cumplida —digo mientras le suelto la mano y le doy unas suaves palmaditas en la espalda—. Es la esperanza con este programa. Ahora, vamos a llevarlos a donde está la emoción. —Le hago un gesto a Gina, quien está parada al otro lado de nuestra plataforma de observación—. Gina los llevará para que puedan ver la celebración del podio. ¿Suena bien?

Los diez niños, de entre ocho y catorce años, y sus familias aplauden. Con quienes he estado coordinando este evento durante los meses pasados. Mi último deber oficial, uno que era importante para mí cumplir, antes de lanzarme de todo corazón al baile de máscaras.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Gracias de nuevo —dice otra madre en un entrecortado español mientras pasa con la mano de su hija en la suya y una sonrisa en los labios.

—Un placer.

Acepto algunos agradecimientos más mientras las familias siguen a Gina. La voz del maestro de ceremonias resuena por los parlantes más allá mientras llena el tiempo y anima a la multitud que espera la celebración del podio.

Una celebración que no contará con un piloto de Apex. *Una vez más.*

Lo convierte en una semana divertida antes de pasar a la siguiente carrera. Menos mal que tengo un millón de cosas para mantenerme ocupada mientras Rossi sin duda reflexiona sobre el día de hoy.

Y, sin embargo, cuando miro hacia arriba y lo veo terminando sus entrevistas posteriores a la carrera, me duele el corazón. Para un hombre tan hábil y natural al volante pero cuyo equipo se encuentra actualmente en una

mala racha. Está parado allí, a plena vista y, sin embargo, ya se siente tan inaccesible.

Y no sólo por el proceso posterior a la carrera.

Estoy hablando de nosotros. De su desinterés en conectarse más conmigo.

¿Qué es lo que más me sorprende de todo eso? Que no me siento devastada por el pensamiento. Por su inacción.

Me ve a los ojos a lo lejos y sacude la cabeza de forma sutil. Puedo ver la decepción allí. La frustración. Y aunque sé que es parte del deporte, odio no poder hacer nada para solucionarlo.

Paolo me llama por radio para responder algunas preguntas y agradezco la distracción de mis pensamientos. Durante el siguiente tiempo me pierdo en los entresijos de terminar lo que estoy haciendo. De agradecerle al personal que ayudó a coordinar y acorralar a nuestros invitados durante todo el día. De asegurarnos que todos los regalos y recuerdos de nuestros invitados estén listos para que los tomen al salir por las puertas.

Y tal vez, solo tal vez, haga trampa unos pasos hacia la suite de hospitaly de Apex Racing con la esperanza de tener un par de minutos con Rossi mientras viaja entre las reuniones posteriores a la carrera y el caos que siempre sobreviene una vez que cae la bandera a cuadros.

Mi paciencia da sus frutos cuando se dirige hacia mí. Me levanto de mi asiento con un muro de contención en el momento en que lo veo. Hay una comprensiva sonrisa en mis labios y entendimiento en mi voz.

Resisto la tentación de extender la mano y de abrazarlo, consciente de que estoy contra el reloj y de que es sólo otro piloto cuando lo estoy.

—Hola. Dura carrera, ¿eh?

Se detiene y la mirada que me lanza lo dice todo. Asco. Frustración. Decepción. Impotencia.

—¿Por qué estás aquí?

Hago caso omiso de la dureza de sus palabras.

—Sólo quería ver si estabas bien. Supongo que quería que vieras una cara familiar. Una…

—¿Como si no tuviera gente rodeándome constantemente con mi equipo y mis mecánicos? —Chasquea y se mueve sobre sus pies.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Guau. Bien.

—Mira. Lo entiendo. Estás enojado y frustrado, pero no soy el auto así que no te desquites conmigo, ¿de acuerdo?

—Siempre sabes cómo clavar el cuchillo más profundamente, ¿no?

—¿Qué significa eso?

—Significa que hice mi maldito trabajo ahí fuera. Hasta la puta T. No me digas que no lo hice.

¿Estamos teniendo la misma conversación aquí? Estudio a Rossi, con la tensión en sus hombros, y decido dejarlo. El comentario. Su ira. Todo. Lo atribuyo que necesita una salida.

—Nadie dijo que no lo hicieras —le digo para apaciguarlo.

—Bien. Lo que sea. Solo olvídalo. Vamos.

—¿Qué? —Solté una carcajada.

—Dije, vámonos.

—Rossi… —Mi cabeza da vueltas por el movimiento. ¿En un momento me dice que lo deje en paz y al siguiente me exige que lo siga? ¿En qué maldito camino está arriba ahora?

—¿No me escuchaste? —Exige y me tiende la mano como si tuviera que tomarla cuando sabe muy bien que no puedo. Es una de esas líneas que no cruzamos. No mientras trabaja. Y definitivamente no el día de la carrera, cuando todo el mundo está viendo.

—Te escuché, pero no puedo ir contigo.

—Así que primero llegas tarde esta mañana y ahora no puedes ir conmigo. —El músculo se aprieta en su mandíbula mientras me mira fijamente.

—¿Tarde? Estuve allí para darte un beso de buena suerte y abrocharte el cuello del traje. Como siempre. —¿No es lo nuestro desde hace años? ¿El beso de la buena suerte? ¿Tocar con mis dedos el parche de patrocinio sobre su corazón antes de subir la cremallera de su traje de carreras por completo y cerrarle el cuello con velcro? —Soy quien arriesga mi trabajo al estar allí, pero aun así aparezco. ¿De qué estás hablando?

Aunque hoy fue diferente. Estaba allí. Seguimos los movimientos de nuestra rutina, pero era casi como si mi presencia fuera más una molestia que un consuelo.

—Entonces, ¿vendrás conmigo o qué?

—Rossi. No me estás escuchando. No puedo simplemente levantarme e irme. Tengo que terminar mi trabajo: la reunión informativa, acompañar a mis diez familias, una rápida reunión para el baile de máscaras...

—Correcto. ¿Como podría olvidarlo? Ahora eres la *Señorita Importante*. —Me hace un gesto con la mano para despedirme y retrocede unos pasos—. Puede esperar.

—No, no puede hacerlo —digo mientras comienza a alejarse.

Se detiene y me mira fijamente.

—¿Qué?

—Es mi trabajo. *Mi ascenso,* en caso de que lo hayas olvidado. —Hay un tono mordaz en mis palabras, mi enojo es evidente.

Asiente, con los labios apretados y la impaciencia emanando de él.

—Correcto. Lo olvidé. Felicitaciones. —Su sonrisa es forzada—. Entonces... ¿Ahora podemos irnos?

No lo entiende, ¿verdad?

—No. No podemos. Yo... —Todo lo que quise durante meses es que me viera, que se tomara un tiempo para mí, y ahora que lo hace es diferente. No ayuda que su manera de *exigir* no sea exactamente acogedora—. Así como tu trabajo es lo primero para ti, el mío es lo primero para mí.

—¿Y qué pasa si necesito ser lo primero para ti?

—No puedes elegir cuándo me necesitas. No estoy a tu entera disposición. Es *mi* trabajo.

—Soy muy consciente. —Resopla burlonamente—. Pero seamos realistas. Ambos sabemos quién es el del trabajo primero aquí. Pero claro, convéncete de pensar que el tuyo es más importante que el mío. Disfrutaré del trabajo mental que necesites hacer para convencerte de lo contrario.

—Oliver —digo en un raro uso de su nombre mientras lo miro atónita. No hay *forma de* que haya dicho eso—. Probablemente sea mejor que te vayas ahora mismo y no termines todo lo que ibas a decir.

Es mi intento de mantener la paz y de aferrarme a mi dignidad mientras le doy a él (un gran competidor) la gracia de no decir algo de lo que se arrepienta porque está molesto por su final.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Es conveniente para ti, ¿no?

—¿Conveniente? —Una vez más, siento que no estamos teniendo la misma conversación.

—Olvida lo que dije. Tengo cosas que hacer.

Lo veo alejarse, con los hombros cuadrados y su encargado de relaciones públicas corriendo a su lado para protegerlo de la gente que se arremolina. Pero gravita hacia ellos y les muestra esa característica sonrisa Rossi. Una que claramente no pudo mostrar por mí.

¿Cuándo *fue* la última vez que me dijo algo lindo? ¿O incluso se tomó un momento de su apretada agenda para hacerme saber que estaba en su mente? No espero flores ni grandes gestos, pero saber que importo ayuda mucho. Me detengo en esos momentos intermedios.

En cambio, me quedo con la maldad de lo que acaba de decir.

"Ambos sabemos cuál es el del trabajo primero aquí. Pero claro, convéncete de pensar que el tuyo es más importante que el mío. Disfrutaré del trabajo mental que necesites hacer para convencerte de lo contrario".

¿Es lo que realmente siente por mí? ¿Es así como me ve?

En mi cabeza hago gimnasia mental para intentar justificar mi manera de evitarlo. *De detenerlo. Solo eso. Pronunció las palabras. Es responsable de ellas.*

Una pequeña punzada de algo me golpea con fuerza.

¿Cuándo aprenderé?

¿Aprender a qué? ¿A alejarme de él después de una mala carrera o dejar de poner excusas por su comportamiento de mierda?

Ambos parecen bastante apropiados en este momento.

Al menos la próxima semana será una libre. Una semana libre en la que Rossi me había pedido que me quedara en su casa mientras durara. Si bien es lo último que quiero hacer ahora, tal vez sea lo que necesitemos. Algún tiempo juntos. Estar juntos sin que el mundo exterior dicte cómo debemos emplear nuestro tiempo. Puedo trabajar durante el día mientras hace su entrenamiento físico y su tiempo en el simulador y luego podremos pasar el rato por la noche.

Volvernos a conectar.

Sacudo la cabeza. Justo cuando pensé que sería una buena carrera para Apex, los muchachos recibieron un doblete. Rossi tocó llantas con Riggs y salió

mal con su auto en la grava. Y Lachlan presionó fuerte, desafiando a otros pilotos cuando pudo, pero nunca tuvo realmente la potencia necesaria para adelantar a alguien. Solo subió de posición cuando otros autos chocaron, terminando en un decepcionante lugar doce cuando Apex debería estar entre los seis primeros en todo momento.

Lachlan.

Sí, le presté atención a su carrera de la misma manera que le presto atención a todas las carreras de pilotos. Mi trabajo es saber dónde se ubican y cuál es la historia de la carrera, porque cada carrera tiene su historia. Su héroe. Su villano. Sus aspectos más destacados. Sus puntos más bajos.

Lo evité desde el viernes por la mañana.

Casi como si me sintiera culpable por algo cuando en realidad no hicimos nada malo.

Y, sin embargo, ¿no estuve a que alguien (uno de los miembros de su equipo o uno de mis compañeros de trabajo, ambos en el mismo hotel) hiciera preguntas? ¿Qué dijeran que nos vieron y preguntarse qué diablos estábamos haciendo?

Vuelve al trabajo, Blair.

—Vamos de regreso en tu dirección —dice Gina por la radio de dos vías que tengo sujeta a mi cintura.

—Estoy lista para ti —respondo y me dirijo a nuestra especie de área de preparación. Una pequeña parte de mí está triste porque nuestras familias se van a casa y porque hoy termina. La parte de mí que adora este trabajo y la alegría que les brinda a los demás. Luego está el lado mío que está extasiado porque es mi última tarea por terminar como coordinadora de extensión y ahora podré lanzarme de todo corazón al baile de máscaras.

Me pierdo en esos pensamientos, en las posibilidades que presentan, y luego me doy cuenta de que mi grupo ya debería haber estado aquí. Levanté mi radio para llamar a Gina casi al mismo tiempo que salía de la suite de hospitality.

Y bajo la radio cuando veo al otro lado del pasillo frente a mí. Lachlan está parado allí. Lleva una gorra de béisbol para cubrir sin duda su sudoroso y despeinado cabello por el casco. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho y su sonrisa es más brillante que el sol mientras interactúa con los niños de mi grupo. Ellos ríen. Hacen preguntas. Se toman una foto grupal que inicia Lachlan.

Observo la interacción, emocionada por los niños mientras trato de no comparar sus acciones con las de Rossi. Son dos hombres completamente diferentes... y, sin embargo, la comparación está justo frente a mí.

Ambos tuvieron días de mierda. Ninguno alcanzó su potencial. Ambos hombres tienen que terminar sus deberes del día incluso cuando estoy segura de que no quieren hacerlo.

¿Pero la diferencia? Uno me descartó total y egoístamente, mientras el otro ocultó su decepción por su resultado y sacrificó su tiempo, y les dio a esos niños la oportunidad de su vida: conocer a un piloto de la Fórmula 1.

Como si fuera una señal, Lachlan ve por encima de las cabezas de la multitud y me observa aquí de pie. Nuestras miradas se cruzan y juro que el corazón se me sube a la garganta. Se queda mirando por un momento más de lo necesario antes de asentir y devolver su atención a los niños frente a él.

Pero yo sigo clavada en mi lugar, observando fijamente, preguntándome por qué una estúpida mirada hace que mi corazón se acelere cuando no debería hacerlo. Cuando hicimos contacto visual numerosas veces antes. ¿Por qué se siente tan diferente?

Pasa unos minutos más con ellos, llamando a los niños que tímidamente levantan la mano para hacer preguntas, antes de que su encargado de relaciones públicas lo aleje. Se dirigen hacia mí, con su incesante charla y su entusiasmo por las nubes.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Hizo eso por ellos y estoy muy agradecida.

—Fue muy genial que Evans lo hiciera —dice Gina mientras la última de las familias sale del paddock.

—Lo sé. Esos niños tuvieron un momento individual que nunca olvidarán.

—No hay duda. Y parece que también estás a punto de tenerlo.

—¿Qué? —Pregunto, pero sigo el levantamiento de su barbilla hasta donde Lachlan está parado en el borde de nuestra suite de hospitality, con las manos frente a él sosteniendo su gorra de béisbol y con sus ojos viendo en nuestra dirección.

Mi sonrisa es tan automática como mi primer paso hacia él. Pero luego hago una pausa. Qué presuntuoso de mi parte que esté aquí para hablar conmigo.

—Um —me digo más que nadie mientras me detengo en ese suspendido estado de incómoda indecisión sobre qué hacer.

—Hola —dice Lachlan, ofreciéndome un lindo saludo con la mano y dejando en claro su intención de que, de hecho, está aquí para ayudarme.

¿Por qué su cabello revuelto lo hace aun más atractivo? ¿Y por qué el hecho de que se haya quitado la gorra para hablar conmigo me impacta de manera diferente?

Porque vienes de una familia de militares donde quitarse las gorras es una señal de respeto.

—Hola. ¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunto y luego digo lo que realmente quiero decir—. Muchas gracias por hablar con todos antes. Realmente les alegraste el día. Fue genial de tu parte tomarte el tiempo después de una dura carrera.

—Sin problema. —Se encoge de hombros—. Si no fuera porque un piloto se toma ese tiempo, probablemente no estaría aquí.

—¿En serio?

—En serio. —Ve a su alrededor y luego vuelve a mí—. Gracias por dejarme estar con ellos por unos minutos. Fue un buen recordatorio de dónde vengo y de cómo incluso durante temporadas difíciles como esta, tengo mucha suerte de poder dedicarme a lo que hago para ganarme la vida.

Inclino la cabeza hacia un lado y lo estudio.

—Sabes que no eres normal, ¿verdad?

—Perfecto. Lo normal es aburrido. —La sonrisa que muestra lo consume todo.

—¿Puedo ayudarte? ¿Necesitabas algo de mí? —Pregunto.

Su risa es baja y retumba sobre mi piel. El rápido movimiento de su cabeza dice que no expresará las insinuaciones que su risa podría inferir. La misma inferencia que odio y que me gusta escuchar.

—No. No necesito nada. Sólo un simple agradecimiento por recordarme antes que tengo un trabajo fantástico.

—Yo no hice nada. —Levanto las manos—. ¿Nos vemos en la próxima carrera entonces?

Su expresión cae.

—¿No irás a Sterling Ridge? —pregunta sobre la pista privada de Apex donde prueban y modifican los autos.

Estoy confundida y creo que mi expresión refleja precisamente eso.

—¿Por qué iría a Sterling?

—Oh. Lo lamento. Simplemente supuse que irías...

—¿Supusiste?

—Que irías con Rossi.

Levanto ambas manos.

—Lachlan. ¿De qué estás hablando?

—La unión del equipo de Apex está planeada para la próxima semana —dice mientras lo veo con los ojos muy abiertos—. El propietario pensó que necesitábamos un reinicio, así que todos iremos allí durante la semana. Nos dará tiempo en la pista. Tiempo con nuestros equipos. Y lo que es más importante, quería que nuestras familias estuvieran allí para poder tenerlas a nuestro alrededor. Sólo un respiro para intentar enderezar este barco antes de que se hunda. —Ve por encima del hombro y luego vuelve a mirarme con el ceño fruncido—. ¿Debo asumir por la expresión de tu cara que simplemente la cagué y que Rossi no te contó nada de ello?

—Probablemente olvidó decírmelo en el caos del día de la carrera. —*Igual que olvidó celebrar mi ascenso conmigo.* La idea todavía me deja un sabor amargo en la boca.

—Claro —dice —pero nos lo dijeron el lunes. No hoy no.

¿El lunes? ¿Qué demonios? Así que fue antes de la promoción, antes del mal final de carrera, antes... de todo en la semana. Y, sin embargo, Rossi todavía no me lo dijo.

¿Está mal suponer que no había planeado pasar la próxima semana conmigo por propia elección? ¿Que accedió a salir de esa forma en que los hombres escuchan a medias pero nunca quieren hacerlo? ¿Qué más me queda por asumir? Porque está claro que ni siquiera se le ocurrió que su viaje a Sterling significaría que no tendríamos tiempo juntos.

¿Qué diablos está pasando, porque siento que estoy dos pasos atrás?

—Entiendo. —Mi sonrisa es forzada.

—Oye, lo siento. No quise causar ningún problema entre ustedes dos. Supuse que lo sabías.

—No lo hiciste. Está bien. —Agito una mano—. Tengo mucho trabajo que hacer, probablemente sea una bendición.

Inclina la cabeza hacia un lado y me estudia de una manera que dice que ve a través de mi presunción. Está en la forma en que sus ojos sostienen los míos y en la suavidad de su expresión.

—¿Segura?

—Segura.

—Bien. —Asiente y pasa el pulgar por encima de su hombro—. Necesito llegar a nuestro informe.

—Estoy segura de que será divertido —digo sarcásticamente para añadir algo de ligereza.

—Ja. Una verdadera fiesta. Sin duda desearía haberme convertido en veterinario en unos treinta minutos. —Da unos pasos hacia atrás y se balancea sobre sus talones—. Te veré entonces.

—En la próxima carrera.

—En la próxima carrera —dice asintiendo de nuevo antes de girarse para caminar en dirección contraria.

Hay una tranquilidad que me hace querer seguir hablando con él.

—¿Lachlan?

—¿Sí? —Una torcida sonrisa se dibuja en sus labios mientras mira por encima del hombro.

—¿A quién llevarás contigo a Sterling?

Nuestros ojos se encuentran por un momento antes de que responda solemnemente.

—A nadie.

Dicho eso, gira sobre sus talones y se aleja a grandes zancadas hacia el edificio Apex, más abajo en el paddock.

PROHIBIDA SU VENTA

LIMIT

8

Blair

—Pareces estresada.

Mi sonrisa es automática. Un escalofrío recorre mi cuerpo y levanto la vista de mi escritorio (y de los diversos cuadernos con listas de tareas pendientes) para ver a Lachlan de pie en mi puerta.

Doce días. Es el tiempo que pasó desde la última vez que lo vi y no, el tiempo no parece haber hecho nada para amortiguar mi visceral reacción hacia él.

Soy una tonta al pensar que así sería.

—Hola. Por qué estás... ¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunto mientras mi sorpresa da paso a la gratitud.

Es la última persona que esperaba ver en mi oficina. Estuve perdida en los detalles durante horas. Detalles que cuando acepté este trabajo, ingenuamente subestimé, me alejan de las imágenes y de los sonidos de la canción, aquellos que quiero con todo mi corazón. Y, sin embargo, aquí estoy el viernes de la semana de carreras y ni una sola vez tuve oportunidad de recorrer la corta distancia desde mi oficina portátil, cruzar la pasarela, hasta los talleres para ver las pruebas en vivo.

Puedo oírlas (es ineludible) pero no las vi.

—Bueno, odio decírtelo, pero tengo algunos asuntos que hacer en la pista de allí —bromea mientras su sonrisa calienta mi oficina.

—¿Sí?

—Sí.

—Oh. Bien. Estarás rastrillando la grava otra vez.

Se ríe.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

LIMIT

—¿Cómo lo supiste? Estar en el equipo de gravel es una posición muy importante. Agradable y suave. Nada de surcos en las llantas de esos imbéciles pilotos que no pueden mantener sus autos en la pista.

—Uno pensaría que sería una sencilla tarea. La parte de mantener el auto en la pista. —Es difícil mantener la cara seria, pero estas bromas, en las que parecemos caer tan fácilmente, se sienten muy naturales.

—Se podría pensar, pero esos chicos bonitos y pretenciosos que hay por ahí, están tan ocupados mirándose en los espejos que se pierden las curvas de la pista. —Me guiña un ojo y me río.

—Y arruinan tu maldita grava.

—Y arruinan mi maldita grava —repite, con nuestras amplias sonrisas y nuestros ojos cerrados mientras hacemos una pausa en silencio por un momento.

Y entonces, extrañamente, me atacan los nervios. Está en el nudo de mi estómago y en el temblor de mis manos cuando de repente siento la necesidad de levantarme de mi escritorio, de levantarme y de tomar un trago.

—Entonces, Lachlan, ¿qué te trae por aquí?... —¿A la ruina de la existencia de la mayoría de los pilotos? Lo pregunto porque cualquier viaje a mi oficina significa que les pido que participen en algo más de lo que ya están obligados a hacer. La mayoría me evita.

—Me imaginé que estarías metida hasta las rodillas en la planificación. Flotando en aguas desconocidas. Y eso... No lo sé. Que te vendría bien un poco de alivio de estrés.

—Es muy considerado de tu parte.

Sostiene una bolsa de papel marrón por las asas.

—Te traje flores.

—¿Flores? —Lo miro como si estuviera loco mientras deja la bolsa en mi escritorio frente a mí con un gran *golpe.*

—Flores —reitera.

Mi lengua se siente espesa en mi boca mientras lucho con qué decir. No saldrá bien si Rossi entra aquí y ve flores de otro hombre, nada menos que de su compañero de equipo.

Y al mismo tiempo...

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Continúa —se anima.

Me levanto de mi asiento y miro dentro de la bolsa preparada para ver margaritas o rosas o algo con pétalos. Algo por lo que tendré que agradecerle pero reconocer que no puedo aceptarlo, no sólo por la reacción de Rossi sino por las emociones en conflicto que me haría sentir aceptarlas.

Emociones que ya parecen estar en guerra incluso sin flores.

Como grillos. O casi como grillos, ya que apenas escuché una palabra de Rossi. No mucho más que un "trabajar duro con el equipo" durante su etapa en Sterling. Sí. Ese duro trabajo, según varias fotografías en mis redes sociales, incluyó algunas discotecas y varios bares.

Tuvo todo el tiempo del mundo para hacer eso, pero ni un solo minuto para llamar a su novia o devolverle un mensaje de texto con algo más que la respuesta de una palabra.

Su silencio lo dijo todo.

Claramente, no estaba demasiado molesto por no poder pasar la semana juntos porque nunca lo mencionó.

Luché contra el impulso de indagar más, "de insertarme" en lo que estaba haciendo, pero me abstuve. Más bien, me dediqué a mi trabajo. A la gala. Pero incluso estando ocupada con eso, me sumergí entre la ira y la tristeza por su silencio. Al sentir que me hizo a un lado.

Y, sin embargo, este hombre frente a mí me muestra que pensó en mí.

—Oh. —La única sílaba se escapa de mis labios cuando veo la pila de libros y las pocas mentas esparcidas dentro de la bolsa. No hay manera de que simplemente haya hecho eso—. Me trajiste flores —murmuro, ahora entendiendo lo que quiso decir, antes de volver a verlo con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

—Sí. —Asiente, con una expresión de orgullo en su rostro—. Y me prometieron que estaban cargadas de mucha buena traición y atracción para hincarle el diente y ayudarte a relajar.

Me compró flores.

—Lachlan. —Miro la bolsa llena de libros y luego vuelvo hacia él.

Levanta las manos frente a él.

—En realidad, no es gran cosa. Estaba en una salida poco común, explorando la ciudad mientras estaba en Sterling, y me encontré con esta genial

librería. Pensé en ti, en nuestra conversación de hace unas semanas, y me pregunté si necesitarías "flores" para cuando tuvieras un tiempo de inactividad. O quizás para obligarte a hacer una pausa y relajarte. No fue nada.

Pero es todo. ¿No ve eso?

Es el tipo de cosas que Skylar haría porque me conoce muy bien. Y, sin embargo, este hombre, mi nuevo amigo, parece entenderme también.

Sin mencionar que es Lachlan Evans. Simplemente no puede entrar a algún lado. Se hace notar. Se informa sobre sus acciones. Él... hizo un esfuerzo por mí. M*e escuchó.*

—No sé qué decir. —¿Mi voz le suena tan abrumada como a mí?

—No tienes que decir nada. —Su sonrisa es tímida—. Te prometo que no es más que lo que dije. Son sólo libros.

—Te refieres *a flores*.

Se ríe.

—Bien. Flores. —Se balancea sobre sus talones y la incomodidad se instala de repente—. Bien entonces... Espero que disfrutes al menos uno de ellos.

—Estoy seguro de que lo haré. —Saco uno y paso mi mano por su lomo.

—Tengo que regresar. Era mi primer momento libre y los estuve cargando, así que quería entregártelos antes de que arrugue la cubierta o doble una esquina o lo que sea que arruine un libro. —Se encoge de hombros—. Mi madre es muy estricta con esas cosas.

—Ya la quiero. —Me río. ¿Y por qué encuentro tan adorable la forma en que dice *madre?*

Sus mejillas se sonrojan mientras se ajusta la gorra en la cabeza.

—Bien entonces. Te veré por ahí.

—¿Lach?

—¿Sí?

—Gracias. En serio. Es lo más lindo que alguien hizo por mí en mucho tiempo.

Simplemente asiente y se aleja. Escucho sus pasos mientras se desvanecen por el pasillo. Lo escucho saludar a algunas personas.

LIMIT

Y luego me quedo en el silencio de mi oficina con una bolsa llena de libros y la cabeza llena de pensamientos.

Vuelvo a revisar los títulos, mi cabeza tiembla y la sonrisa en mis labios es suave. Queriendo recordar este momento, como si fuera un corcho o la tapa de una botella, les tomo una rápida foto.

La imagen se interrumpe cuando suena mi teléfono. Si una sonrisa no estuviera ya plasmada en mi rostro, sería ahora.

—¡Skylar! —Contesto el teléfono, todo lo que siento más que evidente en mi tono. *¿Sabe cuánto la extrañé?*

—Guau. Es evidente que alguien está de muy buen humor. —Ríe.

—Sí. Acabo de recibir el mejor ramo de flores de todos los tiempos.

—¿Flores? —Resopla—. Pero ni siquiera te gustan las flores.

—Me gustan de este tipo —digo, tan perdida en la mirada de los libros, que no me doy cuenta de lo que acabo de decir. Skylar me conoce bien para darse cuenta de la pifia.

—¿Y quién te dio esas flores?

—Un amigo.

—¿Un amigo? —pregunta—. Entonces *no es* el hombre que se supone que te las debe dar.

Abro la boca para excusar a Rossi, pero luego me detengo. Si alguien sabe la verdad sobre Rossi y yo, es Skylar. A menudo me desafió cada vez que defendí o puse excusas a Rossi, y a medida que los observé a ella y a su marido más de cerca últimamente, estoy empezando a entender por qué. Entonces, honestidad será.

—Correcto —digo.

—¿Y ese amigo sería un hombre o una mujer?

—Ese amigo... Es una larga historia, pero las flores no eran flores. Eran libros. Yo...

—Bien. Tiene más sentido. Puedo ver por qué te gustaron las "flores". —Hace una pausa—. Explica por qué dudas en ser honesta. ¿Por qué no me dices quién te las dio?

—Sky. —Suspiro su nombre.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—No. No sin *Sky. Sin excusas.* Quienquiera que te haya comprado esas flores (es decir, libros) claramente te hizo feliz. —Se aclara la garganta—. Suena como algo que te enviaría tu mamá o uno de tus locos hermanos. —No se equivoca—. Lo cual, por cierto, te mereces totalmente. Entonces, desde mi perspectiva, es bueno tener a esa persona a tu lado.

—Gracias. pasó un tiempo desde que alguien me hizo sentir así (feliz, apreciada, no lo sé) y no me había dado cuenta de lo que me estaba perdiendo, si tiene sentido.

—Tiene mucho sentido. Hace tiempo que Rossi no te quiere *bien.* Y me preocupa. —Interesante. Sky se dio cuenta de eso y, sin embargo, recién llegó a mi radar. Asiento, no es que pueda verlo.

—Surgió de la nada, ¿sabes?

—Sí, te escucho. Definitivamente no es algo que Rossi haría. *El altruismo* no está en su timonera. —Me río y por una vez no siento la necesidad de defenderlo—. Mira, mereces sentir todo lo que tus flores te hicieron sentir. Ambas lo sabemos. Parece que necesitas tomar algunas decisiones allí. Quizás veas tu relación con Rossi desde una perspectiva diferente. —*Una perspectiva diferente.* Es interesante que Skylar mencione ese término después de que Lachlan lo hiciera hace unas semanas.

—Lo sé —digo suavemente mientras paso mis dedos por las cubiertas de los libros de tapa dura.

—Bien. Me alegro. A veces, hacer lo mejor para ti es lo más valiente que puedes hacer en la vida. No es fácil. Muchas veces hay que pasar por algún dolor para llegar al otro lado. Pero vale la pena. Lo prometo.

—Justo como lo hiciste tú —digo en voz baja.

—Igual que yo —repite—. Y envíame una foto de tus flores. ¡Quiero verlas!

Hablamos un poco más y, cuando colgamos, leo la sinopsis de cada libro mientras las palabras de Skylar permanecen en mi mente.

¿Cuándo fue la última vez que alguien que no era parte de mi familia hizo algo así por mí? Un paquete de ayuda de mi madre es una cosa, pero este fue un regalo intencional.

Uno en el que se dedicó tiempo y esfuerzo.

Uno que dice que estuvo pensando en mí.

Porque es lo que hacen los amigos. *¿Verdad?*

9

Lachlan

—Presiona. Presiona. Presiona. —La voz de Henry llega a través de mi auricular mientras dejo de acelerar en el obstáculo.

—Comprendido. —El auto vibra a mi alrededor y el característico gemido de su motor llena mis oídos—. ¿La apertura? —Pregunto, refiriéndose a mi tiempo hasta este punto en la pista versus el actual poleman.

—Punto cero tres.

—Diez-cuatro —digo y reajusto mi agarre en el volante mientras entro en la recta. Y me preparo para volar.

El mundo fuera de mi cabina se vuelve una gran mancha. Verde de la hierba. Amarillo de las paredes a un lado de mí. Rojo de las paredes al entrar en la última recta. Y una mezcla de colores mientras avanzo por la recta de gradas y entro en mi segunda vuelta de clasificación.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Gran primera vuelta. Punto cero cuatro detrás del líder.

—Entendido.

—Es hora de volar, Lach —dice Henry.

—Actualmente estoy volando —digo, pero la sonrisa en mi rostro no tiene nada que ver con lo que dice Henry y sí con la maldita mujer que no puedo sacar de mi cabeza.

A la que necesito.

Aquella cuyo sueño era volar.

Blair Carmichael.

—Punto cero tres —dice Henry en mi primera división, haciendo que mis pensamientos vuelvan a donde deben estar.

A esto.

LIMIT

A la pista.

A mi propio maldito sueño.

En colocar la siguiente pieza del rompecabezas que algún día me permitirá ganar un campeonato mundial.

Me mantengo firme en el regazo. Intento recortar la línea de la pista donde puedo. Presionar el auto lo más fuerte que puedo cuando es posible.

—Gran trabajo. Eso es P4 —dice Henry cuando cruzo la línea de salida/meta.

Estaré en la segunda posición para la carrera de mañana.

Es el mejor lugar en la parrilla de salida que tuve en las pasadas cinco carreras. Levanto el puño sabiendo que es un día sólido para el auto y para mi equipo. El tiempo y los ajustes que hicimos en Sterling valieron la pena.

Y cuando apago el motor y salgo del auto, las expresiones en el rostro de mi equipo dicen que sienten lo mismo.

—Muy buena conducción —dice Henry mientras me ayuda a salir del auto y me toma la mano.

—Es un comienzo —digo, dejo mi casco y veo a mi equipo alrededor—. Buen trabajo a todos. Me patearon el trasero y se los agradezco. El auto se sintió genial. Funcionó grandioso. Intentaré desarrollarlo más mañana durante la carrera.

Crucemos los dedos para que mi posición permanezca donde está. Sólo quedan dos autos para terminar la clasificación de hoy, pero me siento bastante sólido así que no estoy preocupado.

Hablo un poco más con mi ingeniero de carrera y algunos mecánicos, pero incluso con todas las distracciones, sé que está aquí. No tengo que ver por encima del hombro para saber que mi padre está parado en la periferia, asimilándolo todo, sin interferir, pero de todos modos tiene una significativa presencia en el taller.

Como siempre.

Y no me equivoco. Está al margen del taller, justo fuera del caos. Suficientemente cerca para saberlo, pero bastante lejos para no interferir.

—Papá —digo y me acerco a él. Nuestro abrazo es rápido, como siempre.

—Hiciste una buena actuación ahí afuera. Una gran posición inicial. Estoy orgulloso de ti.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Gracias. —Me paso una mano por el cabello y suspiro—. Fue una pelea, pero con el tiempo extra que le dedicamos, creo que podríamos haber solucionado las cosas y estar en el camino correcto.

—Es lo que piensa Gio —dice mi papá, refiriéndose al dueño de Apex Racing, Gio Dumount.

—¿Hablaste con él? —Pregunto viendo a mi alrededor, sorprendido de que estuviera aquí considerando que no estaba planeado.

—Sí.

—¿Acerca de?

Se encoge de hombros.

—De su plan para el equipo. Si y dónde ve que encajas en él.

—Chandler lo está manejando —digo de mi agente y de lo que parecen interminables negociaciones para un viaje el próximo año.

—Soy muy consciente. No hace daño preguntar también.

Asiento.

—Gio sabe que otros equipos están interesados.

Y lo están, pero no como quiero. ¿No es lo que agrava todo este estrés?

—Mencionó eso. ¿Crees que sea el mejor curso de acción si es aquí donde quieres quedarte? —Encuentra mis ojos—. Quieres quedarte aquí, ¿no?

—En todos los demás lugares, sería un paso adelante, ya tienen a sus pilotos asegurados para la próxima temporada. Eso me deja... Joder si sé dónde me deja eso.

—Gravitas sería un movimiento igual. Insinuaron que agradecerían una reestructuración de los pilotos. Claro, tendrían que comprar el contrato de Schilling...

—Nunca harían eso.

—Están buscando una nueva vida. Navarro está encerrado. Schilling tuvo un desempeño deficiente. Y, francamente, sus autos están superando al tuyo en este momento.

—¿Nueva vida? Vamos. —Le hago un gesto con la mano.

—A Schilling le dijeron que tenía que empezar a actuar o quedaría fuera.

—Como tú lo sabes. —Hago la declaración pero sé que en el fondo tiene razón. Todo el mundo habla con mi padre, Erik Evans. Es el buen padre con interminables elogios y amable sonrisa. Los secretos simplemente se derraman a su alrededor.

—Sí. —Asiente—. Su padre estaba angustiado por eso. Necesitaba una oreja. Le presté una antes en el paddock.

Esto cambia las cosas.

—Gravitas habló con Chandler, pero pensamos que solo estaban echando humo —digo—. Simplemente sintiendo a los pilotos en busca de futuras opciones de contrato.

—Aparentemente no. —Ve por encima del hombro y luego vuelve a mí—. Sé que quieres quedarte aquí, pero no descartes a Gravitas. Tienen un buen equipo, tienen un buen motor… y a veces el cambio es algo bueno.

Me paso una mano por el cabello y suspiro mientras espero a que pasen los miembros de la equipo para que nuestra conversación se mantenga en privado.

Los equipos mostraron interés, pero los que están más abajo en la clasificación de Constructors. Discutieron decentes condiciones contractuales, pero estarían un paso por debajo de donde trabajé tan duro por estar.

Pero hasta ahora, pensaba que la charla de Gravita era solo eso: *charla.* Y ahora… Ahora necesito entender la idea de que podrían estar en juego.

Justo cuando pensaba que las plantillas estaban cerradas para el próximo año, ocurre esto.

Un claro recordatorio de que cada contrato tiene una opción que se puede cancelar. Una que podría alterar el frágil equilibrio del mundo de los pilotos en el que camino.

—Hay una razón por la que elegimos a Chandler como tu agente —dice mi papá—. Es tenaz y siempre tiene algo bajo la manga.

—Cierto.

—Y has estado en este mundo suficiente tiempo. Cuando alguien te quiere, te quiere. Depende de ti rendir incluso cuando el auto no lo hace. Aumenta tu valor.

—Soy muy consciente. Créeme, lo sé muy bien.

Mi contrato *finaliza* al final de la temporada.

Necesito hacer algo de la nada.

Y es con Rossi con quien estoy compitiendo por el único asiento en Apex y ahora aparentemente por el asiento en Gravitas.

También hay una increíble cantidad de pilotos novatos esperando entre bastidores para sacarnos y hacer suyos nuestros asientos.

Presión.

Está jodidamente por todas partes. Todo el tiempo. Cada minuto de cada día. Si bien no lo haría de otra manera, a veces te desgasta.

Pero mi papá es la única persona a quien dejaré ver ese cansancio.

—Le dije a Gio que la temporada está a punto de cambiar y que desearía haberte atrapado antes de que alguien más lo haga.

Mi papá levanta la mano y saluda a alguien. Sigo su mirada, pensando que es Gio y de ninguna manera quiero que parezca que ignoro al hombre que mueve los hilos aquí en Apex.

Pero mientras mi búsqueda termina vacía por él, mis ojos brincan al ver a alguien más.

A Blair en la fila de boxes. Su jefe, Paolo, creo, está a su lado. Están caminando, ambos tienen puestas gafas de sol y ambos con intensas expresiones como si estuvieran discutiendo algo de suma importancia.

Jesús. La mujer me deja sin aliento. Lleva un par de pantalones blancos y una camiseta roja. Nada sofisticado. Nada sexy. Y, sin embargo, cada parte de mí es consciente de ella y la desea. La anhela.

—¿Y me atrevo a preguntar quién es? —pregunta mi papá, su pregunta se filtra en mis pensamientos. Pero puedo sentir el momento en que se da cuenta de quién es por qué la estoy observando.

Su cuerpo se tensa.

Su exhalación es audible.

Ese hombre me conoce mejor que nadie.

—Lachlan. —Su voz es una advertencia que no quiero escuchar ni a la que le quiero prestar atención.

—Es Paolo —trato de ocultar mientras aparto mis ojos de Blair—. Me preguntó si participaría en algunos programas de extensión más. Sólo un cameo aquí y allá, pero ya sabes, para ayudar a llegar a los jóvenes desfavorecidos.

—Que bueno oírlo. Siempre es bueno recordar de dónde vienes.

—Sí.

Hablamos un poco más. Sobre el potencial del auto. Sobre el tiempo del equipo en Sterling. Sobre mi madre y un caso loco en el que está metida como abogada defensora penal. Sobre cómo estoy, algo que siempre pregunta como si todavía fuera un adolescente.

Pero es reconfortante y normal para un gran fin de semana en el que nosotros, como equipo y yo personalmente, necesitamos rendir.

—¿Cena? —Pregunta.

—Seguro. Algo discreto. Necesito mantener mi concentración.

Muestra una orgullosa sonrisa.

—Por supuesto. Te escribiré luego.

—Suena bien. —Me volteo para volver a mi equipo y a mis deberes.

—¿Oye, Lach? —dice, atrayéndome hacia él.

—¿Sí?

—No podías engañarme hace mucho tiempo. Todavía no puedes engañarme ahora. Elige a cualquier mujer menos a ella. Estás intentando ganar un asiento. Lo último por lo que necesitas es ser conocido por perturbar a un equipo por una mujer. Tienes un compañero de equipo al que necesitas mantener feliz. Tienes una reputación que mantener. Buen intento, sin embargo.

—¿Buen intento?

—Fue creativo. —Sonríe pero sacude la cabeza a modo de amonestación—. Sin embargo, espero verte participar en esos programas de extensión. La caridad siempre queda bien y te hace sentir bien.

Mierda.

Se mete las manos en los bolsillos y se aleja conmigo cuidándolo y negando.

Solo le mentí a mi papá para ocultar mi deseo por una mujer que no puedo tener.

¿Qué está mal conmigo? ¿Cuándo dejé que una mujer amenace todo por lo que trabajé?

Y, sin embargo, aquí estoy, rozando la multitud como un adolescente esperando verla.

LIMIT

Me pregunto por qué siempre tengo que ser el bueno. El que tome el camino correcto. El que se preocupe por los demás en lugar de ocuparse de mis propias necesidades y deseos.

Del equipo.

Del compañero de equipo.

De la multitud.

¿Qué carajos, amigo?

Qué carajos.

Quieres un asiento con Apex.

Debe ser tu única concentración.

No entregarle “flores” a una mujer que nunca podrá ser tuya.

Incluso si su sonrisa de agradecimiento me alegró el maldito año.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

LIMIT

10

Blair

Estoy en estado de shock.

Le disparé a la luna, esperando aterrizar en las estrellas y en su lugar... aterricé en la maldita luna real. No había manera de que la estrella del pop más grande del planeta, Tori Michelle, dijera que sí a actuar en nuestro baile de máscaras. Ni en sueños.

Pero pregunté de todos modos.

Envolví mi solicitud en un comentario sobre cómo estará en la ciudad el mismo fin de semana, cómo es una organización benéfica que favorece a varias organizaciones más a las que estuvo afiliada en el pasado y cómo es un evento relacionado con uno de los deportes más populares del mundo. Lo empaqueté todo, envié la solicitud a su empresa gestora y luego me reí de lo ridículo que sonó todo.

Pero santa mierda.

Dijo. Que. Sí.

¿Y ahora? Ahora sólo quiero celebrar un duro día de trabajo, incluso si significa acurrucarme junto a Rossi y ver televisión sin sentido.

Hay apagadas voces detrás de su puerta cuando llamo. El sonido de la televisión baja. La puerta se abre.

—Hola. —Las cejas de Rossi se elevan cuando miro más allá de él y veo a un par de personas (mujeres y hombres) en el sofá detrás de él.

Y no es que no sea normal. Es su casa durante una semana mientras está en una carrera, por lo que es común que haya gente entrando y saliendo de su suite. La diferencia suele ser que cuando me ve, me atrae hacia él, me abraza y luego los echa a todos a patadas.

Me elige.

—Hola. Te extrañé. Pensé que tal vez podríamos pasar el rato. —Me acerco a él y da un paso atrás.

Vaya. ¿Qué demonios?

—Estoy algo ocupado.

Miro más de cerca a la gente en el sofá. Son miembros del equipo con los que se junta de vez en cuando. Son miembros del personal de la FIA. Todos parecen simplemente estar tomando una copa, relajándose.

—¿Puedo entrar? —*Por qué tengo que preguntar?*

Ve por encima del hombro y luego vuelve a mí.

—No. No ahora. Como dije, estoy ocupado.

—Rosi.

—¿Qué?

—Apenas hablamos cuando no estuviste en Sterling la semana pasada. Estuviste ocupado toda la semana con tu equipo. Tuve un gran día y quería compartirlo contigo. Celebrar contigo. —Me encojo de hombros casi como si fuera una explicación suficiente para que esté de acuerdo.

Pero no lo hace. Simplemente se queda allí con esa impasible mirada en su rostro.

—Por supuesto. Tu trabajo. Tu éxito. Tú. Tú. Tú.

—Sí. Yo. Por una vez. Dios no lo quiera.

—Entonces ve a celebrar.

Lo miro fijamente, parpadeando, con mis labios relajados y mi cerebro incapaz de procesar que realmente acaba de decir eso.

—Quería celebrar contigo. —Mi voz es apenas un susurro mientras la escritura en la pared se vuelve audaz y parpadea en amarillo neón.

—Sí, bueno, dije que estaba ocupado y lo dije en serio. Podemos hacer algo la próxima semana. Llama a Trina y haz que lo anote en mi calendario —dice.

—¿A Trina? —Me río del nombre de su asistente personal como si estuviera bromeando, pero su expresión dice que no lo hace.

—Sí. Trina. Conoce mi horario.

LIMIT

—¿Desde cuándo necesitas anotarme, Oliver? —Pregunto, cruzando los brazos sobre mi pecho como si fuera a protegerme del dolor que ya arde en el centro.

Miro al hombre frente a mí. Durante muchos años, lo consideré uno de mis amigos más cercanos. *Ahora... se siente como un extraño.* Pero durante los pasados dos meses, definitivamente me alejó. Cancelado en el último minuto, *si es que hizo planes conmigo.*

¿Y cuándo fue la última vez que tuvimos sexo?

Me ignoró como si no significara nada para él.

¿Y pedirme que reserve tiempo con él a través de Trina? *¿Qué carajos en serio?* ¿No considera que vi las fotos de los medios y de los transeúntes en las redes sociales donde aparece en discotecas con mujeres en brazos? ¿O aquellas en las que sale de fiesta, habla con cualquiera que quiera escucharlo y disfruta de la atención de su adorado público?

Tenemos líneas que dijimos que nunca cruzaríamos. Unas que nunca pensé tener. Algunas pensé que me respetaba suficiente y que nunca lo haría.

¿Pero ahora? Ahora no estoy muy segura de nada.

Claramente, estuve viendo esta relación a través de lentes color de rosa. *Sí, Skylar. Tenías razón en eso.*

Apenas nos vemos a pesar de vernos. ¿Acaso asumí que estamos en uno de esos momentos difíciles que atravesamos en el pasado? Pero aun así, en el pasado lo abordamos. Lo aceptamos.

Esto... Esta vez simplemente se siente diferente. Como si fuera mucho más que un "descanso".

Crecí en un hogar de caos. Uno lleno de amor, pero también uno en el que ansiaba sentirme importante. Vista. Ser el centro del mundo de alguien.

Rossi fue la persona que me hizo sentir así. Como si importara. Pero... Si soy honesta conmigo misma, no por algún tiempo.

¿No es lo que más duele?

Muerta por mil cortadas.

¿Es lo que es?

Mierda.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Ya que pareces pensar que eres más grande de lo que realmente eres. —Ofrece una sonrisa forzada—. Te veré cuando te vea.

—No, no lo harás.

Detiene la puerta a medio abrir mientras va a cerrarla.

—Siempre regresas como un perro a su amo.

¿Qué carajos?

—No esta vez.

Su risa es condescendiente y, sin embargo, de alguna manera indiferente.

—Sí. Volverás. Realmente nunca me dejarás.

Esas palabras. Es como si escuchara todo lo que dijeron y tal vez lo haya estado diciendo por primera vez. *Estarás aquí sin importar lo que haga o cómo te trate.*

Miro por encima de su hombro de nuevo, no quiero tener esta conversación con una audiencia pero no tengo exactamente otra opción.

—No. No lo haré. —Me muevo sobre mis pies esperando que las palabras vengan. Deseo decirle las palabras a la persona que fue tan constante conmigo como respirar durante los pasados diez años—. Simplemente ya no funciona. Merezco algo mejor que esto.

—¿Y estás diciendo que puedes encontrar algo mejor que yo? —pregunta con incredulidad.

—Tal vez no. —Me encojo de hombros, el entumecimiento se instala mucho más fácilmente de lo que esperaba—. Pero terminamos.

Se burla, sacude la cabeza y dice una palabra:

—Perfecto —antes de cerrar la puerta y dejarme allí mirándola tiempo suficiente como para oír su risa a través de la puerta. Escucharlo aparentemente no afectado, ya sea porque piensa que estoy bromeando o porque realmente le importa un carajo. Ambos son igualmente desalentadores.

Aléjate, Blair.

Un pie en frente del otro.

Por extraño que parezca, me escucho. Retrocedo unos pasos con los ojos pegados a la puerta como si fuera a abrirla de nuevo y a decirme que lo siente.

Pero nunca sucede.

LIMIT

Sólo cuando salgo del vestíbulo del hotel siento que puedo respirar. Tomo grandes bocanadas de aire, una tras otra, como si me hubieran asfixiado.

Soy ingenua al pensar que no sucedería. Que no estamos en lugares distintos, en espacios distintos, y que se avecinaba una ruptura.

Pero maldita sea, duele.

Me dejó a un lado sin pensarlo dos veces.

Valgo más que eso.

Levanto la mano para detener un taxi y respiro profundamente por primera vez mientras el auto se aleja de la acera.

Acabo de contratar a Tori Michelle, una gran hazaña en sí misma, que lo dirá todo a nivel profesional.

Y acabo de dejar a Oliver Rossi.

Lo curioso es que definitivamente hay tristeza en ello. Una sensación de que fallé en algo cuando sé que no debo culparme por algo de lo que ambos somos responsables.

Y todavía... Esa sensación de fracaso, ese peso de tristeza, no viene con la aplastante desesperación que esperaría tener.

Ahora mismo, mientras veo pasar las luces de la ciudad fuera de mi ventana, casi siento... emocionada.

Aliviada.

Simplemente la novedad de todo esto, Blair.

Al menos es lo que me digo mientras me preparo para ir a la cama. Mientras reviso mi teléfono varias veces para ver si Rossi me envió mensajes de texto para hablar, disculparse o pelear... lo que sea.

Pero no hay nada.

Nada más que yo arrastrándome en mi cama, acurrucándome bajo un edredón que es mío durante la semana y esperando que llegue la miseria.

¿Porque no es como sucede normalmente? ¿Cuando es media noche y la única persona que contestaría si llamas es tu mejor amiga?

Supongo que estoy jodida ya que Skylar está en el lado opuesto del mundo en una zona horaria diferente y mi próximo amigo más cercano es Rossi.

Pero la noche avanza.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

LIMIT

Mi mente corre.

Mis emociones aumentan.

La angustia nunca llega, pero sí la necesidad de conectarme con alguien.

Y cuando me doy la vuelta y agarro mi celular, llamo a la única persona que se me ocurre. La única persona a la que quiero llamar.

—¿Blair? —dice su voz dormida—. ¿Estás bien? —Esta vez más alerta.

La vergüenza me invade de una manera que no puedo explicar.

—Lo lamento. —Mi voz se quiebra mientras las lágrimas brotan de mis ojos. Me aclaro la garganta—. Marqué el número equivocado.

—Oye. ¿Segura?

La bondad en su voz me deshace y me trago el sollozo que amenaza.

—Sí. Estoy segura. Simplemente marqué mal. Buenas noches.

Termino la llamada y luego me tapo la boca con una mano para detener el sollozo.

¿Por qué duele *tanto?*

"Siempre regresas como un perro a su amo".

¿Dolor? No. Me equivoco.

Es ira.

Ante las palabras de Rossi. Ante su indiferencia. Que me haya dejado a un lado como si nunca hubiera significado nada para él.

¿Y qué dice de mí?

¿Qué cuando necesité a alguien *llamé a Lachlan?*

¿Pero por qué le mentí y le dije que mi llamada fue un accidente?

¿Y por qué quiero volver a llamarlo?

PROHIBIDA SU VENTA

11

Lachlan

—Bueno, sacarte la cabeza del trasero y no culpar a los demás sería un buen comienzo —murmuro. El micrófono de mis auriculares está hacia arriba y lejos de mi boca, pero las palabras siguen ahí afuera.

El repentino silencio en la sala de interrogatorios significa que todos lo oyeron.

Y todo el mundo está esperando las consecuencias.

—¿Tienes algo que decir, Evans? —ladra Rossi desde el otro lado de la habitación.

Lo miro a los ojos. Veo el fuego. La furia. *¿Cuál carajos es su problema?* —Creo que ya lo dije. Puedes tomarlo como quieras. Tuvimos un sólido esfuerzo de equipo hoy. Los autos eran más fuertes. Nos ubicamos mejor. Entonces, ¿cuál carajos es tu problema? —Pregunto.

Me observa. El músculo de su mandíbula tenso y sus manos cerradas en puños.

¿Quieres venir hacia mí, cabrón? Ven hacia mí. No me asustas.

—Nada. —Se aleja del escritorio, reajusta sus auriculares y ve el monitor frente a él que contiene todos los datos de telemetría de la carrera—. Terminemos con esto. Tengo cosas que hacer.

—Encantador —murmuro mientras me recuesto en mi silla y bajo el micrófono mientras Johann continúa con el resumen de la carrera.

No fue una actuación estelar para el equipo Apex de antaño, pero sí respetable para los autos que tenemos este año.

Así que la pequeña rabieta de Rossi es una tontería a todos niveles... Y Johann, pidiéndome que me quede una vez terminada la reunión, lo dice.

—Estuvo muy bien hoy —dice Johann cuando la sala se aclara.

Asiento.

—No es suficiente.

—Pelearás con lo que tienes. Es todo lo que podemos pedirte.

—No es suficiente, Johann. Tú lo sabes. Yo lo sé. Aunque el público no lo sepa. —Mi suspiro es de exasperado agotamiento.

—Quien necesite verlo lo notará.

Nuestros ojos se encuentran.

—Si se está notando, ¿por qué no hay una oferta todavía?

Johann se aclara la garganta; mi pregunta mal dirigida claramente lo deja incómodo. Gio es el único que puede responder esa pregunta.

—Sigue haciendo lo que estás haciendo. Es todo lo que puedes hacer.

Su falta de respuesta me molesta.

—Bien. Excelente. —Suspiro y me paso una mano por el cabello con frustración—. Es hora de ir a encontrarse con los medios. —Mi falta de entusiasmo es evidente. Me ajusto la gorra de béisbol de Apex y empiezo a alejarme.

—¿Lach? ¿Sabes cuál es su trato? —pregunta levantando la barbilla en dirección por donde salió Rossi.

—Ni una puta idea. —*¿Ves eso, Johann? Soy el jugador del equipo, no Rossi. Dile a Gio que soy el que más merece el contrato.*

—Bueno, los necesito sincronizados. ¿Puedes resolverlo para poder volver a hacerlo?

—No puedo controlar su maldita actitud ahora, ¿verdad? —Grito y luego hago una mueca. *Mierda, ahora hablo como el puto Rossi.*

—Pensé que nuestro tiempo en Sterling había hecho maravillas para ustedes dos. Lo último que necesito es que esa mierda se nos caiga encima. Hay muchas decisiones que tomar pronto y…

—Sí. Lo tengo —digo. ¿En qué parte de mi contrato dice que debo ser la terapeuta y niñera de Rossi? Como… ¿Qué carajos?

Porque es lo que está pidiendo.

Sé un jugador de equipo, Evans. Recordará eso por encima de estar exaltado. *Espero.*

LIMIT

Mierda.

La espero. Tengo el ala de mi gorra bajada hasta la frente y no tengo absolutamente ninguna prenda del Equipo Apex para tratar de evitar el reconocimiento.

Claro, es el hotel en el que se alojan los empleados de la F1, pero los fanáticos no están precisamente aquí para acecharlos como lo hacen en los hoteles de los pilotos. Como están actualmente en mi hotel.

Pero aquí estoy sentado, esperando a una mujer para preguntarle qué carajos le pasa a su novio… aunque *quiero* mucho más de ella.

No le devolví la llamada.

Cuando llamó la otra noche, no le devolví la llamada.

Quería hacerlo.

Empecé a hacerlo varias veces.

¿Por esa ruptura en su voz? Casi me mata.

¿Qué pasó, Blair?

¿No es la pregunta que me he hecho una y otra vez? No es como si pudiera hacérsela. Estuve ocupado haciendo mi trabajo, manteniéndome concentrado e hice un esfuerzo a propósito para *no* ir a buscarla.

Y tal vez sea lo mejor.

Lo último que necesito es interponerme entre ella y Rossi.

Mierda. Es todo, ¿no?

Rossi dando vueltas. Siendo un idiota. Blair me llama a medianoche. Luego no está en ningún lugar del taller cuando normalmente entra a escondidas para hacer las cosas previas a la carrera. ¿Por qué no pensé en eso antes?

Están peleando.

Sí. No quiero ser parte de eso. Me levanto de mi asiento, completamente enojado por haber perdido todo este tiempo esperando a que regresara de la pista para poder descubrir cómo acercarme a Rossi.

Ahora lo sé y no quiero tener nada que ver.

LIMIT

Ni siquiera doy dos pasos para irme antes de encontrarme cara a cara con ella.

—Estás aquí —dice, y la sorpresa hace que sus ojos se abran más.

—Sí. —No confío en mí mismo para hablar por alguna razón.

—¿No en el avión de regreso a casa?

—Saldremos mañana —le explico como si aun no supiera el horario de Rossi.

—Oh. Bien.

Resisto el impulso de extender la mano y de limpiar las ojeras debajo de sus ojos por falta de sueño.

Se ve como un infierno.

Quiero decir... es hermosa. Nada podría cambiar eso. Su cabello castaño rojizo está recogido y su atuendo muestra sus curvas completas, pero si ves suficientemente cerca, podrás observar el estrés allí. La tristeza. El agotamiento.

Aparta sus ojos de mi escrutinio.

—Oye. —Agacho la cabeza para estar a la altura de sus ojos y espero a que esas pestañas se levanten y se encuentren con las mías—. ¿Estás bien?

—Por supuesto. Estoy bien. —Su sonrisa se tensa en las comisuras de su boca mientras claramente intenta fingir la alegría que infunde en su voz.

La estudio, mis dedos van a su barbilla para que no pueda apartar la mirada.

—Me estás mintiendo.

Se fuerza a tragar, da un paso atrás y levanta la barbilla, dándome un atisbo de su compostura habitual.

—Fue un par de días difíciles.

Asiento y bajo la voz.

—¿Quieres hablar de ello? —La pregunta es tan automática como mi próximo aliento y es lo último que quiero preguntar.

Porque creo que sé la respuesta.

Y como la respuesta abre una puerta, pienso demasiado en atravesarla... pero sé que no puedo.

Se aclara la garganta.

—Rompí con Rossi.

Rompió con Rossi. No *Rossi rompió con* ella.

No debería cambiar las cosas en mi opinión, *pero lo hace.*

Y esa "puerta" simplemente se abrió un poco más.

Mierda.

—Blair. —Es todo lo que puedo decir mientras lucho por cómo consolarla. Mi instinto es atraerla hacia mí y rodearla con mis brazos. Podría ayudarla, pero joder si no me hace daño. ¿El calor de su cuerpo contra el mío? ¿Su cara contra mi pecho y su cabello haciéndome cosquillas en el cuello? —Lo lamento. No sé qué decir.

—No hay nada que decir. Sólo porque tardó mucho en llegar (algo que puedo ver ahora) no lo hace más fácil.

—Puedo entender eso. —Digo las palabras pero realmente no lo sé ya que nunca me permití salir seriamente con alguien. El trabajo es lo primero. Mi éxito es lo primero. Y luego, una vez que se acabe mi tiempo en la Fórmula 1, llegará el momento para mí. Luego llegará el momento en que pueda compartir con alguien más.

¿No es lo que me inculcaron la cabeza toda mi vida?

Entonces, ¿por qué, estando aquí, viendo a una mujer que me hace sentir cosas que normalmente no siento, siento que me lo perdí? *Nunca me había sentido así.*

—Para que conste, gané el premio al mejor oyente en la primaria, así que... —Extiendo las manos y obtengo de ella la sonrisa por la que estaba trabajando.

—¿En la primaria?

—Sí. Creo que es algo así como tu educación básica. —Me encojo de hombros y cruzo los brazos sobre el pecho—. Eres bienvenida a experimentar las maravillas de un oyente galardonado. Quiero decir, no le ofrezco esos servicios a cualquiera.

Su sonrisa se amplía y su cabeza se inclina hacia un lado, su vulnerabilidad como una insignia en su manga.

—Me convertí en un elemento fijo en su vida. Uno que era bonito en un estante pero que ya no vio ni pensó que necesitara atención. —Frunce los labios—. Suena tonto, pero es la mejor manera en que puedo describirlo. Me convertí en un viejo recuerdo... un juguete al que Rossi quería conservar porque

lo hacía sentir bien, pero que no creía que fuera adecuadamente importante como para volver a jugar con él.

Jesús. Dejo escapar una exagerada exhalación.

—Es brutal.

—Es la verdad. —Mira por encima del hombro por un momento y parpadea para contener las lágrimas—. Pero es lo mejor. Puedo seguir adelante. Él puede seguir adelante. Y.... ya sabes. —La ruptura en su voz esta vez es diez veces peor que por teléfono porque puedo ver su expresión cuando la hace.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti?

—No. —Su sonrisa es rápida y melancólica—. Dejarme decirlo en alto es más que suficiente. Es... no importa.

—No. Dime. —Me toco las orejas y sonrío—. ¿Necesito mostrarte el premio para demostrarlo?

—Lo que me preocupa son las cosas tontas.

—¿Qué quieres decir?

—Tengo otros amigos y a mi familia, no me malinterpretes, pero Oliver fue mi persona a quien recurrir. Entiende este mundo en el que existimos, y pocas personas lo entienden. Es a quien llamaría a las dos de la mañana cuando tuviera una pesadilla. Con nuestros viajes y las zonas horarias en constante cambio, no siempre es fácil llamar a mi mejor amigo o a mis padres con la diferencia horaria. ¿Con quién haré tonterías que me hagan reír tanto que no puedo respirar? ¿Quién se reirá de mis chistes tontos y comprenderá mi inclinación por los reality shows?

A mí.

Y creo que lo que no dice es aun más revelador de lo que dice. *No.* ¿A quién acudiré cuando necesite un fuerte abrazo o que me consuelen?

A mí.

—Todos los puntos muy válidos. Unos por los que probablemente también me preocuparía. Especialmente si alguien se entera de la parte del reality show.

—¿Te gusta la televisión de realidad de mala calidad?

—Carmichael, la vivo todos los días en la pista. Esquivando a los pilotos que están de mal humor. Evitando a los miembros del equipo que están

discutiendo con otro. Viendo por encima del hombro en busca de equipos rivales que intenten derribarme.

—Es una vida en peligro.

—Muy peligrosa —digo. Me brinda una genuina sonrisa por primera vez desde que entró aquí.

—Gracias. —Se acerca y aprieta mi mano. Ambos nos vemos los dedos unidos como si ese simple toque fuera suficiente.

Eres un idiota por siquiera pensar eso. La mujer acaba de romper con su novio de cuántos años y lo único en lo que puedes pensar es en cuánto desearías que fuera tuya como un maldito idiota.

Al diablo con tus deseos, Lach. Los suyos son los que importan ahora.

Esta temporada. El contrato. El pase del año que viene. Deberían ser tu concentración.

Antes de que pueda procesarlo, Blair se acerca a mí y me rodea la cintura con sus brazos. Me quedo congelado en ese espacio intermedio entre saber lo que debo hacer y lo que quiero hacer.

Lo que debo hacer es darle unas suaves palmaditas en el hombro y no tocarla más.

Lo que quiero hacer es rodearla con mis brazos y notar lo perfectamente que encaja aquí. La forma en que su cabeza descansa bajo la línea de mi cuello. Las suaves curvas de su cuerpo contra los duros planos del mío.

—Necesitaba esto —dice suavemente, casi como si le resultara difícil admitirlo.

Trago con fuerza y me decido por un término medio. Le doy el abrazo más rápido conocido por el hombre, uno que no memorizo cómo se siente pero que con toda seguridad espero poder hacerlo.

—Me alegro de poder ser de utilidad.

Es cuando doy un paso atrás, creo la distancia que tan desesperadamente necesito, pero veo las lágrimas acumulándose en sus ojos. Puedo sentir la valiente cara que está poniendo en lugar de dejar que el temblor de su barbilla gane.

—Debería ir a hacer las maletas —dice.

—Deberías. —La distancia me hará mucho bien ahora mismo.

Pero ninguno se mueve. Igual que hicimos en el salón hace unas semanas después de quedarnos despiertos toda la noche, es como si encontráramos consuelo simplemente estando juntos. *¿No quiere dejarme tanto como no quiero dejarla?*

Aprieto la mandíbula, meto las manos en los bolsillos y me obligo a dar un paso atrás.

—Ten un vuelo seguro. —Las palabras son tensas.

—Tú también.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

12

Lachlan

—¿Lachlan? ¿Realmente me estás llamando? —Pregunta Zola Chamalet y luego se ríe.

Heredera, a veces conocida y tal vez una mujer con la que tuve una cita.

—Sí. Hola Zola. ¿Cómo estás?

—Estoy bien. —Casi puedo oírla tratando de descubrir por qué la llamo—. Dura Carrera, ¿eh?

—Parece que todas lo son esta temporada. —Miro hacia el hotel frente a mí como lo he estado haciendo durante las horas pasadas y me pregunto qué luz de habitación será la de Blair.

—Mmm. —Es el único sonido que hace antes de quedarse en silencio. Su risa gutural llena el teléfono—. ¿Y?

—Y me preguntaba si podría pedirte un favor.

—Por supuesto que sí. —Puedo escuchar el humor mezclado con curiosidad en su voz. Tiene los pies en la tierra todo lo que puede, pero al mismo tiempo cree que el mundo gira en torno a ella. Es una extraña dicotomía que se vista bien—. ¿Qué necesitas, Lachlan? —pregunta con voz cantarina.

—Necesito acceso al Golfpark Plateau esta noche.

Suelta una carcajada.

—Esta noche. —Puedo oírla chasquear los dedos—. ¿Crees que soy una genio? No tengo una lámpara.

—No, pero tienes amigos en las altas esferas.

—Lachlan —gime, pero sé que le encanta la atención. La sensación de sentirse importante. Me lo dijo muchas veces en el pasado.

—Pide un favor por mí. Di tu nombre y haz que tu ex me dé acceso. Esta noche. Con privacidad. Ya sabes que hacer. —Y sabe de lo que estoy hablando. El padre de su exnovio es copropietario del conglomerado que posee el club. Dios sabe cómo lo recuerdo, pero lo recuerdo.

—Ooohhh —dice como si todo encajara—. Lachlan Evans tendrá una cita esta noche y no quiere que los medios lo sepan.

Algo así, pero el diablo está en los detalles y Zola es más una chica de gran panorama.

—Muy por favor —digo como respuesta.

Resopla.

—Bien, Lachlan Evans… Supongo. Y sólo porque me lo estás pidiendo amablemente.

Bombeo el aire con el puño. He estado aquí devanándome los sesos pensando en qué podría hacer para ayudar a Blair. Para darle un respiro…de todo.

—Eres la mejor. Impresionante. ¿Llamarás ahora mismo?

—Todo tiene su precio, Lach.

Claro que sí.

—¿Cómo qué?

—Sé mi cita. Mi madre dará una fiesta en el yate.

—Zola… Intentamos eso, ¿recuerdas? —Me río. Si bien la mujer es increíblemente hermosa y sabe cómo vivir la vida, simplemente no es mi tipo. Y si lo fuera, la distracción y todo lo que su apellido traería no ayudaría exactamente a mi concentración.

Lo dice el hombre que intenta apoderarse de un campo de golf para otra mujer.

—Mira. Necesito tu ayuda. Ella está decidida a tenderme una trampa con el Conde Von algo así, y necesitas salvarme de sus sudorosas palmas y de su horrible personalidad. Ella te adora. Compraría la idea de que nos volvimos a ver. No te lo pediría si no estuviera desesperada.

—Sí, lo harías.

—Tienes razón. Me gustaría. —Ríe—. Por favor. Sólo ve conmigo. Ayúdame. *Sálvame.*

Mi sonrisa se amplía.

—Dejaré que agregues el dramatismo.

—Siempre. Además, acurrucarte conmigo sólo podrá ayudarte. Sabes que mi madre no tiene ningún problema en ejercer su influencia donde sea necesario.

Ah, sí. La zanahoria quedó colgando.

La que estaba esperando que dejara caer.

La misma maldita zanahoria que habría ignorado hace unas semanas, pero de la que ahora soy muy consciente.

—Haz la llamada, Zola.

—Sé mi cita, Lachlan.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

13

Blair

No hay manera de que todo eso quepa ahí.

Miro fijamente mis dos maletas abiertas en la cama y me debato en cómo meteré el resto de mis pertenencias en cualquiera de ellas.

¿Cómo puedo tener la misma cantidad de cosas con las que vine aquí pero ahora no caben todas?

—Bueno, mierda —murmuro mientras pongo mis manos en mis caderas como si me ayudara a resolver mi dilema.

Me sobresalto cuando llaman a la puerta de mi hotel.

Mi corazón salta en mi garganta.

Rossi.

Entonces el miedo se hunde en la boca de mi estómago. No quiero hablar con él. No quiero arreglar esto. Está roto y por mucho que ame a Rossi... Estos días pasados me demostraron que hace tiempo que no estoy enamorada de él.

Debería sentir que perdí al amor de mi vida. *Pero no lo hago.* Hemos estado tan desconectados (estamos tan desconectados) que todo lo que nos mantenía unidos simplemente se desintegró. *Y estoy bien.*

Son las mismas tres palabras que le escribí a Skylar una y otra vez antes.

Pensó que tal vez la estaba reforzando para que no se preocupara por mí.

Pero no lo hacía. Realmente estoy... bien.

Puede que sea el juguete viejo en el estante que no quiso sacar para jugar por un tiempo, pero ¿acaso no lo traté de la misma manera?

Seguí su curso.

Es mi mantra del día. Fue antes de que viera a Lachlan en el vestíbulo. Todavía lo busqué.

—¿Quién es? —Pregunto antes de acercarme a la mirilla.

—Lach —dice al mismo tiempo que lo veo en el distorsionado visor.

Abro la puerta sin pensar, la sorpresa abre el camino.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunto desconcertada—. ¿Cómo supiste el número de mi habitación? Cómo sab…

—Tengo mis maneras. —Me guiña un ojo y luego extiende la mano como lo hizo Rossi hace semanas en la pista. Sus palabras son inquietantemente similares—. Ven conmigo.

La diferencia es que mi necesidad de decir sí es casi automática.

Mi sonrisa es tímida.

—Me encantaría, pero no puedo. Tengo que partir pronto para tomar mi vuelo.

—Al diablo con el vuelo. Te conseguiré otro.

—Lachlan.

—Necesitas la noche libre. —Su sonrisa es tan tentadora como sus palabras.

—¿A dónde quieres ir?

Un brillo pícaro ilumina sus ojos.

—¿Confías en mí?

La respuesta no debería ser tan fácil, pero está ahí con tanta seguridad como los libros que me regaló, que están en mi equipaje de mano.

—Sí.

—Bien. Agarra una chaqueta. Vamos.

A pesar de conocer bien la ciudad, no tengo idea de a dónde me lleva. Conducimos en silencio, se agacha detrás del volante para ver las señales de tráfico y seguir instrucciones que parece conocer.

¿Perdí un vuelo para emprender una misteriosa aventura? *¿Quién soy ahora?* Realmente no lo sé y, para ser honesta, en realidad no me importa. Lo único en lo que estoy pensando es en lo agradable que se siente el cálido aire de la noche de verano mientras me azota el cabello en lo que parece un viejo camino rural, y cómo el hombre a mi lado me trae una sensación de calma como nunca había sentido. antes.

Salgo de mis pensamientos cuando Lachlan gira hacia un desierto estacionamiento. Hay una hilera de árboles frente a nosotros y una luz a lo lejos.

—Vamos —dice con entusiasmo mientras sale del auto, me abre la puerta y extiende su mano nuevamente.

—¿Dónde estamos?

—Lo verás en un minuto.

Lo miro con ojos entrecerrados, pero salgo, curiosa y emocionada.

No me lleva mucho tiempo darme cuenta de que estamos en un campo de golf. Uno muy cerrado, muy vacío, además.

—Lach —susurro—. No podemos. Nos meteremos en problemas.

Su risa es fuerte y bulliciosa y muy opuesta a mi susurro que dice "Tengo miedo de que nos atrapen". Se vuelve hacia mí y sonríe.

—Dijiste que querías que te trajera a jugar. Estamos aquí para jugar.

—¿Qué? ¿Cómo? Ni siquiera sé jugar al golf.

—Pero es lo bonito que hay en esto —dice y levanta las manos mientras da una lenta vuelta para hacer un espectáculo—. Nadie está aquí para decirnos cómo jugar. Le pedí algunos favores al dueño. Aquí nos dieron rienda suelta. Podemos jugar o no jugar o simplemente hacer lo que queramos.

Solté una carcajada. *Estamos aquí para jugar.* Dejen que Lachlan tome mis palabras y les dé vida para mí de alguna manera mal interpretada.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No... Soy una mujer que rara vez se queda sin palabras, pero parece que haces que suceda continuamente.

—Es bueno. —Da un paso hacia mí, con su expresión usualmente estoica animada y sus ojos llenos de picardía. Extiende la mano y me toca el hombro—. Quita eso. Estás en esto. —Y luego corre por el camino hacia el green.

—Lachlan. —Me río a carcajadas de su nombre pero lo persigo como una adolescente.

Corremos por una calle y llegamos a un green. Nuestras manos se agitan y nuestras risas flotan en el aire de la noche de verano.

El hombre es bueno bromeando, hablando en serio, pero juguetón no es algo que le atribuyera y Dios, qué feliz de haberme equivocado en eso. Chilla, grita y hace piruetas divertidas por la calle. Cualquier cosa que me haga reír.

Todo para demostrarme que le importa.

Sigo su ejemplo, mi tontería se manifiesta mientras hago volteretas tras volteretas, riéndome mucho de mi horrible forma.

Pero se pone de pie y aplaude, gritando las calificaciones de cada uno antes de salir de nuevo conmigo persiguiéndome.

Corremos hasta que colapsa y luego procede a rodar una y otra vez por una pendiente como un niño pequeño. Sin pensar, me dejo caer y lo sigo, deteniéndome solo cuando mi cuerpo termina chocando con el suyo.

Apenas puedo respirar entre la risa y el esfuerzo, pero no recuerdo la última vez que me sentí así de viva.

Suena muy tonta, pero suena muy cierto.

—Oh, Dios mío —digo mientras me pongo boca arriba para reflejar su posición a mi lado.

—Estoy fuera de forma —bromea.

—Difícilmente —resoplo, sabiendo cuánto acondicionamiento físico pone cada piloto para poder soportar la fuerza G que el auto y la pista ejercen sobre sus cuerpos. Definitivamente no está fuera de forma... pero agradezco el comentario para que mi falta de condicionamiento no parezca tan obvia—. Mi corazón está acelerado.

—El mío también. Siéntelo. —Extiende la mano y toma la mía, colocándola sobre su pecho. Su corazón late con un loco entrecortado. Uno que resuena contra mi mano y sacude ondas de choque hasta mi propio corazón.

Uno que aceleró su propio ritmo... pero tengo la sensación de que no es por nuestro sprint.

Es por mi mano sobre él. Por su mano sobre la mía. Y todo lo demás que es tan único en este momento lo fabriqué para mí.

—Lachlan —susurro.

—¡Mira! —Señala el cielo oscuro arriba—. Una estrella fugaz.

Grito y levanto la mano de su pecho para señalar en reacción la raya plateada que cruza el cielo.

—Guau.

—Pide un deseo —dice.

—¿Un deseo?

—Sí. —Nos quedamos en silencio por un momento mientras intento pensar en uno.

Recordar este sentimiento para siempre.

Es todo, ¿no? Este sentimiento. La risa. La tranquilidad en mi pecho y la sensación de despreocupación recorriéndome. Todas son cosas que no he sentido desde hace mucho tiempo. Todas las cosas que Lachlan provocó cuando me llevó *a jugar.*

Se mueve a mi lado y apoya la cabeza en la mano. Puedo sentir el peso de su mirada sobre mí, sé que está observando, pero no hace que mi sonrisa desaparezca. No me hace sentir cohibida. Me hace sentir vista. Considerada. Vigilada.

—Tu sonrisa dice que es un buen deseo —murmura.

—Mmm. —Giro la cabeza para verlo a los ojos—. ¿Cuál fue el tuyo?

—No puedo decirlo o no se hará realidad —dice.

—Eh, ajá. —Resoplo, pero veo hacia el cielo en caso de que otra caiga de él—. Nunca había visto una antes.

—¿Nunca? —pregunta con incredulidad.

—Nunca. Supongo que nunca me tomé el tiempo para detenerme y buscar una.

—No puedes buscar una, Blair. Simplemente suceden. Algo así como las cosas más importantes de la vida.

Girándome ligeramente, lo estudio en la oscuridad. Las líneas de su rostro. La ola a su cabello. La fuerte línea de su mandíbula. La intensidad en sus ojos.

Resisto el impulso de extender la mano y tocarlo. Es dueño de mis pensamientos en formas que no debería. En la forma en que quiero que lo sea.

—Tienes pasto... —Extiende la mano y usa la yema de su pulgar para limpiar la hierba de mi mejilla. Su mano se queda.

Mi respiración se entrecorta en mi pecho y cada parte de mí es muy consciente de él.

—Blair. —Dice mi nombre como un juramento. Como una promesa. Como si estuviera escrito en la arena esperando que el agua lo lavara—. Yo...

—Lo sé —susurro. Pero ni siquiera sé lo que quiero decir con eso.

Lo sé porque también me atraes.

LIMIT

Sé que si me besaras ahora el mundo podría sentirse bien por primera vez en mucho tiempo.

Sé que incluso pensamos que esto está mal a pesar de sentirnos tan bien.

—Sacas algo en mí que me gusta —afirma.

—Creo que es uno de los mejores cumplidos que alguien me haya dado jamás —digo en voz baja.

Nuestras miradas se mantienen a través de la oscuridad mientras el aire entre nosotros se carga. Y quiero que se cargue. Que inicie. Que explote en un incendio forestal.

Llevo semanas sentada aquí diciéndome lo buen tipo que es Lachlan. En qué gran amigo se está convirtiendo. Cómo la forma en que lo busco en el paddock aunque es solo para verlo es porque me siento sola.

Pero me sentí mintiéndome.

Estuve caminando por esa delgada línea del deseo desde hace algún tiempo, entonces, ¿por qué sigo tratando de caminar por ella? Ya no estoy con Rossi. No tengo ningún vínculo que me detenga. No traicioné a nadie a menos que estemos hablando de mí.

Está bien querer esto. Desearlo.

Jesús, se siente bien pensarlo. Reconocerlo. Decirlo, aunque sea solo en mi cabeza.

Lachlan se esforzó más en mí en las pasadas semanas que Rossi en meses.

Estoy bien.

Y está bien querer esto.

Me acerco para tocarlo. Mis dedos rozan su brazo.

—Esto no es bueno... —Lachlan se sienta y me obliga a ver su musculosa espalda. La confusión entretejida en su voz resuena en mis oídos.

Debería sentir rechazo, pero no lo siento. No estaría aquí si no quisiera algo más. Es simplemente el incierto territorio en el que estaríamos pisando lo que hace que sea más que complicado.

—¿Qué quieres decir con que no es...

—¿Tienes hambre? —pregunta y luego salta sin previo aviso y cruza otro green hacia lo que parece una casa club.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Qué? —Me río mientras corro tras él, todavía tratando de procesar la embriaguez del momento que acabamos de compartir y su obvia necesidad de poner distancia entre nosotros.

Y cuando lo alcanzo, está en una máquina expendedora presionando todo tipo de botones hasta que se puede escuchar el revelador golpe de la comida cayendo al fondo de la máquina.

—Aquí estamos —dice y me ofrece un puñado de golosinas. Galletas, dulces y papas fritas—. Bocadillos de campeones. No puedo decir que no sepa cómo invitar a una mujer a una cara comida. —Se ríe y luego levanta las cejas—. ¿Cuáles elegirás, Carmichael?

—Eh... Estoy bien. —Mi estómago gruñe—. Lo último que necesito son bocadillos.

—No. No te escucharé —dice, con una contagiosa sonrisa—. Necesitas comer para mantener tu energía.

—En caso de que no lo hayas notado, parece que como mucho.

—Y gracias a Dios por eso. —Me mira de arriba abajo más con aprecio que como un depredador y maldita sea si esa sola mirada no me hace sentir como un millón de dólares—. Me resultaría difícil encontrar otra mujer que pueda llenar un par de vaqueros como tú.

—Lo que sea. —Pongo los ojos en blanco.

Toma mi mano con la que tiene libre y extiende mi brazo mientras me ve antes de murmurar:

—Maldita sea, chica. Maldita sea.

—Lach. —Sus elogios son inesperados y abrumadores. Me sonrojo y lucho con qué decir.

—Me pertenece. No aceptaré que hagas nada más que eso.

—Ahora simplemente eres ridículo.

—No. Ahora te contaré lo que mereces escuchar. Eres impresionante. En verdad. —Nuestros ojos se encuentran y por mucho que me sienta incómoda con la atención, hace cosas en mi interior que deberían ser ilegales—. Ahora, elige un bocadillo, Tink, o me ofenderé si piensas que soy una cita barata, lo que me impulsará a comprar todos los bocadillos que hay dentro de esa maldita máquina.

Esta vez, cuando los levanta, no dudo en ir por las galletas. No son helados, pero definitivamente son un buen sustituto.

—Buena elección. —Asiente resuelto—. Definitivamente es una buena elección y vale la pena perder un vuelo. —Observa a nuestro alrededor—. Ahora hablemos de las opciones sobre cómo exactamente *jugaremos* a continuación.

PROHIBIDA SU VENTA

14

Blair

—Esta vez no me ganarás —grita Lachlan mientras su carrito de golf se acerca al mío.

—¡Mírame! —Le grito mientras corremos uno contra el otro por una calle.

Los carritos de golf no son precisamente rápidos. Los reguladores de sus aceleradores obviamente fueron ajustados para que idiotas como Lachlan y yo no podamos correr en el campo de golf.

Pero lo estamos haciendo, de todos modos. Haciendo eso y riendo tan fuerte que me duelen los costados y las mejillas.

Empujo los límites del carrito hasta que todo se balancea y tiembla mientras rebotamos sobre el césped irregular. Estoy ganando su ligera ventaja con cada paso que damos.

—Cómete mi polvo, Evans —le grito mientras me pongo al frente y luego lanzo mis manos al aire y grito de victoria cuando gano—. ¡¡¡Guau!!!

—Dos de tres —dice mientras se detiene a mi lado.

—¿Dos de tres? —Grito y salto del carrito de golf para ir hacia el suyo—. Fue más bien ocho de cada diez. —Resoplo con mis nudillos y los froto en mi camisa—. Estoy empezando a pensar que estoy en el trabajo equivocado.

Lachlan se recuesta, con el brazo cruzado sobre el respaldo del asiento del carrito de golf y con una sonrisa satisfecha pero arrepentida.

Jesús. Nunca se vio más guapo.

—Estoy empezando a pensar que también lo estás. —Se encoge de hombros y levanta la otra mano desde donde descansa su muñeca en el volante—. O podrías asumir que te dejé ganar para que te sintieras bien contigo mismo.

Sus palabras me detienen en seco mientras lo miro.

—No te atreverías. —Tiro de su brazo y lo obligo a salir del carrito de golf para pararse frente a mí. Le clavo un dedo en el pecho—. Te conozco, Lachlan Evans, y eres demasiado competitivo para dejarme ganar por ganar. Quizás una carrera, pero no ocho. Así que no te atrevas a decir eso.

—Sí, señorita —dice y se ríe—. ¿Pero realmente me conoces?

Nos estudiamos durante la noche mientras lucho con esa pregunta, aunque siento que sé la respuesta.

—Te gustan los animales y querías ayudarlos, lo cual dice mucho de ti. Eres un gigante dormido en el taller. Silencioso e inquisitivo, pero una inminente presencia cada vez que pones un pie en él —digo. Levanta una ceja en respuesta—. Tienes buen sentido del bien y del mal y siempre optas por la menor cantidad de drama. Eres cercano a tu familia y eliges ir a cenar con tu papá en lugar de ir a un club o a un evento. Y tú... tú...

—Estoy luchando por dar un paso atrás en este momento —responde por mí y cierra su mano alrededor de mi muñeca actualmente en su pecho —en lugar de hacer lo que realmente quiero hacer.

—¿Y qué es lo que quieres hacer? —Las palabras son sin aliento.

—Esto. —Extiende ambas manos para enmarcar los lados de mi cara segundos antes de que sus labios se encuentren con los míos.

No hay vacilación en su beso. Ni precaución. Está completamente dispuesto desde el momento en que nuestros labios se tocan y la urgencia de su lengua busca acceso a la mía.

Debería estar asombrada.

No debería desearlo. *Lo deseo.*

Pero Dios, ¿se siente bien? Todo sobre él y esta noche que creó sólo para mí. La suavidad de sus labios. El sabor de la menta en su lengua. La tosquedad de su barba. El sonido del deseo que retumba en lo profundo de su garganta. La magistral habilidad con la que nos conduce.

Tiene el control total, la posesión completa de mí, y nunca en mi vida quise que me tragaran entera.

Mi cuerpo vibra con adrenalina y duele con un deseo que lentamente me atraviesa. Es un sentimiento embriagador que lo consume todo.

Y cuando el beso termina, cuando una suave protesta sale de mis labios mientras da un paso atrás y simplemente me ve fijamente, todo lo que quiero es que lo haga de nuevo.

Lachlan se aclara la garganta y retrocede un paso más.

—Debería regresarte. —Puedo ver la desconexión y me confunde incluso más de lo que acaba de hacerlo su beso—. Tu vuelo es en tres horas.

—¿Mi vuelo? —La realidad lucha por abrirse camino a través de este universo alternativo en el que quiero permanecer, donde los campos de golf son patios de recreo y el hombre frente a mí es mío.

El fantasma de una sonrisa se arrastra por sus labios.

—¿Pensaste que te haría perder tu vuelo y no reservarte uno nuevo?

—Pero... ¿cómo?

—Tengo mis maneras. —Me guiña un ojo y levanta la barbilla hacia los carritos de golf—. ¿Corremos de regreso?

Y sin esperar respuesta, se sube a su carrito de golf y cómodamente me adelanta hasta la desierta casa club.

Se mueve con el propósito de devolver todo a su lugar, casi como si sus acciones nos impidieran discutir lo que acaba de suceder.

El beso que no puedo olvidar y el que parece que no quiere abordar.

No hablamos de nada importante en el camino de regreso a mi hotel. De hecho, con cada segundo que pasa, puedo sentir que Lachlan se retira aun más. Hay un pensativo silencio en el auto que me asfixia y lentamente estrangula toda la alegría y felicidad que acabamos de compartir durante las horas pasadas.

Le robo miradas. Tratando de comprender su repentino silencio. Tratando de entender el hecho de que es como una droga que estoy empezando a desear.

¿Se arrepiente de haberme besado? ¿Es lo que está pasando? ¿Cedió al momento y ahora se arrepiente?

¿O está pensando en cómo quiere hacerlo de nuevo?

Me encantaría hacer la pregunta, pero llegamos a mi hotel antes de que tenga el valor de hacerlo.

Caminamos en silencio hacia mi puerta con cierta incomodidad cuando ninguna parte de esta noche fue incómoda en absoluto.

—Bueno, aquí estás —murmura en voz baja, consciente de que ya son las tres de la mañana.

—Aquí estoy —digo jugando con mi tarjeta de acceso en la mano. Cuando finalmente tengo el coraje de verlo a los ojos, la preocupación se desvanece. Es solo él y sus amables ojos y su cálida sonrisa mirándome—. Gracias, Lachlan. Esta noche fue... era lo que necesitaba. Para no pensar. Para simplemente reír. Para... sólo ser.

—Bien. Entonces se logró el objetivo.

Lachlan se pone de pie, ve hacia abajo por un momento y se aclara la garganta antes de levantar la vista para encontrarse con mi mirada con una claridad que es casi desconcertante.

—Quería hacer eso, Blair. Besarte. No quiero que pienses lo contrario. Nada de esto, *fue un error, fue el momento,* una mierda. Sin duda tenía la intención de hacer eso y maldita sea —(entrelaza los dedos en la parte posterior de su cuello y tira mientras se ríe entre dientes) —Lo haría de nuevo si tuviera la oportunidad.

Lucho por tragar el nudo de emociones alojado en mi garganta.

—Pero no puedo. No está bien. Me dijiste que era un hombre con un buen sentido del bien y del mal y lo que hice allí no estuvo bien.

¿Puede este hombre ser más perfecto?

—Eso lo decido yo —digo.

Asiente mientras aprieta los labios brevemente.

—Sí, pero... Hay mucho en juego en esta maldita temporada, y no soy el tipo de hombre que toma a la mujer de otro. Entre la tormenta de mierda que causaría el estar juntos y.... no es lo que soy.

—No soy de nadie...

—Pero lo fuiste. Por mucho tiempo. —Da otro paso atrás como si la distancia física le ayudara a creer en la distancia emocional que intenta crear—. No tengo reparos en desearte, pero me niego a aprovecharme de ti y de tu vulnerabilidad en este momento.

—No te estabas aprovechando de mí. Yo también quería el beso —susurro.

—Ya somos dos. —Su leve sonrisa hace que mi estómago se revuelva—. Pero no arruinaré a mi equipo cuando todo lo que quiero está a mi alcance. Trabajé muy duro por esto, por mi carrera, y aunque creo que lo vales, no puedo arriesgarme a sufrir las consecuencias.

—No quisiera que lo hicieras. ¿No crees que también me pasaría factura? ¿Una cazadora de carreras que salta de un piloto a otro? Quiero decir...

—Exactamente. Ambos tenemos mucho en juego y es algo que debemos considerar si decidimos seguir adelante con esto.

—¿Si así lo decidimos?

Asiente, ese músculo palpita en su mandíbula como si toda esta situación lo estuviera atormentando.

—No soy un rebote, Blair.

—Lachlan. No es...

—Sé que es lo que piensas ahora, pero necesitas tiempo para ordenar tus sentimientos. Para saber con seguridad lo que podrías querer. No soy un tipo de persona a medias. Puede que sea a lo que estés acostumbrada, pero no soy yo. Así no es como opero. —Ve mis labios y luego vuelve a mirar mis ojos—. Se necesitan veintiún días para crear o eliminar un hábito. Para saber lo que quieres o no quieres.

Me río entre dientes.

—¿Qué estás diciendo?

—Creo... —Maldice en voz baja casi como si no pudiera creer que está diciendo eso, y el simple acto por sí solo lo hace aun más sexy. El tormento que deparan sus siguientes palabras lo es todo—. Veintiún días. Tienes que tomarlos, tomarte un tiempo para ti antes de lanzarte a algo conmigo.

—¿Crees que veintiún días es todo lo que se necesita para enamorarse o desenamorarse?

—No. No sé una mierda. Pero sé cómo soy, Blair. Sé que soy todo o nada. Y necesitas saber quién eres y qué quieres. Yo sé lo que quiero.

—¿Qué deseas? —Tengo miedo de preguntar porque puede que no me guste la respuesta.

—Quiero quedarme en Apex, pero me advirtieron que no cause problemas. Que todas las miradas están puestas en Rossi y en mí y que ninguno puede cometer un error. Y, sinceramente, nunca creí que quisiera hacer malabarismos con una relación y ésta loca vida mía. Demasiadas distracciones. No hay tiempo suficiente. Demasiado ruido exterior. Pero incluso en este breve tiempo que llegamos a conocernos, me haces pensar que podría hacerlo. Eso quiero. Y como pudiste ver esta noche, me está jodiendo la cabeza.

—Entiendo —digo en voz baja.

—No, no creo que lo hagas. —Sonríe con incredulidad—. Adoro todo sobre ti, Blair. Las cosas que aprendí. Las cosas que sé que aprenderé. Me haces sentir cosas a las que no estoy acostumbrado, y solo pasaron unas pocas semanas. *No es normal.* Eres quien me hace querer correr el riesgo e intentar hacer esto. Pero también eres quien debe estar segura de querer esto también... Por eso necesitamos que pasen los veintiún días... sea lo que sea lo que tengamos que romper.

Sus palabras son como un bálsamo para mi alma que estuvo anhelando intención y convicción y..... todo lo que representa. ¿Es demasiado intenso?

Sí. ¿Pero no es Lachlan Evans? ¿Intensidad y pasión en uno? ¿No es el hombre que aprendió a gustarme y con el que quiero pasar más tiempo? ¿No es la persona que estoy desesperada por conocer mejor?

Y donde es intenso, yo soy el polo opuesto. Necesito ligereza para equilibrarme. Para hacerle saber que lo escuché pero que también puedo opinar sobre cómo va esto. Que yo importe.

—¿Y si quiero que seas mi hábito? —Bromeo.

Su sonrisa es veloz como un rayo. También lo es su paso atrás mientras toda su postura se relaja y extiende las manos a los costados.

—Entonces, cariño, aquí estoy— ... pero sólo después de veintiún días. Son las reglas y nunca rompo mis propias reglas. Equipo. Compañeros de equipo. Multitud.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Las reglas están destinadas a romperse.

—No en mi mundo, no.

Lanzo una exasperada risa.

—Sabes que es ridículo, ¿no?

—Sufriremos si es realmente lo que queremos, pero me lo agradecerás más tarde.

—Puedo agradecerte por ello ahora mismo. —Doy un paso hacia él, pero sus manos impiden que las mías lo toquen.

—Eres... increíble. —Susurra la última palabra y escalofríos recorre mi piel debido a la total reverencia con la que la dice—. Veintiún días, Tinkerbell. Necesito que estés segura.

—Estoy segura.

Su risa es, en el mejor de los casos, dolorosa mientras sus ojos recorren todo mi cuerpo.

—Ahora sólo estás siendo mala y tratando de tentarme.

—¿Puedes culparme?

Gime.

—Será mejor si voy. Cuanto más tiempo esté aquí, más difícil se volverá determinar qué está bien y qué está mal.

Su honestidad es tal... refrescante. Desconcertante. Real.

—*Eres... increíble.*

La ironía es que Lachlan Evans está parado frente a mí hablando sobre estar juntos, tener una relación, y cada parte de mí le diría a cualquier otra persona que está loca. Que acabo de romper con alguien y que por eso necesito tiempo y espacio y, sea lo que sea, la mayoría de las personas necesitan descubrirlo por sí mismas.

Y, sin embargo, no estoy diciendo ninguna de esas cosas.

En cambio, quiero argumentar en contra de cada cosa lógica que dice porque cuando estoy con él me siento más real, más completa de lo que me sentí en años.

Y no es sólo porque se trate de atención cuando no me prestaron mucha. Es su atención. La forma en que escucha. La forma en que me escucha y trata de darme lo que necesito. La forma en que se esfuerza. La forma en que quiere estar conmigo, que quiere hacerme sentir bien y tiene una manera de recordarme lo jodidamente bien que se siente reír de nuevo.

¿Es entonces una locura en todas sus formas que hace días que rompí con Rossi y quiero a Lachlan? Demonios, sí lo es.

Y tal vez por eso me detengo. Quizás por eso lo escucho. Quizás por eso estoy dispuesta a aceptar sus tontos veintiún días.

Para demostrar que su teoría era equivocada.

Y para demostrar que mi instinto es correcto.

El amor a primera vista es una tontería. El amor instantáneo lo es aun más... pero diablos si Lachlan Evans no me hace sentir con creces: bueno, malo, increíble, viva.

No me hace débil querer eso. Me hace más real de lo que creo haber sentido antes. Y si soy honesta conmigo misma, siento como si mi vida estuviera avanzando, como si fuera una relación de adultos. Y ahora puedo ver que estuvo en el limbo (con Rossi) durante bastantes años.

—¿Veintiún días? Es un buen momento para querer algo, Lachlan.

—Mm-hmm. Lo es. Pero la recompensa valdrá la pena.

—Lo hará. Lo sé.

—Yo también.

Asiento con mucho que decir, pero sin suficientes palabras para expresarlo, así que digo lo que puedo.

—Gracias por invitarme a jugar.

—Fue la mejor noche de fiesta que tuve en mucho tiempo —dice, ofreciéndome una menta. Pero esta vez no dice las palabras. *Por recordarme.* Sabe que no hay manera de que pueda olvidarlo, de olvidar esta noche—. Vuela con cuidado, Tinkerbell. Nos veremos pronto.

Tomo la menta.

—Nos veremos pronto.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

15

Lachlan

Un buen sentido del bien y del mal.

Supongo que acabo de demostrar que esa maldita teoría estaba equivocada.

La besé.

La besé y mataría por hacerlo de nuevo.

Su sabor está grabado en mi maldito cerebro.

Su risa resuena en mis oídos.

Su sonrisa manchó todos mis pensamientos.

La deseo y no puedo tenerla a menos que arriesgue cada maldita cosa por la que trabajé.

No jodes a tus compañeros de equipo.

Tu equipo es lo primero.

Pero cuando veo por la ventana del avión hacia la ciudad más allá mientras navegamos cada vez más alto, la deseo con cada hueso de mi cuerpo.

Veintiún días. ¿De dónde carajos salió eso? ¿De verdad crees que esa ridícula tontería funcionará? ¿Que hará que la desees menos? ¿Quieres arruinar menos tu mundo cuidadosamente equilibrado?

Últimas noticias, cabrón. La ausencia hace que todas las cosas se fortalezcan. O más duro en el caso de mi pene.

Veintiún malditos días de tortura cuando ya sabes cuál será el resultado de tu parte.

—Hola.

Miro hacia donde Rossi me tiende una botella de whisky. Como siempre hace en el viaje en jet de regreso a Mónaco.

Pero a diferencia de mi respuesta habitual (*no, gracias*), esta vez, la acepto.

—Ohhh, ¿un día difícil? —pregunta detrás de un par de oscuras gafas de sol.

—Algo así. —Me sirvo un vaso y se la paso sin verlo.

No puedo. La culpa es una perra mala y desagradable.

Nunca me gustó Rossi especialmente. Somos dos hombres completamente diferentes, lo que hizo que nuestra pareja fuera una apuesta tan buena para Apex. Pero ahora estamos compitiendo uno contra el otro. Y no sólo en un auto de carreras.

Es un jodido pensamiento.

Levanto el vaso hasta mis labios. Pruebo el dulce sabor a roble del alcohol en mi lengua, pero nada borra el sabor de su beso.

Jodidamente nada.

La presioné hasta el último maldito minuto — yo besándola — hasta que no pude aguantar más. Perder mi vuelo no era opción. Era mi última atadura a mi control. Cualquier cosa más que un beso daría como resultado que me perdiera en ella como había pensado en ello más veces de las que puedo contar.

Y entonces habría perdido este vuelo.

Me paso el trago.

Invito a la quemazón.

Le doy la bienvenida al purgatorio de sentarme al lado de mi compañero de equipo. De sentarme con un hombre que no tiene idea de que pasé la noche con Blair.

Debería sentirme mal por él. Por su total falta de conciencia sobre Blair. Pero no lo hago. Es el que está equivocado. No pretendo saber toda la verdad detrás de ellos dos (claramente se necesitan dos para tener una relación), pero sé que el hombre mostró tan poco respeto por ella que rompió con él.

¿Todavía cree que volverá con él? ¿Le importa siquiera si ella se preocupa? Estoy pensando que no a ambas preguntas, pero, de nuevo, tengo mucho interés en el juego.

O lo tendré.

Después de veintiún días.

Entonces sabré lo que decida Blair. Entonces, con suerte, tendré un contrato firmado y no deberé preocuparme por ningún retroceso en lo que respecta a mi carrera.

¿Hablo con Johann sobre eso? ¿Le doy un aviso?

¿Le pido consejo a mi padre sobre eso?

No.

Es sobre mí. Sobre mi vida personal. Se me permite vivirla como quiero. Y joder, ¿se siente raro y gratificante pensar eso?

Los pensamientos seguirán llegando durante las próximas tres semanas. Sé que lo harán. Más dudas. Más preguntas. Más jodido todo. Pero no importan.

Ninguna lo hace.

Ella sí.

Entrar en su fuego es una inevitable conclusión. Lo único que puedo esperar es que el mundo no se queme a mi alrededor cuando lo haga.

PROHIBIDA SU VENTA

16

Blair

—¡Bee! ¿Cómo está mi chica?

Cierro los ojos y me hundo en el sonido de la voz de mi padre y el consuelo de un apodo con el que me ha llamado desde siempre.

—Papá. Hola. Es tan bueno escuchar tu voz.

—¿Todo bien? —La preocupación inunda su tono y me hace encorvarme en mi taburete. ¿Por qué pensé que no se daría cuenta cuando es la persona más astuta que conozco?

—Por supuesto que sí —miento—. ¿Por qué no lo estaría?

—Porque no me llamaste como haces habitualmente para contarme todas las historias divertidas detrás de escena.

—Estuve ocupada.

—¿Con el baile de máscaras? O con... ¿otras cosas?

—Con todo lo anterior.

—¿Quieres hablar de eso? —pregunta, pisando suavemente.

Sí. No, no lo sé.

—El baile es un espectáculo de mierda. La planeadora anterior tenía buenas intenciones, pero no fue muy buena en el cumplimiento. Así que hay muchas ideas, pero ninguna implementación.

—Pero mamá dice que conseguiste que esa chica con dos nombres actuara gratis. Es bueno, ¿verdad?

—¿Tori Michelle? —Me río. Dejen que mi papá intente mantenerse al tanto de la cultura popular, pero que no establezca la conexión por completo—. Sí. Ayer firmamos el contrato para su aparición.

—Quiero decir, es enorme. O al menos eso dicen las chicas —dice sobre dos gemelas amantes del pop—. Ya sabes como soy yo.

—Lo sé. Si no es rock clásico, no importa.

—Exactamente. —Ríe—. ¿Qué hiciste? ¿Mostrar esa bonita sonrisa en su dirección?

—Creo que tuve ayuda externa. Demonios, todavía estoy ocupada tratando de descubrir por qué alguien tan famoso como ella aceptaría actuar para nosotros de forma gratuita.

—Estoy seguro de que es algo escrito —dice.

—Dices eso de todo.

—Bueno… —Ambos nos reímos—. Entonces, ¿qué más está pasando? Estás abrumada por el trabajo, apresurándote a hacer cosas que ya deberían estar hechas. ¿Y Rossi? ¿Las cosas van bien con él?

—Él es… —No me atrevo.

—Es Rossi, ¿eh? —Se queda en silencio mientras trato de procesar mis siempre cambiantes emociones.

—Más o menos. —Si dos palabras resumieran las semanas pasadas, serían esas.

—Sabes que lo queremos, pero te queremos más a ti. Eres nuestra. Tiene la suerte de conseguirnos por asociación.

No puede ver mi sonrisa, pero está ahí.

—Lo sé.

—Sé que lo sabes, pero vale la pena repetirlo en caso de que lo dudes. Un hombre no te define ni debería definirte nunca, Bee. Eres increíble en todos los aspectos y cualquier hombre tendría suerte de tenerte como pareja. Tu valor es más importante que el ego de cualquier hombre.

—Rompí con él.

Suelta una audible exhalación. Un sonido que no puedo leer porque siempre le gustó Oliver. Quiero decir… es básicamente parte de nuestra familia.

—Probablemente por una buena razón, ¿verdad? Por razones que te importan. Es difícil alejarse de alguien que fue tu sombra durante tanto tiempo. ¿Estás bien?

La culpa por un beso en el que no puedo dejar de pensar golpea fuerte.

Como lo hizo durante toda la maldita semana.

Pero no me hizo querer que vuelva a suceder menos.

—Sí. Estoy bien. Creo... Creo que quienes éramos cuando teníamos quince años no es lo que somos ahora. Nos adaptamos y reajustamos para intentar que funcionara, pero creo que estamos en lugares diferentes. Entiendo que es quien es, y no me gustaría que fuera nadie más, pero soy quien soy, y no significa que tenga que quedar en segundo plano por eso.

—Ahí está mi chica —dice con orgullo y profundiza un poco más en mi culpa—. Es algo difícil de reconocer. Estoy orgulloso de ti por poder hacerlo. Estoy seguro de que lo que sea que deba ser, lo será. U Oliver se arregla y lo aceptas de regreso, si es lo que quieres, o encontrarás a otra persona que te aprecie mucho más y partirás de ahí.

—Cierto.

—Tienes una gran cabeza sobre tus hombros, así que sé que harás lo mejor para ti. Y si necesitas un descanso del caos, tenemos caos aquí en casa que te recibirán con los brazos abiertos.

—Lo sé. —Y es por lo que mi familia es tan importante para mí. Por eso es tan fácil hablar con mi papá. Mis padres tienen corazones de oro y siempre me hacen saber que puedo volver a casa con ellos si lo necesito o quiero.

Me respaldan, apoyan mis decisiones y siempre me animaron a perseguir mis sueños, especialmente en lo que respecta a mi carrera.

Soy la chica más afortunada del mundo y nunca doy por sentado su amor y apoyo.

Charlamos un poco más sobre el equipo que empezó a entrenar, sobre sus grandes planes para el cumpleaños de mi mamá y sobre el trabajo. Todas las cosas que me ayudan a sentir que pertenezco. Suena extraño, pero se siente muy necesario.

Especialmente en el estado de inquietud en el que parece estar mi vida.

Cuando finalizo la llamada, cierro los ojos y respiro profundamente.

¿Qué es lo que quiero? ¿Y por qué siento que, si lo supiera, no importaría de todos modos?

Y con esos dos pensamientos estoy demostrando que Lachlan Evans y su ridícula teoría de los veintiún días tiene razón.

PROHIBIDA SU VENTA

LIMIT

La confusión me golpea en el momento en que aterricé y regresé a casa, a un departamento lleno de pequeños fragmentos de mi vida con Rossi. Una vida que adoraba vivir pero que claramente ya no soy.

Seguro que sentí tristeza, pero no porque quisiera volver con Rossi. Era más bien porque estaba tratando de encontrar quién era en el desorden de las cosas que poco a poco iba poniendo en una caja y moviendo al fondo del armario. Estaba tratando de descubrir cuándo se desvanecería y esta nueva yo se pondría en su lugar.

Poco después de la confusión vino la culpa. La vergüenza. Sin embargo, el deseo de más besos eclipsaba la culpa. ¿Saben lo ridículo que es sentirse culpable por no sentir más culpa?

Como… *qué carajos.*

Pero unos días y unas cuantas botellas de vino después mi determinación no cambió. Todavía sabía lo que quería.

Y quería a Lachlan.

Entonces seguiré su juego. Le demostraré que sé lo que quiero. Que también entiendo el riesgo calculado que compartimos al estar juntos y por qué tenemos que ser cautelosos.

Y luego cosecharé las malditas recompensas porque si la forma en que besa es una indicación de cómo hace otras cosas, entonces…. *maldición.* Maldita sea.

Pero es más que lo físico. Mucho más. Tuve el examen físico con Rossi. Es hablar. Sentirse escuchada. Sentirse comprendida.

Sin embargo, existen riesgos. Riesgos que se sienten como un chorro de agua fría cada vez que pienso en ellos. Los que tan claramente entran en conflicto con Lachlan también.

Y aunque odio tener que pensar en ello, también me encanta que lo haya hecho. Dice mucho sobre su carácter y el hombre por el que fue criado.

Pero al quererlo, podría arriesgar todo por lo que trabajó. Todo por lo que yo trabajé. ¿Qué tan jodidamente injusto es eso? ¿Y valdría la pena?

Mi trabajo.

Su relación con Rossi. Me imagino cómo reaccionaría Rossi si descubriera que su compañero de equipo empezó a salir conmigo.

¿Su contrato? ¿Afectaría a un equipo y cómo lo perciben? ¿Alguien dispuesto a joder a un compañero de equipo por sexo?

Son las verdaderas preguntas.

Por otra parte, ¿por qué tiene que ser asunto de alguien? ¿Y por qué no hace que lo desee menos?

Quedan diecisiete días.

Abro los ojos y me encuentro con la escena en el lienzo frente a mí. El verde de un campo de golf, el oscuro cielo nocturno y una estrella fugaz atravesándolo.

¿Qué querías, Lachlan?

¿Y por qué me siento egoísta deseando que se trate de mí?

—Necesitas ayuda —murmuro para mis adentros mientras agarro mis pinceles y me dirijo al fregadero para limpiarlos. Me pierdo en la mundana tarea de limpiarlos mientras mis pensamientos vagan.

Rossi no llamó nunca. En primer lugar, creo que eso es más revelador que cualquier otra cosa. Significa que mi decisión fue la correcta. Significa que no cree que valga la pena pelear por mí... o que su esfuerzo está mejor dirigido a otra parte.

¿Levanté el teléfono para enviarle un mensaje de texto sobre algo que sucedió al azar? Claro que sí. Los viejos hábitos tardan en morir.

Pero también tomé el teléfono para llamar a Lachlan más que para enviarle un mensaje de texto a Rossi.

¿Tiene el mismo impulso? ¿Textear? ¿Llamar? ¿Escuchar mi voz? ¿Estará reviviendo los momentos que compartimos una y otra vez en su cabeza como yo?

Las palabras de mi papá vuelven a mí.

"U Oliver arreglará sus cosas y lo aceptarás de regreso, si es lo que quieres, o encontrarás a otra persona que te aprecie mucho más y partirás de ahí".

Hasta ahora parece que es lo último.

¿Quién sabe? Quizás ya encontré a esa persona. Aunque sea sólo por el momento. Nadie dijo que sea para siempre. Quizás sea sólo un nuevo hábito. Por otra parte, tal vez sea algo más.

Lo único que importa es que me hace sentir bien conmigo misma. Que me hace sentir importante, bella y escuchada. Que sonrío cuando pienso en él.

Las mismas cosas que Skylar jura que Russ le hace sentir.

Lachlan Evans no es la razón por la que rompí con Oliver Rossi.

Eso es absolutamente seguro.

Pero tampoco es una mala distracción si sigo mi línea de pensamiento.

No eres un rebote, Blair.

Esas palabras se repitieron en mi cabeza con tanta frecuencia como el recuerdo de su beso.

Y ahora se agregaron las de mi papá.

Si es lo que quieres.

Curiosamente, lo que quiero no ha flaqueado. Ni una sola vez. Sólo espero que Lachlan Evans esté dispuesto a romper las reglas por las que vivió toda su vida para permitirme tenerlo.

Y si está peleando con eso, entonces tal vez tenga que recordarle por qué debería hacerlo.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

17

Lachlan

Catorce días.

Es todo lo que dice el texto de Blair y joder si esas tres sílabas no me ponen jodidamente duro como una roca. Lo que debería estar haciendo es aquello a lo que vine a mi suite de piloto privado: a aclarar mi mente.

Y ahora ambas cabezas están firmes sin ningún puto alivio a la vista.

Pero dije veintiún días y lo dije en serio.

Tuve que hacerlo.

Porque necesito estar seguro. Necesito enfrentar mi propio fracaso al ir en contra de todo lo que me dijeron.

Y es jodido en muchos sentidos.

Así que estoy aguantando. Me está matando, pero soy un hombre de palabra y al menos necesito aferrarme a eso.

—En cada maldita carrera.

Miro a Rossi. El Rey de los Murmullos en lo que parece ser su defecto previo a la carrera últimamente.

¿No sabe que necesito concentrarme tanto como parece que necesita murmurar? Lo último que quiero hacer es relacionarme con él ahora mismo. Fue un oso durante el mes pasado y parece que en casi todas las interacciones que tuvimos, busca una discusión.

Es lo último que necesitamos ahora. Una discusión. Un combate verbal. Como quieran llamarlo. Mi maldito contrato no está más cerca de ser ofrecido y por eso necesito mantener la nariz limpia y tomar el camino correcto.

Me levanto para cerrar mi puerta.

—Buena suerte hoy, amigo. Tenemos el tiempo de nuestro lado, eso seguro. Cerraré esto por un momento y…

—Ella estuvo en todas mis jodidas carreras. En cada maldito momento como un reloj. Aparece y me da un beso de buena suerte. Se va antes de que alguien la vea. —Levanta las manos para que golpeen sus piernas como hace un niño pequeño—. Y esta vez…

Mierda. No puedo tener esta conversación ahora mismo.

—Quiero decir, te daría un beso de buena suerte si quieres, pero dudo que lo disfrutes —le digo con una descarada sonrisa.

¿Quiero decirle que se calle? ¿Quiero decirle que está actuando como un imbécil con derecho? Sí y sí. Pero es el día de la carrera, el mejor día de la semana, y lo último que necesitamos es crear más estrés.

—Correcto. Quieres besarme el trasero además del de Johann, ¿verdad?

Por el amor de Dios. ¿El hombre puso la A en antagonismo porque es todo lo que parece querer hacer?

—No, compañero. Simplemente trato de estar en el espacio mental correcto antes de realizar nuestro trabajo de desafiar a la muerte y todo eso.

—Jesús. Relájate, ¿quieres? No te vendría mal soltarte y bajarte de vez en cuando. Todo el trabajo y nada de juego hacen de Lachlan Evans un chico aburrido —bromea.

¿Qué carajos? ¿Qué tiene que ver con cualquier parte de esta conversación? Estoy tratando de ser amable. Y él todavía está intentando ser un imbécil.

Cruzo los brazos sobre el pecho y lo observo.

¿Qué es lo más increíble de esta conversación? Que todavía crea que ella vendrá. Que a pesar de que están separados, espera que esté aquí, que se postre a sus pies y le adore cuando ni siquiera pudo darle ni la puta hora del día.

Pero mantengo mi rostro impasible, incapaz de demostrar que sé de su ruptura. Lo único que puedo hacer es considerar cualquier tangente a la que Rossi me esté llevando ahora.

Y aparentemente, así es como piensa que tengo un palo permanentemente metido en el trasero.

Si tan sólo supiera…

—¿En serio? Es bastante seguro decirlo.

—Sí. Quiero decir que tenemos el trabajo que toda persona mataría por tener. Úsalo a tu favor. Ten una mujer. Ten algunas mujeres. Quiero decir, ¿no es hora de que realmente tomes algo en serio?

Igual, Rossi.

Pero me muerdo la lengua. *Duro.* Johann me pidió que mantuviera la paz en su taller y que me jodan si fallo en eso.

Además, el pequeño nerviosismo de Rossi no tiene nada que ver con las carreras y sí con que Blair no esté aquí para él.

¿La llamó? ¿Le envió un mensaje de texto para pedirle una segunda oportunidad? ¿Se disculpó con ella? Por la forma en que está actuando, lo dudo mucho. Entonces me encojo de hombros.

—Mi hora llegará, amigo.

Entrecierra los ojos hacia mí, muy posiblemente enojado porque no estoy interactuando como quiere.

—Me casaría con ella algún día.

Detengo la puerta a medio abrir. *Maldito infierno.* Es lo último que esperaba que dijera.

¿En serio? *¿Se casaría?* He estado cerca de ellos dos, a distancia, pero cerca de ellos, durante la mayor parte de los tres años que he estado en este equipo y ni una sola vez pensé: *es una pareja que se casará algún día.*

El hombre apenas parece interesado cuando ella está en la habitación. La provoca. La ignora. Y no me refiero a la pista donde tienen que mantener su profesionalismo, sino a eventos privados del Team Apex.

¿Casarse? ¿Se está engañando?

Catorce días.

Fue una tortuosa semana desde la última vez que hablé con ella. Pasé demasiado tiempo pensando en ella, queriendo estar con ella, esperando que libere a Rossi de su sistema. Y como parece ser normal, ahora estoy atrapado escuchándolo quejarse y quejarse de extrañarla.

¿La culpa que siento de repente? Sí, me está carcomiendo de una manera que nunca había experimentado.

—¿Qué fue eso? —Pregunto.

—Era el plan. Eventualmente. Casarme con ella.

Creo que olvidaste una parte muy importante aquí. A Blair queriendo separarse.

—Guau. Bueno. Es sorprendente escuchar eso.

—¿Qué carajos significa eso?

—No actúas exactamente como si el matrimonio estuviera en tu radar.

—Como si lo supieras.

—Tienes razón. No lo haría. —Levanto mis manos en señal de rendición—. Mira, Rossi. Tenemos una carrera para la que prepararnos. ¿Podemos volver a eso por ahora? Lamento que tú y Blair estén pasando por lo que sea que estén pasando, pero tendremos que posponerlo hasta después de la bandera a cuadros. ¿Estás bien con eso?

¿Ves, Juan? Estoy poniendo a mi compañero de equipo primero. Poniendo al equipo en primer lugar.

—Como sea, Evans. —Los tics musculares de su mandíbula y los tendones de su cuello se endurecen—. Blair y yo tenemos un entendimiento y líneas que no cruzamos. Hay una historia allí de la que no sabes nada.

Sin duda puede ver el escepticismo en mi expresión. Mi cara de póquer no puede ocultar eso. *No quiero saber de tu historia, amigo. Me importa un carajo.*

—Blair… es diferente. Está bien con todo esto. Conmigo siendo yo.

Resoplo y pienso en la analogía de Blair sobre ser un juguete en el estante. Recuerdo el dolor en sus ojos y me enfurece.

—¿O tal vez no era así?

—¿Qué carajos? Se supone que debes estar de mi lado. Compañeros de equipo y todo eso.

No se enfrenta. Da un paso atrás. Nada de lo que diga cambiará sus delirios de grandeza.

El equipo.

La carrera.

Respira profundamente y fija una sonrisa.

—Está bien, *compañero de equipo* —digo, forzando tanta alegría falsa en mi voz y expresión como puedo—. Es hora de concentrarse. De hacer nuestra preparación. De realizar cosas.

—Sí. Lo que sea —se queja y luego se da vuelta, cerrando la puerta.

Pongo los ojos en blanco. *Qué idiota.*

Pero cerrar la puerta no lo excluye como esperaba. Ya está en mi cabeza. Sus palabras. Su arrogancia. Su maldito trasero titulado.

Me pongo los auriculares y me siento para relajarme, pero estoy inquieto. Inquieto. Necesitando moverme, pero queriendo evitar las multitudes que se acumulan por todas partes afuera.

Y ahora me siento atrapado.

Ella me envió un mensaje de texto. Un diario conteo hacia atrás.

Y en lugar de retomar e invitar al caos que creé, me castigué por ello. Caminé por las colinas sobre Mónaco. Hice un siglo en mi bicicleta de carretera. Me di una paliza en el gimnasio.

Luego me obligué a entrar en el simulador durante horas y horas hasta que me dolieron los ojos y el coxis.

Cualquier cosa para taladrar en mi cabeza lo que es importante. El trabajo. El equipo. El campeonato que anhelo.

Y, sin embargo, cuando cierro los ojos y muevo la cabeza hacia atrás, es a ella a quien veo.

Es a quien todavía deseo.

Es Blair, la única distracción que permití en mi carrera. Joder si tengo idea de qué hacer al respecto. Mi nuevo maldito hábito.

Nos di veintiún días para calmar las cosas. Para asegurarnos de que entendemos las consecuencias y las posibles consecuencias.

Y simplemente no parece importarme en mi cabeza.

Si cedo ante lo que quiero (a ella), mi deslealtad hacia mi compañero arruinará a mi equipo.

Si aguanto, lo hará mi distracción por Blair.

Es una situación en la que no hay salida y estoy harto de ser honorable.

Alguien llama a la puerta.

—¿Ya es hora? —Pregunto de mala gana.

—Sí —dice Lana, mi encargada de relaciones públicas.

LIMIT

Me quejo, pero me cambio la camisa y salgo a los talleres. A donde los medios de comunicación, los dignatarios y los poseedores de pases de taller deambulan, dispara y tratan de sentirse importantes en un mundo donde sólo lo son los pilotos y los autos que conducen.

Estamos obligados a estar aquí. A estar presentes. Son nuestros talleres. Nuestro equipo. Y nuestra presencia es anotada y documentada.

—Sonríe y aguanta —dice Lana en voz baja mientras la multitud nos ve por primera vez.

Pongo la sonrisa que no siento y saludo a quienes se acercan a mí. Normalmente no me importa ésta programada socialización y el juego. Pero hoy, no tanto.

Tengo demasiadas cosas en la cabeza.

—Lachlan. Qué bueno verte.

Volteo para ver a Hannah Brown de Motorsports Today.

—Hola, Ana. ¿Cómo estás?

—Bien. Contenta de estar de regreso.

—¿Ya tiene dos meses? —Le pregunto a su hijo recién nacido y su rostro se ilumina inmediatamente ante la mención de él.

—Sí. —Su sonrisa se irradia—. Está creciendo tan rápido que es una locura.

—No puedo imaginarlo. —Miro alrededor del taller por costumbre, muy consciente de que su camarógrafo tiene su cámara enfocada en nosotros—. ¿Qué puedo hacer por ti?

—¿Responder algunas preguntas? —pregunta tímidamente.

—Por supuesto.

—Después de las pequeñas mejoras del Gran Premio de Austria, ¿cómo está el estado de ánimo y el optimismo en el equipo Apex en este momento?

—Creo que siempre somos optimistas. Cada carrera es una oportunidad para demostrarnos nuestra competitividad. Claro, tuvimos algunos obstáculos en el camino este año para adaptarnos a los cambios implementados al comienzo de la temporada, pero todos tuvimos que adaptarnos, no solo nosotros.

—Es cierto, pero Apex tuvo problemas.

Mi sonrisa es rápida y reticente.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sería tonto de mi parte negarlo, considerando que todos pueden escuchar nuestras comunicaciones de carrera y ver los resultados todos los domingos por la tarde, pero al mismo tiempo, creo en nuestros ingenieros y mecánicos y sé que están haciendo todo lo posible para cambiar eso.

—¿Es en lo que trabajaste en Sterling Ridge?

—Lo que pasa en Sterling Ridge, se queda en Sterling Ridge —bromeo y obtengo la risa de ella por la que estaba trabajando.

—Entonces es súper secreto, ¿eh?

—Trabajar en cómo comunicar mejor nunca es algo negativo.

—Muy cierto. ¿Una pregunta más, por así decirlo? —pregunta—. Hay muchos rumores sobre contratos circulando por ahí.

—¿Es una pregunta o una declaración? —Ambos nos reímos y continúo—. Los rumores sobre contratos siempre están circulando, incluso cuando todos firmaron y tienen una casa. Pero claro, sí, hay un zumbido de fondo.

—¿Entonces no es cierto el hecho de que haya peleas internas entre tú y Oliver Rossi? —

Veo hacia donde Rossi está hablando ante la cámara en el frente de su taller, igual que yo. Está mirando hacia el área de observación que se encuentra directamente sobre la bahía. Hay una extraña expresión en su rostro. Una que es, en el mejor de los casos, es fugaz, pero la capto.

Y sigo su mirada directamente hacia donde está Blair, de pie junto a la barandilla, con las manos apoyadas y viendo hacia abajo.

Directo a mí.

Nuestros ojos se cruzan. Soy jodidamente golpeado.

Blair.

Nuestra mirada es breve, pero suficiente para decirme que el deseo entre nosotros no disminuyó. Ni mucho menos.

Aparto los ojos, sabiendo que Rossi está observando y estoy frente a la cámara. Trago con fuerza mientras me devano los sesos pensando en la pregunta que hizo Hannah.

Me cuesta encontrar palabras.

—Todo lo que puedo decir es que mi concentración está cien por ciento en el Equipo Apex y en asegurarme de que aprovechemos al máximo esta temporada actual. ¿Qué pasará después de eso? Se lo dejaré a los agentes y abogados.

—Es bastante justo —dice ella —. Gracias por tu tiempo. Buena suerte en la carrera.

—Gracias.

Y cuando veo hacia arriba, Blair ya no está.

Pero lo que todavía puedo sentir es la mirada de Rossi.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

18

Blair

El agua lame el casco del barco.

Es un sonido sutil pero que hace que el estrés se drene lentamente de mi cuerpo.

El suave rugido de un motor es la otra constante mientras los taxis acuáticos llevan a la gente hacia los extravagantes súper yates en el puerto de Mónaco.

Miro a Mónica Chamalet mientras está sentada con una copa de champán frente a mí y dobla las piernas debajo de ella. Los diamantes en sus dedos y orejas brillan a la luz del sol y parecen muy comunes mientras está sentada en este enorme barco. A sus sesenta y tantos años, es impecable en todos los sentidos posibles: desde su estilo hasta sus modales y su envejecimiento. Mónica, propietaria heredada de una de las empresas de relojes de lujo más grandes del mundo, es la definición de riqueza, éxito y siempre una fuerza a tener en cuenta.

Y, curiosamente, le tomé cariño durante nuestros numerosos intercambios con el programa de extensión comunitaria.

Su implicación con la Fórmula 1 ha ido acompañada de numerosos rumores escandalosos. Los que se centran en la idea de que, tras la muerte de su marido, cuando se enteró de las muchas (y quiero decir *muchas*) amantes que había tenido durante su matrimonio, le devolvió el favor gastando cantidades ridículas de dinero en el deporte que él, por ejemplo, por alguna razón, aborrecía.

Su participación fue más discreta y se centró en gran medida en el aspecto caritativo, pero detrás de escena hay rumores de que está buscando hacer una gran inversión para comprar una parte, si no todo el equipo.

Es una buena persona para conocer, profesional y personalmente, porque las puertas se abren automáticamente con solo estar asociado con ella.

En consecuencia, nunca rechazo una invitación cuando me la extiende.

—Cariño, me alegro mucho de que pudieras unirte a nosotros hoy —dice con esa voz rica y aterciopelada que tiene.

¿Una velada en un súper yate en el Mediterráneo? ¿Quién en su sano juicio diría que no a eso?

—El sol. El mar. Champán. Buena compañía. Es lo que recetó el doctor —digo y me llevo mi copa de champán a los labios. Observo a sus otros invitados. A algunos los conozco, a algunos no y a otros nunca los he visto, pero siento que sí porque frecuentan las pantallas de cine—. Y tengo que agradecerte. El agente de Tori Michelle dijo que hablaste bien de mí e inclinaste la balanza para que aceptara actuar en la gala.

Su sonrisa es astuta.

—Se mencionó de pasada y pensé que podría ayudar. Sabía que me estaba excediendo, que incluso podría haber agregado un poco de culpa por las organizaciones benéficas a las que beneficia la gala y cómo su donada actuación sería una maravillosa publicidad para ella. —Pone los ojos en blanco y agita los dedos—. Y estoy muy feliz de haberlo hecho. Puede permitírselo.

Nadie se queja nunca cuando Mónica se excede. Estoy segura de que tampoco lo haré, ya que suele ser algo bueno.

—Bueno, lo aprecio. Realmente.

—Cuando quieras, cariño. —Se anima un poco más en su asiento y levanta su copa en un simulado brindis con alguien al otro lado de la cubierta—. ¿Y estás bien? Después de todo el asunto de Rossi o tal vez con unas cuantas copas más de este oro líquido y de un polvo caliente con uno de estos hermosos hombres aquí, ¿lo estarás? —pregunta.

La mujer sabe todo sobre todos y de alguna manera sabía de mi ruptura con Rossi cuando me llamó. De hecho, creo que fue la base de su llamada e invitación y la razón por la que me informó que no aceptaría un no por respuesta.

—Sí. Estoy bien. Creo que la ruptura tardó mucho en llegar. Estoy en un buen lugar. En verdad.

—Es maravilloso. Y es perfecto que estés aquí hoy para ver mis mágicas habilidades de emparejamiento en acción. —Mueve los dedos, los prismas se mueven por todas partes debido al sol reflejándose en sus diamantes—. Y una vez que las veas, tal vez me dejes usarlas contigo.

LIMIT

Toso una carcajada mientras mi mente se dirige a la única persona con la que puedo ver que me emparejan.

Siete días.

—¿Tus mágicas habilidades para buscar pareja?

—Mm-hmm. Necesito hacer algo para entretener mi tiempo.

—No sé si debería estar asustada o divertida —bromeo—. ¿Me atrevo a preguntar con quién estás tratando de hacer de casamentera?

Frunce los labios y asiente mientras contempla a sus invitados.

—Hace bastante tiempo que tengo a un hombre en mente.

—¿Para ti? —Toso la palabra.

—No. Dios no. —Resopla con impaciencia porque no la sigo—. Para Zola —dice refiriéndose a su hija de veintitantos años—. Tenía la vista puesta en otro: el barón von Steubing, para ser exactas. —Como si ese nombre significara algo para mí, pero sin duda el hombre tiene más dinero del que podría gastar en su vida si Mónica lo *elige* para su hija—. Su madre y yo estuvimos ocupadas planeando sus nupcias. En Lake Como. Cuatro nietos. Vacaciones familiares en las Seychelles.

—Oh. Guau. —Suena... horrendo.

—De hecho, lo invité aquí hoy para intentar hacer mi magia entre él y Zola, pero luego ella apareció con una cita. Y... Por muy decepcionada que esté de que a Baron se le hieran sus sentimientos, nada me disuadirá de unirlos.

Pobre Zola.

—Quién sabe, tal vez hable con Baron hoy, las cosas encajen y los planes se pongan en marcha —le ofrezco cortésmente.

—Quizás —murmura—. Pero, a decir verdad, por mucho que al menos deba probar las aguas con Baron por mi bien, parece bastante enamorada de su cita. Y si soy honesta conmigo misma... —se inclina y se tapa la boca para que sólo yo pueda verla cuando susurra —...y yo también.

—Guau. E un gran elogio —digo, más que nada por cortesía, pero con una enorme dosis de curiosidad.

—Es Lachlan Evans. Estoy segura de que lo conoces del circuito. La verdadera pregunta es: *¿te gusta?*

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Sus palabras son como si me arrojaran agua fría. Levanto la cabeza y, afortunadamente, está viendo a otro lado. *Si tan solo supiera cuánto me gusta.*

Abro la boca. La cierro. La abro de nuevo.

—Sí. Por supuesto. Es…

—Simplemente encantador. Ingenioso. Inteligente. Tiene ese adorable acento australiano. Y Dios mío, es guapo —dice soñadora. *Pensé que era fanática del Barón von ¿Cómo se llama? ¿Podrá volver a adorarlo y dejar a Lachlan fuera de sus planes maestros de emparejamiento?*

Sigo su mirada y, como si fuera una señal, Zola sale por la puerta corrediza de vidrio con un bikini que resalta cada esculpido centímetro (sin duda gracias a su arduo trabajo en el gimnasio y a la impecable habilidad de un cirujano plástico) de su increíble cuerpo.

Bueno, *joder.*

Miro hacia mi propio cuerpo, uno del que no me avergüenzo de ninguna manera, pero que desde luego no se parece al de ella y….. suspiro.

Una heredera multimillonaria que parece pertenecer a la portada de *Vogue* frente a una mocosa militar de talla grande y de clase trabajadora.

Como si fuera una decisión difícil de tomar.

Pero antes de que pueda caer en esa madriguera de inseguridad, Lachlan aparece justo detrás.

En una prenda de baño igualmente devastadora. Sus pantalones cortos son de un azul brillante y luego está lo que se siente como kilómetro tras kilómetro de su propia piel bronceada, tensa sobre duros músculos. Hay un tatuaje que serpentea por el costado de su torso que no puedo descifrar exactamente pero que mis dedos anhelan tocar.

¿A quién estoy engañando? Tienen ganas de tocar cada maldito centímetro de él.

Los celos me atraviesan. Están al rojo vivo y teñidos de verde.

Esperé catorce malditos días. Catorce días de silencio. De largas miradas a través del paddock. De preguntarme si permitirá que sus principios prevalezcan sobre lo que sea que haya entre nosotros.

¿Y así es como obtengo mi respuesta? ¿Viéndolo en un yate atendiendo a Zola, la reina de belleza? ¿La misma Zola con quien Mónica planea que salga con él?

Aprieto los dientes.

Para ser una mujer a la que le importaba un carajo si las mujeres coqueteaban con Rossi, sí me importa cuando se trata de Lachlan.

¿Pero por qué?

—Incluso te tiene mirando —bromea Mónica mientras ambas lo estudiamos descaradamente.

Pero mientras ella aplaude mentalmente el pequeño toque de la mano de Lach en la espalda de Zola mientras le entrega una copa de champán, todo mi cuerpo se tensa.

Es un caballero. Lo sé de primera mano. Y por eso simplemente está haciendo cosas caballerosas.

Pero no hace que verlos a los dos juntos sea más fácil para mí.

—Hacen una hermosa pareja, ¿no? —pregunta Mónica mientras ambas los estudiamos detrás de nuestras gafas de sol.

—Sí. —Las palabras se sienten como veneno en mi lengua.

—Lachlan —grita Mónica. Su sonrisa es automática pero su cuerpo se congela cuando me ve sentada allí con ella. Y luego una lenta sonrisa felina se dibuja en sus labios.

Jesús. Mis entrañas se retuercen de la forma más deliciosamente celosa.

Lach se disculpa ante Zola y el círculo de personas que los rodean y avanza hacia nosotras. Sus ojos sostienen los míos antes de volver a los de Mónica... y esa sola mirada me hace sentar más alta.

—Señoritas. —Besa a Mónica en ambas mejillas antes de hacerme lo mismo.

Me golpea el aroma a sándalo de su colonia. Con la sensación de su mano contra mi espalda baja. Con la más mínima exhalación sé que mi cercanía le afecta tanto como la suya a la mía.

—Ustedes dos se conocen, ¿verdad? —le pregunta Mónica a Lachlan mientras nos ve de un lado a otro.

—Pasó un tiempo desde que te vi, Blair —dice Lachlan.

—Sí. ¿Cómo cuánto? ¿*Catorce días?* —Pregunto.

Los ojos de Lachlan se abren y sus fosas nasales se dilatan ligeramente mientras una sonrisa aparece en sus labios.

148 Simply Books

—Algo así. Es bueno saber que estabas contando.

—Siempre. —Levanto mi copa de champán y me vuelvo hacia Mónica para explicarle—. Compartimos un paseo en carrito de golf.

—Lo hicimos —añade Lach.

—Y ahora estás aquí con Zola. Dijo que tu cita para cenar anoche estuvo increíble.

Sonríe y asiente sin responder.

—Entonces, ¿significa que te veré más por aquí? —pregunta Mónica.

—¿Lachlan? — pregunta Zola desde su lugar al otro lado de la cubierta, sus ojos van de su madre a Lachlan y luego regresan—. Ven. Quiero presentarte a alguien.

Lachlan asiente y se levanta.

—Las alcanzaré más tarde, señoritas.

—No es necesario, cariño —dice Mónica—. Por favor, disfruta de tu tiempo.

Una fugaz mirada es todo lo que recibo de Lachlan mientras se aleja. *¿Por qué odio tanto eso?*

Porque ya me importa. Esa es la verdad.

Me duele la cabeza. Demasiadas copas de champán en un estómago que no tolera la comida en este momento. Porque lo único que he hecho es ver. Seamos realistas aquí *y suspiro.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

No es su culpa que lo deseé. Lo entiendo porque también lo hago.

Pero no hace que sea más fácil verlos juntos.

Y sólo hacen eso: estar *juntos.* Toda la tarde. Charlando con otros invitados. Probando comida. Montando en motos de agua. Pasando tiempo juntos.

¿Qué obtengo yo? ¿La mujer que lleva catorce días esperando para dejar un mal hábito?

Nada. Ni un vistazo. Ni una segunda mirada. Ni una puta nada. ¿Será Rossi 2.0? ¿Cuántos años estuve sentada viendo a Rossi coquetear con otras mujeres? ¿Haciéndolo mientras estaba en la misma maldita habitación? ¿Actuando como si realmente nunca lo *hubiera tenido?*

¿Pero esa sensación que tenía cuando Rossi coqueteaba? Es diez veces peor ver a Lachlan hacerlo y me dice algo muy significativo.

Es Loco. Realmente sólo estuve interesada en él durante aproximadamente un mes, pero maldita sea si mi corazón ya sabe ya lo que quiere. A él.

Entonces, ¿por qué está aquí con ella? ¿Por qué siento que no existo?

—¿Estás segura de que no puedes quedarte a cenar? —pregunta Mónica.

Si tengo que escuchar a Zola reírse como una tonta y verla poner su mano sobre Lachlan una vez más, podría arrancarme los ojos.

—No puedo. Lo lamento. Ya hice otros planes.

—Es tu primer error —dice y me guiña un ojo—. Cuando hago una fiesta, nunca haces planes para después porque siempre nos gusta ver a dónde nos llevará la noche.

—Anotado para la próxima vez.

—Entonces haré que el capitán llame para pedirte el taxi acuático.

—Gracias. Te lo agradezco. Iré al baño antes de que llegue.

—Perfecto.

Dejo mi copa de champán vacía en la bandeja de un camarero que pasa y me dirijo por el laberinto de pasillos hacia el baño.

Estoy a medio camino cuando me empujan a un camarote. Reprimo mi grito cuando Lachlan pone su mano sobre mi boca para calmarme. Pero en el momento en que cierra la puerta a su espalda, muevo la cabeza adelante y atrás para librarme de su mano.

—No me toques —grité.

Su breve sonrisa no hace nada para calmar mi ira enconada.

—Ahora eso, no puedo hacerlo.

Sus labios encuentran los míos. Es un beso lleno de necesidad, de codicia, de hambre y de menta. Uno en el que quiero caer tan profundamente que no pueda ver la salida. Uno que anhelé y reviví durante los pasados catorce días, pero que se joda si mi furia no anula mi deseo.

Aparto mi boca de la suya: mi cuerpo me odia, mi mente lo necesita.

—¿Una cita para cenar? ¿con Zola? ¿Yo ni siquiera puedo obtener una maldita respuesta a un mensaje de texto que te envié y estás charlando con ella?

—Estás celosa. —Su sonrisa me enfurece.

—Tienes toda la razón, lo estoy. —Empujo su pecho, pero no cede. El espacio es pequeño y es fuerte—. Ella es una maldita diosa.

—Blair. —Se ríe de mi nombre como si fuera una niña ridícula y sólo me enfurece más.

—Dices que eres diferente, pero estás demostrando ser igual a Rossi. —Mi reprimenda es aguda y está alimentada por los celos y el deseo que nublan cada faceta de mi ser.

—No quisiste decir eso. —Baja la cabeza para verme a los ojos.

—Sí —miento.

—Bien. —Levanta las cejas—. Entonces tengo mi respuesta.

Y así, deja caer sus manos y alcanza la puerta para salir. Lo tiro hacia mí para que nuestros cuerpos aterricen directamente uno contra el otro. La sensación de él. Jesús. Es el cielo y el infierno y cada porción de libertinaje intermedio.

Lo beso. Es duro y apesta a desesperación. Dios, se siente bien poder tomar lo que quiero finalmente y sin repercusiones. Sin pensar.

No lo termines.

No lo termines.

Pero enmarca mi rostro con sus manos (algo en la acción me hace sentir querida y deseada) y se inclina hacia atrás para observarme. Su dura respiración recorre mis labios mientras mi corazón casi late fuera de mi pecho.

—Zola nos ayudó a llegar al campo de golf esa noche. Le estoy devolviendo el favor. Su madre es la reina que intenta tenderle una trampa. La estoy salvando de un viejo haciéndome pasar por su cita.

Respondo con un chasquido ante su descabellada tontería.

—Te aseguras de estar interpretando bien el papel, ¿no?

Su sonrisa se amplía.

—Me gusta este lado tuyo. —*No.* Dobla las rodillas para ser lo único en mi línea de visión—. Mírame. Mónica Chamalet es la asesora privada de Gravitas Racing. Sí, estoy ayudando a Zola aquí, pero también soy muy consciente del juego en el que estoy. El que necesito jugar para garantizar estar en la parrilla el año que viene. Nada menos. Nada más. Lo que quiero, a ti, no cambió ni un carajo.

Abro la boca y luego la cierro. La convicción en su voz es tan excitante como sus manos en mis mejillas.

Los rumores deben ser ciertos. Si Mónica está asesorándolo ahora, puedo entender por qué la gente dice que podría dar un paso hacia la propiedad.

No tenía ni idea de que estuviera tan involucrada. O que conociera suficiente a Zola como para pedirle ayuda para defenderse del emparejamiento de su madre.

—¿Entonces no hay nada ahí? ¿Entre ustedes dos?

—Sólo tengo ojos para una mujer —dice resueltamente.

—¿Y todo lo demás es simplemente jugar? —Susurro.

—Sí. Y obviamente es bastante convincente. —Su sonrisa ilumina sus ojos.

Pero verlo jugar es como tener un goteo de ácido… arde cada vez que golpea, pero no te mata directamente.

—¿Crees que no te deseo, Blair? ¿Que cambié de opinión? —Pasa un pulgar por mi labio inferior y me inclino para sentir el toque—. Estás loca. Intenté convencerme de todas las malditas razones por las que no deberíamos hacerlo. Por qué no puedo arriesgarme. Y a lo único que sigo volviendo es a que no tengo otra puta elección porque me estoy volviendo loco sin ti.

Sus labios se inclinan sobre los míos una vez más. Los toma como un hombre hambriento de aire y que fuera su única fuente de oxígeno. Tiene una potencia que nunca había experimentado. Me arruinó porque es todo lo que siempre querré en el futuro.

—Siete días —murmura contra mis labios.

—¿Qué? —Casi grito cuando cubre mi boca una vez más para mantenerme callada.

—Te lo dije, no rompo mis reglas por nadie.

—¿Lach? —La voz de Zola flota por el pasillo—. La ayuda dijo que estabas aquí abajo.

Su mueca de dolor lo dice todo. *Está en un juego.*

—¿Oye, Tinkerbell? —Me atrae firmemente contra su cuerpo para que pueda sentir cada centímetro deliciosamente duro de él—. ¿Esto? —Pasa sus manos arriba y abajo a lo largo de mis caderas en traje de baño. El calor de su toque contra mi piel desnuda es la seducción más dulce conocida por el hombre.

El oscurecimiento de sus ojos dice que siente lo mismo.

—Es a lo que me dedico. A este cuerpo. A estas curvas. A esta mente. A ti. No al de ella. Créeme… es a ti.

Y así, la furia desaparece y el maldito infierno del deseo regresa cuando sale por la puerta del camarote, dejándome en un charco de deseo. Bien… eso acaba de suceder.

"Es a lo que me dedico. A este cuerpo. A estas curvas. A esta mente. A ti. No al de ella. Créeme… es a ti".

Y no puedo esperar a que vuelva a suceder.

PROHIBIDA SU VENTA

19

Lachlan

Knock. Knock.

Cristo. Agacho la cabeza y giro los hombros.

El portero no dijo que vendría alguien, así que solo queda una persona: mi anciana vecina, que es propenso a pedir que le hagan las tareas del hogar a intempestivas horas durante la noche.

Paso una toalla por mi cabello recién lavado y luego me dirijo a la puerta para ver en qué necesita ayuda esta vez. No estoy exactamente de mejor humor para lidiar con ella en este momento, pero nunca podré decirle que no.

Pero cuando abro la puerta, me encuentro con la mejor jodida sorpresa.

—Blair.

—Si vas a fingir en público que estás con ella, entonces me demostrarás en privado que estás conmigo —dice con un desafío que me deja boquiabierto y mi libido se dispara.

Y si su confianza no me puso duro instantáneamente cuando pasó junto a mí, su presencia en mi lugar con tacones y un vestido amarillo con pequeños botones en el frente seguro que lo hace.

—Bueno, hola a ti también —murmuro.

—Tenemos asuntos pendientes —afirma mientras lucho contra el impulso de tirarla contra mí y tomarla hasta que no pueda soportar más.

Pero le seguiré el juego.

—Pensé que teníamos siete días. Pensé que había reglas. —Sonrío mientras el dolor en la parte inferior de mi vientre se extiende y mis bolas se tensan.

—Puedes romper tus reglas por mí. *Por esto.* —Empieza a desabrochar los pequeños botones de la parte superior de su vestido. No puedo apartar la mirada.

Gimo y paso una mano por mi cabello. *No está jugando limpio.*

—¿Cómo sabes dónde vivo?

—Tengo mis formas —dice tímidamente, repitiendo mi frase de cuando sabía en qué habitación de hotel estaba. Cuando fuerzo mis ojos fuera de sus diestros dedos y del trozo de encaje blanco que se está volviendo evidente debajo del vestido, Vuelvo a verla a los ojos. Mi trago es forzado. Mi pecho se contrae. Inclina la cabeza hacia un lado y sonríe.

—¿Qué? ¿Me dirás que no, Lachlan?

—Me lo harás realmente difícil.

—*Bien.* —Sus ojos observan hacia donde mi pene ruega liberarse de mis pants—. Duro es lo que me gusta.

Mi risa es tensa y suena desesperada. También lo es mi necesidad de tocarla de nuevo. Mis manos en sus caderas antes fueron la mayor provocación jamás vista... y ahora está aquí. Al alcance. Luciendo así. Como una chica pin-up de los años 50 llena de curvas, descaro y con un atractivo sexual que podría despertar a un hombre de entre los muertos.

—Blair. —Su nombre es un gemido cuando su vestido se abre.

Encaje blanco. Un montón de escote. El toque de un liguero. Y una extensión de piel bronceada justo debajo.

Cristo todopoderoso.

—¿Crees que no te deseo, Lachlan Evans? ¿Crees que veintiún días me impedirán desear eso? Eres todo en lo que pienso. En lo que te gusta. Lo que se te antoja. Cómo te sentirías dentro de mí. Qué jodidamente bien estaríamos juntos. —Tararea—. Jugué con tu marco de tiempo autoimpuesto. Tus veintiún días para formar un hábito. Lo llamo tonterías porque lo único que me llevó fueron treinta minutos.

—¿Treinta minutos? —Pregunto, encontrando difícil concentrarme en sus palabras cuando su cuerpo está ahí.

—Treinta minutos fuera de una fiesta de patrocinio para querer conocerte más.

—No es suficiente —me burlo y doy un paso más cerca mientras se pasa el vestido por los hombros para que caiga al suelo y se acumule a sus pies.

Es impresionante.

LIMIT

Simple, jodidamente impresionante.

Lo único en lo que puedo pensar es en trazar cada línea, hendidura y curva de su cuerpo con mis manos. Con mi boca. Con mi lengua.

—Todo lo que hizo falta fue una noche en un bar para saber que había algo entre nosotros. Algo indescriptible. Algo que nunca había sentido.

Deslizo mi mano debajo de mi cintura y la envuelvo alrededor de mi pene. Verla así es jodidamente insoportable. Me masturbé con menos visión de ella, ¿ahora, esto? Estoy arruinado de por vida.

Mi gemido es gutural mientras deslizo mi mano adelante y atrás sobre mi endurecido eje.

—¿Una noche? ¿Es todo? —La tensión en mi voz es audible—. ¿Cómo sabes eso si sólo has estado con Rossi?

Se pasa las manos por los pechos. Puedo ver el polvoriento rosa de sus pezones a través del encaje. Puedo verlos fruncirse. Puedo oler su jodida excitación desde aquí.

—Quiero ver —dice y mira mis pantalones.

Como si tuviera que estar más duro por esas palabras... Esas palabras lo hacen. Con mi mano libre, deslizo mi pants sobre mi pene en puño y mis caderas y salgo de ellas.

Todo el tiempo la estoy contemplando. El estremecimiento de sus hombros cuando me ve. El jadeo cuando gimo. Los escalofríos que recorren su piel. Sus ojos encontrando los míos nuevamente.

Arqueo una ceja. *Ahí tienes, Blair. ¿Qué harás al respecto?*

—Tres horas. —Da un paso hacia mí—. Tres horas jugando en un campo de golf. —Y otro paso mientras aprieto el puño—. Pero en realidad fue sólo un minuto.

Mi respiración se entrecorta cuando extiende una mano y la pasa por mi pecho. Sus uñas raspan suavemente mi piel.

—Un maldito minuto —murmura mientras entra en mí de modo que estamos a una pluma de distancia. Para que su exhalación sea mi próxima inhalación. Para que pueda sentir su cuerpo desesperado por el mío. Envuelve su mano sobre la mía y me ayuda a acariciarla esta vez—. Un. Maldito. Minuto. Cuando tus labios tocaron los míos supe que debía tenerte.

Su voz nunca flaquea. Ni siquiera duda. Es tan segura y firme como su confianza al entrar aquí.

—Es una audaz declaración —exhalo.

—Se podría pensar que sólo estuve con Rossi, pero mi corazón dejó de latir por él hace mucho tiempo. No hace apenas unas semanas. Somos *historia,* Evans. Ahora sólo estoy viendo al futuro. Sólo te estoy mirando a ti.

Agarra mi pene y se desliza hacia abajo, frotando su mano por la parte superior y luego de regreso a su base.

Es el puto paraíso.

Nuestros ojos se encuentran. Le agarro el cabello con la mano y le sostengo la cabeza hacia atrás para que se vea obligada a mirarme. Para que no se distraiga. Así me escuchará alto y jodidamente claro.

—Bien, necesitaré muchísimo más tiempo que un minuto esta noche para sacarme la desesperación que sentí desde esa primera noche.

Se pone de puntillas para que nuestros labios susurren sobre los del otro cuando hable.

—Estoy dispuesta a aceptar ese castigo —dice, sus pezones endurecidos rozan mi pecho desnudo—. A arriesgar esa recompensa. —Pasa su lengua sobre la comisura de mis labios—. Y, Lachlan, llevará mucho más de un minuto. —Esta vez lame una línea a un lado de mi garganta y tira de mi oreja.

Mi gruñido llena la habitación. De un latido al siguiente tengo mis manos pasando por su cabello y mis labios sobre los de ella. No pregunto. simplemente tomo. Su sabor. Su lengua. Sus gemidos. Su beso.

Es todo en lo que puedo pensar. Todo en lo que quiero pensar. La saboreo. La pruebo.

Haz que dure. Haz que dure, Lach, pero podría ser imposible con su cuerpo en mis manos.

—Lach —gime cuando mi mano toma su pecho, mi pulgar y mi dedo índice se deslizan sobre el apretado y arrugado capullo—. Te deseo. —Su mano se desliza entre sus muslos, hurga en su humedad y luego la desliza sobre mi pene.

Es lo más sexy que vi y sentí en mi vida. La prueba de lo que le hago. El conocimiento que quiere dármelo.

Agarro su muñeca, llevo sus dedos a mis labios y chupo dos de ellos. Su dulce sabor me consume. Me alimenta. Me arruina a mí y a mi paciencia.

LIMIT

De un momento a otro, mis labios vuelven a los de ella y los dos caminamos a trompicones por el pasillo hacia mi habitación. Es como si esos malditos catorce días hubieran sido una tortura y no pudiéramos soportar separarnos.

—A la cama —le digo y observo cómo se inclina lentamente y gatea a cuatro patas sobre el colchón. El encaje blanco se divide sobre su trasero y su vagina y me brinda la vista más gloriosa mientras los exhibe.

Luego se da la vuelta y abre las piernas para darme una mejor mirada mientras me pongo un condón en el pene.

—Dios mío, mujer —murmuro mientras lleno el espacio entre sus muslos y asimilo el rosa brillante y el inconfundible aroma de su deseo. Utilizo mis manos para abrir aun más sus muslos mientras inclino la cabeza hacia abajo y paso la lengua desde su clítoris hasta su apertura.

Mi salvaje gruñido es dueño de la maldita habitación. Nunca probé algo mejor, nunca había sido más fuerte, en toda mi maldita vida.

Mis ojos están fijos en los de ella desde arriba de su montículo mientras hago girar mi lengua sobre su clítoris, una y otra vez, antes de meter dos dedos dentro de ella y asegurarme de que esté lista para mí. Agarra mis dedos con sus músculos mientras sus muslos se tensan sobre mis hombros.

Sus caderas se mueven bajo mi toque mientras la llevo a un frenesí, pero no importa cuán intensas se vuelvan sus sensaciones, mantiene sus ojos en los míos y sus manos agarrando las sábanas a sus costados.

Es un espectáculo digno de contemplar. Meto mi lengua dentro de ella justo cuando gime. *A mi chica le gusta.* Su cuerpo se estremece… una. Dos. Tres veces. Y antes de que pueda limpiarme la barbilla o procesar lo que sigue, me levanta y me guía hacia ella.

—Te necesito. En mí. Ahora —jadea entre respiraciones. Luego, el último se ve coronado por un largo y gutural gemido de ambos mientras la empujo lentamente.

Mierda.

Solo… Mierda.

Mi cabeza gira hacia atrás sobre mis hombros y mis ojos se cierran mientras su dulce vagina agarra cada centímetro de mí. Es el mejor tipo de tormento. Del tipo que quiero retirarme para poder volver a sentir todas esas veces cuando vuelva a entrar, pero también, no quiero irme nunca.

PROHIBIDA SU VENTA

158 Simply Books

—Blair. Jesús, mujer.

Su risa es un ruido sordo mientras levanta las caderas y ordeña mi pene con sus músculos.

—Por favor —susurra.

Y no tiene que pedirlo dos veces. Agarro sus caderas, mis dedos se hunden en la carne, antes de salir y penetrarla de nuevo.

La forma en que se estira a mi alrededor.

El brillo de su jodida excitación.

La forma en que sus senos se sacuden con cada empujón.

La jodida forma en que se siente.

Pienso en sensaciones. Su sabor todavía está en mi lengua. Su húmedo calor me envuelve. Su súplica maúlla suave pero exigente. El aroma de nosotros juntos.

La presión aumenta. Ladrillo a ladrillo con cada entrada, con cada roce contra su clítoris y cada maldito deslizamiento hacia afuera.

Es adictivo. Todo lo relacionado con el momento y verla mientras es arrastrada por el tsunami de placer, mientras vuelve a correrse, es la visión más sexy que vi en mi vida.

Sus dientes en su labio inferior. Sus pechos pesan y sus pezones están duros. Sus ojos vidriosos pero fijos en los míos. Su cabello se desplegó sobre la almohada. Y su vagina me empapa por completo mientras palpita a mi alrededor.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

No puedo apartar la vista.

No quiero hacerlo.

Y entonces llega mi propio orgasmo. Es un golpe de placer que me quita todo pensamiento. Que intensifica cada sensación. Sé que me poseerá para siempre.

Blair Carmichael lo hace.

Mirándola mientras me corro más fuerte que nunca en mi vida, lo sé.

Rompí mis reglas por ella.

Y no los rompo por nadie.

20

Blair

—Blair.

Si la satisfacción y el cansancio pudieran entrelazarse en un sonido, sería la profunda voz de Lachlan.

—¿Mmm? —Mis ojos están cerrados y mi cuerpo todavía vibra por él, por el alucinante sexo… de todo lo que tiene que ver con él.

El hombre sabe cuidar a una mujer. Con sus palabras. Con sus acciones. Con su clara atención al detalle.

Su capacidad para hacerme sentir querida y objeto de deseo al mismo tiempo es algo que cualquier mujer puede apreciar.

—Estás demasiado lejos —dice y desliza una mano alrededor de mi estómago y me atrae hacia él para que mi espalda quede hacia su frente.

Su pene está acurrucado entre mis nalgas y sus manos nunca dejan de tocarme. Un perezoso deslizamiento arriba y abajo por la curvatura de mi cadera. Sus dedos recorren mi abdomen de un lado a otro. Su barbilla y el suave roce de su barba contra la curva de mi cuello. El calor de su cuerpo detrás de mí.

—Mmm. —Es todo lo que puedo reunir.

—¿Qué significa eso?

Me encojo de hombros, pero abro los ojos y observo la habitación que me rodea. Está escasamente amueblada, pero claramente habitado. Es blanca y crema con un toque de marrón sobre muebles de rústica madera. Es el polo opuesto de la casa de Rossi, llena de elegante madera y de moderno negro.

Igual que los dos hombres son polos opuestos.

Pero para mí no hay comparación entre ellos más allá de eso. Es lo gracioso. No veo a Lach y creo que Rossi lo haría de esta manera o de aquella. Parece que

cuando estoy con Lachlan, nunca hubo un Rossi excepto para establecer un listón que mi próximo novio debe superar.

—No hablas.

—Estoy viendo todas tus cosas.

—Husmea. No tengo nada que ocultar —murmura en lo alto de mi cabeza.

—Tienes fotografías de tu familia.

—¿Es algo malo? —pregunta.

—No. Es muy bueno. Significa que te gustan.

—¿Por qué no me gustarían? —Se ríe.

Me encojo de hombros de nuevo. Pero el hecho de que haya fotografías de su familia en su habitación dice que no son para mostrar. Significa que realmente los quiero y me hace sonreír.

—Estás callada otra vez.

—Sólo estoy pensando.

—¿Acerca de? —pregunta.

—Es sólo...

—Háblame, Tinkerbell.

El apodo me hace sonreír y el espacio seguro que creó a mi alrededor me hace sentir suficientemente cómoda como para pronunciar mis siguientes palabras.

—Nunca me había pasado antes.

—¿El sexo? —Resopla—. Si me dices que eres virgen, Blair, no te lo creeré exactamente.

—No. Eso no. —Pongo los ojos en blanco y le ofrezco una sonrisa que no puede ver mientras llevo su mano todavía sobre mi estómago hacia mis labios. Beso sus dedos y el hecho de que huelan a mí es extrañamente satisfactorio.

—¿Entonces, qué?

Suspiro mientras lucho con las palabras.

—Sé que acabamos de tener sexo y que fue amplificado por la espera y el deseo y todo, pero...

—Por favor, dime que no le estás restando importancia a esto porque no quiero alardear, pero fue jodidamente increíble. *Eres* jodidamente increíble.

Besa su camino por mi hombro mientras sus dedos se deslizan entre mis muslos. Mi cuerpo se hunde en él mientras dibuja perezosas líneas arriba y atrás sobre mi piel ya hipersensibilizada. Es la más mínima caricia, pero enciende el dolor aun latente.

—Lach. —Sin aliento, gimo su nombre y puedo sentir sus labios abrirse en una sonrisa sobre mi hombro desnudo.

—Tocarte es mi nueva cosa favorita. —Y justo cuando abro más mis muslos para darle acceso sin restricciones, dice:

—Y continuaré justo después de que termines lo que ibas a decir. —Sus dedos se detienen, justo encima de mi clítoris. Es suficiente presión saber que está ahí y recordarme cuánto deseo su toque—. ¿Entonces? Sé que acabamos de tener relaciones sexuales, planeamos tener más relaciones sexuales (*agrego esa última parte para mí*) y se amplifica debido a la parte de desear y esperar, pero…

Abro la boca y luego la cierro, sintiéndome ridícula por haber abierto esa puerta. ¿Cómo puedo verbalizarle mis pensamientos cuando mi lógica dice que es absolutamente ridículo sentir algo tan fuerte por alguien en tan poco tiempo?

—¿Blair? —Frota su dedo en un sutil círculo para recordarme mi elección: ser honesta y ser recompensada o callarme y perderme algo.

—No creo firmemente en nada instantáneo.

—¿Instantáneo?

Mis mejillas se calientan de vergüenza. Me alegro que no pueda verlas.

—Mm-hmm.

—¿Como en la lujuria? ¿La química? ¿La pertenencia? ¿Amar? ¿Qué?

—Todo lo anterior.

—Y déjame adivinar, estás ocupada tratando de decirte que ninguna de esas cosas será posible mientras esté aquí a punto de decirte que sí lo serán. Hay una razón por la que dije veintiún días. Tampoco creo en esa mierda, cariño, pero *todo lo anterior* es exactamente lo que somos, y estoy jodidamente bien con eso cuando ni en un millón de años hubiera pensado que lo estaría.

—Lachlan. —Es sólo su nombre, pero representa la docena de preguntas que tengo dando vueltas en mi cabeza.

¿Cómo puedes decir eso?

¿Cómo puede cualquiera de nosotros pensar eso y no estar completamente loco?

¿Cómo es posible?

—¿Crees que es fácil para mí? Lo único que hice en toda mi vida es correr. Me quedé entre esas líneas y vi al frente, centrándome únicamente en el podio. Estuve con mujeres, claro, pero nada me distrajera de las carreras. Así no.

—Ahora me estás diciendo que tú eres virgen —bromeo.

Se ríe y retumba en mi espalda.

—Ahora, ¿lo que acaba de pasar entre nosotros se siente como lo que haría una virgen?

—Eh. No. —¿Ese pequeño movimiento de sus caderas que llega a todos los lugares correctos? Definitivamente no.

—¿Por qué crees que dije veintiún días? —Presiona un beso en mi hombro.

—Porque eres masoquista.

—Tal vez. —Otro roce de su barba sobre mi hombro—. O tal vez fue porque si voy a romper todas mis reglas, necesito asegurarme. Pero... *Joder, Blair,* pensar en ti solo se hizo más fuerte. Más generalizado.

—Genial, ahora seré la culpable de una mala temporada —bromeo.

—Eh-eh. —Tira de mi cadera así que me doy la vuelta y me encuentro cara a cara con él. Levanto la mano y la paso por su mejilla, mis dedos tocan ligeramente sus labios—. Eres justo la distracción que necesito. La persona que podría ayudarme a poner las cosas en perspectiva. Eres *todo lo anterior.*

Debería ponerme nerviosa. Esas palabras. La convicción con la que las dice... pero no lo hacen. Él no lo hace. Y simplemente es porque también lo siento.

Porque también lo sé.

Levanto la barbilla y rozo mis labios con los suyos mientras su mano se desliza hacia abajo para acariciar mi trasero, las puntas de sus dedos muy cerca de donde quiero su toque.

—¿Cómo hacemos esto? —Murmuro contra su piel.

—¿Cómo? Bueno, comenzará conmigo tocando aquí mismo. —Un grito ahogado sale de mi boca cuando su yema encuentra agarre y se abre paso dentro de mí, moviéndose tranquilamente.

—Eso no. —Las palabras son un gemido que coincide con mis dedos apretando su pecho—. No es lo que…

—¿Luego esto? —Toca mi pecho para que mi pezón esté en un perfecto ángulo para que sus labios se cierren alrededor de él. El cálido y húmedo calor de su lengua es como una línea principal hasta mi núcleo. Su pene se espesa contra mi muslo realzando el dulce dolor que recorre mi cuerpo.

—No me quejaré de eso —murmuro mientras acerca sus labios a los míos para que nuestras lenguas bailen una contra la otra para un beso lento y sensual—. Quiero decir esto. Nosotros. El mundo exterior.

Apoya su frente contra la mía, un suspiro en sus labios que es tan contradictorio con las sensaciones que siento con sus dedos complaciéndome lentamente.

—Hay muchas consecuencias por estar juntos —dice.

—Lo sé.

—Pero más que nada es cómo te percibirán. Por nuestros cargos, por mi trabajo, por la percepción del público… serías percibida negativamente. La conejita de la pista. La sociedad está muy jodida por la forma en que se culpa a las mujeres.

Quiero decirle que no me importa si me culpan. Quiero expresar mi desprecio por las opiniones externas… pero trabajé muy duro para llegar a donde estoy, y realmente odiaría que todo eso fuera negado porque estoy con él.

—Estamos en momentos muy sensibles en nuestras carreras —digo.

—Mi renovación de contrato. Mi compañero de equipo. Tu reputación. Tu carrera. Quieres mantener a Rossi como amigo. Mi…

—Zola —digo maliciosamente, ganándome una risa y la presión adicional de su palma sobre mi clítoris.

—Te lo aseguro, no estoy pensando en Zola en este momento. —Añade un segundo dedo a la mezcla que hace que mi espalda se arquee—. Ni nunca.

—Es bueno saberlo —jadeo. Pero ten por seguro que la traeré a colación de nuevo si es mi castigo.

—Trabajaste duro para hacerte un nombre como mujer dedicada y honesta. *Dios,* me estás empapando —gime, y deslizo mi pulgar sobre la cresta de su pene. Aleja las caderas—. No. Tú primero. Tú segundo. Quizás incluso un tercero o un

cuarto lugar lo habían hecho. *Siempre*. Después yo. Después conseguiré el mío. Puedo esperar.

¿Puede ser más increíble?

Muerte por orgasmo. No es una mala manera de irse.

Le lanza besos con la boca abierta a la parte inferior de mi cuello. Demasiadas sensaciones. Demasiada estimulación. No es suficiente con él. Por alguna razón, dudo que alguna vez lo sea si así es como me hace sentir.

—Entonces nosotros…—Cada vez es más difícil concentrarse.

—Nos mantendremos discretos. Por ahora.

—A una parte de mí le gusta eso. La parte que dice que puedo tenerte todo para mí.

—Sí, bueno, estoy peleando con eso. El último lugar donde debes estar es escondida en un estante. Hmm —murmura sexy mientras acerco mis caderas a su mano—. Te dije una vez que, si fueras mía, te mostraría. Esto lo impide, así que no estoy exactamente emocionado.

—Con el tiempo.

—Con el tiempo. —Me muerde el hombro y aumenta el ritmo—. Siempre y cuando obtenga todo lo anterior.

—Estás haciendo que sea difícil concentrarme en hablar. Pensar. En…

—Bien. —Mete un tercer dedo dentro y me llena, mi cuerpo arde de necesidad—. Vente para mí, Tinkerbell. Empápame. Grita para mí. Y luego lo haremos todo de nuevo, pero la próxima vez con mi pene.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

21

Blair

Es una hermosa mañana. Sale el sol y el mar brilla más allá del puerto. Y anoche fue... Demasiado espectacular para siquiera ponerle adjetivos.

Pero mientras estoy en la panadería, mirando la vitrina de productos horneados frente a mí y a una empleada allí esperando y viéndome expectante, me doy cuenta de lo poco realista que es mi optimismo de que funcionará.

Sé cuál sería el orden de Rossi ahora mismo. Lo que tomaría en su café. Y el hecho de que incluso desayune.

Pero no tengo ni idea de nada de eso cuando se trata de Lachlan. Ni de sus hábitos. Ni de sus disgustos. Ni de su rutina.

Y mientras estoy aquí, soñando, pensando en la cálida cama que dejé no hace mucho para atender una llamada de trabajo y luego venir a desayunar, me doy cuenta de la realidad de esto.

Duro.

La empleada levanta las cejas y me observa fijamente mientras la confusión se apodera de mí.

—Um, dos cafés por favor. Y.... una variedad variada de esos —digo señalando varios productos de panadería. Todo lo cual se ve bien. Nada de lo cual sé si a Lachlan le gustará o incluso comerá.

—Por supuesto. Un momento.

—Gracias —digo y camino hasta el final de la vitrina para inspeccionar algunos de los otros elementos del menú. Pasé por esta tienda decenas de veces, pero nunca tuve la necesidad de detenerme aquí. La casa de Rossi siempre estaba equipada profesionalmente y sabía dónde estaba todo. En la de Lachlan, sentí que estaría husmeando si abría los armarios y buscaba algo que hacer.

—¿Blair?

Me congelo ante la voz detrás de mí. Oh. Mierda.

Me vuelvo hacia Rossi. Es la primera vez que estamos solos desde que rompimos hace semanas. Y resulta familiar y extraño al mismo tiempo.

—Hola. —Oh, mierda. *Mi pedido.* Dos cafés. Una docena de pasteles. Así de temprano un domingo por la mañana—. ¿Cómo estás? —Pregunto con precaución y preocupación.

—Bien. He estado mejor. —Se pasa una mano por el cabello y puedo verlo ahora. El agotamiento. La confusión. La barba sin afeitar. Las cosas que sólo alguien que lo conoce desde hace más de una década podría ver—. ¿Y tú?

Me encojo esperando que no vea exactamente lo contrario en mí. La felicidad. El alivio. El… todo lo que Lachlan me hizo sentir.

—Estoy bien. Solo ocupada. Simplemente concentrándome en mi trabajo.

—Sí. Bien. En el baile de máscaras. Levanta las cejas y se pone de pie.

—Correcto. —Intento mantener la amargura en mi tono, pero está ahí, al frente y al centro—. ¿Las cosas están cambiando con los autos? —Pregunto como si no lo supiera. Como si fuéramos extraños.

Y la incomodidad me mata mientras la culpa llega en oleadas.

—¿Señorita? Su pedido. Dos cafés y…

—Sí. Excelente. Gracias. —Miro fijamente la caja de productos horneados y los dos cafés cuando claramente, solo soy yo parada aquí—. Es para… son para… una reunión. Para la gala.

—¿En domingo?

—Sí. La cuenta regresiva comenzó y todavía tengo mucho por hacer —divago.

—¿Aquí? ¿En Mónaco? ¿Por qué no en Niza, cerca de tu piso?

Parpadeo sin comprender y miento.

—Es un lugar neutral.

Simplemente asiente lento, sus ojos sostienen los míos y la desconfianza se enciende en ellos.

—Entiendo.

—¿Cuándo te irás a Hungría? —Pregunto, cambiando de tema lo más sutilmente que puedo.

Estoy segura de que se da cuenta.

—El lunes. Igual que cualquier otra carrera a la que asistí en los pasados ¿cuántos años?

Miro mis dedos retorcidos y luego vuelvo a verlo.

—No debería ser tan difícil —susurro suavemente.

Asiente.

—Sí, bueno... Obtuviste lo que querías, ¿verdad?

Respiro profundamente, el escozor es real. Mi asentimiento es arrepentido.

—No hay una manera correcta de responder eso, Oliver. Nadie quería esto. Nadie quería que alguno de los dos sufriera daño. Nadie quería...

—¿Estás sufriendo? —Sus ojos se estrechan mientras me observa fijamente.

—El cambio es difícil. Nos convertimos en personas diferentes.

—No jodas. Cambiaste y...

—*Cambiamos* —lo corrijo, pero tengo la sensación de que no me escuchará. Nunca lo hizo—. Y estás demostrando mi punto.

—Entiendo. Excelente. Disfruten de sus cafés y de su... —ve por encima del hombro como si esperara ver a quién pertenece el segundo café —... *reunión.*

—Lo haré. —Recojo mis artículos de la vitrina, un poco triste porque esta conversación no podría haber ido mejor. Cuando voy a pasar junto a él, siento una sensación de inquietud en la boca del estómago.

Deja escapar un suspiro.

—*Blair.*

Me giro para mirarlo por encima del hombro y, por primera vez en mucho tiempo, veo al adolescente que conocí en la pista hace tantos años. El de las gafas torcidas y el cabello que necesitaba un corte. El que utilizó ese espacio y este deporte para borrar el caos de su casa.

Mi pecho se contrae y ese dolor que estaba esperando finalmente me golpea. Pero no es pena por no estar juntos. Es pena porque extraño a mi amigo.

—Yo...

—Lo sé. —Le sonrío suavemente—. *Lo sé.* Sigues siendo uno de mis mejores amigos, Oliver. Espero que algún día podamos volver a ser eso uno para el otro.

Deja caer la cabeza por un momento, sus ojos en el suelo antes de encontrarse con mis ojos. Hay honestidad en ellos. Atrás quedó el personaje de chico malo de Rossi, el imprudente piloto. En cambio, es Oliver Rossi de Vicenza quien podría extrañarme.

Asiente sutilmente con una melancólica sonrisa en los labios.

Pero no dice una palabra. Más bien, simplemente me ve salir, y juro que puedo sentir sus ojos sobre mí mucho después de doblar la siguiente esquina.

Sigo viendo por encima del hombro durante todo el camino de regreso a la casa de Lachlan. Rossi vive atrás y sin embargo... Esta ciudad es demasiado pequeña, con demasiados pilotos de F1 y gente que conozco. ¿Cómo pensé que podría entrar en el apartamento de Lach y no ser vista? ¿Que podría mantener esto en secreto y ser discreta?

Hablando acerca de pasar de lo más alto a lo más bajo.

El cambio es difícil. ¿No le acabo de decir eso a Rossi? Entonces, ¿por qué estoy peleando con él? ¿Por qué quiero volver corriendo con Lachlan mientras me duele el corazón por el hombre del que acabo de alejarme?

Mierda.

Estoy perdida en estos pensamientos y en mi ingenuidad sobre cómo iría esto con Rossi y el cansancio por una noche muy activa se muestran mientras abro silenciosamente la puerta de la casa de Lachlan.

Cuando entro me encuentro con un Lachlan muy estoico. Está sentado en un sillón vestido únicamente con el chándal que llevaba anoche. Tiene un tobillo apoyado sobre la otra rodilla, el codo doblado y un dedo en el labio, y me mira con una expresión indescifrable.

—Hola —digo mientras cierro la puerta detrás—. ¿Todo bien?

—Pensé que te habías ido.

—¿Qué me había ido? —Pregunto mientras levanto el café y los pasteles en mi mano.

—Sí, como cuando te despertaste, pensaste que habíamos cometido un error y me engañaste. —Su intensidad me detiene en seco.

Pero sé cómo soy, Blair. Sé que soy un todo o nada.

Sus palabras vuelven a mí.

Dejo todo y me acerco a él. Hacia la tensa piel bronceada sobre duros músculos. A la mandíbula sin afeitar y a los confusos ojos. Me siento a horcajadas sobre él, hundiendo mis rodillas a cada lado de sus caderas y enmarcando su rostro.

—No te engañé. Me desperté y quise hacer algo bueno, pero al hacerlo me di cuenta de que no sé nada importante sobre ti.

—Sabes las cosas más importantes —dice, apoyando su mejilla en una de mis manos.

—No. No. Sé cómo me haces sentir, pero no sé cómo tomas tu café. Lo que comes en el desayuno. ¿Te duchas por la noche o por la mañana? ¿Eres del tipo que está por encima o por debajo de las sábanas?

Se ríe.

—¿Fue lo que pensaste cuando veías mi cuerpo desnudo en una cama cálida y agradable? —Arquea una ceja—. Claramente, anoche no hice mi trabajo suficientemente bien.

Me inclino y le doy un beso en los labios. La simple acción para borrar ese mini ataque de pánico que tuve.

—Me asusté un poco. No quería abrir tus alacenas para buscar café. No quería que pensaras que estaba husmeando. No quería... No sé cuáles son tus límites y, cuando la barista me preguntó tu pedido de café, no lo supe.

Agarra mis manos y deja un beso en mis palmas.

—Es un lado que no vi de ti todavía. Relájate, Tink. Soy un jodido libro abierto para ti. No tengo nada que esconder. No hay esqueletos en el armario que puedan saltar. No hay fantasmas que brinquen de mis armarios cuando los abras. —Entrelaza sus dedos con los míos y los coloca en nuestro regazo—. Tomo mi café con leche. De cualquier tipo, no soy exigente. A veces desayuno. A veces no. Depende de cuándo sea mi entrenamiento, así que, si es temprano, tomo un batido de proteínas. Están en ese refrigerador de allí. —Levanta la barbilla para mostrármelo—. Pero hay algo más que te molesta. ¿Te arrepientes entonces?

—No. Dios no. Estoy aquí, ¿no? —Intento bromear.

—*Algo* más te está molestando.

—Vi a Rossi en la panadería.

—¿Y? —pregunta con cautela.

—Fue difícil. Le hice caso por qué estaba en la ciudad, pero.... fue difícil.

—Estoy bastante seguro de quién soy y de lo que sea que haya entre nosotros como para que digas que lo extrañas.

Mi sonrisa vacila.

—Sí… pero por tonterías. Por cosas nostálgicas. No por la parte de la relación.

—Bueno. Puedo entender eso.

—Fue solo… mucho. Pesado.

—Suena así.

—Y también me hizo darme cuenta de que, si planeamos ser discretos, no puedo venir aquí. Este pueblo es demasiado pequeño. Mucha gente ve cosas. Chismea. Especialmente contigo siendo tú. Entonces podría plantear un problema.

—Entonces, vamos a tu casa —dice con total naturalidad.

Me río con incredulidad.

—Mi casa no es tan bonita como ésta.

—¿Crees que me importa una mierda? Mientras estés ahí, es todo lo que importa.

—Rossi odiaba ir allí.

—Bueno, Rossi es un pomposo imbécil que olvidó lo que más importaba.

—Tal vez.

—Entonces tengo suerte —dice mientras sus manos encuentran su camino hacia mis caderas y sus dedos se hunden mientras siento su pene palpitar contra mi centro—. ¿Oye, Blair?

—¿Mmm?

—Abre los armarios. —Roza sus labios contra los míos—. Busca en mis armarios. —Otro—. Haz una parrillada con mi ama de llaves cuando la conozcas. —Nuestras lenguas se tocan esta vez y todo lo que quiero, es más—. *No me importa.*

—No tienes que decir eso…

—¿Y la parte de la ducha? —Me ve a los ojos mientras se mueve debajo de mí, mostrándome lo rápido que se puso duro—. Mañana. Y noche. Y creo que ahora es el momento perfecto para ofrecerte un recorrido personal.

—¿Un recorrido?

—Hay un asiento allí.

—¿Para afeitarse las piernas? —Pregunto mientras nos levantamos y toma mi mano entre las suyas.

—No. Para montarme.

PROHIBIDA SU VENTA

LIMIT

22

Blair

Mi lista de cosas por hacer tiene un millón de kilómetros de largo y los días están contando hacia la gala. Un caso clásico de demasiado que hacer y poco tiempo para hacerlo.

Y un caso importante del mejor fin de semana de mi vida que no puedo dejar de revivir en mi cabeza una y otra vez.

El agudo chillido de Skylar todavía resuena en mis oídos debido a nuestra conversación anterior. Por su entusiasmo por Lachlan y por mí y lo que dijo sobre que estaba inequívocamente enamorada.

Observo por la ventana, una suave sonrisa aparece en mis labios y tantos recuerdos bailan en mi cabeza.

No hay manera de que sea real. No puede serlo. Y, sin embargo, los mensajes de texto de Lachlan siguen llegando en momentos aleatorios a lo largo de los días pasados para hacerme darme cuenta de que es real. Un vistazo a mi pantalla lo demuestra.

Lachlan: Lach Ness. Así me llamaban mis compañeros en la escuela cuando querían burlarse de mí.

Lachlan: Prefiero el pesto a la salsa roja cualquier día.

Lachlan: No soy de los que gustan del agua con gas. Las burbujas me dan un sabor raro.

Lachlan: El destino de la lista de deseos es Islandia. Pero no entiendo por qué se llama Islandia cuando es la verde y Groenlandia se llama así cuando tiene el hielo. ¿No deberían cambiarse?

Lachlan: Shh. No se lo digas a nadie, pero detesto la Vegemite.

Lachlan: Una pierna fuera de las mantas en todo momento. Así me gusta dormir.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Lachlan: No soy fanático de las arañas ni de las serpientes. No son exactamente fobias fáciles cuando creces en Australia.

Le dije que no lo conocía (sus entresijos, sus preferencias, su todo) y ahora se propuso mostrármelo a través de aleatorios mensajes de texto a lo largo del día.

Se siente tonto y juvenil, pero me hace sonreír cada vez que mi teléfono alerta un mensaje de texto y veo su nombre.

Y significa que le importa que estuviera preocupada por eso.

—¿Las buenas o las malas noticias primero? —Veo hacia donde está Paolo parado en la puerta de mi oficina. El lejano sonido de los motores acelerando en un taller en algún lugar salpica el aire.

—Las buenas noticias. Siempre las buenas. No quiero que mi estado de ánimo se arruine —digo.

Asiente y da un paso hacia mi oficina.

—¿Estás sentada? —pregunta y luego se ríe porque claramente lo estoy—. Sabes que realmente mejoraste nuestro maldito juego, ¿no?

—Bien. —Saco la palabra, asumiendo que está hablando de todo el asunto de Tori Michelle, pero pensando que esperaré a ver a dónde va con esto para estar segura.

—Tendrás al mundo viendo, Carmichael, así que por favor no arruines esto.

—Paolo. Sin presión ni nada.

Me mira y su sonrisa parece incrédula.

—Hablo en serio. Tendrás al mundo observando. Acabamos de firmar un contrato para retransmitir la gala y su actuación.

—¿Qué? —Grito mientras su sonrisa crece y sus cejas se elevan.

—Exactamente lo que dije. Acabamos de firmar un contrato con Worldcom Media. Será la primera vez que algo más que la carrera real se transmita simultáneamente en todo el mundo.

—Hablas en serio.

—Sí. —Se recuesta y cruza los brazos sobre el pecho como un orgulloso papá—. Todo lo que Tori Michelle toca ahora se vuelve oro como si fuera la puta Midas. Worldcom cree que entre la atracción que tienen los pilotos y ella en general, la gente lo sintonizará como un gran éxito. Y sintonizarnos significa

dólares de publicidad, y los dólares de publicidad significan dinero, y el dinero los hace felices a todos.

—¿Algo de ese dinero se destinará a la organización benéfica? —Pregunto.

—Sí. Está integrado en el contrato de medios.

—Bien. —Asiento pero trato de entenderlo.

—Hablo en serio cuando digo que ¿quién ayudó, intervino o convenció a Tori Michelle para que aceptara actuar? Necesitas besarle el trasero seriamente porque te acaban de hacer un gran nombre. —Me mira fijamente—. ¿Dirás algo?

—¿Se supone que son las buenas noticias? —Grito.

—Bueno, sí —afirma como si fuera un tonto.

—Porque para mí me parece una mala noticia —bromeo mientras la presión se aprieta a mi alrededor como un tornillo de banco.

—Carmichael —advierte.

—Está bien, si esas son las buenas noticias, ¿cuáles son las malas? —Pregunto.

—Si algo sale mal, estaremos seriamente jodidos —dice inexpresivo—. Tu trabajo. Mi trabajo. Malditamente quemados. —Se ríe y no estoy segura de si está bromeando o hablando en serio. Creo que tal vez un poco de ambas cosas.

—Jesús, Paolo.

—¿Qué? No soy alguien que endulce las cosas. Tenemos mucho en juego en esto y ahora se incluirá la atención mundial. Puse mi trasero en juego sugiriendo que tomaras el papel así que… tendrás esa parte.

—Simplemente aumenta la presión. Por favor.

Mónica Chamalet. Es cómo sucedió esto. Claramente, le debo mucho más que un agradecimiento con una copa de champán.

—Las oportunidades no llegan sin consecuencias —afirma.

—Lo sé, pero estamos hablando…

—Sabías que te estaban arrojando al fuego. Esto es sólo una prueba de ello.

—Hermoso. —El sarcasmo gotea de la sílaba.

—Entonces, aquí está el trato. Necesito tu atención aquí. En el trabajo. En la gala. Haré que no asistas a las próximas carreras hasta que termines. Yo…

LIMIT

—Es la mejor parte —protesto porque lo es. La adrenalina. Lo mejor de un día de carreras. La anticipación de todo. El zumbido que casi puedes sentir en el paddock.

Y también significa no estar en la pista durante la carrera. No hay nada más estresante que ver una carrera desde casa, sabiendo que si hay un accidente te sentirás como si estuvieras a un millón de kilómetros de distancia e indefensa.

A decir verdad, también estás indefensa estando en el lugar durante una carrera, pero al menos sientes que puedes hacer algo si es necesario.

—Sé que lo es. Y sé cuánto te encanta ese aspecto, pero necesito que te concentres en los detalles y en los plazos. En los posibles problemas de última hora y en tener una impecable ejecución. Tenemos que hacer bien esto.

—Lo sé. Lo entiendo. —Y lo hago.

—Excelente. —Se pone de pie—. Esto será enorme para nosotros, Blair. Un punto de inflexión. Si todo sale bien, nos veremos como héroes marcando tendencia. El listón con el cual comparar cualquier otro evento. Aunque si sale mal... Cristo. No dejes que las cosas salgan mal.

Con esa nota más que siniestra, sale de mi oficina y lo sigo viendo.

Santa. Mierda.

Cuando la vida decide dejarte tener nuevas oportunidades... Definitivamente mejora su juego, ¿no?

Televisión mundial.

—Jesús —murmuro mientras me recojo el cabello en un desordenado moño y trato de captar su magnitud.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

23

Blair

— ¿Ahora es un mal momento para hablar? —pregunta mi mamá.

—No. Tengo tiempo antes de que enciendan sus motores. Entonces no podré oír una mierda. —Observo el monitor de la tienda del hospitality donde estoy y miro la transmisión. Hay poesía en el sincronizado caos de los talleres. En las docenas de personas que dan vueltas y que tienen sus lugares establecidos y saben cuándo y dónde estar. En los pilotos que tienen sus auriculares puestos y se concentran en la desafiante carrera que tienen por delante.

—Bien. Seré rápida. Recibí tu mensaje de texto y quería llamarte y decirte lo orgullosos que estamos de ti. Contratar a esa gran estrella y que el evento sea televisado es algo muy importante. Deberías estar muy orgullosa de ti misma.

—Lo estoy. Y asustada. Y nerviosa. —Me río entre dientes.

—Recorriste un largo camino, chica. ¿Quién hubiera pensado que ser voluntaria en carreras te llevaría a este trabajo que adoras?

—Lo sé. Una locura, ¿no? Pienso en esos días en los que solía soñar con trabajar para la entidad propietaria del deporte y mucho menos convertirla en el trabajo de mis sueños.

—Sí. Pero por favor asegúrate de cuidarte. Sé que prosperas con el estrés, pero también te olvidas de detenerte y de respirar. Y estás de rodillas por la ruptura… No sé. Sólo me importas.

Articulo las últimas cinco palabras de su comentario y sonrío. *Como un reloj.* dijo lo mismo o algo parecido las numerosas veces que hemos hablado desde la ruptura. Reprimió muchas de sus opiniones sobre el tema y simplemente se preocupa por mí y por cómo estoy. Me dejó hablar. Me dejó desahogarme. Incluso permaneció en la línea cuando me quedé en silencio mientras lo procesaba todo.

Y su tranquila comprensión y apoyo me dieron más confianza de la que jamás imaginaría. En mí misma. Y saber que lo que estoy haciendo con Lachlan es lo correcto.

—Te quiero, mamá. Y estaré bien. Lo prometo. Estoy… más que bien —digo críptica casi al mismo tiempo que examinan el taller de Apex.

—¿Segura?

—Estoy segura.

—Bien, no te vendría mal escaparte unos días para volver a casa y reiniciarte. Sé que estás muy ocupada con el evento y la planificación, pero te extrañamos y nos encantaría ayudarte a tener unos días para ti antes del enorme estrés del evento. Incluso dijiste que tu jefe te sugirió que te tomaras unos días libres antes de la gala para centrarte. Si no me escuchas, tal vez al menos le escuches a él. —El perro ladra al fondo—. Podría prepararte tus comidas favoritas y podríamos… simplemente pasar el rato.

¿Por qué la oferta, que siempre se mantiene, hace que la emoción se aloje en mi garganta?

—Gracias. Lo tendré en mente.

—Por favor, hazlo. —Solloza y mi corazón se aprieta en mi pecho por lo mucho que la extraño a veces—. Sé que estás ocupada así que te dejaré ir. Solo debes saber que estamos aquí para ayudarte. Siempre. Te queremos. Siempre. ¿Está bien?

—Lo sé. Yo también te quiero. —Hago una pausa—. Gracias, mamá.

—No tienes que agradecérmelo. Adiós, Bee.

Termino la llamada y sonrío. Sus llamadas me hacen feliz. Y la de hoy en particular me distrajo de lo perdida que me siento ahora mismo.

Estoy acostumbrada a tener un propósito en las carreras. Un grupo de familias a las cuales atender. Una agenda que cuidar. Un rápido vistazo al paddock de Apex para desearle buena suerte a Rossi.

Pero hoy no tengo nada de eso que hacer.

Y el último lugar donde necesito que me vean es en el taller Apex, pero me mata no poder ver a Lachlan antes de que suba al auto.

La semana pasada fue caótica con los ojos puestos en nosotros todo el tiempo. La suite de Rossi estaba situada al lado de la de Lachlan en el hotel del

equipo Apex y mi habitación resultó estar al lado del jefe de Paolo, el jefe de mi jefe.

Así que escaparnos no fue opción para ninguno.

Quizás esta noche. Tal vez una vez terminada la carrera, tengamos oportunidad de vernos antes de regresar a casa.

Esa impotencia me hace deambular por el paddock de suite en suite, necesitando un descanso mental de mi trabajo, pero también necesitando un lugar donde canalizar mi energía.

Pero también sé que tendré la mejor vista desde mi oficina en el paddock. Desde las diez pantallas que tenemos en el centro de mando que monitorean cada aspecto de la carrera y no solo lo que mostrará la transmisión nacional.

Y para ser honesta, ves mucho más en los monitores que en cualquier asiento de la pista.

Así que vuelvo a nuestra especie de centro de mando, donde pude ver todas las carreras desde el comienzo de mi mandato aquí.

—¿Estás viendo allí? —pregunta Fanny mientras paso junto a ella.

—Sí. Como siempre.

—¿Quieres repasar los números de confirmación de asistencia mientras miramos? —pregunta.

—Seguro. Sí. Déjame pasar por mi oficina y tomar mi computadora portátil.

—Nos vemos allí.

Me dirijo a mi oficina para recoger mis cosas y poder prepararme para la carrera con Fanny y el resto de nosotros, y cuando entro por la puerta, mis pies fallan.

Encima de mi cerrada computadora portátil, sobre mi escritorio, hay un caramelo de menta.

Estuvo aquí.

Vino a verme casi en un escenario inverso al *de desearle suerte.*

Y dejó algo para *que lo recordara.*

24

Lachlan

Navarro está en mi punto de mira.

Ese maldito auto naranja. El que he estado persiguiendo toda la maldita carrera.

Presiono el botón y enciendo el DRS.

Vamos, cariño. Vamos.

Hay una oleada de poder cuando me detengo y empiezo a pasarlo por la derecha. Estoy a medio auto de distancia de él cuando... nada.

El motor no tiene empuje. No hay potencia real para adelantarlo.

Avanza mientras yo me deslizo detrás de él y en su estela.

—*¡Mierda!* —No le grito a nadie en particular.

Maldito clásico de la temporada.

Este maldito auto es una mierda. Todo el maldito año. Me está convirtiendo en un piloto en décimo lugar cuando estaría entre los cuatro primeros.

Vamos. Como. La. Mierda

Necesito este adelanto. Especialmente contra Gravitas. Contra Schilling. Por muchas más razones además de esta maldita carrera.

—Henry —grité por la radio. Es todo lo que necesito decir para que sepa lo frustrado que estoy.

—Lo sé. En la siguiente recta volveremos a empezar.

—Diez cuatro.

Pero no parece diez cuatro. Se siente como si estuviera a un millón de kilómetros de distancia y sólo recorrí cinco.

—Rossi está detrás de ti.

—¿Bien? —Bien como en, ¿me estás diciendo que tengo que cederle el paso? ¿O está bien, te bloqueará?

Porque cada uno tiene un conjunto diferente de consecuencias y una dinámica diferente que establece exactamente cuál es nuestra posición en este equipo.

—Johann tomará la decisión —dice.

Excelente. Un jodido espera y verás. Justo lo que jodidamente quiero.

Fuera de tu cabeza, Lach. Concéntrate. Malditamente concéntrate.

Tomo cada curva, reduciendo la distancia lo más posible. Prácticamente beso la pared. Viajo por la línea blanca. Corté la curva con los márgenes más cercanos. Cualquier cosa para acercarme a Navarro. Cualquier cosa para alejarme más de Rossi.

—Estás dentro del punto cero cinco —dice Henry en mi oído—. DRS en tres. Dos. Uno.

Activo el sistema DRS.

—Vamos, cariño —murmuro, sabiendo muy bien que, si tengo DRS en Navarro, entonces Rossi fácilmente podría tener DRS en mí.

Y es un escenario interesante para Apex en general.

—Presiona. Presiona —me anima Henry mientras aumento mi velocidad y me acerco al auto naranja de Navarro. Mi visión está tan centrada en él. En ganar este lugar para subirnos al podio por primera vez en la historia.

Samck.

El auto me golpea de la nada.

La sacudida cuando me corta la llanta trasera.

—*Mierda.*

Un destello azul en mi periferia.

El notable látigo de mi cuello cuando el auto gira con una fuerza impía.

La vibración y la aspereza al golpear la grava.

El *empuje* que sale de mi boca cuando golpeo la barricada de agua al otro lado.

Entonces nada.

LIMIT

El inquietante sonido del silencio mientras todo se asienta a mi alrededor. Y luego, cuando mi cuerpo se llena de adrenalina y comienza a temblar.

—¿Lachlan? —La voz de Henry rompe el silencio.

—Estoy bien —grité cuando la ira me invadió.

—Bien. Es bueno escucharlo.

—¿Qué pasó? —Pregunto y el destello azul vuelve a mí.

—Los equipos de seguridad estarán ahí para ayudar —dice.

Salgo del auto antes de que me alcancen y coloco el volante en la parte superior del auto, pero es el auto de Rossi hecho pedazos en el lado opuesto de la pista lo que hace que mi ira se dispare a proporciones épicas.

Corro de regreso al taller.

De regreso a un espacio donde no hay cámaras... *y pueda procesar lo que carajos acaba de pasar.*

¿Mi propio compañero de equipo me acaba de golpear?

¿Me sacó?

—¿Qué carajos, hombre? —Me quito el casco y me acerco a Rossi.

Me mira mientras se quita cada auricular y se encoge de hombros.

—Es una carrera.

—¿Es una carrera? —Gruño—. ¿Nuestros dos autos en la maldita grava? *No.* Eso se llama descuido. Se llama falta de habilidad. Se llama...

—Relájate. Nadie resultó herido —dice y me da la espalda mientras nuestro equipo empuja a la gente fuera de nuestra área y cierra las puertas.

Mi furia arde.

Mis puños se aprietan.

Mi cuerpo se tensa.

—Y nadie se clasificó tampoco. El puto objetivo de este ejercicio, ¿no?

Se encoge de hombros.

—Las cosas suceden.

—¿Qué pasa? —Grito, apretando las manos en puños para evitar lanzarle una—. ¿Eres quién paga la factura de todo el dinero que Apex acaba de perder? ¿Serás quien tenga que explicarles a los patrocinadores por qué no podemos

conseguir que su maldito nombre suba al podio? ¿Serás quien le explique a todo el mundo que soy un puto buen piloto cuyo propio compañero de equipo acaba de eliminarlo?

Se oye un ruido cuando deja su casco sobre la mesa. Su risa raspa mi piel como papel de lija.

—Ah, siempre sobre el contrato contigo, ¿no? —Ve en mi dirección e inclina la cabeza hacia un lado mientras me estudia—. Lástima. ¿Aun no firmaste con alguien? —Levanta las cejas mientras su pregunta me hace agujeros y hace que la duda se agrave.

¿Él ya firmó?

¿Quién lo firmó?

¿Me colgarán para dejarme secar solo?

Mi cabeza da vueltas con las preguntas sin respuesta que lanzó como si me jodieran. Los juegos mentales comenzaron.

—Mira la maldita repetición para revisar tus respuestas —dice y luego sale de la habitación y cierra la puerta detrás.

Espero un momento y lo sigo hasta la sala de control de Apex. Mi equipo ya tiene la repetición preparada para mí, sabiendo que necesito ver qué pasó.

Y cuando le dan play, veo el incidente en cámara lenta. Yo persiguiendo a Navarro. Rossi me persigue. McElroy sobre Rossi.

—Ah —digo mientras McElroy toca las llantas de Rossi, lo que hace que mi compañero de equipo pierda el control y golpee mi llanta trasera mientras volaba por el aire—. Cristo.

—Más o menos —dice Henry mientras me ve a los ojos—. Un día de mierda por todos lados.

Mierda.

Ahora necesito ir a comer cuervos. Necesito disculparme con Rossi por acusarlo.

Maldito infierno.

Estuve tan cerca. Respiro profundamente para calmar mi acelerado corazón.

Tan. Cerca.

"Es una carrera".

LIMIT

Sí, por mucho que me duela, tengo que disculparme con Rossi.

Pero primero necesito hablar con mi agente.

Porque necesito saber si Rossi se estaba burlando de mí... *porque ya tiene contrato.*

K. BROMBERG

OVER THE

25

Blair

—¿Lach? —Miro adelante y atrás afuera de mi puerta principal para ver si alguien lo vio antes de llevarlo a mi casa.

—¿Es un *Lach bueno* o un *Lach malo* o algo intermedio en la escala de feliz de verme? —pregunta.

—Bueno. —Presiono mis labios contra los suyos y tomo el beso al que estuve aferrada desde que salí de Hungría sin poder despedirme—. Definitivamente un buen *Lach* —gimo mientras sus manos me recorren hasta descansar en mi trasero, acercándome a él.

Lo extrañé. Simple y llanamente. Estuvimos en el mismo lugar todo el fin de semana, pero no pudimos actuar así exactamente.

Y ahora que puedo, siento que se deshace la anudada bola en mi pecho.

—Eso sí que es un saludo si alguna vez tuve uno —murmura contra mis labios.

—Pasaron... días.

—Se siente como una eternidad. —Se ríe y luego me da un beso en la frente y me rodea con sus brazos.

—Lo sé. —Presiono mi cabeza contra su pecho y me aferro con fuerza, escuchando el constante latido de su corazón—. Me asustó —susurro.

El accidente se repitió en mi cabeza una y otra vez. Se repite desde un lugar en el que sé que todos estaban bien, pero no borra el absoluto terror que me dominó durante esos pocos fugaces segundos.

Presiona un beso en la coronilla de mi cabeza.

—Lo sé, pero estoy bien. Estoy bien. Puedes verlo y sentirlo por ti misma. —Pasa sus manos arriba y abajo por mi espalda para reforzar sus palabras—. Lamento haberte asustado.

—No lo estés. —Mi voz es apagada contra su pecho—. Nunca es fácil. La impotencia. La espera. El no saber.

Pone un dedo debajo de mi barbilla y la levanta para obligarme a verlo a los ojos.

—Estoy aquí. Estoy bien.

—Lo sé. —Me pongo de puntillas y rozo mis labios con los suyos, deleitándome con la tranquilidad de la acción—. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿No...?

—¿Apenas aterrizaste? Sí. Sí, lo hice. Y mi primera orden del día era verte. —Otro roce de sus labios.

—Qué suerte la mía.

—No, estoy bastante seguro de que soy el afortunado —dice.

Le aparto el cabello de la frente.

—¿Estás realmente bien? Fue duro.

—Estoy un poco dolorido. —Se ríe y toma mi nuca—. Pero quería verte y... No lo sé, simplemente no hacer nada contigo.

—¿No hacer nada? —Pregunto mientras mis manos encuentran la parte posterior de su cuello y comienzan a frotar. Tiene que dolerle por la forma en que golpeó la grava. Juro que el corazón se me subió a la garganta.

Grité alto mientras se desarrollaba el choque. No pude evitarlo. Tengo suerte de que tanto Lachlan como Rossi estuvieran involucrados para que mi jadeo pudiera confundirse con el de mi exnovio y no sólo por Lach, lo que haría que la gente me viera un poco más de cerca.

—Eso se siente bien —murmura mientras sus ojos se cierran y su frente cae para aterrizar en mi hombro.

—¿Es aquí donde te duele? —Pregunto.

—Mmm —dice.

—Vayamos a instalarte. Quítate la camisa, relájate y podré darte un adecuado masaje.

—Eres una enviada del cielo. Pero... el porche. —Señala donde acabo de cerrar la puerta.

—¿Qué? —Pregunto mientras abro la puerta y encuentro bolsas de comida para llevar.

—La cena. No sabía lo que te gustaba, así que…

—¿Pediste todo lo que pudiste encontrar? —Dios mío, hay bolsas y bolsas de comida.

—Exactamente. —Inclina su cabeza hacia un lado, pareciéndose tanto a un somnoliento niño pequeño que quiero abrazarlo y no soltarlo—. Tienes razón. La parte de no saber es desalentadora.

—Estás haciendo un buen trabajo al informarme sobre ti con tus mensajes de texto.

—¿Te gustan? —pregunta mientras arrastra algunas de las bolsas a la mesa de mi cocina. Pronto mi lugar huele como el patio de comidas de un centro comercial con tantos tipos diferentes de comida.

—Sí. Son muy útiles. —Mexicana. Americana. China. Italiana. Francesa. Literalmente tomó uno de todo.

—Entonces creo que deberías empezar a hacerme algo también. Ayuda a un chico para que sepa si comes pad thai o enchiladas.

—Ninguno de los dos —digo y doy un paso adelante para besarlo de nuevo—. Soy aburrida. Me gusta lo simple.

—Anotado. —Asiente—. Pero estaré esperando mensajes de texto ahora.

—Bien. Te enviaré mensajes de texto, pero también puedes preguntarme. Durante la cena.

—La cena puede esperar.

Me recuesto y encuentro su mirada. Levanta las cejas mientras sus ojos se oscurecen. Mis entrañas se retuercen de anticipación.

—¿Verdad?

Gracias a Dios.

—Mm-hmm. —Agarra su camisa por la parte de atrás y se la quita en el primer intento. Me encuentro con una extensión de piel deliciosamente bronceada que me pide que extienda la mano y la toque.

—¿Como podría olvidarlo? Necesitabas un masaje.

—Sí.

Extiendo la mano y paso mis manos por su pecho y me encanta ver sus abdominales contraerse solo con mi toque.

—¿Dónde te duele? —pregunto tímidamente—. ¿Aquí? —Señalo sus labios.

—Un poco.

—¿Aquí? —Paso mis uñas por la parte posterior de su cuello y veo escalofríos recorrer su piel.

—Mm-hmm.

Luego paso mis dedos por sus hombros y luego por la línea principal de su pecho hasta su cintura.

—¿Se necesita algo aquí abajo? —Pregunto, mis ojos lo ven.

—Mm-hmm. —Sus ojos sostienen los míos mientras mis dedos bailan sobre su pene presionando sus pantalones—. Quizás necesite un masaje.

—¿Un masaje?

—Mmm. Sí. Uno de dos manos.

Gime cuando me arrodillo frente a él.

—Tal vez si lo beso, lo haga sentir mejor. —Le bajo la cintura para que su pene se libere mientras se baja los pantalones hasta los tobillos. Lo empujo hacia atrás para que se siente y admirar su pene. Es grueso y pesado y descansa contra la parte inferior de su abdomen.

Jesús. Solo verlo hace que me duela el cuerpo y mi deseo hierva a fuego lento. Mantengo sus ojos mientras me inclino y uso la punta de mi lengua para rodear su cresta. La sumerjo en la hendidura y agradezco su salado sabor.

Luego juego con él. Con mis labios alrededor de la punta, lo tomo suficientemente profundo como para despejar su cresta antes de alejarme de él.

Sus muslos se tensan. Mueve sus caderas hacia arriba en una silenciosa súplica.

Es una embriagadora sensación.

—Me estás tomando el pelo, Tink.

—No, sólo me aseguro de cuidar de cada centímetro. No quisiera que ahora se descuidara alguna parte de ti, ¿verdad?

—Dios no. No queremos eso.

Cierro mis labios alrededor de él nuevamente mientras mis dedos agarran sus bolas y emite el gruñido más gutural que jamás haya escuchado. Es tan jodidamente sexy. Su cabeza gira hacia atrás y sus ojos se cierran.

—¿Lach?

—¿Mmm?

—Ojos en mí.

Y cuando esos ojos de pesados párpados se encuentran con los míos, recorro tantos gloriosos centímetros como puedo hasta el fondo de mi garganta.

Sus manos se aprietan en mi cabello inmediatamente mientras un *mierda* cae de sus labios. Y lo mantengo allí todo el tiempo que puedo hasta que ya no puedo más. Y cuando sucede, tomo mis mejillas al regresar.

—Jesús, cariño, se siente tan jodidamente bien.

Sus alabanzas son música para mis oídos. Es ahora de que vaya a trabajar. Con mis labios y mis dos manos en una serie de acciones sincronizadas. Un giro de mi mano en la base de su eje mientras mis labios chupan su punta. Una y otra vez. Luego un profundo trago de su pene para iniciar un nuevo ritmo.

Su sabor me posee. Sus gemidos lo hacen aun más.

Y cuando se corre, cuando el cálido chorro de semen golpea la parte posterior de mi garganta y sus manos aprietan mi cabello, mi propio cuerpo se duele por el deseo de él.

—Blair. Ahora. Ven aquí —exige y me levanta para sentarme a horcajadas sobre él. Sus labios encuentran los míos. No dice una palabra acerca de que su sabor está en mis labios porque está demasiado consumido por el momento, con el deseo corriendo a través de él y de mí.

Lo único que quiere es estar más cerca. Sentirme. Necesitarme. Está en su toque. En los apresurados movimientos. En la repetición de mi nombre mientras mantiene mi cabeza quieta y me besa sin aliento.

Está duro otra vez. No sé cómo. No lo cuestiono porque está moviendo mis pantalones cortos de pijama hacia un lado e instando a mis caderas a hundirse sobre él hasta que esté tan llena que no pueda bajar más.

Jesús. Cristo.

Este hombre. Se siente... increíble. Me hace sentir increíble.

Agarra los globos de mi trasero y con sus labios aun fusionados con los míos, me insta a moverme arriba y abajo.

Para montarlo.

Para ver cuánto más de él puedo soportar con cada ascenso y caída sobre él.

Es una dicha. El deslizamiento de su pene sobre cada sensibilizado nervio de su interior mientras me muevo sobre él.

Es urgencia. Sus dedos se clavan en mi carne, instándome a moverme más rápido, más fuerte, para tomarlo más profundamente.

Es todo lo que no sabía que necesitaba y todo lo que siempre extrañaré si lo pierdo. Me muevo sobre él mientras su lengua lame la mía.

Es Lachlan.

Sólo Lachlan.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

26

Lachlan

El sol de la mañana entra por su ventana e ilumina su habitación. Es una mezcla de la persona que estoy empezando a conocer. Sofisticada con los elegantes trajes de poder que cuelgan en su armario abierto, pero luego hay un unicornio de peluche en la silla del fondo de la habitación.

También tiene fotografías de su familia aquí, pero por lo que vi anoche, las únicas constantes en ellas además de ella son su mamá y su papá. Todos los demás cambian.

Tiene joyas esparcidas por su tocador y, tal como dijo, un jarrón tipo huracán está lleno de corchos y de tapas de botellas. *¿Habrá algún corcho de nuestro tiempo juntos ya?* Su cesta está desbordada y su bolso de la última carrera está desempacado y escondido en un rincón.

Y luego hay un lienzo apoyado contra la cómoda que me llama la atención.

Al principio, creo que es un cuadro que compró hasta que veo más de cerca.

Es uno de ella. Tiene que serlo porque es nuestra noche en el campo de golf. La estrella fugaz. El árbol torcido con el que casi chocamos. El carrito de golf en primer plano con envoltorios de bocadillos en el suelo cerca de sus llantas.

No estoy seguro de por qué verlo es tan satisfactorio para mí, pero lo es. Pinta cosas que la hacen sentir bien.

¿No es lo que dijo?

Mi sonrisa permanece mientras giro la cabeza sobre la almohada y la estudio.

La cabecera de la cama con mechones cayendo sobre su rostro. La hilera de pecas más claras cruzando el puente de su nariz. Las líneas de bronceado en su hombro debido al traje de baño. Esos labios entreabiertos y llenos.

Jesús.

Con solo verla, cada parte de mí la desea y no sé qué hacer ni cómo procesarlo.

Sí, el enamoramiento es algo real. Es algo que tuve con otras mujeres antes. ¿No lo hacen todos? Pero es diferente cuando se trata de Blair. Es como si me despertara con ganas de hablar con ella y me fuera a la cama necesitando abrazarla.

Y simplemente se siente... bien. No hay otra forma de describirlo que no sea *correcta.*

Suena un teléfono en su mesa de noche. Nos sorprende a ambos, pero es Blair quien salta de la cama, con los ojos muy abiertos y los labios sorprendidos en una gran O.

—Ay dios mío. *Trabajo* —dice mientras se pasa una mano por la cara, se aclara la garganta y levanta el teléfono al cuarto timbre.

—Paolo. Por supuesto que no lo olvidé. Estaba atrasada en otra llamada. —Se levanta de la cama y busca algo, cualquier cosa. Le entrego mi camiseta del suelo a mi lado.

—Gracias —dice mientras pone a su jefe en el altavoz y se pasa la camiseta por la cabeza.

Bien. Dios.

Mi camiseta se extiende sobre sus senos. A través de las endurecidas puntas de sus pezones presionando a través del blanco algodón. Lo único en lo que puedo pensar es en inclinar la cabeza hacia adelante y probarlos, pero ya está nerviosa por despertarse tarde.

Mis necesidades pueden esperar.

Las de ella son lo primero. Siempre.

Está nerviosa. Puedo verlo en su cara, en la forma en que sigue parpadeando. Encuentro poca satisfacción al saber que el sexo fue tan bueno que durmió como una bebé. La otra parte de mí se siente mal porque no pensamos en poner una alarma.

Pero por suerte para mí, me da una increíble vista esta mañana.

Y disfruto cada minuto de los siguientes quince mientras la observo realizar múltiples tareas. Camina de un lado a otro, saliendo de la habitación a veces, y segundos después escucho sus dedos hacer clic en las teclas de su computadora portátil. Regresa al dormitorio donde ve por la ventana el sol del exterior. Sus

pies no se detienen mientras dirige una reunión con mi camiseta y la parte inferior de su trasero colgando.

Está en su propio mundo y es tan jodidamente sexy escucharla responder preguntas y decir cifras de memoria que no hay manera que pueda recordar.

Es como si todo en ella se volviera más atractivo cuanto más estoy con ella: su cuerpo, su mente, su personalidad, sus emociones.

—Suena como un plan —dice y luego gime mientras deja caer el teléfono sobre la cama y su trasero al lado. Se cubre los ojos con las manos y arruga la nariz.

La acojo. Toda. Es como si no pudiera apartar la mirada y, francamente, ¿por qué diablos debería hacerlo?

El silencio se prolonga hasta que baja una mano y me ve con ojos curiosos.

—¿Por qué me estas observando? —ella.

—Porque eres hermosa.

—Respuesta incorrecta —bromea y se acomoda en la cama para que su cabeza pueda descansar sobre mi hombro—. Inténtalo otra vez.

—Porque eres buena en esto —murmuro y le doy un beso en la coronilla.

—¿Qué? ¿En la parte del sexo o en la parte del trabajo?

En la parte de ser mía.

Abro la boca y luego la cierro. *Abajo chico.* Palabras como esas podrían asustarla.

—¿Qué tal todas las partes? ¿El sexo? Sin quejas allí. ¿El trabajo? Será mejor que Paolo no tenga quejas considerando que ya no te dejará ir a mis carreras. ¿Estás en mi camiseta? Puedes tener todas y cada una de las que tengo si es la imagen que tendré cuando las uses. ¿El arte? —Se pone rígida—. Impresionante.

—Se suponía que no debías ver eso —dice y se ríe—. Cuando estaba hablando por teléfono, estaba tratando de descubrir casualmente cómo darle la vuelta sin que te dieras cuenta... pero claramente te habrías dado cuenta.

—Sí. Lo noté y me encanta. —Giro un mechón de su cabello. Tocarla es mi nuevo hábito—. Tal vez con el tiempo me dejes ver algunos de los demás a propósito.

—Tal vez.

Nos quedamos en silencio. El único sonido en la habitación es nuestra respiración y el más mínimo sonido áspero de mi dedo recorriendo su columna.

—Realmente debería levantarme y trabajar. —Suspira profundamente—. Tengo tantas llamadas que hacer y cosas que solucionar. Mi computadora me llama desde la otra habitación.

—Correcto. —*Por favor no lo hagas.*

—Paolo espera hojas de cálculo actualizadas sobre las cifras del presupuesto y.... hay mucho que hacer.

—Estoy seguro que sí. —Le doy un beso en la coronilla y simplemente respiro—. Y estoy seguro de que patearás traseros en cada aspecto.

—Mmm.

—¿Mmm? ¿Es todo lo que consigo? —Me río entre dientes.

—Preferiría hacer eso contigo. Me gusta eso —murmura contra mi pecho.

—¿Qué parte de ello? —Porque seamos realistas, hay muchas cosas buenas en todo esto.

—La parte de no hacer nada juntos.

—Yo también, Tinkerbell. Yo también. Pero... —Me muevo para que se vea obligada a verme—. Me niego a ser una distracción en tu mundo. Quiero decir... Me encanta serlo, pero no así. ¿Qué tal si nos levantamos? Te prepararé el desayuno...

—¿Cocinas?

—No llego tan lejos, pero puedo preparar unos huevos revueltos. —Sonríe y solo la vista hace que mis bolas se pongan tensas y el conocimiento de que tenemos que levantarnos o que habrá mucho más que no hacer nada en unos segundos.

—¿En serio?

—En serio. Entonces trabaja. Yo te daré de comer. Haré algunas llamadas. —Porque las negociaciones contractuales están en pleno apogeo—. Y luego... Luego podremos reunirnos aquí para seguir sin hacer nada cuando hayas terminado.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

27

Lachlan

Las colinas sobre Mónaco son una jodida caminata brutal. Empinadas, resbaladizas e interminables.

Pero ofrecen las mejores vistas del puerto. El agua turquesa. Los diversos yates dando vueltas por el puerto. El palacio del rey.

Y más que eso, la ardua caminata no sólo te da tranquilidad y perspectiva, sino también te da tiempo para pensar.

Lástima que el servicio de celular todavía funcione.

—Papá. Hola. ¿Qué pasa?

—Hola.

—Acabo de llegar a Tête de Chien —digo con duras respiraciones mientras pongo la mano en mi cadera y me quedo quieto por un momento para recuperar el aliento.

—Es bueno ver que estés trabajando en tus días libres.

—Siempre me esfuerzo. ¿Qué se supone que significa eso?

—Nada. No fue una excavación —retrocede.

—Eh, ajá.

—Entonces, ¿qué está pasando? ¿Lo mismo de siempre?

—Me reuní con los dueños de Moretti y luego de Gravitas —digo, sólo porque no hay nadie más cerca.

Las reuniones se llevaron a cabo en lugares súper privados con autos cambiados y nombres falsos. Mucho y todo para evitar a la prensa y sus especulaciones.

De hecho, me sorprende que no haya habido filtraciones todavía, pero el secreto era estricto por ese motivo. Chandler y su equipo saben lo que están haciendo.

—Entonces Rossi aun no firmó con nadie, ¿verdad? —pregunta, sabiendo lo confundido que estaba por el comentario de Rossi después de la última carrera.

—¿Crees que alguien realmente esté hablando? No. Todos están jugando en el campo. Quizás lo haya hecho. Quizás no. Pero todos los jugadores que me interesan hablaron y es en lo que tengo que centrarme. Si no estuvieran hablando, entonces lo sabría. Estoy seguro de que está haciendo lo mismo. — Y tratando de joderme la cabeza mientras lo hace.

—¿Qué dijo Apex?

—La misma mierda que todos.

—¿Qué necesitas una buena carrera en tu haber? ¿Que necesitan ver más de la temporada?

—Por muy frustrante que sea.

—¿Cuál es el escenario de tus sueños, amigo? —pregunta cuando ya lo sabe. Pero también me conoce suficiente como para saber que hablar de ello me ayuda a aclarar mi mente.

—Un contrato de varios años. No quiero nada de esto, simplemente terminemos el año y hagamos una extensión de contrato por un año.

—Es desalentador.

—Sí. Quiero un hogar donde no tenga que preocuparme por esta mierda el año que viene. Ya hay suficiente presión para actuar. Saber que cada carrera depende de si tengo un vehículo o no el próximo año lo hace aun más difícil.

—Lach, cada carrera importa, ya sea un contrato de varios años o de un solo año. Sabes tan bien como yo que puedes tener un contrato en un minuto y estar sin asiento al siguiente. Ve a McElroy hace unos años. Su equipo compró el resto de su contrato y estuvo fuera durante un año. Y desconectarse de la red nunca es un buen lugar para estar.

Me paso una mano por la cara y suspiro.

—No lo sé.

—Entonces, ¿quién ofrece un contrato de varios años?

—Nadie ofrece nada todavía. Es el problema. Hasta que las palabras se conviertan en acciones escritas en un maldito papel que pueda firmar, estaré en la maldita burbuja.

—Igual que Rossi.

—¿Creo? —Solté una carcajada—. Quiero decir, todos los jugadores todavía están hablando conmigo, lo que significa que está lleno de mierda y que no firmó en ningún lado.

—Significa que es tuyo y que podrás tomarlo.

—Significa que necesito tener un buen puto final, es lo que significa.

—Cierto. ¿Qué dice tu instinto?

—Moretti no se ofrecerá. Hablaron, pero tienen a Riggs y acaban de contratar a Bustos por dos años. De ninguna manera incumplirán el contrato de Bustos y, seamos realistas, Riggs se casará con una Moretti, así que no irá a ninguna parte.

—¿Y Gravitas?

—Hay interés allí. —Muy real e inesperado.

—Y estuviste pasando tiempo con Zola Chamalet. Eso no duele.

Excelente. Si lo sabe, entonces todos lo saben.

—Es una situación completamente diferente en la que no entraremos.

—¿*Situación?*

—No creas todo lo que lees, papá.

—Es por lo que voy directamente a la fuente y la fuente no me responde exactamente. —Hace un evasivo sonido—. Diría que salir con una mujer hermosa que tiene conexiones en los lugares correctos no es exactamente una situación.

—Es estrictamente platónico.

Resopla en respuesta.

—Claro que lo es.

—Soy sincero contigo. La estaba ayudando con su madre al ser su pareja y ella me ayudó.

—Espero que al ayudarte te refieras a que su madre hable bien de ti con Gravitas. Mónica tiene mucha influencia.

—Soy muy consciente. —Estiro los músculos y veo el sendero que baja la colina—. Mantente alejado de mi vida amorosa, papá.

—¿Vida amorosa? No sabía que tenías una.

Mierda. No quise decir eso.

—Mi vida de citas. Mi vida amorosa. Mi vida sexual. ¿Necesitas un diagrama?

—Relájate. —Se ríe—. Ahora no es el momento de distraerse. Es todo lo que digo. Podría ser el contrato que te prepare para el resto de tu carrera. Tuviste buenos hasta ahora, pero Lach, tengo la sensación de que todo se acomodará más de lo que ya está.

En mi vida amorosa *real,* sí.

¿Pero todo lo demás?

Mierda. Todo lo demás se siente como lo hice cuando choqué con la pared la otra semana.

Confuso.

Desconocido.

Un desastre.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

LIMIT

28

Blair

—Entonces estoy pensando en una buena cena. Caviar. Cristal. Quizás llegue un pastelero de primer nivel. Que asistan algunos pilotos será una ventaja adicional…

—¿Algunos pilotos? —Le pregunto a Mónica Chamalet. Es una inesperada solicitud. No solo me pide que haga volar a un chef con estrella Michelin para que le prepare la cena a Tori Michelle, sino que ahora también le incluiré algunos pilotos.

Jesús.

—Sí. Algunos. Diez tal vez. Quiero decir que sería un requisito, por supuesto.

Es la mitad de la maldita cuadrícula. Pongo la cara en mi mano y aprieto la nariz. Esta llamada telefónica no va como lo había planeado. Cuando le envié flores como agradecimiento por la ayuda, lo último que esperaba era que me llamara para agradecerme… y que presentara una solicitud formal de cosas parecidas a las de una multimillonaria para Tori. Sí, estoy más que agradecida por su actuación en la gala y estaba planeando mi propio agradecimiento, por muy exiguo que pueda ser comparado con estas solicitudes, pero aun así….

Ahora intentaremos evitar eso en el paso, sin ofenderla.

—Mónica… Aprecio todas tus sugerencias. Son bastante… —*Ridículas*—. Fabulosas. Con mucho gusto se las presentaré a mis jefes a ver qué dicen. Como somos una organización benéfica, tenemos un presupuesto…

—Pero a veces, cuanto más gastas, más recibes.

Lo dice una mujer que come caviar como si fuera ramen.

—De acuerdo. —*Ten paciencia, Blair*—. El tiempo se acerca… y aunque claramente queremos que Tori sepa lo agradecidos que estamos y a ti por

alentarla a donar y a actuar para la gala, no hay mucho que podamos hacer en tan poco tiempo.

Su risa es profunda y rica y resuena a través de la línea telefónica. Se oye el ruido de un helicóptero (al menos eso creo que es) de fondo.

—El dinero puede comprar cualquier cosa, Blair. *Incluso tiempo.* Y es cierto que cuando tienes mi edad y lo que yo tengo, puedes hacer peticiones ridículas y esperar que la gente las cumpla. Bien o mal, así es como funciona el mundo.

Levanto las cejas y simplemente sacudo la cabeza. Hablado claramente por alguien que tiene demasiado dinero para comprender los límites y que lo utiliza cada vez que puede.

—Como dije, haré lo mejor que pueda, pero no puedo ofrecerte ninguna garantía.

Suspira con resignación.

—Lo lamento. Sé que soy mi antigua yo agresiva. Sólo quiero que esta noche sea perfecta. Esta gala lo será todo.

—Es la esperanza —murmuro, viendo por encima del hombro hacia donde Lachlan acaba de entrar en mi apartamento. Tiene una gorra de béisbol que le llega hasta la frente, una sudadera con capucha sobre la gorra, gafas de sol y lleva una bolsa.

Cada vez que lo veo así, tratando de permanecer irreconocible mientras camina por las calles de Niza y se cuela en mi departamento, me río. Y me siento honrada de que se esté tomándose todas esas molestias para verme, en mi pequeño lugar de mierda, cuando es *él* y tiene este grandioso lugar con vistas al Mediterráneo.

Dios, es bueno verlo.

—Entre tú, yo y el poste de la cerca, Blair —dice Mónica como si estuviera a punto de contarme un secreto nacional, pero su vertiginosa risita me dice que tal vez no me guste lo que esté a punto de decir—. Creo que podría ser la Fiesta de Presentación de Closet para Lachlan y Zola como pareja.

Me ahogo con el aliento.

—¿Por qué dirías eso? Pensé que estabas decidida por el barón von ¿Cómo se llama?

Hace un sonido evasivo.

—Sí. Créeme que lo estoy. El poder y la influencia que tendrían nuestras dos familias si se combinaran es ridículamente atractivo, pero cada vez que menciono unirlas, Zola se va con Lachlan. Quiero decir, se están convirtiendo en una pareja que se adora.

—Qué maravilloso. —Me ahogo con las palabras.

—Maravilloso, tal vez. Pero lo mantienen todo en secreto. Ella dijo que apenas están en las etapas iniciales de lo que sea que es y que quiere mantenerlo en privado. Puedo respetar eso, pero cariño, ¿tienes idea de lo destrozada que estoy? ¿Entre querer mostrarlos cuando Zola no quiere que diga una palabra todavía y cumplirle mi promesa a Greta von Steubing de que nuestros hijos se junten? Es sencillamente espantoso.

—No puedo imaginarlo —digo mientras Lachlan inclina la cabeza hacia un lado y me estudia. Tiene curiosidad de con quién estoy hablando.

—No puedes hacerlo. Es insoportable. Debo esforzarme más para unirlos. —Hace una pausa y puedo *sentir* sus pensamientos a través de la conexión—. Creo que haré un nuevo esfuerzo. Una última vez para que Zola intente ver a Baron con otros ojos, pero...

—Pero ¿qué?

—Tengo debilidad por Lachlan. —Su voz se suaviza—. Elegante. Talentoso. Encantador. Un atleta. Y parece que Zola realmente está enamorada de él. Es una lástima que no pensara en juntarlos antes para poder llevarme todo el crédito.

No.

No, no, no.

No nos aventuremos allí.

—¿Tal vez una cena sorpresa para ellos dos? —Sugiero y luego me corrijo—. Me refiero al Barón y a Zola. No a Lachlan. Algo tranquilo, para que pudieran conocerse.

Su cabeza se anima. Eso llamó su atención. Lachlan me ve con el ceño fruncido y luego puedo ver cómo en su rostro aparece el reconocimiento de con quién estoy hablando.

—Una gran idea, sí. Solo... tal vez Lachlan sea el indicado para ella. Mmm. Parece que para mí todos los caminos conducen de regreso a la Fórmula 1, ¿no es así?

No tengo idea de qué está hablando, así que solo hago un sonido evasivo. Cualquier palabra me resulta difícil teniendo en cuenta que tengo un nudo de ácido alojado en la garganta.

—Tal vez pueda convencer a Zola para que haga de la gala el debut para ella y Lachlan. Entonces todos sabrían que fui la que estuvo detrás de su reunión y... —chilla como si acabara de descubrir algo —... podría ser absolutamente perfecto.

—Eh... bien. —Me abstengo de suspirar profundamente. ¿Qué diablos se supone que debo decir? Observo a Lachlan mientras saca una botella de vino ridículamente cara de la bolsa junto a una baguette y un poco de queso.

—¿Qué pasaría si tirara de algunos de mis hilos y lo llevara a Gravitas? Entonces será parte de mi familia de carreras, parte de mi verdadera familia; mi marido lo detestaría. *Es perfecto.* ¿No te imaginas los preciosos nietos que me darían? Simplemente no puedo esperar. Quiero decir, no podría hacer un moño más bonito si quisiera.

Lo llevaré a Gravitas.

Nietos.

Jesús.

Está delirando. Pasó de Baron a Lachlan y ahora es una venganza contra su difunto marido.

—Creo que cuanto más interfieras, Zola más se empujará hacia el otro lado. Tal vez simplemente debías dejar que lo que está pasando siga su curso. Sé que estaría furiosa si mi mamá intentara entrometerse en mis relaciones. —Hago una pausa, esperando no haberla ofendido—. Además, Lachlan tiene fama de preferir la soltería. Por lo que escuché, está cien por ciento concentrado en su carrera y en ganar un campeonato.

El tema de esta conversación entrelaza sus dedos detrás de su cuello y se apoya en el respaldo del sofá, con ojos curiosos y una sonrisa divertida dirigida hacia mí.

—Quizás —reflexiona—. Sólo el tiempo lo dirá. Y sin duda ese tiempo incluirá la presión de la madre de Baron.

—Al final todo saldrá como debe ser —digo—. Y mientras tanto, veré qué puedo hacer con esa solicitud de Tori Michelle que tienes.

—Seguro. Sí. —Por el tono de su voz, ahora está claramente distraída—. Sabía que lo harías. Saludos, cariño. Ahora iremos a Ibiza.

Mónica cuelga la llamada y veo a Lachlan.

—¿Qué? —pregunta con descarada una sonrisa.

—Estoy enojada contigo.

—¿Qué hice? —Se ríe—. ¿Tres orgasmos la última vez no fueron suficientes y ahora quieres llegar incluso a cinco?

—Cinco no es ni siquiera mi número.

—Pero te hizo sonreír —dice mientras se acerca a mí, con ojos inquisitivos mientras intenta descubrir qué pasa.

—¿Cuántas veces "saliste" con Zola?

—Dos. ¿Por qué?

—¿Dos veces?

—Sí. Lo supiste cada vez. El yate y luego nos reunimos para tomar un café. Bueno, técnicamente tres veces porque está la cita para cenar antes de la fiesta en el yate, pero es semántica. Ah, y me dijo que posiblemente podría haber una vez más. Se acerca una cena. No lo sé. Ambos tenemos que irnos, así que pensamos que, dado que Baron, el de las manos húmedas, estaría allí, tal vez podría ir con ella y salvarla de eso y de la presión de su madre.

Lo siento por Zola. Realmente lo hago. Pero...

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bueno, para que conste, parece que ustedes dos lo vendieron tan bien que Mónica lo cree.

—No seas ridícula. —¿Cómo puede ser tan cautivadora su sonrisa? Realmente no tiene idea de lo guapo que es—. Los vínculos de su familia con los von Steubing tienen planeada la boda de Baron y Zola. Lo han hecho por algún tiempo.

—Ugh —digo mientras pone sus brazos alrededor de mi cintura y me atrae hacia él. Siento una seguridad automática en esto. En él. Y dejé que me consolara como nunca le permití a alguien más. Es como si con cada día que pasa, el tiempo que pasamos juntos debiera alcanzar la fuerza de nuestros sentimientos y, sin embargo, no hay nada que detenga este tren de emociones que siento por este hombre—. Lo está planeando, Lachlan, y su planeación no siempre es buena.

203 Simply Books

—¿Qué tal si me prepara un contrato con Gravitas para poder dejar de estresarme por eso? —bromea en lo alto de mi cabeza.

—Oh, también dijo algo así. Al parecer, regalará a su hija con un contrato —digo sarcásticamente.

—No, más bien será como un contrato con su hija —dice, pero empiezo a pensar que no es una broma—. Pero diablos, aceptaré su ayuda en cualquier forma que pueda ahora mismo. —Y sé que está bromeando, pero una pequeña parte de mí sabe que lo dice en serio. Lo vi atravesar toda una gama de emociones durante las pasadas semanas. Desde la emoción hasta la desesperación y la frustración fueron una constante mientras recibe llamadas de su agente y lo llevan a reuniones secretas aquí y allá.

—Me siento mal por Zola. —Lo miro y me quita el cabello de la frente.

—Yo también. ¿Por qué crees que la estoy ayudando? Es una gran persona. Siempre fue una buena amiga para mí. —Se encoge de hombros—. Y probablemente termine con el Aburrido Baron, pero primero quiere más tiempo para vivir su vida.

Qué deprimente.

—Entonces supongo que dejaré que te siga tomando prestado en público mientras yo pueda mantenerte en privado.

—Por suerte para ti porque la parte privada es mucho mejor. —Pasa un pulgar por mi labio inferior antes de inclinarse y darle un beso—. Seis es un buen número par, ¿no crees? —Me muestra una sonrisa.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Deja de intentar distraerme con charlas sobre orgasmos múltiples.

—Pero es mucho más divertido que hablar de Mónica y de Zola y de expectativas que no puedo controlar.

—Y, sin embargo, todavía están allí.

—Y también la posibilidad de que esta asociación me ayude a conseguir un trato con Gravitas, según lo que estás diciendo. ¿Es un golpe bajo dejar que Mónica piense que Zola y yo estamos juntos? No lo sé. Todo el mundo está jugando y si yo no lo hago, me quedaré fuera. Lo más importante es que Zola sepa la verdad y que obtenga de esto lo que necesita.

Y ahí va, intentando ser el héroe y salvarle el día a otra mujer.

—¿Por qué debes hacer tanto sentido? —Pongo los ojos en blanco.

—Porque así es como te mantengo mía. Con sentido, con gran vino. —Levanta la barbilla hacia la comida y la botella de vino sobre la mesa—. Con sexo increíble y múltiples orgasmos.

—No me quejo de nada de lo anterior.

Roza sus labios contra los míos. El beso persiste y escalofríos recorren mi piel.

—Ven conmigo a Bélgica, Tink.

—Estás olvidando que me dijeron que no lo hiciera.

—Que se joda Paolo —murmura contra mi oído—. Dijo que no se te permitía estar en la pista. —Se inclina hacia atrás y me mira—. Ven a la carrera conmigo. Trabaja desde el hotel. Un hotel diferente y alejado de los equipos. Podremos trabajar durante el día y podré pasar las noches contigo. Fuera del ojo público. Podemos… simplemente no hacer nada juntos.

—Tal como me dijiste, no quiero ser una distracción para ti.

—No lo eres. —Toma mi cara con sus manos—. Eres la que me centra.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

29

Blair

La renta privada se encuentra justo a las afueras del distrito comercial. Los sonidos de la ciudad flotan hasta las ventanas abiertas donde me siento con mi computadora portátil abierta y una lista de cosas de última hora... *todo,* frente a mí.

—Gracias por la actualización —dice Paolo. La ironía es que puedo escuchar el chirrido de los motores de fondo desde su lugar en la pista y tengo ganas de estar allí.

Y está a sólo kilómetros de distancia.

—No es un problema. Me siento segura de que todo esté en su lugar tanto como sea posible durante aproximadamente un mes.

—Y escucho lo mismo de tu equipo. No sé cómo lo hiciste —dice Paolo— pero reuniste a un grupo de personas que alguien más seleccionó y descubriste cómo guiarlos y liderar sus diferencias sin siquiera un punto en el radar.

—Es lo que viste de todos modos —bromeo.

—Exactamente. Lo único que importa es lo que el exterior ve y, desde fuera, parece una perfecta falange de productividad.

Me estuve ahogando en estrés (por los proveedores de catering que contaban mal el número de personas, por la necesidad de rediseñar el espacio del evento para darle cabida a las diversas cámaras que se colocaron, por la logística y el tiempo) y por el hecho de que nadie más había visto ni oído nada. Los problemas son milagrosos.

Asumir el cargo de liderar el equipo de Lisa no ha estado exento de pruebas y tribulaciones. Nuestro estilo de gestión es diferente y, a pesar de los problemas iniciales de crecimiento, me alegró que todos se adaptaran. Y una vez que se dieron cuenta de que estaba aquí para ayudarlos tanto como me estaban ayudando, las cosas se volvieron aun más fáciles.

—Tu equipo está haciendo un gran trabajo.

—Gracias —digo y luego dudo—. Y en cuanto a la petición de Mónica.

—Sí. —Su suspiro es lo que siento—. Estoy haciendo todo lo posible para acomodar al menos a algunos, pero siento que es una gran extralimitación por parte de ella. No es el equipo de Tori quien lo pide, es ella. No estarás tratando de quedar bien con ella por algo, ¿verdad? —Se ríe del chiste—. ¿No tiene un hijo multimillonario al que estés tratando de conquistar?

—Eres un verdadero comediante, Paolo.

—Lo sé. Lo intento.

Termino la llamada y me acerco a la ventana. Hacia la maravillosa ciudad y sus tentadores sonidos. Es hermoso aquí: la ciudad, la gente, la cultura, pero incluso con todo eso, sé lo que me encantaría ver aun más.

La pista.

Las tribunas.

Los autos.

A Lachlan.

El ronroneo de los motores en mi pecho el día de la carrera fue una constante en mi vida durante tanto tiempo que es extraño tener la televisión encendida, ver los autos moviéndose en la pista mientras prueban pero no sentir sus caballos de fuerza retumbando a través de mi cuerpo.

Estoy aquí, pero me siento muy lejos.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

30

Lachlan

—Pareces exhausto —dice mientras camina por el espacio y me rodea con sus brazos.

Nunca me di cuenta de lo increíble que era volver a casa con alguien después de un largo día de trabajo.

Entrevistas. Pruebas. Interrogatorios. Reuniones de grupo.

—Lo estoy, pero ya estoy mejor. —Y realmente lo digo en serio. Esto, volver a casa con Blair, no se parece a nada que haya experimentado jamás. Siento la sensación de su cuerpo contra el mío, pero sé que es mucho más. Es tener a alguien aquí. Una persona que me abrace sin importar si tuve buenos exámenes, doy una buena entrevista o tengo un día de mierda. Una pareja a la que no le importa porque se preocupa más por mí.

Nunca había tenido eso antes, nunca lo había deseado, y ahora, mientras está presionada contra mí y la tensión del día se disipa segundo a segundo, no puedo evitar desear que fuera mi día a día normal.

Sin embargo, por ahora, esta privada renta vacacional lejos del hotel del equipo es el camino por seguir. La entiendo, me quedo callado y..... *La entiendo.*

—Las pruebas estuvieron...

—¿De mierda? Sí. Definitivamente fue un día de mierda. —Me encanta que me siga la corriente incluso cuando no estuvo ahí.

Y eso fue. Un día de mierda total. Todo lo que podía salir mal salió mal, y por eso estar aquí ahora mismo con ella es lo que necesito. Normalidad. Honestidad. *A ella.*

—Iba a decir *jodido,* pero claro, tus adjetivos también funcionan. —Pasa sus manos alrededor de mi nuca—. Mejorará mañana. Saca todo lo malo hoy.

—Mmm.

208 Simply Books

—No suena convincente —dice.

—¿Cansada? —No quiero pensar en mí ni en mi día. Paso mis manos arriba y abajo a lo largo de su espalda. *¿Alguna vez dejaré de desearla?*

—Cansada. Abrumada. Estresada. Apagando interminables incendios. —Se ríe—. Parece que es un estado normal estos días. Pero una vez que termine la gala, la vida volverá a la normalidad y lo extrañaré.

—¿Volver a la normalidad? —La hago girar con la mano y la atraigo hacia mí.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe de lo inesperado de la acción y el sonido, la mirada en sus ojos y la sensación de su cuerpo cuando choca contra el mío me hace sonreír.

—¿Qué? ¿Por qué me ves de esa manera? —Pregunta con la cabeza hacia arriba y los labios entreabiertos.

Porque ¿qué hice antes de que estuvieras en mi vida?

—Me gusta volver a casa contigo, Tink. —Inclino mis labios sobre los de ella y mi lengua busca el acceso que me concede. Sabe a vino y… ¿Me atrevo a decir a *menta?*

Sonrío contra sus labios.

Dejarle mis mentas es algo tan infantil y tonto y, sin embargo…. cuando los pruebo en su lengua me hace feliz.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Definitivamente no hay ninguna queja al respecto —susurra.

—Tengo una sorpresa para ti.

—¿Para mí?

—Mm-hmm. —Espero que todo esté en su lugar. No es exactamente lo más fácil organizar las cosas cuando estás en una ciudad diferente, pasando todo el día en la pista rodeado constantemente de gente que podría escuchar mis planes.

Y por supuesto, aquí estoy estresado por esta pequeña cosa mientras Blair organiza algo mil veces más grande.

—¿Vienes? —Pregunto y entrelazo mis dedos con los de ella.

—¿A dónde?

—Se supone que la respuesta es *seguro, Lachlan. Iré a dondequiera que me lleves.* —Me río.

—Claro, Lachlan. Iré a donde me lleves —me imita, pero sonríe mientras entrecierra los ojos. Y permanecen estrechos mientras trata de descubrir a dónde diablos la estoy llevando.

Pero no está lejos.

En realidad, está al otro lado del pasillo.

—Lachlan... cuáles son...

—Renté ambos lugares, todo el piso para que pudiéramos tener privacidad —le explico mientras voy a la puerta y la abro para ella—. Y quería hacer algo bueno por ti.

Doy un suspiro de alivio cuando veo dentro del apartamento y veo la camilla de masaje acomodada, flores en todas las superficies posibles y velas parpadeando en la habitación a oscuras.

—No entiendo.

—Estás bajo mucha presión, mucho estrés y quería hacer algo para ayudar a relajarte.

La emoción nada en sus ojos mientras me mira fijamente.

—Eres el que tuvo un día difícil. Eres quien merece...

—Shh. —Puse mi dedo en sus labios—. Suficiente sobre mí. Siempre hay demasiado sobre mí y poco sobre ti. —Reemplazo mi dedo con el toque de mis labios—. Por favor, no pelees conmigo por esto. Deja tu ropa en la silla. Deslízate debajo de la sábana sobre la mesa. Y haré que Carlotta venga en unos minutos a comenzar tu masaje.

—Hablas en serio, ¿no?

—¿Cuándo se trata de hacerte sentir bien? Muy en serio.

—Lach. —Me encanta mi nombre en sus labios. Especialmente cuando está sin aliento, incrédula y llena de cualquier emoción que pase fugazmente por sus ojos.

—Lo sé —susurro contra sus labios—. Lo sé.

31

Blair

—Se siente como el cielo —murmuro en la dona en la que mi cara está presionada sobre la mesa de masaje.

Mi cuerpo es una auténtica papilla. Carlotta tiene manos de ángel y masajeó cada nudo de mis hombros y espalda. La forma en que me frotó los pies y las manos. La forma en que trabajó en silencio y permitió que mi mente vagara por un millón de lugares.

Y, sin embargo, siempre vuelve a una persona en particular.

A Lachlan Evans.

El hombre tuvo un día de mierda y en lugar de pensar, hacer pucheros o desquitarse conmigo, de alguna manera logró organizar algo para hacerme sentir bien. Para salir de su propio mundo y cuidar de mí.

Es un cambio tan drástico respecto a lo que estaba acostumbrada con Rossi que me cuesta aceptarlo.

Bueno en realidad no. ¿Qué persona tendría dificultades para ser masajeada hasta un olvido feliz? Nadie.

Pero el pensamiento permanece. *Me cuida.*

—Volveré enseguida —dice Carlotta en voz baja—. Necesito más aceite y está justo afuera de la puerta.

—Bien. Gracias. No me quejaré de más aceite —bromeo.

La puerta se abre momentáneamente y luego se cierra con un clic cuando unos pasos se dirigen hacia mí.

Escucho el bombeo del aceite. El sonido de ser compartido entre dos manos. Y cuando las manos golpean mi espalda baja…

Soy un grupo instantáneo de necesidad. Un cuerpo relajado. Una mente clara. Aceite tibio. *Sus* manos fuertes. ¿Cómo podría no serlo?

LIMIT

Sus labios aterrizan entre mis omóplatos. Sus fuertes manos trabajan firmemente sobre mis músculos, el contenido suena desde lo más profundo de mi pecho simplemente por reflejo.

El hombre tiene unas manos increíbles.

Y esas manos se deslizan hacia abajo para amasar la amplia carne allí mientras su lengua desliza una línea por mi espalda.

—Lachlan —me quejo.

—Shh —murmura—. Déjame adorarte, Blair. Centímetro a centímetro. Músculo por músculo. Sensación por sensación.

—Pero te mereces...

—eh, eh —dice, presionando un beso en los hoyuelos en mi espalda baja—. Todo esto se trata de ti. Tuve un día de mierda. Necesitaba tiempo para descomprimirme. No merecías mi mal humor, así que pensé en invitarte esto mientras lo hacía.

Su endurecido pene golpea el costado de mi muslo (*supongo que ya superó ese mal humor*) y le trajo ese delicioso y dulce dolor a la vida.

—No tenías que hacer esto.

—Quería hacerlo. Lo necesitabas. —Sus manos separan mis muslos—. Y ahora te necesito.

Jadeo ante el húmedo calor de su lengua mientras la desliza entre mis muslos. Mientras su lengua empuja dentro de mí. Mientras sus dedos trabajan sobre mi clítoris.

—Cristo. —El calor de su aliento golpea mi piel—. Sabes a puto cielo.

Utiliza sus manos para levantar mis caderas para que esté de rodillas y luego abre los globos de mi trasero para tener un mejor acceso. Y tiene acceso cuando comienza a empujar su lengua dentro y fuera de mí, aumentando la presión como solo él puede hacerlo.

El dolor se extiende desde la parte interna de mis muslos a través de mis músculos y hasta los dedos de mis manos y pies. Mis pechos se sienten pesados y mi cuerpo arde con el dolor más dulce mientras trabaja cada terminación nerviosa que tengo.

—Mía. —Un deslizamiento de su lengua—. Esta dulce y jodida vagina. —Sus dedos se hunden en la carne de mis caderas—. Tú. —Una chupada en mi piel—. Sólo jodidamente mía.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Grito cuando el húmedo calor de su boca me abandona y luego grito cuando me da palmaditas sólo para que esos nervios que acaba de seducir se despierten de su estado drogado de dormir.

—Lachlan —gimo cuando el aire fresco me golpea segundos antes de sentir la cabeza de su pene deslizarse arriba y abajo por mi apertura. Lo deja justo en mi entrada, suficiente como para burlarse y que suplique—. *Por favor.*

—Simplemente admiro la vista. Qué jodidamente empapada estás. Qué rosa eres. Cómo te estiras a mi alrededor cuando hago esto…

—Ooohhh. —El sonido se prolonga mientras se toma su dulce tiempo empujando su camino hacia mí, centímetro a glorioso centímetro, hasta que estoy tan llena que no puedo soportarlo más.

Se siente increíble. Es tan jodidamente adictivo que quiero rechazarlo y quedarme donde estoy al mismo tiempo. Sé por experiencia que ambos son increíbles.

—¿Estás lista para que te haga sentir aun mejor, cariño?

—No sé si sea posible —murmuro mientras mi cara está presionada contra la almohada.

—Sí. Deja que te enseñe. —Lachlan comienza a moverse. Es lento al principio, la cresta de su cabeza golpea cada lugar que necesita golpearse para que mis nervios canten y mi cuerpo se eleve.

Es una creciente sensual. Sus manos en mis caderas. Sus silenciosos elogios.

—Ahí está mi chica. —Un golpe contra mi trasero—. Tómalo todo por mí. Se retira para que su pene salga. ¿Quieres más de él? —Antes de que una presión lenta y juguetona vuelva a entrar—. Nunca nada se había sentido tan bien.

—Lach. Más rápido.

Su risa es forzada mientras ajusta su agarre sobre mí.

—No. La muerte por orgasmo suena bien ahora. Me encanta cómo se ve tu trasero. La forma en que tus muslos están goteando con lo que te hago. La forma en que ves por encima del hombro para observar cómo te penetro. —Tararea—. No. Aun no terminé.

Sus palabras son una seducción en sí mismas. E igual que me cuidó esta noche con la masajista, me está cuidando ahora. Haciéndome crecer. Haciendo

que dure. Dejando que mi cuerpo absorba el placer que genera. Movimiento por movimiento.

Cuando empiezo a apretarme a su alrededor, hace una pausa. Deja que la presión disminuya un poco. Deja que esa bobina se desenrolle un poco. Y luego comienza de nuevo el lento y tortuoso ascenso.

Gimo de placer. Por la necesidad que me recorre. Por la dicha que él mismo creó minuciosamente, y por su propia cuenta, capa por capa.

—No puedo, por favor. Yo solo...

Se inclina para que su pene alcance profundidades inauditas en mí y luego me da un beso con la boca abierta entre mis omóplatos.

—Vente para mí, Blair. Aprieta ese vagina a mi alrededor. Déjame sentir lo que te hago. Te seguiré penetrando así de bien y lento. Mis pelotas están empapadas y mi pene está jodidamente duro por ti. ¿Sientes eso? ¿Sientes lo que me haces? ¿Cómo me haces sentir? —Lo empujo hacia atrás, necesitando solo un deslizamiento más de su pene antes de que...

—Mierda. —Grito la palabra mientras mi mundo se derrumba a mi alrededor. Es el calor más intenso y dichoso que pulsa y corre a través de cada parte de mí. Estoy tan consumida por él que me pierdo en su neblina mientras Lachlan rompe mi felicidad con su rugido cuando llega al clímax poco después.

Estoy sin aliento.

Incapaz de pensar.

Sólo puedo sentir.

Sólo quiero sentir.

Y me encanta que mientras su pene se ablanda dentro de mí, envuelve sus brazos alrededor de mi torso y me abraza contra él, mi nombre es un estribillo en sus labios.

—Eso es —susurra para que su cálido aliento inunde mi piel.

—Mmm.

—Menos mal que eres amable y que estás relajada ya que necesitamos alcanzar esos números pares.

Me río entre dientes y luego me muevo para que se deslice fuera de mí y estemos cara a cara. Mis dedos pasan por su cabello mientras lo miro fijamente,

mi cuerpo inundado con tantas sensaciones y mi corazón abrumado por emociones. Hizo esto sobre mí cuando fácilmente podría haberlo hecho sobre él.

¿Cómo me conformé con menos? A eso estaba acostumbrada.

Esto me desconcertó por completo cuando ya no estaba segura de que me pudieran desconcertar más.

—Lachlan —murmuro por lo que parece ser la centésima vez en la pasada hora y presiono mis labios contra los suyos.

—¿Mmm? —Sus ojos se abren para que pueda ver las motas de color verde claro en sus iris.

—Gracias. Fue...

—Perfecto. —Sus labios se mueven hacia arriba—. Gracias. Es mi nueva forma favorita de relajarme.

—Sin quejas. —Paso mi mano por la áspera barba de su mejilla, bajo por los músculos ridículamente fuertes de su cuello y luego la descanso sobre su corazón—. Odio que tengamos que hacer esto. Escondernos.

Levanta la mano y tocamos las puntas de nuestros dedos, ambos mirándonos en lugar de vernos uno al otro.

—Estoy de acuerdo. Cien por ciento.

—¿Cuánto tiempo más crees que...

—No me importan las consecuencias para mí. Me preocupo por ti y el riesgo de todo por lo que trabajaste. Lo último que necesito es que te degraden porque estás conmigo. No puedo arriesgarme a eso para ti.

—Déjame probarme con la gala. Entonces tal vez hable con Paolo y le explique...

—No deberías tener que explicar con quién estás.

—Lo sé. Y no me disculpo por ello, pero sigo pensando que debemos ir a lo seguro. No quieres que Gravitas ni Apex piensen que estás causando problemas en el taller y yo adoro mi trabajo.

—Entonces al final de la temporada. Es el tiempo que tenemos para seguir haciendo esto.

—El final de la temporada —repito mientras me inclino y beso las puntas de sus dedos antes de volver a mirarlo—. Entonces haremos todo lo anterior.

Su sonrisa es tímida y dueña de mi corazón.

—Entonces haremos todo lo anterior... *en público*.

—Sí. Eso. —Sin embargo, me quedo en silencio y veo cómo nuestras manos se tocan, nuestra conexión es tan fuerte que sé que el riesgo vale la pena. Él lo vale.

—¿En qué estás pensando, Blair?

—¿Por qué?

—Porque tienes esa pequeña línea entre las cejas que aparece cuando piensas demasiado.

Odio esa línea. Ojalá no la tuviera. Pero tiene razón.

—Háblame, Carmichael.

Mi sonrisa se suaviza. No hay otra manera de decirlo que simplemente expresarlo.

—Me estoy enamorando de ti, Lachlan Evans.

—Entonces debes estar viendo hacia abajo, donde estoy en el suelo porque yo caí desde hace mucho tiempo.

PROHIBIDA SU VENTA

LIMIT

32

Blair

—Blair.

—¿Oliver? Qué... ¿Todo está bien? —Dejé mi café, sorprendida al escuchar el sonido de su voz.

—No. Sí. —Resopla—. Joder si lo sé.

—¿Qué significa eso? —

El silencio pesa sobre la línea y el corazón se me sube a la garganta. Sigue siendo mi Oliver Rossi y lo conozco bastante como para saber cuánto le costó hacer esta llamada.

Veo el reloj. Según mis mensajes de texto, Lach llegó hoy temprano a la pista debido a una reunión con su agente. ¿Pasó algo que no sé? ¿Renovación de contrato? ¿Reunión perdida? ¿Por qué me llama Rossi ahora mismo?

—Te extraño. Como... —suspira profundamente —... hablar contigo. Bromear contigo. Solo contigo.

—Yo también extraño nuestra amistad.

Suelta una risa mezclada con sarcasmo.

—Qué manera de mantenerlo en la zona de amigos.

—No sé qué quieres que diga sobre eso —digo suavemente. Porque no lo sé.

—Nada. Mira, no sé por qué llamé. Iré...

—No. Por favor. Háblame. —Y lo digo en serio. Todavía me importa—. ¿Por favor?

—Blair —dice en voz tan baja que casi no lo oigo. Y sólo hay una cosa peor que lastimar a alguien que quieres: escuchar el dolor en la voz de esa persona. Porque significa que sabes que también los lastimaste. Significa que están sufriendo.

—Estoy aquí.

—Todo está en el aire. Solía tener dos constantes (tú y mi vehículo) y ahora no tengo a la primera y el segundo es desconocido, así que simplemente es…. inquietante.

—Todavía estoy aquí. El viaje sucederá. Tienes demasiado talento para no hacerlo. Tú…

—Rossi —dice tímidamente una voz femenina drogada por el sueño—. Regresa a la cama.

Oh.

Vaya.

Bien.

Hablando acerca de poner las cosas en perspectiva. Para un hombre que juró que volvería arrastrándome hacia él como un perro faldero, simplemente me mostró exactamente cuánto me respetaba. *O más bien me faltaba al respeto.*

Si alguna parte de mí pensaba que estaba suspirando por mí o que todo el melancólico intercambio en la pastelería hace unas semanas fue porque quería que volviera, lo que acabo de escuchar demuestra cuán equivocados estaban esos pensamientos.

Y peor aun, cuestiono todas las otras veces que estuvimos en un descanso en el pasado. ¿Es lo que pasó entonces? ¿Utilizó a alguien más para olvidarme? O tal vez ni siquiera me superó. Tal vez sea un derecho de su parte lo que siempre sentí. Un derecho que decía que las reglas se aplicaban solo a mí y no a él.

Estoy empezando a pensar que es el caso.

Y más que eso, sé con certeza que Rossi y yo nunca volveremos a ser pareja. Especialmente después de estar y experimentar a alguien que me pone en primer lugar. Que intenta atender mis necesidades, a pesar de ser un piloto mundialmente famoso y con gente que lo adora y se obsesiona con él.

A Lachlan le complace ponerme en primer lugar, no que mime su ego.

—Eh. Parece que estás ocupado. Te dejaré ir.

—Sí. —Se aclara la garganta—. Sí.

—Estaré aquí si alguna vez necesitas hablar.

—No. Estoy bien.

—Bueno, buena suerte hoy en la clasificación.

Hace una pausa.

—Adiós, Blair.

Me siento y veo por la ventana las calles de abajo durante un largo rato después de que termina la llamada.

"Todo está en el aire. Solía tener dos constantes (tú y mi vehículo) y ahora no tengo a la primera y el segundo es desconocido, así que simplemente es.... Inquietante".

Rossi está peleando. Sí, está luchando porque rompí con él, pero son las consecuencias de sus propias acciones. No me valoró como debería.

Por eso lo escucho, lo siento por él, pero no suficiente como para detenerme y mimarlo. Necesita resolver su propia mierda.

Y mientras tanto, me pondré en primer lugar en una relación en la que otra persona hace lo mismo.

"Entonces debes estar viendo hacia abajo, donde estoy en el suelo porque yo caí hace mucho tiempo".

Me estoy enamorando del hombre que dice que ya está allí.

Es el sentimiento más extraño, más maravilloso y satisfactorio.

Estoy feliz. Realmente feliz de una manera en la que no lo he estado desde que tengo uso de razón.

Y merezco sentirme así.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

LIMIT

33

Blair

—¿Por qué me muestras continuamente cosas que no creía que necesitara? —digo mientras paseamos por el callejón trasero detrás del restaurante.

La gorra de Lachlan está bajo sobre su cabeza, sus gafas de sol están puestas a pesar de que es de noche y su cuello está levantado para ocultar su perfil.

—Me estaba volviendo loco y pensé que tal vez te gustaría salir.

—Lo hacía y sí lo quería. Gracias.

Entrelazo mis dedos con los suyos, agradecida de que haya organizado una cena privada en la azotea solo para nosotros dos.

—Cosiette está fuera de la ciudad —dice sobre la villa de su amigo en las afueras de la ciudad donde acabamos de pasar la noche—. Siempre me ofrece su lugar por cualquier motivo y por eso esta vez lo acepté. Pensé que era justo lo que necesitábamos. Estar fuera... pero no salir.

—Es perfecto.

Se detiene y me acerca a él en un beso desgarrador que me deja mareada.

—Ahora, a llevarte de regreso a tu casa antes de que alguien nos vea —dice y luego me da un beso más tierno y menos apresurado en los labios.

—Las gafas de sol me están desconcertando —bromeo.

—Son un poco excesivas. —Inclina su cabeza hacia un lado—. Y probablemente llamará más la atención sobre mí.

—Bueno, es un poco extraño tener gafas de sol a la una de la madrugada. —Las levanto para poder ver sus ojos—. Y es una pena esconder esos hermosos ojos.

—No hay nada que te esconda. —Entrelaza nuestros dedos nuevamente y comenzamos a caminar de regreso a mi casa.

LIMIT

Las calles están llenas de gente para esta hora de la “mañana”, pero todos están ocupados con sus propias conversaciones o hablando por teléfono y no ven en nuestra dirección.

Es lo más libre que hemos estado en público desde que todo esto comenzó entre nosotros hace dos meses. Me da la visión más dulce de lo que nos espera en el futuro y no podría estar más emocionada por él.

—¿Oye, Lach? —murmuro.

—¿Mmm? —Lleva nuestras manos entrelazadas a sus labios y deja un beso en el dorso de mi mano.

—Gracias por invitarme a jugar.

Se ríe.

—Jugar contigo es mi mejor forma de diversión.

—Suena sucio.

—Soy sucio.

—¿Adivina qué? —Pregunto, preparándome para la carrera que estoy a punto de perder con mucho gusto.

—¿Qué?

—Una etiqueta. Eres eso. —Salgo calle abajo, corriendo como una loca. Una mujer que sabe que no es rival para un hombre que hace ejercicios cardiovasculares a diario y que levanta pesas sin ni siquiera sudar. Pero es mi propio homenaje lo que empezó esto. La noche en el campo de golf. Nuestro primer beso. El comienzo de veintiún días y luego... todo lo anterior.

Disfruto de los pocos segundos de ventaja que tengo antes de que sus pasos suenen detrás de mí. Lachlan me agarra por detrás y me hace girar en círculo mientras ambos nos reímos a carcajadas.

Estoy mareada por la acción, por la forma en que me hace sentir y por el momento.

Y cuando me doy la vuelta para que estemos cuerpo con cuerpo, cara a cara, noto que su gorra se cayó con nuestro balanceo antes de aprovechar nuestro momento sin aliento y besarlo nuevamente.

Nuestro beso se disuelve en risas mientras ambos nos detenemos para recuperar el aliento.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Y es entonces cuando veo hacia arriba y directamente a los ojos de Paolo, quien está a unos seis metros de distancia.

Observa de mí a Lachlan y luego de nuevo a mí. La expresión de su mandíbula coincide con la intensidad de sus ojos mientras nos miramos uno al otro.

Oh. Mierda.

Me quedo allí en un estado suspendido de incredulidad. Uno donde mis dos mundos chocan. Dos mundos que ahora pueden explotar.

—Eh. Paolo. —Pero tan pronto como pronuncio las palabras, simplemente niega antes de girar sobre sus talones y caminar en dirección contraria.

Mi corazón cae hacia mi estómago. El instinto me hace querer correr tras él, necesitar explicarle y sentir que necesito arreglar todo sobre esto.

—No. —Lachlan me agarra del brazo mientras empiezo a ir tras él. Intento liberarme de su agarre mientras cada parte de mí se agita por dentro—. Sé que quieres hacerlo, pero perseguirlo solo empeorará las cosas. Dale un día. Sé que te matará, pero deja que resuelva las cosas.

Las lágrimas arden en mis ojos.

—No lo entiendes —murmuro mientras se agacha para recoger su gorra y volver a ponérsela en la cabeza.

Me gira para que lo vea, con los ojos claros.

—No pretendo entenderlo, pero sé que todo saldrá bien. Estás trabajando duro en un evento increíble. Saldrá impecable. Y es todo lo que necesitas hacer para demostrar tu valía. No importa con quién pases tu tiempo en privado.

Me meto el labio inferior entre los dientes y miro fijamente el espacio vacío donde estaba mi jefe.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

LIMIT

34

Blair

—Paolo.

Mi jefe levanta la vista desde su asiento detrás de su escritorio y me mira a los ojos antes de volver a ver su trabajo como si no hubiera hablado en absoluto.

Un improvisado viaje a nuestra oficina principal en el Reino Unido era lo último que esperaba hacer hoy, pero después de un día de estrés por esto y de que Paolo no me devolviera las llamadas, supe que era el lugar en el que debía estar.

Pero ahora que estoy cara a cara con él, el coraje que había reunido en el camino hasta aquí disminuyó.

A lo grande.

A pesar de eso, entro a su oficina y cierro la puerta a mis espaldas.

—Necesitamos hablar.

—Me mentiste —dice y luego levanta la cabeza para finalmente mirarme a los ojos. La decepción ante ellos me destripa.

Pero no le mentí.

No dije una maldita palabra, y no debería tener que hacerlo. No existe ninguna regla que diga que tengo que decirle a mi jefe con quién estoy saliendo o si rompí con alguien. Ninguna en absoluto. De hecho, creo que es una amplia extralimitación de su competencia. Entiendo que necesito mantener las cosas en secreto, pero es…. simplemente está mal.

—No debería importar con quién salgo, Paolo. Mi trabajo no se ve afectado por ello.

—Sabías que me arriesgué el cuello por ti en esto. Te expliqué el por qué detrás de esto, y la gala se convirtió en el evento más grande que hemos tenido y ahora…

—Y ahora, nada.

—Nada excepto la suposición de irregularidad.

—Paolo. —Abro la boca y luego la cierro y después suspiro profundamente—. No es justo. Quiero decir... Si fuera hombre, ¿tendríamos la misma conversación? —Levanto una ceja—. No lo creo. No te mentí. Y con quién pase mi tiempo es asunto mío. Mantuve mi relación con Rossi en secreto durante años. Ni siquiera nuestra ruptura apareció en algún periódico sensacionalista, ¿verdad? Así que seguiré siendo prudente y cuidadosa.

—Hay mucho en juego aquí.

—Como lo mencionaste en numerosas ocasiones antes, soy más que consciente de ello.

Junta las manos sobre el escritorio y se recuesta en la silla. Su mirada es como un láser.

—Será mejor que no se convierta en un problema.

—No lo hará.

—Dice la mujer cuyo ex y nuevo hombre están en el mismo maldito equipo. El mismo taller donde a diario se filtran rumores sobre la tensión entre los dos pilotos, aunque nadie sabe por qué. La tensión que podría hacer que uno pierda un contrato.

¿Estoy tan desconectada, que estoy acostumbrada a los rumores de Rossi del pasado, que en la-la land de Lachlan no sabía eso?

—Nadie sabe sobre Lachlan y yo además de ti —digo en voz baja—. Así que cualquier rumor sobre tensión entre ellos dos no ha terminado.

Resopla.

—Nunca te consideré tan ingenua, Blair.

Su reprimenda duele y lucho por reprimir mi respuesta, pero lo logro.

—Luego está Mónica Chamalet exigiéndote cuando ambos sabemos que es la asesora privada de Gravitas. Un equipo que está vigilando activamente a los dos pilotos con los que estás afiliada para el próximo año.

—Uno no tiene nada que ver con el otro.

—¿No? Puedes pensar eso. Puedo pensarlo de verdad. Pero desde fuera, si alguna vez se descubre, parecerá que estás tratando de ceder a sus demandas

para conseguirle a tu nuevo novio un gran contrato. Y es exactamente por eso que no permitimos que nuestros empleados salgan con pilotos.

—Es una declaración injusta.

—Puede ser. Puede que no. Pero sea justa o injusta, lo único que importa es la percepción, y ambos sabemos que la gente está obsesionada con esos pilotos y que el escándalo definitivamente vende mejor. ¿Alguna vez pensaste en eso?

No.

Sí.

Oh. Mi. Dios.

—Nadie lo sabrá —repito.

—Y, sin embargo, fuiste tan cuidadosa que te encontré un miércoles por la noche libre cuando casualmente entré a Nice y cené con un socio. Pero claro, nadie se enterará.

Todo mi cuerpo vibra con la adrenalina de estar en un aprieto. De tener que enfrentarme a mi jefe y explicarme. De temer perder mi trabajo o no volver a tener la oportunidad de planificar otro evento.

Mis manos sudan. Mis mejillas se calientan. Mi pulso se acelera.

—Mi vida personal no interferirá.

—No quiero volver a hablar de este tema hasta después de la gala. Sé que te rompiste el trasero para llegar aquí, pero tengo veintitrés años en mi haber. Lo último que quiero es que mi servicio aquí se vea manchado porque te puse a cargo y estás haciéndole favores a una malcriada heredera para asegurarle un contrato a tu novio.

—Vaya. Hay un largo alcance allí. ¿Utilicé alguna vez mi puesto o el de la persona con la que estoy saliendo para ganar algo? No. ¿Tengo algo que ver con las negociaciones del contrato? De nuevo, no. ¿Traté de mitigar las ridículas solicitudes de Mónica una y otra vez para no tener que cumplirlas y parecer amable con la actuación de Tori Michelle? Sí. Entonces, si cuestionas alguna de esas tres cosas, entonces está claro que subestimas lo que contribuí a nuestro departamento y no tengo nada más que decir.

—No te subestimo en absoluto. De hecho, quiero el mundo para ti y no quiero que ninguna otra cosa lo manche. Tenemos al mundo mirándonos, Blair. Un mundo de rabiosos fanáticos de la F1 que harán o dirán cualquier cosa para

apoyar a su piloto. Necesitamos líneas claras que no crucemos. Es todo lo que digo.

—Nadie sabrá de Lachlan y de mí hasta después de la gala. Es lo mejor que puedo darte. Mi vida privada es sólo eso: privada. Y aunque entiendo todo lo que dices y las suposiciones que se pueden hacer, mi trabajo se sostiene por sí solo.

—Excelente. Me alegro de haberlo aclarado. Puedes irte —dice y vuelve a ver el trabajo que tiene delante, descartándome efectivamente.

Me quedo allí unos segundos antes de girar sobre mis talones y salir, odiando que, como mujer, me juzguen por con quién estoy saliendo y no por el valor de mi trabajo.

Al menos es cómo se siente ahora.

PROHIBIDA SU VENTA

35

Lachlan

Parece exhausta.

Y derrotada.

Su encuentro con Paolo transcurrió tan bien como se esperaba. Estoy orgulloso de ella por mantenerse firme y, sin embargo, es obvio que le pasó factura.

—Estás aquí —dice cuando me ve sentado en su apartamento esperándola. ¿Cómo podría no estarlo cuando se ve obligada a ir a la batalla por mi culpa?

—Estoy aquí. —Extiendo mis brazos y se mete en ellos, acurrucándose a mi lado en el sofá.

Odio esto por ella.

Odio todo ello. Y no puedo arreglar nada al respecto.

Si no la hubiera perseguido….

Entonces no tendríamos esto ahora. No nos tendríamos uno al otro.

La inspiro y cierro los ojos mientras se acomoda: su cabeza sobre mi pecho, su mano sobre mi corazón, el calor de su aliento contra mi camisa.

—Te amo —murmuro en lo alto de su cabeza.

La única emoción que nunca sentí por otra persona fuera de mi familia. No espero que me responda, de hecho, me alegro de que no lo haga. Su silencio dice que pasó por momentos difíciles durante las pasadas cuarenta y ocho horas y mi apoyo silencioso, mi amor silencioso, es exactamente lo que necesita para saber que la cuidan.

Te amo.

Son las dos palabras más fáciles que tuve el placer de decir.

dos palabras que suenan tan poco pero que dicen muchísimo.

Me debería preocupar que sea demasiado pronto. Que esté presionando demasiado. Que no esté lista.

Pero no lo hago.

Es sólo Blair. Sólo soy yo. Está por encima del límite y más allá de lo aceptable, y todo en ello se siente bien.

Desliza su mano hasta mi mejilla mientras levanta la cabeza para observarme. Puedo ver la misma emoción nadando en sus ojos que me posee cada vez que la veo. La misma emoción que nunca sentí por otra persona.

Cuando roza sus labios contra los míos, cuando su lengua toca muy suavemente la mía, sé que nunca quise decir más esas dos palabras.

Nos movemos en apresurado silencio. Nuestros pantalones. Nuestras camisas. Cualquier cosa para sentir la tranquilidad del toque del otro en nuestra piel. De la certeza en nuestras emociones. En la necesidad de conectarnos.

Quiero que mis besos borren lo difícil que fue para ella defenderse.

Quiero que su toque borre lo impotente que me siento al no poder defenderla yo mismo.

Nos perdemos en la ternura de labios rozados. En el lento hervor de toques ligeros. En la noción de que es todo lo que necesitamos. Ella. Yo. Nosotros.

Y cuando me deslizo dentro de ella, cuando escucho su entusiasta murmullo de placer, sé que somos nosotros contra el mundo.

Y le doy la bienvenida a la pelea.

Por ella haría cualquier cosa.

PROHIBIDA SU VENTA

36

Lachlan

—Bueno. Para que quede claro, ambos equipos se están preparando para ofrecer lo mejor —digo y veo mis maletas empacadas en la puerta. Mi vuelo para AMS saldrá en breve.

—Correcto. El qué o el cómo todavía está en el aire —dice Chandler.

Chandler y yo hemos estado hablando por teléfono durante casi cinco minutos y, en realidad, no hay nada más que añadir. Necesito hacer mi trabajo, rendir lo mejor que pueda y él hará lo que pueda. Es plenamente consciente de la ironía de que se espera que actúe para Apex con su auto que tiene un deficiente rendimiento. Y probablemente también espera mi siguiente pregunta.

—¿Alguna noticia sobre Rossi?

—No. Sabes que sondeé eso, pero por lo que escuché, está en el mismo barco. Todo el mundo está esperando ver qué nos deparan las próximas carreras.

—¿En el mismo barco? Entiendo. Estoy compitiendo contra mi propio compañero de equipo. No hay motivo para ningún drama allí.

—O tal vez sea solo eso.

—¿Que se supone que significa?

—Oh, ya sabes los rumores, Lach. Los equipos le añaden más dramatismo a la temporada para hacer el deporte más interesante. El circuito se está arreglando para que siempre haya algo nuevo que ver en comparación con los mismos pilotos que ganan las mismas carreras.

Escuché los rumores, pero no los hace menos absurdos.

—Correcto. Bien. —Pongo los ojos en blanco. Como si pudieran arreglar que me acostara con la exnovia de mi compañero de equipo y luego me enamorara de ella—. Todo lo que sé es que Rossi desprecia a Gravitas con pasión, así que será a mi favor, ¿no?

229 Simply Books

—La lógica dice que sí... pero tú y yo sabemos que sólo hay veinte asientos y al final del día, todos comerían cuervos si significara conseguir un asiento, sin importar si les gusta el equipo o no.

—¿Estás insinuando que somos superficiales aquí, Chandler? —Me río entre dientes. Es bueno agitar a mi agente de vez en cuando.

—No superficiales. Simplemente realistas.

Ambos nos reímos.

Me paso una mano por el cabello y suspiro.

—Lo sé. Lo sé. —¿No es parte de la razón por la que estoy dispuesto a seguir este juego de citas falsas con Zola? ¿Para tratar de agradarle a Mónica, quien a su vez le dirá a Gravitas que mueva el hilo para contratarme?

Mi teléfono suena en mi oído y lo bajo para ver que es Blair al otro lado de la línea.

—Me estoy impacientando.

—Lo sé —dice Chandler. Sé que lo sabe, pero no lo hace más fácil—. Pero estuvimos allí antes. Estoy intentando hacer mi trabajo para que no estemos aquí de nuevo hasta dentro de unos años más.

—Sé que lo haces.

—Espera unas cuantas carreras más. Al final todo valdrá la pena.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bueno. Sí. Lo sé. —Apoyo mi trasero contra mi mostrador y odio que en casa de Blair haya pedazos de mí por todas partes pero, aquí en la mía, no hay ni rastro de ella.

La quiero aquí. La quiero en mi espacio. Quiero una vida normal donde no la esconda.

Finalizamos la llamada y antes de que pueda volver a marcarle, ella me llama.

—Hola. ¿Qué pasa? Lo siento. Estaba hablando por teléfono con Chandler.

—¿Hay noticias? —pregunta, muy consciente de las contractuales negociaciones en curso.

—Nada que informar, no.

—Tengo buenas noticias.

—¿Oh?

LIMIT

—Mónica me pidió que estuviera en el Gran Premio de Holanda y que nos reuniéramos para repasar la gala.

—Ni siquiera preguntaré por qué es capaz de alcanzar ese rango, pero me alegro de que pueda hacerlo. Significa que podré verte. Todos los días durante los próximos días.

—Puedes verme desde lejos. —Ríe. —No habrá que…

—¿Escabullirse a un tranquilo rincón para tener un polvo rápido?

—No.

—¿Entrar a escondidas en mi habitación de hotel en un cesto de ropa sucia?

—No. —Ríe—. ¿Qué tal hablar sucio mientras me siento frente a ti en el vestíbulo, para que nadie lo sepa?

—Quiero decir, los mendigos no pueden elegir, pero si es todo lo que obtendré, entonces tendré que pensar en una manera de romper algunas reglas para poder obtener más.

—No se infringirán las reglas, Lachlan Evans.

—¿No? Pensé que era lo que te gustaba. —Gimo como un niño petulante—. ¿Me estás diciendo que puedo ver, pero no tocar?

—Te digo que esta vez estamos en el mismo hotel que tu equipo y, por lo tanto, Paolo sin duda me vigilará, esperando que la cague.

—El hombre probablemente tuvo un aneurisma cuando Mónica llamó y exigió que estuvieras allí.

—Estoy segura de que lo tuvo. Pero es por lo que debemos mantener la distancia para poder demostrar que está equivocado.

—Eso dolerá. No mentiré —bromeo.

—Bueno —dice, bajando la voz hasta convertirla en esa ronca seductora que de repente hace que mis pelotas se vuelvan pesadas por el dolor—. Es posible que haya elegido algo muy sexy y con encaje para ayudarte a celebrar después de esa fantástica carrera que sé que tendrás.

—Ah, ¿de verdad?

—Mm-hmm.

—¿Qué encaje y qué tan sexy?

Su risa es tan seductora como sus palabras.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

LIMIT
—La anticipación es un juego previo al placer, Evans.
Jesús. Soy un hombre afortunado.
PROHIBIDA SU VENTA
K. BROMBERG
OVER THE

37

Lachlan

—Sálvame.

—Zola. —Me río entre dientes—. Siempre dramática.

—Pero ¿puedes culparme? Mi madre me persigue diciendo que tengo que darle a Baron algunas oportunidades más. No quiero darle más oportunidades. Quiero que él...

—No puedo culparte. No. Lo siento por ti.

—¿Entonces irás conmigo a la cena? —pregunta como si supiera exactamente de qué está hablando.

—Tu madre está empezando a pensar que es algo real.

—¿No es el punto? —pregunta.

—Sí, pero... cuando descubre que no lo es...

—Cuando descubra que no lo es... *nada.* Te adora. Está presionando para que estés en el equipo. Simplemente deja que todo encaje y luego lo resolveremos.

—Zola. Lo último que quiero es...

—¿Un contrato? —ríe—. Vamos, Lach. Con mi historial de citas, es perfectamente razonable que me enamore de alguien en un minuto y luego lo abandone al siguiente. Es exactamente lo que sucederá. Terminemos la gala y luego...

—¿La gala? —Nunca dijo nada sobre la gala.

—Sí. ¿Por favor? —dice con esa forma engañosamente tímida en que lo dijo, pero con: *te voy a convencer* al final.

—¿Qué pasa si ya tengo una cita?

—No la tienes. Estás manteniendo en secreto a la chica de la que estás locamente enamorado, así que sé que no tienes una.

Abro la boca y luego la cierro. Está en lo correcto. Y odio que lo esté. Mi profundo suspiro llena la línea.

—Significa que es un sí. Eres absolutamente el mejor, Evans. Te besaría por eso, pero tu novia ya fue bastante tolerante con que te tome prestado, así que no tentaré mi suerte.

—Yo no lo haría. Tiene garras —bromeo.

—Estoy segura de que disfrutas de sus rasguños. —Se ríe—. Siempre son los callados los que son los monstruos detrás de puertas cerradas.

—Como sea —digo, pero me río.

—Por eso me estás salvando del barón von Steubing. *Qué asco.*

—Me iré ahora, Zola.

—Sabes que me quieres.

—Querer es una palabra fuerte —bromeo.

—Bueno, tienes dos citas más para romper conmigo. Así que debería ser fácil para ti.

Cuando finaliza la llamada, simplemente sacudo la cabeza. La mujer es una fuerza para tener en cuenta. No hay duda.

Ninguna mujer debería tener su valor ligado al de un hombre. Por eso apoyé tanto a Blair cuando fue a hablar con Paolo. Y por eso iré a estas dos últimas citas con Zola.

Es lo mínimo que puedo hacer considerando las oportunidades que puedan surgir para mí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

LIMIT

38

Lachlan

—Para que conste, Tink, estoy haciendo todo lo posible por respetar tu trabajo y mantener la distancia, pero cuando estás dos pisos debajo de mí, tu sucia boca y mi mano en mi pene ya no sirven.

Estas llamadas telefónicas son el mejor y el peor tipo de tortura.

—Lo sé. —Su risa es sensual.

—¿Cómo estuvo la reunión?

—Bien. A la par del curso. Mónica hizo más exigencias y me pregunté cómo diablos me mantendré por debajo del presupuesto mientras intento cumplirlas. Pero luego pienso que Tori actuará gratis. Como... En que Mónica hizo eso. Entonces, ¿por qué no puedo hacer que al menos algunas de esas demandas se hagan realidad para ella? —Gime de frustración—. Luego está el ángulo de Paolo y sus miradas de reojo cada vez que intento obtener su aprobación para cumplir con una de esas solicitudes. Como si dijera que sí al caviar, Mónica te daría un contrato, cuando ni siquiera sabe que estamos juntos. Simplemente se siente como un complicado paso en falso de malentendido que nos aleja de la anarquía total y nunca es un buen sentimiento.

—Tú y yo sabemos que será impecable e increíble.

—Aprecio la idea. —Se aclara la garganta—. Pero... uf. No otra vez.

—¿Qué? —Pregunto.

—Alguien está en mi puerta. Creo que es Rossi.

—¿Qué quieres decir con *no otra vez?*

—Quiero decir que está borracho, y es la cuarta vez que...

—Mantenme en la línea —ordeno y ya me estoy poniendo mi sudadera y una camiseta para dirigirme a su habitación. Demasiado para un poco de sexo telefónico.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me ocuparé de esa mierda muy rápido. Luego volveremos al programa habitual.

—Oliver —dice a través del teléfono—. No puedo hacer esto.

—Sólo quiero hablar —murmura mi compañero de equipo.

Ya estoy en la escalera bajando el primer tramo.

—No, no lo haces. Quieres pelear y ya no podemos pelear.

—Pero eres mi Blair y ahora ya no lo eres y…

Bajando el segundo tramo.

—Por favor. Detente. Estás haciendo que sea más difícil de lo necesario.

—Te amo. ¿No lo sabes?

—Me amas y, sin embargo, te estás acostando con Dios sabe quién cada vez que me llamas.

Estoy abriendo la puerta y puedo verlo parado en el pasillo bloqueando su puerta. Sus voces ahora están en mi oído y flotan en el pasillo a mi alrededor.

—Rossi —grito por el pasillo. Ambos me ven dos veces mientras corro hacia ellos.

—¿Qué estás haciendo aquí? —dice lentamente, con los ojos parpadeando e inyectados en sangre.

—Es nuestro hotel. ¿Por qué no estaría aquí?

—Pero no en este piso —dice, y espero que esté demasiado borracho para seguir con esa línea de preguntas.

—Blair. Hola —digo mientras me mira entrecerrando los ojos. No estoy seguro si es porque está enojada porque estoy interfiriendo o porque está feliz de que lo haga.

Estoy aquí.

No importa ahora.

—Rosi. —Sigue viendo a Blair—. Oliver —digo, y lo sorprende. Me mira—. Vayamos a tomar una copa juntos.

—¿Tú? ¿Una copa conmigo? ¿En noche de escuela? —Se ríe de su propio chiste—. Estoy seguro de que los poderes de Apex estarían encantados con eso.

—Nadie nos controla —le digo para alimentar su solitaria mierda mientras tomo su brazo y lo paso alrededor de mi hombro—. Vamos. Deja a Blair en paz. Vayamos a tomar una copa.

—¿Seguro? —pregunta.

Mañana estará en mal estado. Nunca se ve bien durante la semana de carreras. Y en él será aun más raro.

—Estoy seguro.

No nos lleva mucho tiempo llegar al bar que hay al final de la calle del hotel. Es un agujero en la pared en el que estuve antes. Tiene oscura iluminación y una actitud *reservada,* y es exactamente lo que necesitamos ahora.

Eso y tal vez la tenue iluminación y su embriaguez me permitirán enmascarar aun más mis mentiras.

Mantenemos nuestras gorras bajas sobre nuestras cejas y nuestras cabezas hacia el suelo mientras caminamos hacia una mesa en la parte de atrás. Aunque no importa. La gente de este bar no quiere tener nada que ver con alguien más que los dejen en paz para ahogar sus penas.

Parece un lugar perfecto para Rossi en este momento.

Nos sentamos en silencio mientras la camarera toma nuestros pedidos de bebidas. Está claro que está ansiosa por estar fuera de turno o está más preocupada por tratar de impresionar a un chico de la barra por la forma en que apenas ve en nuestra dirección cuando toma nuestros pedidos.

Perfecto.

—Entonces —digo una vez que tenemos las bebidas frente a nosotros —¿quieres decirme de qué se trató todo eso?

—No. —Toma un largo trago y el hecho de que la quemadura no lo desconcierte ni un poco me dice lo lejos que está.

—¿No?

—¿Qué es ella para ti? —espeta. Claramente el chico jovial de hace unos momentos ya no está.

—Sólo estoy tratando de entender por qué estás en la puerta de Blair borracho hasta el trasero cuando creo que vi a una mujer diferente salir de tu habitación de hotel cada noche que hemos estado aquí.

—Vete a la mierda. ¿No tienes algo más que hacer además de entrometerte, eh, Evans?

—¿Entrometerme? Compartimos la pared de una habitación de hotel. No eres exactamente callado y las mujeres que eliges parecen ser todo un espectáculo si los gritos son una indicación.

—O simplemente soy así de bueno.

—Sí. Bien. Eso exactamente. —Tomo un sorbo—. La mierda de hombre duro envejece, Oliver.

—También lo hace la mierda del más santo que tú. —Huele—. Y deja de llamarme *Oliver*.

—Mira. Estoy tratando de ser un amigo, pero cada vez es más difícil intentarlo cuando eres un idiota, *Oliver*. Joder. —Lo agregué por si acaso.

—Perfecto. Al menos tengo éxito en algo.

—Bien. Lo que sea. —Aparto mi silla y me voy.

—Evans. Espera.

Suspiro y bajo la cabeza por un momento antes de verlo a los ojos.

—¿Qué? —El desdén pinta los bordes de mi tono.

—La extraño.

Resoplo y tomo asiento.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Puedes extrañarla todo lo que quieras, pero no significa que la merezcas.

—No sabes lo que merezco.

—Tienes razón. No lo sé. Déjame reformularlo. Ella merece algo mejor que tú.

—Que *te jodan* —está en la punta de su lengua. Puedo verlo. Sabe que puedo verlo. Pero suspira en lugar de decirlo—. ¿Y cómo sabes eso?

—Porque es una gran persona.

—Repetiré mi pregunta, ¿y cómo lo sabes?

—No lo sé. Es una suposición. —Hago una pausa y me obligo a redirigir porque, joder, me metí en esto—. Ninguna mujer se conformará con ocupar el cuarto o quinto lugar en tu lista de prioridades.

—¿Quién dijo que lo era?

Lo nivelo con una dudosa mirada.

—Que las carreras sean lo primero es un hecho, pero me parece que antepones la fiesta, el coqueteo con otras mujeres y lo que sea.

—Totalmente una mierda.

Me encojo de hombros.

—Puedes decir las palabras, pero en el fondo sabes que es verdad.

—Como si pudieras hacerlo mejor. Hay una razón por la que no tienes una mujer permanente.

—No se trata de mí.

—Sigue soñando, Evans —murmura—. Una mujer como Blair nunca te vería dos veces.

Mi sonrisa es tensa, el *mierda* que mantuve ahora cargada en mi lengua.

—Tienes que dejarla en paz.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe y hago una mueca. No podemos callarnos cuando sigue llamando la atención.

—Y debes guardarte tus opiniones para ti mismo.

—No te aceptará de regreso. —*Es mía.* Dios, cómo quiero decir esas palabras.

—Como si lo supieras. —Resopla y luego me mira directamente, sus ojos taladran los míos—. *¿Verdad?*

Me llevo la bebida a los labios y nuestros ojos se encuentran por encima del borde del vaso.

—Verdad.

Un escalofrío cae sobre la mesa y, aunque está borracho, puedo ver sus ruedas girando y no quiero exactamente que encajen en su lugar aquí y ahora.

—Probablemente sólo necesite espacio —digo—. ¿No es lo que dicen todas las mujeres?

—Esta vez algo es diferente —murmura más para sí mismo que para mí—. Simplemente se siente jodidamente diferente.

—Probablemente porque la dejaste ir sin pelear —reflexiono, con los ojos puestos en mi bebida y no en él—. Al menos es lo que parece. Pero... por otra parte, tampoco parece que quiera que pelees por ella. No está en el paddock. No es casualidad que pase por delante del taller. No está en ninguna parte.

—¿Y te diste cuenta de eso por qué? —Entrecierra los ojos hacia mí.

—Porque lo noto todo.

—Por supuesto que sí. —Sacude la cabeza y toma el resto de su bebida antes de levantar el dedo hacia la camarera para pedir otra.

Parece que me espera una jodida larga noche.

Pero si mantiene a este imbécil alejado de la mujer que amo, entonces será el sacrificio que estoy dispuesto a hacer.

PROHIBIDA SU VENTA

39

Blair

—Blair. Espera.

La voz de Rossi resuena por todo el prado y todo en mí vacila ante su sonido: mi expresión, mis pasos, mi respiración. Me armo de valor para verlo. Para esta conversación, espero que vaya mejor que la otra noche cuando Lachlan tuvo que sacarlo de mi habitación.

¿Extraño a mi mejor amigo? Sí. Aun lo hago. Pero últimamente no me encantó su comportamiento. Las llamadas de borracho, los mensajes de texto pasivo-agresivos. Que Rossi actúe como un mocoso mimado no es exactamente una nueva revelación para mí, pero actuar así *con* nosotros sí lo es.

Más que nada, demuestra que tuve un específico papel en su vida. Que era su defensora en todo, lo público y privado. Pero ahora que nuestra relación terminó, ya no estoy obligada a ser nada cuando se trate de él.

¿Quiero decirle que seguí adelante? Definitivamente.

¿Puedo decirle una maldita cosa? No. Claro que no puedo.

Respiro reconfortante y me preparo para lo que pueda traer esta conversación.

—Estás de regreso aquí. En esta carrera —dice más como una pregunta que una afirmación.

—Sí. Tuve reuniones con... algunas personas.

—¿Con algunas personas? —Levanta las cejas—. ¿Ahí es donde estamos ahora? ¿No hablarás conmigo?

—Estoy hablando contigo, Oliver. Aunque no estoy muy segura de qué versión tuya obtendré. El buen amigo de Oliver. O un capullo borracho golpeando mi puerta, Rossi.

—Jesús. ¿En serio? —Se ríe como si todo fuera una broma, pero cuando me ve a los ojos, se da cuenta de que estoy enojada por lo de la otra noche. Incluso por encima del ruido del prado, puedo oír su suspiro—. Mira. Lo lamento. Yo solo... Estaba pasando una mala noche.

—¿Qué? ¿Una de tus salidas nocturnas te abandonó antes de que comenzaron los buenos momentos?

—Oye. No es...

—Es justo. Siempre y cuando seas comprensivo cuando dé el siguiente paso —digo—. Estoy feliz por ti. Me alegra que sigas adelante. Lo único que te pido es la misma cortesía cuando yo lo haga.

—No será fácil.

—¿Y crees que es fácil para mí? —Lo veo fijamente con la mandíbula apretada y una expresión de incredulidad—. Ya terminé con los dos conjuntos de reglas para nosotros. Lo que es bueno para ti es igual de bueno para mí. Sólo porque rompí contigo no significa que no quiera la persona que eres. Tampoco significa que disfrute viendo cómo te prostituyes.

—Como dijiste, rompiste conmigo. —Su tono cambia. La postura defensiva es clara en su voz.

—Sí. Y creo que fue la decisión correcta —digo y odio la rigidez de su cuerpo. Esa rigidez significa que tenía esperanzas de una reconciliación. Mierda—. Nuestra relación siguió su curso, Oliver. Nada más. Nada menos.

Hace una pausa por un momento, viendo hacia abajo antes de mirarme a los ojos.

—Apesta un poco —susurra.

—Lo hace. Lo sé. —Extiendo la mano y tomo la suya. *Todavía te quiero.* Esas palabras están en mi lengua, pero sé que pensará que significan más que la forma platónica en la que las digo, así que las reprimo—. Llegaremos a un lugar donde estemos bien. Lo prometo.

—¿Lo prometes? —pregunta y me recuerda mucho al chico del que me enamoré hace tantos años.

—Sí.

—Ven aquí —dice y me abraza. Mi vacilación es breve y reveladora porque cuando estoy en sus brazos, me doy cuenta de que es un sentimiento muy diferente que cuando estoy con Lachlan. Con Lach me siento segura, deseada,

comprendida y emocionada. Con Rossi simplemente me siento... como una insegura adolescente esperando que caiga el siguiente zapato.

¿Cómo nunca lo había notado antes?

—Te extrañé —murmura y esta vez, cuando me aprieta, hay un crujido. Ríe—. ¿Qué diablos es eso?

—No lo sé. Nada.

Pero antes de soltarme, palpa el interior del bolsillo de mi chaqueta y saca dos caramelos de menta envueltos y dos envoltorios vacíos.

Los que Lachlan dejó en mi escritorio como un silencioso reconocimiento de que está feliz de que esté aquí en la carrera.

Veo el momento en que Rossi se da cuenta.

Lo que son.

De quién son.

Por qué podría tenerlos.

Sostiene los cuatro objetos en su mano, sus ojos parpadean rápidamente como si le ayudara a procesar los pensamientos que se conectan lentamente en su mente.

Y cuando me ve, cuando me mira a los ojos, no hay nada que pueda decir o hacer para borrar el dolor grabado en las líneas de sus rasgos.

—¿Por qué están sus malditos estúpidos caramelos en tu bolsillo, Blair?

No tengo nada. ¿Qué puedo decir a eso?

—¿Evans? —pregunta. *Oh, mierda*—. ¿Estás qué? ¿Teniendo sexo con él? ¿con él? ¿Con el australiano aburrido como una mierda?

—Rossi —susurro su nombre cuando veo la conmoción que irradia su expresión—. Es mi amigo —miento.

—Eres una mentirosa de mierda. Siempre lo has sido.

Esa expresión se convierte en ira.

A algo que no creo haber visto nunca en él antes.

—Oliver. Nosotros...

—A la mierda esto. A la mierda esto.

Retrocede, sacudiendo la cabeza y con las mejillas rojas. *Nunca lo había visto así.*

243 Simply Books

—Por favor.

—¿Quieres *al pinchazo* de Rossi? Lo tendrás, cariño. Lo tendrás, joder.

—No seas así...—Le grito mientras gira sobre sus talones. Pero no puedo perseguirlo. No cuando veo a Paolo parado al otro lado del camino, con los brazos sobre el pecho y luciendo preocupado.

Mierda.

No cuando lo que acabo de romper no estoy segura de poder arreglarlo alguna vez.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

LIMIT

40

Lachlan

—Eres un hijo de puta.

Rossi viene hacia mí de la nada. Su gruñido resuena en todo el taller y, afortunadamente para nosotros, todos están en una reunión de la FIA sobre problemas de la pista y solo estamos yo y algunos otros miembros del equipo dando vueltas.

Dando vueltas, pero todavía ahí.

Y ahora Rossi.

Sus palabras me toman por sorpresa, pero no suficiente como para estar preparado para que me apriete contra la pared. Y ni mucho menos como para no tener ya una idea de qué se trata.

Lo sabe.

Lo sabe.

Mierda.

Mierda.

Doble mierda.

—Maldito, tramposo, ladrón, hijo de puta —repite mientras presiona su antebrazo contra mi pecho.

La ira prospera en cada uno de sus rasgos. En el conjunto de sus labios. En el entrecerrar de sus ojos. En la presión en mi pecho.

—Saca tu mierda de mi taller —gruñí en respuesta.

—¿Mi mierda? —pregunta, elevando la voz con todas y cada una de las sílabas—. ¿Mi maldita mierda? Hacerte el maldito amigo valiente cuando no eres más que un hijo de puta de dos caras que roba…

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—*Ya es suficiente* —grita Henry desde las afueras del taller. Se acerca a nosotros más rápido de lo que puedo respirar—. Es suficiente. Gio está a tres metros de este taller y si quieren un contrato, *ninguno de los dos,* sigan así.

Rossi aprieta los dientes, respira con dificultad y su furia devora el oxígeno que nos rodea.

—¿Tienen un problema? ¿Quieren patearse el trasero uno al otro? Háganlo fuera de mi taller —continúa Henry.

Y por un mínimo momento, creo que Rossi lanzará un puñetazo. Su mano libre está cerrada en un puño y puedo ver su brazo tensarse, pero cuando Henry pone su mano sobre el hombro de Rossi y tira de él hacia atrás, sé que no lo hará.

En cambio, Rossi simplemente me mira fijamente.

—Ojalá ustedes dos tuvieran tanta pelea en la pista —escupe Henry—. Entonces tal vez ganaríamos una puta carrera, ¿eh?

Rossi murmura algo sobre *un puto pedazo de mierda,* pero se pierde en su ira.

—Entonces tal vez lleguemos a alguna parte —continúa Henry antes de volverse hacia Rossi y señalar fuera de mi taller—. Ve a tu propio taller. Ponte el traje. Prepárate para calificar.

Rossi refunfuña un poco más mientras mi corazón desacelera y me pregunto cómo carajos se enteró.

Henry tiene un dedo levantado hacia mí para que me quede donde estoy mientras ve por encima del hombro para asegurarse de que Rossi haya salido. Todos los demás en el taller desvían la mirada mientras observa a mi alrededor y luego a mí.

—¿Quieres decirme de qué carajos fue todo eso? —exige, cuadrando los hombros y su propia ira es obvia—. Porque parece que últimamente tengo que pregúntatelo mucho. —Y como si fuera una jodida señal, justo por encima de su hombro, veo a mi padre entrar al taller.

Inteligente y más que astuto, evalúa la situación en unos segundos. La forma en que cruza los brazos sobre el pecho y levanta las cejas lo dice.

No puedo lidiar con él ahora. Con su mierda. Con saber que también lo decepcioné.

Me aclaro la garganta.

246 Simply Books

—No fue nada.

—¿Nada? —Henry da un paso más cerca.

—Es personal. Mierda fuera de la pista. No tiene nada que ver con este taller ni con nuestro equipo.

Se ríe y no le hace ninguna gracia.

—Claramente así es. ¿Estás teniendo sexo con su chica? ¿Mataste a su perro? ¿Te llevaste a su preciado animal de peluche? ¿Qué? Porque este equipo ya está bastante descompuesto con todos nuestros traseros en juego y eso… —señala la pared contra la que Rossi me acaba de presionar —… dice que explotó.

Aprieto los dientes y enderezo mis propios hombros.

—Sólo porque Rossi no pueda controlar sus emociones no significa que yo no pueda —digo y sacudo la cabeza como si estuviera enojado por ser acusado de la mierda que se revuelve en mis entrañas—. Podemos continuar con esto más tarde si sientes la necesidad de hacerlo. Si no, necesito prepararme para la clasificación.

Y sin decir una palabra más, me doy la vuelta y me dirijo a mi cuarto de piloto privado.

—Lachlan —grita mi papá.

Pero sigo caminando.

Quise decir lo que dije.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Necesito aclarar mi maldita cabeza. Llevarla donde necesita estar. Meterme en la zona.

Una vez que cierro la puerta a mi espalda para bloquear sus pasos detrás de mí, me recuesto contra ella y cierro los ojos con fuerza.

Qué carajos.

Pero cuando tomo mi teléfono para llamar a Blair, para ver cómo diablos se enteró Rossi, recuerdo que no hay ningún servicio donde se encuentra la suite de nuestro equipo en esta carrera.

Ninguno.

Y así, figurativa y literalmente, me quedo en la oscuridad.

Rossi lo sabe.

LIMIT

La única pregunta que queda es cómo protegeré a Blair y a su trabajo de las consecuencias.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

K. BROMBERG

OVER THE

LIMIT

41

Blair

Conducen como locos.

Como hombres corriendo con algo que demostrar.

Como amantes que intentan ganarse mi favor consiguiendo la mejor posición en la parrilla del día.

Nada de eso (sus altos resultados, el equipo está extasiado de que finalmente terminaron en posiciones de segunda fila en la parrilla, que pudiera ser un punto de inflexión en su temporada) me hace sentir mejor.

De ninguna manera.

En cambio, me quedé en la suite de la Fórmula 1 con el corazón en la garganta y con una bola de nervios en el estómago, viendo cómo se desarrollaba el día vuelta a vuelta en la transmisión.

Los frenéticos mensajes de texto que le envié a Lachlan hace horas quedaron sin respuesta.

Claramente ya sabe que Rossi sabe de nosotros. Es un hecho.

Mierda. Sólo, joder.

Están haciendo lo que mejor saben hacer. Correr. Sorprendiendo a la multitud. Siendo los increíbles pilotos que sé que son.

Pero según la óptica de las cámaras que recorren el taller y los propios pilotos, había solemnidad en el taller de Apex.

Rossi tuvo puestas sus gafas de sol todo el tiempo y su mandíbula está apretada en esa actitud *de no me jodas* que tiene.

Falta la habitual sonrisa de Lachlan. Mantiene la cabeza gacha y no bromea con el camarógrafo como de costumbre.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Ambos tuvieron su mejor día de la temporada hasta ahora, pero nada de eso importa.

Los malditos envoltorios de menta.

Los que pensé que eran tan lindos (mi constante recordatorio de que Lachlan había hecho un esfuerzo por verme) fueron también los que hicieron que Rossi nos viera.

La ironía no se me escapa.

Para que me recuerdes.

Supongo que no resultó tan bien como pensábamos.

Me estreso por eso mientras regreso al hotel. Su trabajo está lejos de terminar en la pista, pero ahora mismo es el último lugar donde quiero estar.

Sigo viendo la cara de Rossi. Sigo escuchando el dolor en su voz.

Sabía que lo tomaría muy mal... y aun así no hace que me resulte más fácil de procesar.

Temiendo perderme un segundo, pero contenta de estar sola en mi habitación de hotel, enciendo la transmisión.

—Bueno, estaba claro que hoy había algún tipo de tácita tensión en el taller de Apex —dice Will, uno de los locutores.

—Claro, claro, pero tal vez lo necesiten más a menudo porque es la primera vez en todo el año que tienen a dos pilotos comenzando en la segunda fila —dice Francisco, su copresentador.

—De acuerdo. Fue un día especial para el equipo azul. Mucha intensidad y silencio, pero al final del día salieron adelante.

—¿Un posible desacuerdo sobre los contratos? —pregunta Francisco.

—Hay un constante peso sobre sus hombros ya que ninguno de los pilotos actuales ha firmado todavía para el próximo año... pero si es el caso, entonces tanto Oliver Rossi como Lachlan Evans montaron un espectáculo que los hace deseables para todos los puestos de contrato abiertos.

—Tienes un punto ahí. Supongo que tendremos que ver qué nos depara el mañana. Al final del día, lo que importa es lo que suceda el día de la carrera.

—De acuerdo, Francisco. Por supuesto.

Me desconecto mientras los analistas pasan a hablar del Equipo Moretti y de su increíble trayectoria en las carreras pasadas.

Y me siento junto a la ventana y contemplo la ciudad que hay más allá, pero sin verla realmente.

Son más de las cinco cuando levanto el teléfono para llamar a Lachlan. No contesta hasta el cuarto timbrazo.

—Hola —dice suavemente, y el sonido de su voz hace que las lágrimas inunden inmediatamente mis ojos.

—Hola.

El silencio pende de la conexión, el peso del día es tan duro que es casi como si ambos tuviéramos miedo de hablar.

—Felicitaciones por el P3 —digo finalmente.

—Sí. Bueno, o simplemente jodí mi contrato para el próximo año o lo solidifiqué. No sé cuál.

—Lach…

—No puedo hacer esto ahora, Blair. Aprecio que necesites hablar, explicarte (y odio no poder dártelo), pero no puedo ofrecerte toda la atención que mereces en este momento. Lo último que necesitas es que mi humor de mierda se desquite contigo. Lamento que te hayan lastimado hoy. Lamento que probablemente todavía estés sufriendo, porque eres un buen ser humano y así es como reaccionan los buenos humanos… pero tengo mucho entre manos y necesito algo de tiempo para descomprimirme.

Quiero sentirme herida por sus palabras, pero me niego a estarlo. El hecho de que haya dicho algo así cuando estoy tan acostumbrada a que me excluyan es suficiente para mí. Tiene que serlo. Está siendo mucho más amable de lo que Rossi jamás podría haberlo sido. *Y lo respeto más por eso.*

—Entiendo —murmuro.

—Gracias por darme esa gracia. Fue un día de mierda, tengo mucho que hacer mañana y necesito poner mi cabeza en el lugar correcto.

—Correcto. —Me aclaro la garganta, mi corazón está afligido por haberlo puesto en esta posición. Que no pueda consolarlo y simplemente tomar su mano mientras estamos acostados uno al lado del otro—. Buena suerte mañana.

—Gracias. Buenas noches.

—Buenas noches. Te amo, Lachlan. —Me preguntaba cuándo sería el momento adecuado para finalmente expresarle lo que siento, pero sé que es

ahora. Indudablemente. Es ahora mismo—. *Te amo* —repito. Necesita saber que es amado.

Su respiración se entrecorta a lo largo de la línea y algo en ella (sobre saber cuánto le afectan escuchar esas palabras) me hace sonreír.

—Yo también te amo, Tink. Todo lo anterior.

—Todo lo anterior.

Me siento con mi teléfono en la mano durante mucho tiempo. Lo último que quiero hacer esta noche es ir a un evento con Mónica.

Donde tenga que esbozar una sonrisa y escucharla preocuparse por cuál millonario será el mejor para su hija.

Donde tenga que fingir que el ego de una heredera y tener razón es mucho más importante que el caos que ocurre en mi vida personal.

Donde tenga que fingir que hoy no aplasté a Rossi.

Y donde tenga que fingir que los dos hombres que amo, uno romántica y otro platónicamente, no sienten que están a punto de pelear mañana... conmigo como la fuente de su distracción.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

42

Lachlan

—Faltan cinco vueltas, Lachlan. Cinco vueltas —me dice Henry al oído.

—¿Posición?

—Actualmente P3. Buen trabajo. Mantenerte fuerte.

—¿Y Rossi?

—P4. Justo detrás por cinco décimas de segundo.

Aguanta cariño. Espera.

Tomo las vueltas. Las rectas. Cada kilómetro lo conduzco con una precisión como nunca había tenido.

Faltan cuatro vueltas.

Estoy viendo hacia las luces traseras de Bustos. Permanece bastante cerca, pero sin presionar el motor con tanta fuerza que explote. Y ahí es donde está mi concentración. En Bustos. En mi auto.

Por eso me sorprendo cuando me veo en el espejo y veo a Rossi allí. Como jodidamente ahí.

—¿Henry? —Pregunto—. ¿Somos libres peleando o somos…? —Necesito saber si Rossi realmente está compitiendo conmigo (y si es el caso, ¿por qué carajos mi equipo no me lo dijo?) o si se supone que debe protegerme del piloto en quinto lugar.

—Estamos teniendo problemas con la radio. El de Rossi no funciona.

No lo creo ni por un maldito segundo.

No con cómo estuvo hoy conmigo en las actividades previas a la carrera. No con el hecho de que ni siquiera quiera hablarme. No siendo simplemente Rossi.

Su radio no funciona porque no quiere que le digan que se retire. Porque quiere demostrar que es mejor que yo.

253 Simply Books

Bueno, que se joda. No corro a toda costa y parece que quiere hacerlo.

Equipo.

Compañero de equipo.

Multitud.

—Entonces significa que competiremos —me digo más a mí mismo que a Henry.

Le doy la bienvenida al puto desafío.

Acelero el ritmo y me lanzo a la recta a la mejor velocidad que registré en todo el día. Se acerca a mi lado y peleo contra él. Frenamos en la curva y mantengo la ventaja.

Pero nuestros autos hoy tienen un rendimiento prácticamente igual. El mío tiene la ventaja, pero él tiene la imprudencia. No se sabe cómo terminará esto.

Vamos. Demuéstralo.

Corremos entre nosotros en la siguiente vuelta. Yo defendiéndome. Él cargando. A uno le enseñan a correr en la pista, no al piloto.

Es un claro caso en el que compite contra mí.

Que me enfrenta.

Mis manos vibran y mi mandíbula se aprieta mientras peleamos. Ambos necesitamos acabar esto. Ambos necesitamos esto para nuestro ego.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Y luego estoy volando.

Mi auto se levanta del suelo y vuelo paralelo a él. Estoy ingrávido. Indefenso. Sin tiempo para pensar. Cualquier momento para reaccionar que no sea quitar las manos del volante.

El auto aterriza en la grava. Gira y gira antes de desacelerar. Me preparo para el impacto, pero afortunadamente para mí desacelera suficiente como para que el impacto no sea tan brutal como esperaba.

—¡Mierda! —Grito, muy consciente de que la gente está escuchando, pero realmente les importa un carajo.

—¿Estás bien, Lachlan? —Pregunta Henry.

—Me eliminó, Henry. —Desconecto el volante y lo tiro sobre el capó—. Me sacó a propósito. —Me desabrocho el cinturón y salgo del auto—. Me eliminó por

su maldito bien. —Salgo del auto y corro por el exterior de la pista hacia los talleres.

Hijo de puta.

Gran. Cabrón.

—Rossi también está destrozado, Lachlan —dice Henry con esa voz tranquila y uniforme que tiene.

—Bien. Debería estarlo —grito mientras me desabrocho el casco y entro al taller.

Casi al mismo tiempo que lo hace Rossi.

—Parece que es una carrera —dice Rossi en el momento en que me ve. Y sonríe.

Quiere pelea.

Está a punto de conseguir una.

Bajo mi hombro y lo golpeo contra la pared. Uf. Es todo lo que escucho exhalar de sus pulmones seguido de un jadeo de quienes nos rodean.

—¿Quieres intentar matarme? —Le grito en la cara, con mi antebrazo en su garganta—. Hay que hacer un trabajo mucho mejor que ese.

—Que te jodan —dice.

—Con alegría. Porque yo gano, Rossi. No fuiste bastante hombre para retenerla, pero yo sí. Así que a la jodida. Tú.

Conmoción.

Está por todas partes a nuestro alrededor.

Manos en nosotros. Gritos sobre nosotros.

Y lo siguiente que sé es que nos empujan a una sala de conferencias, solo a Rossi y a mí, y la puerta se cierra a nuestras espaldas para cerrar todos los ojos y oídos.

—Ustedes dos resuelvan sus cosas y descúbranlo ahora. La FIA nos molestará al final de la carrera, sin duda imponiendo penalizaciones por interceptarlo, Rossi, así que será mejor que averigües qué carajos pasó ahí atrás. Si es lo que creo que fue, es posible que nunca vuelvas a sentarte detrás de un volante.

255 Simply Books

—El acelerador se atascó. La electrónica falló. Sin radio. Sin medidores. No estoy seguro de lo que quieres decir.

La mirada que Henry le da a Rossi rivaliza con la mía. La diferencia es que Henry puede creer sus tonterías si así lo desea. Yo viví con las consecuencias y no creo ni una puta palabra.

—Como dije, todo nuestro equipo sufrirá por lo que sea que la FIA diga. —Señala a Rossi y luego a mí—. No se vayan de aquí hasta que esté solucionado.

Cierra la puerta a su espalda y Rossi se vuelve hacia mí, furioso, mientras estamos a tres metros de distancia, dando vueltas como lobos antes de una pelea.

—Te odio, joder —dice.

—Bien. Me alegra oírlo. —Tiro mis guantes sobre la mesa—. Eres imprudente y peligroso, y simplemente me eliminaste porque te lastima el ego que ella me haya elegido. Eso dependió de ti, no de mí.

—Me la quitaste —escupe.

—La perdiste tú mismo, pero eres tan jodidamente arrogante que no puedes comprender eso, ¿verdad? Oliver Rossi no es un dios. Es un gran piloto, pero es una mierda de persona.

—Como si me importara un carajo lo que pienses. Sólo espera —dice y se acerca a mí para que estemos a corta distancia uno del otro—. Te arruinaré. Ya tu reputación.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Parece que acabas de arruinar la tuya.

—Porque eres un tramposo.

—Sacar a tu compañero de equipo en televisión mundial.

—Jodiste a tu compañero de equipo.

—Imprudente. Peligroso. Fuera de control —escupo mientras la ira crece. Se multiplica. Mientras la adrenalina aumenta por lo que podría haber sucedido.

—Saldré y le diré al mundo entero que el Chico Dorado Evans me jodió con ella...

Estoy junto a él de nuevo en un segundo. Lanza un puñetazo que conecta antes de que pueda clavarlo contra la pared. Antes de que pueda tirar el mío.

Y es un buen puñetazo, pero lo acepto. Lo tomo. Porque lo que tengo que decir es diez veces más importante.

256 Simply Books

—¿Todavía la amas? —Pregunto.

—No es asunto tuyo.

—Lo es. Porque si la amas, no dirás una maldita palabra. Su trabajo, todo por lo que trabajó está en juego... Y aunque antes eras demasiado egocéntrico para darte cuenta de eso, tal vez lo reconozcas ahora. Si la amas como dices entonces mantendrás tu maldita boca cerrada para que no pierda el trabajo que adora.

—Es pedir mucho.

—No. Soy yo pidiéndote que seas el hombre que *todavía* cree que eres. El que todavía tienes que demostrarme que eres. El que nunca fuiste cuando estuvieron juntos.

Salgo de la sala de conferencias.

Paso por delante de todas las personas que quieren hablar conmigo.

Y me dirijo directamente a las duchas, donde puedo pararme bajo el chorro de agua y dejar que la adrenalina del shock azote mi cuerpo.

Donde puedo controlarme. Porque no era yo. Esa furia. Ese deseo de lastimar a otro humano.

¿Pero por qué carajos hizo eso? ¿Arriesgar eso? Podríamos habernos matado los dos. Qué. Mierda.

Pongo la ducha aun más caliente.

¿Si lastima a Blair? Si arruina su carrera...

Reprimirse no será opción.

Mierda.

¿Cómo pudo ser tan jodidamente imprudente?

Podría haberme matado.

A otros.

Cierro el agua, me envuelvo una toalla alrededor de la cintura y entro en la habitación de pilotos. *Por supuesto que él está aquí.*

—No quiero hablar de eso ahora, papá —murmuro y le doy la espalda. Lo último que necesito ver es la decepción en sus ojos. Ya puedo sentirla.

—Tú no necesitas hablar. Yo sí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bien. Excelente. —Giro los hombros y el dolor en el cuello por la colisión comienza a presentarse.

—Sabía que tenías ojos para ella. Fue obvio para mí. Pero nunca pensé que arriesgarías tu carrera por eso.

—¿Arriesgar mi carrera? —Resoplé.

—Sí. Arriesgarla. Porque es exactamente lo que hiciste y si crees que nadie en ese taller hablará sobre lo que acaban de escuchar o ver entre los dos pilotos de Apex, entonces eres tan ingenuo como tonto.

Me doy la vuelta. Si estaba tratando de llamar mi atención, seguro que lo hizo.

—Mi vida. Mi asunto.

—Tienes que cerrarlo, Lach, y concentrarte en tu carrera.

—Increíble. De todas las personas…

Levanta la mano para detenerme.

—No te estoy diciendo que no lo sigas haciendo. No te estoy diciendo que ni siquiera la ames. Te digo que trabajaste toda tu maldita vida para este momento, y es el único momento en el que debes ser egoísta. En que necesitas pensar en ti. En que necesitas mantener los mares en calma para poder aparecer en la prensa porque acaba de firmar un contrato importante y no porque le robaste la novia a tu compañero de equipo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No se la robé.

Asiente y odio preguntarme si me cree o no.

—Si esa Blair es tu persona, esperará. Sabrá que es el curso de acción más inteligente para su carrera en este momento.

Sus palabras arden en mi pecho. ¿No ve a Blair? No es una puta opción.

—Sé que ya estás rechazando lo que dije, pero te digo que necesitas escucharme. Que necesitas oírme. ¿Quince años de preparación para esta carrera y estás arriesgando eso para tirarlo todo por la borda por una mujer?

—Papá. —La palabra es ronca. No es sólo una mujer. Es Blair. Es… jodidamente todo.

Es todo lo anterior.

258 Simply Books

—Lo sé, amigo. Pero si es quien crees que es, lo entenderá. Lo hará. Y si no lo hace, entonces no merece estar contigo. Asiente definitivamente antes de salir de mi habitación de pilotos y cerrar la puerta detrás.

Mierda.

Vuelvo a tener quince años y me veo obligado a cuestionarlo todo.

Sólo joder.

Grito la palabra una y otra vez en mi cabeza.

Mientras me visto con mi equipo Apex.

Mientras reviso mi teléfono una vez más en busca de mensajes de texto, sin duda sé que los envió pero que nunca recibí.

Mientras considero el consejo de mi papá. La verdad en sus palabras. El puñetazo en mi estómago que me hacen sentir.

Será una puta larga post carrera.

No sólo con los medios.

Sino con Gio y nuestro equipo.

Con mis pensamientos.

Y luego, sin duda, con la FIA. *No hice nada malo, así que no me preocupa lo que encuentren en mis acciones. No infringí ninguna regla.*

Pero...

La lástima nunca queda bien con nadie, y Rossi simplemente se aseguró de eso por los dos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

43

Blair

Va a verme esa noche. A mi casa.

Aparte de los dos mensajes que me envió diciendo “Estoy bien” y “Rossi no dirá una palabra” no he sabido nada de él.

Va directamente del jet privado, abre la puerta y se mete en la cama conmigo.

—Lach…

—Shh. Sin hablar. —Me rodea con sus brazos y apoya su cabeza en mi pecho—. Solo necesito esto. Te necesito. Lo necesitamos. ¿Por favor?

Paso mis dedos por su cabello y por primera vez desde que vi su auto volando por el aire, desde que sentí como una parte de mi alma se retorcía como el metal de su auto, siento que puedo respirar.

Claro, lo vi en la transmisión. Las entrevistas con los parlantes. Lo escuché contar cómo se sintió acerca del accidente. Escuché su respuesta estoica y orientada al equipo cuando la FIA le impuso una multa a Rossi por obstaculizarlo.

Pero verlo en la televisión y sentirlo en mis brazos son dos cosas muy distintas.

Esto (su cálida piel, el latido de su corazón contra el mío, la visión de su torcida sonrisa) reafirma lo que sabía que era verdad. Que está bien.

—Estoy aquí. —Son las palabras que necesito decir y quiero que las escuche.

Rossi fue tras él por mi culpa. Es mi culpa.

—Toma lo que necesitas de mí —susurro mientras llevo cada uno de sus dedos a mis labios y los beso.

Te amo.

—Soy toda tuya. —Me inclino y rozo mis labios con los suyos.

Creo que fui hecha para amarte.

Nos movemos en la oscuridad. Un baile sincronizado que ahora conocemos tan bien de memoria. Exploramos la carne del otro no porque estemos descubriendo lo que nos agrada, sino porque lo conocemos.

Besa el lugar justo debajo de mi oreja. Mis dedos bailan sobre su abdomen inferior. Toma mis pechos y hace rodar mis pezones entre sus dedos pulgar e índice. Le dejo besos a lo largo de la línea de su mandíbula.

Nos prodigamos atención en las sombras de forma muy parecida a como vivimos esta relación. Sin muchas palabras, pero con la tranquilidad del toque. Con la afirmación de gemidos. Con la presión de nuestros labios contra los del otro como única moneda que necesitamos para interactuar.

Abre mis muslos. Guía su pene hasta mi centro. Me empuja con un movimiento que conocemos muy bien pero que se siente nuevo y diferente cada vez.

Y esta vez se siente diferente.

Siento una solemnidad por nosotros. Una gratitud porque esté aquí, por completo, sano y amándome. Y al mismo tiempo, con una especie de tranquila resignación por lo sucedido por su parte.

Se mueve dentro de mí como siempre: atenta, sensual y generosamente, y aun así no puedo evitar sentir que algo anda mal. Como si las circunstancias de hoy lo hubieran llevado demasiado lejos y lo hiciera cuestionarse todo.

En circunstancias normales, es algo que podría entender. Procesar.

Pero ahora mismo, compartiendo cada parte de mí y algo más, es la mezcla más extraña de seductor, confundido y desesperado.

—Mírame, Lach —le digo mientras comienza a usarme para sí mismo. En embestidas profundas y duras que tocan fondo dentro de mí. Con una salvaje avaricia que es a la vez atractiva y sexy. Con una embriagadora y excitante posesividad.

Pero no me ve. Simplemente me penetra como si estuviera enojado. Como si estuviera diciéndome adiós. Como si fuera la última vez que estuviéramos juntos.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Y cuando se corre, cuando envuelvo mis manos alrededor de su cuello y los paso por su cabello, cuando murmuro, *te amo* contra su hombro desnudo, hay un vacío cuando debería haber satisfacción.

Hay confusión cuando debería haber certeza.

Lo atribuyo a que sus emociones estaban por todos lados después del día que tuvo.

Pero cuando me despierto por la mañana y la cama está vacía a mi lado, siento un miedo que nunca había sentido.

Y una aceptación de que necesitaba darle espacio para procesarlo.

Y luego llamo a la única persona que sé que me consolará cuando lo necesito.

—Sky, te necesito —le digo mientras responde. Y luego lloro.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

44

Blair

Mónica: ¿ves? Mis habilidades para buscar pareja funcionaron. Mira qué fabulosos lucen juntos.

Miro la imagen en el texto y lo veo dos veces. Esperaba una foto de Zola y Baron, no de Lachlan y Zola.

Los infundados celos corren como la pólvora por mis venas.

Sé lo que está pasando entre Zola y Lachlan. Le dije que estaba bien. Pero uno, Mónica se engaña porque, de repente, está tratando de atribuirse el mérito de haberlos tendido una trampa y dos, Lachlan ha estado callado durante los pasados dos días. Retirado. Contemplativo cuando hablé con él. Así que verlo así, en esmoquin, sonriendo con Zola, en un evento del que me habló hace semanas, me deja un amargo sabor en la boca.

Pero soy muy consciente de que es el inestable terreno en el que me preocupa que nos encontremos Lachlan y yo en este momento lo que está causando que surjan todos estos sentimientos de mierda. Inseguridad. Incertidumbre. Celos.

Es como si no fuera mío cuando en realidad lo es.

Pero a medida que los segundos pasan a ser minutos.

Y los minutos se convierten en una hora, no puedo evitar revivir la otra noche después de la carrera. Cuando hicimos el amor. Cuando se fue a la mañana siguiente. Cuando se fue sin despedirse.

Profesionalmente, todo está en juego ahora mismo. Su futuro en el deporte. El legado que dejará cuando se vaya. Y por mi culpa, él y Rossi están enfrentados. Por mi culpa, podría haberlo arriesgado todo.

¿Es por lo que estuvo tan callado? ¿Por qué está ocupando espacio sin pedirlo? ¿Está pensando que tiene que elegir entre su carrera y yo ahora mismo

y que no puede tener ambas cosas con Rossi como su actual compañero de equipo?

Las preguntas no cesan. Los problemas y las dudas parecen magnificarse. Y por más fácil que sería enviarle un mensaje de texto y hacerle la pregunta, no lo hago.

Tengo miedo de hacerlo.

Miedo a la respuesta.

Estaba tan segura de nosotros hace unos días y ahora me siento tan en el aire.

Pero luego, a medianoche, estoy confundida cuando cierra la puerta detrás. Sin decir palabra, lentamente comienza a quitarse las capas de ropa que lo disfrazan. La gran sudadera con capucha que se coloca sobre su gorra de béisbol. La mascarilla que le cubre la nariz y la boca como si estuviera enfermo y que protege a los demás de los gérmenes.

Y cuando se deshace de todos, su vista me golpea de lleno en el estómago. Está vestido con un esmoquin. Sexy como el infierno y deliciosamente atractivo.

—*¿Lachlan?* —La sorpresa aviva mi tono y el alivio inunda cada hueso de mi cuerpo.

—Pareces sorprendida de verme. —Inclina la cabeza y me estudia.

—Yo - no estaba segura - después de la otra noche - no sabía...

Cruza la habitación hacia mí y me besa tiernamente en los labios. Casi me ahogo con un sollozo.

—Shh. Estoy aquí —murmura—. Estoy aquí.

—Pensé que te habías ido. Pensé que... no sé lo que pensé. Cada loca teoría que pasó por mi cabeza durante los pasados días de repente me parece ridículamente tonta.

Estaba tratando de dejarle descubrir lo que fuera que necesitaba descubrir y sólo sirvió para ponerme frenética. Y ahora está aquí.

Me siento tonta pero no puedo controlar mis emociones ni las lágrimas que siguen amenazando.

Se mueve hacia atrás y enmarca mi rostro para que me obligue a mirarlo a los ojos.

264 Simply Books

—Blair. Shh. Lo lamento. Yo... Tenía mucho en qué pensar. Cuestionarme. No debería haber tomado el espacio y no explicártelo, pero la carrera y las secuelas me pesaron.

—Déjame estar aquí para ti.

—Lo estuviste. Lo estás. ¿No entiendes eso? No importa si estoy a tu lado o al otro lado del mundo, sé que lo estás.

—Lamento que todo haya sucedido por mi culpa.

—No te atrevas. —Presiona otro beso en mis labios—. Si no hubiera sucedido, significa que no te tendría. Que no tendría esto. —Suspira—. Pero tenías razón. La mierda se salió de control. Rossi se enteró. Paolo lo supo. Hay mucho en juego y yo simplemente.... Sólo necesitaba tiempo para pensar.

—Bueno. ¿Y?

—Y eres mi todo lo anterior. —Sonríe tímidamente—. Cuando todo esto desaparezca, todavía lo serás.

—Mantendremos un perfil bajo. Hasta que acabe la gala. Hasta que consigas un nuevo contrato.

—Volaremos bajo el radar...

—O volaremos hacia atrás como un colibrí —digo en voz baja.

—O volaremos hacia atrás como un colibrí. —Su sonrisa se amplía—. Lamento no haber comunicado mejor lo que necesitaba.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Está bien.

—No, no está bien. Eres mía, es lo que eres. Cada parte de ti es mía y no puedo esperar a poder contárselo al mundo. ¿No entiendes eso? Esta mente. Este corazón. Este cuerpo. —Gruñe la última palabra—. Cariño, eres mía.

—No ayuda cuando Mónica me envía mensajes de texto tuyos y de Zola o te vas de mi casa sin decir una palabra. ¿Sabes lo que es sentir que te estás volviendo loca? —Me río entre dientes con desprecio, cierro los ojos y suspiro antes de pasarme las manos por la cara.

—Sí. Lo siento cada vez que pienso en ti. Cada vez que te deseo.

—Lo lamento. Mis emociones están por todos lados. Entre el estrés de la gala y luego el accidente y saber que es por mi culpa...

Presiona un dedo contra mis labios.

—Rossi hizo eso con sus problemas. Fue imprudente y peligroso y podría haber causado un enorme accidente. *No depende de ti.* —Sacudo la cabeza. Todavía no puedo creer que Rossi haya hecho lo que hizo. Podría haber quitado vidas. Debería perder su asiento.

—Pero aun…

—No, sin *"aun"*.

—Sólo estoy cansada, es todo. Cansada y abrumada y…

—Y tengo la cura perfecta para eso.

Levanto una sola ceja.

—Por supuesto que sí. Sexo, *¿verdad?*

—Unos cuantos orgasmos no harían daño, pero no, no es lo que estaba pensando.

—Eres críptico.

—Y tú estás abrumada y necesitas un descanso.

—¿Lach?

—Tienes un vuelo programado para el viernes por la noche.

—¿A dónde?

—A casa. Tus padres siguen diciéndote que vuelvas a casa y tal vez sea lo que necesites. Tranquilizarte. Un tiempo para ti antes de la gran gala. Algún tiempo para estar con tu familia, sólo unos días; suficiente tiempo para disfrutar, pero no demasiado como para cansarte de ellos.

—Lachlan. Es… —*Justo lo que necesitaba.* Mi corazón se derrite en un charco a sus pies—. La manera perfecta de sacarme del camino para tener más tiempo con Zola —bromeo. Mi sonrisa es amplia y de repente mi corazón se siente más ligero.

—Es exactamente mi plan. Un fin de semana de Zola-fest —dice mientras me paro entre sus muslos y deslizo mis manos alrededor de su cuello.

—Gracias —le susurro y luego lo beso—. Siempre eres muy considerado. —Otro beso—. Muy considerado. —Este un poco más intenso que el anterior—. Tan mío.

Sus labios se extienden en una sonrisa contra mis labios.

—Se siente bien decirlo, ¿no?

LIMIT
—Tan mío.
PROHIBIDA SU VENTA
K. BROMBERG
OVER THE

45

Lachlan

—Háblanos —dice Cruz Navarro mientras se sienta frente a mí en la barra.

—No diré una mierda —digo y tiro una ficha de póquer sobre la mesa en la que estamos sentados—. Mi turno.

—Si no dices una mierda, entonces *es* serio —dice Spencer Riggs.

Levanto mi dedo medio hacia toda la mesa. Somos seis pilotos aquí en nuestro juego de póquer mensual (o al menos decimos que es mensual, pero nunca lo es durante la temporada). Estamos en una habitación privada en algún lugar de la parte trasera del Casino Montecarlo. La misma habitación, el mismo mesero, el mismo dealer de siempre.

Personas que actuamos como si no fuéramos nadie. Justo como nos gusta.

Y la gente sabe que, si mantienen la boca cerrada sobre nuestra presencia aquí, su información sonaría ridícula. *Y que seguiremos regresando.*

Es lo más normal que llegamos a ser. Y siempre es un maldito buen momento.

—Está bien, entonces no hablarás de tu mujer, *por ahora,* así que hablemos del otro tema que todos estamos evitando —dice Navarro.

Levanto las cejas y me hago el tonto.

—¿Del clima?

Se ríen alrededor de la mesa.

—Es curioso —dice Riggs—. Y Navarro puede que lo esté evitando, pero nosotros no.

—Rossi —dice Finnegan.

—Rossi —murmuro y me llevo un trago a los labios.

—¿Es verdad? —pregunta Riggs.

—¿Qué es verdad? —*Mierda. Quizás venir a beber con los chicos no fue la mejor idea. Las mentiras y el alcohol no siempre se mezclan.*

—La parte en la que culpó del accidente al auto cuando parecía muchísimo que no fue el auto —afirma Laurent.

—La FIA lo multó por obstaculizarte —dice Finnegan.

—Lo hicieron —reflexiono, sin querer dar ninguna opinión aquí. Si doy una, entonces tendré que explicar por qué Rossi hizo ese truco de mierda que hizo.

¿Truco de mierda? Más bien como una imprudente conducción de la que ambos tenemos mucha suerte de salir ilesos.

¿Hubo problemas con su auto? Tengo que creerles a las autoridades: sí, los hubo. Eso sí, tuvo problemas. ¿Tengo que creer de todo corazón que no hubo malicia ni intención que influyera? Cuanto más me alejo del incidente, más lo cuestiono.

¿Realmente dejó que las emociones se apoderaran de él? ¿Realmente arriesgó su viaje para el próximo año? ¿Realmente se arriesgó a matarnos a uno o a ambos?

Sé que no lo haría. Pero ¿y si, sí?

Entonces recuerdo la sacudida del golpe. Siento el vertiginoso giro sobre la grava y me cuestiono por intentar razonar en contra de la evidencia.

Destrozar es una cosa, pero...

—¿Qué dijo Johann al respecto? —pregunta McElroy.

Frunzo los labios y asiento.

—Que fue una tontería. Que son dos veces este año en un período muy corto que ambos autos Apex se tocan y están fuera de carrera. Que se está desperdiciando demasiado dinero y que no se están dando suficientes respuestas. —Me encojo de hombros—. En cuanto a lo que le dijeron a Rossi, no tengo ni puta idea, pero hubo varias reuniones a puerta cerrada de las que no estoy al tanto.

—¿Y tu opinión sobre todo? —pregunta Riggs.

—Creo que pasaron muchas cosas —digo con cuidado. ¿Quiero compartir todo con ellos? Joder, sí, sería genial sacarlo del pecho. Pero un comentario aleatorio de uno de los chicos a otra persona y luego habrá un titular en los medios. La gente estará investigando nuestro pasado. Blair será identificada y arrojada a los lobos. No vale la pena correr el maldito riesgo. Me muerdo todas

las palabras que quiero decir—. La FIA lo examinó. Tomaron su decisión. Y si creo que está bien o mal, es lo que es.

—Neutral de cojones. ¿En serio? —Pregunta Navarro—. ¿Es todo lo que nos darás?

Miro a mi alrededor a los ojos de todos mis amigos.

—Todos tendrán viajes el próximo año. Yo no, así que joder, sí, seré jodidamente neutral. ¿Ustedes no lo serían?

Surgen silenciosos murmullos mientras se reparte otra mano. Saben lo que se siente estar en la burbuja. Saben que no tener un contrato genera incertidumbre sobre ti y permite que surjan dudas. Dudas sobre si realmente eres tan buen piloto como todos pensaban que eras. Como pensabas que eras.

—Entonces —dice Laurent mientras gime cuando ve sus cartas y se las arroja al crupier, poniéndolas boca abajo —entonces volvamos a la mujer—. Todos ríen. —Tienes que darnos algo. ¿Quién es? ¿Dónde la encontraste?

Tiro dos cartas a la pila y obtengo dos nuevas. Mierda. No ayudó en nada a mi mano.

—Vamos, chicos, no beso y cuento —digo.

—Dios, estás tan lleno de mierda —dice McElroy, arroja sus cartas y dobla la mano—. Cuando te acostaste con esa modelo por mucho tiempo, todos lo supimos.

—Luego estuviste la actriz de Bordeaux. Dios, estaba muy bien —dice Finnegan y toma un sorbo de su bebida—. Todos supimos de ella a pesar de que dijiste que no estaba pasando nada.

Son mi pasado. Y ninguna era tan atractiva como Blair: mi futuro.

—Pero esta —dice Riggs—. Hay algo diferente en esta.

—¿Porque no les digo una mierda, así que hay algo diferente? —Tiro fichas de póquer como apuesta inicial—. ¿Su vida sexual es tan aburrida que necesitan saber más sobre la mía?

Recibo los dedos medios de tres de los cinco que están sentados a mi alrededor.

—Buen desvío, imbécil —bromea Laurent.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Está en *lurve* —dice Cruz, pronunciando la palabra ridículamente, y luego señala la pila de fichas de póquer en el centro de la mesa—. Apuesto todo este bote a que es lo que está pasando aquí.

—Como si lo supieras —me burlo.

Levanta las cejas.

Mierda. Sí lo sabe. Lo olvidé. El hombre está perdidamente enamorado de su prometida.

—Qué rápido estamos cayendo todos cuando juramos que nos quedaríamos solteros para siempre —bromeo.

—Yo no —dice Laurent, con la mano en el aire y alejándose de la mesa—. Me estoy divirtiendo mucho jugando en el campo. Diferentes mujeres en diferentes ciudades. —Hace el movimiento del beso al chef—. No sucederá por mucho tiempo.

Riggs se recuesta en su silla y me ve por encima del borde de su vaso, la banda de platino en su dedo izquierdo es claramente obvia para el resto de nosotros. Prueba de que caemos.

—¿Oye, Lach? No veas ahora, pero acabas de decir *lo rápido que caemos* y todos lo captamos. —Empuja todas sus fichas al centro de la mesa—. Estoy totalmente de acuerdo. ¿Y tú?

Hijo de puta.

Asiento y me río.

—He estado totalmente comprometido. Es la única manera de estar bien.

PROHIBIDA SU VENTA

46

Blair

—Fue genial tenerte en casa —dice mi mamá mientras nos sentamos en el columpio del porche. La única constante que nos acompañó de casa en casa durante los despliegues.

Pero han estado aquí durante los pasados diez años. Italia se convirtió en la segunda patria de los Carmichael y siempre es bueno volver a ella.

La brisa lo mueve suavemente y si cierro los ojos, puedo recordar cuando era niña y teníamos nuestras sinceras conversaciones sin importar el lugar.

Muchas noches nos columpiábamos mientras se ponía el sol o cantaban los grillos, y le contaba todo lo que me molestaba. Era nuestro lugar.

Al parecer, todavía lo es.

Y me hace sonreír aun más porque Lachlan tenía razón. Es lo que necesitaba.

—Es bueno estar aquí.

—Sé que la casa puede ser caótica. Sólo espero que hayas podido tener algo de tiempo para relajarte y descansar.

—Sí. Lo tuve. Funcionó perfectamente: salí el viernes por la noche y volveré hoy. —Las cuarenta y ocho horas en casa fueron una bendición y, aunque habría sido mejor dedicar el tiempo a comprobar todos los detalles de la gala de la próxima semana, para eso está mi personal. Por eso confío en ellos. Y este tiempo es lo que necesitaba para mí. Tener un breve respiro para poder dar lo mejor de mí en la enorme tarea que llegará a buen término en los próximos días—. Fue… lindo. Y no se siente caótico cuando estoy aquí. Simplemente se siente como en casa.

Desliza un brazo alrededor de mí y me acerca mientras apoyo mi cabeza en su hombro.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bien. Me alegro. No importa en qué parte del mundo te encuentres, dondequiera que estemos, siempre habrá un hogar al cual regresar. —Me da un beso en la parte superior de la cabeza mientras aspiro su perfume—. Y estoy muy impresionada contigo. Parece que la gala será espectacular.

—Puedo tener esperanza.

—Estoy segura de que ocurrirán algunos problemas, pero ¿no es así como es la vida?

—Ojalá no sean importantes.

—Y si no es así, estoy segura de que los manejarás muy bien. —Apoya su mejilla contra la parte superior de mi cabeza—. Solo piensa. Terminará en una semana y encontrarás otro increíble proyecto en el cual trabajar.

—Es cierto. —¿Y cuál será ese próximo proyecto? ¿Hacia dónde me llevará la gala y su éxito, porque será un éxito? Pero a medida que los momentos se reducen antes de tener que irme, no puedo evitar el proverbial elefante en la habitación—. No me preguntaste por Rossi —digo.

—No tengo que hacerlo. Me lo dirás si quieres y si no, no lo harás, está claro que ya estás encantada con otra persona, así que lo dejaremos así.

Me pongo rígida a su lado y luego me río.

—¿Qué te hace decir eso? —El fin de semana fue demasiado corto para hablar del aspecto Lachlan con ella, así que no dije nada.

—Blair Grace Carmichael. Si crees que no sé cómo se ve cuando mi hija está enamorada, entonces estás muy equivocada.

—¿Enamorada? —Me río a carcajadas.

—Sí. Enamorada. Escabullirse para tener llamadas telefónicas en silencio. Tontas sonrisas cuando recibes un mensaje de texto. Esa alegría en ti. Quiero decir, está escrito en ti.

Mi suspiro es mi respuesta.

—Tal vez.

—Bueno, me lo contarás con el tiempo si quieres. —Me da palmaditas en la pierna—. La mejor y más difícil parte de dejar crecer a tus bebés es saber que compartirán cuando quieran. Y si lo hacen, será mejor que tú, como madre, escuches.

—Jugo de aceituna, mamá.

—Jugo de aceituna, cariño.

Nos sentamos un rato más, simplemente disfrutando de la compañía de la otra.

—¿A dónde fue papá, de todos modos? Está demasiado silencioso para una casa Carmichael.

Se ríe.

—Llevó a todos a tomar un helado para que tú y yo pudiéramos tener un tiempo a solas. Es algo que no siempre entiendes, así que quería asegurarme de que supieras lo importante que era para nosotros que lo tuvieras cuando regresaras a casa.

—Gracias.

—No tienes que agradecerme.

—No, lo tengo qué hacer. —Tomo su mano y la aprieto—. Tú y papá me criaron para que creyera en mí misma. Para que tuviera fuerza en mis convicciones y confiara en mi instinto. Pero... Me perdí por un momento. Tan perdida que no me di cuenta de que le había entregado ese poder a Rossi. Que había pasado a un segundo plano y olvidado todas esas cosas que me habían inculcado. Las cosas con Rossi no fueron malas, pero tampoco buenas. Y aguanté eso. Acepté eso... hasta que me hice amiga de alguien que me mostró más sobre el amor con sus palabras y con sus acciones. No lo había visto hasta entonces.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Skylar lo dice todo el tiempo.

—Lo sé, pero a veces las personas que conoces desde hace más tiempo se convierten en un ruido blanco. Sólo alguien nuevo puede hacer que la estática suene como música.

—¿Y este nuevo hombre tuyo te hizo escuchar la música?

Asiento y sonrío, pensando en Lachlan. En las lecciones que aprendí de mi relación con Rossi. Y sobre cómo Lachlan realmente me hizo escuchar una melodía diferente.

—Lo hizo. Todavía lo hace. Pero nunca habría podido escuchar esa música si no fuera porque tú y papá creyeron en mí desde el principio. Me dieron una sólida base, continúan reforzándola y por eso siempre les estaré agradecida.

47

Lachlan

—¿Entonces me estás diciendo que el trato casi está cerrado? —Le pregunto a Chandler (o en realidad le jadeo a Chandler) ya que estoy en el kilómetro siete de mi carrera de 10 km. Lo estoy sintiendo hoy. La noche de póquer con los chicos se convirtió en bebidas la última noche en casa de Cruz.

Demasiado exceso en este cuerpo que se supone es una máquina bien engrasada.

—Casi está cerrado.

Mis hombros se hunden y mi cabeza va hacia atrás mientras miro al cielo. Se me llenan los ojos de lágrimas.

—Gracias, joder.

—Estoy tratando de conseguirte esa primera elección, Lach. Gravitas podría ser el siguiente nivel para ti. Especialmente cuando se habla de la posibilidad de que lleguen nuevos propietarios. Una afluencia de mercadotecnia y efectivo.

La emoción me recorre. También el alivio.

Apex era donde quería quedarme originalmente, pero la verdad es que me desilusioné de ellos. Entre su demora en apretar el gatillo conmigo en un contrato y su continua pacificación de Rossi, estoy emocionado de tener una oportunidad en Gravitas.

Nuevo no siempre significa mejor. Presenta nuevos desafíos (aprender de un nuevo equipo, nuevas formas de hacer las cosas, riesgos imprevistos) y, sin embargo, Gravitas está demostrando claramente ser el equipo superior de los dos en este momento.

Parece que Zola tenía razón. Nuestra asociación fue buena para mí. Su madre, pensando que estábamos juntos, pidió algunos favores, o más bien, influyó en mentes y en opiniones.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Nos rascamos la espalda, pero francamente, creo que Zola se llevó la peor parte en este trato.

Definitivamente le debo una, sea lo que sea.

Repito las palabras de Chandler en mi mente. Un contrato de tres años por una ridícula cantidad de dinero. Quiero decir, sería un tonto si lo rechazara y me quedara con un equipo que podría ofrecerme cifras similares pero que no parece valorarme tanto.

Es una obviedad.

—Estoy emocionado. —Juro que el estrés se disipa con cada segundo que pasa—. ¿Puedo firmar el contrato? ¿Puedo anunciarlo? Quiero dar la noticia en mis propios términos en lugar de que se filtre a la prensa.

—En otras palabras, quieres decirle *que se joda* a Rossi.

—No. No es así.

—¿No? Porque el cabrón intentó ponerte contra una pared. Es a quien tienes que estarle agradecido por este contrato. —Se aclara la garganta—. Estoy bastante seguro de que buscaban que Rossi firmara, pero ese truco demostró que era un lastre.

—Qué manera de aumentar mi ego —digo sarcástico.

—No lo endulzo. Lo sabes.

—Entonces, ¿cuándo podremos firmar?

—Estamos ultimando los últimos detalles del contrato. A principios de la próxima semana es lo que parece ahora.

Tomo nota mental de eso. La gala es el domingo. Firmaré el contrato unos días después. Luego, el domingo siguiente, tendré una carrera increíble.

Una vez hecho todo eso, no tendremos que escondernos más.

Infiernos. Parece que se perfila como una perfecta semana.

Ahora bien, si Blair regresa a casa, entonces todo estará bien en el mundo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

LIMIT

48

Blair

El valle se presenta ante mí. Son diferentes tonos de verde con alguna casa ocasional.

Un cuento de hadas.

Así solía llamar a este valle. Un lugar en el que podría imaginar que se desarrollaba un cuento de hadas. Uno que creaba en mi propia imaginación lleno de amor y de familia y del príncipe de mis sueños.

Uno que solía imaginar como Oliver Rossi.

Es curioso cómo creces y las cosas cambian.

Aun más divertido es cómo te resistes a esos cambios con tanta fuerza y luego, en un abrir y cerrar de ojos, te das cuenta de que eran exactamente lo que se necesitaba.

Lachlan. El compositor de mi propia música personal.

Lo extraño.

Lo amo. Como amarlo verdadera y profundamente de una manera que no sabía que fuera posible. En cierto modo como lo hacen en los cuentos de hadas.

Todo lo anterior.

Sonrío suavemente mientras la brisa se levanta y me hace cosquillas suavemente en el cabello.

—Pasamos mucho tiempo aquí en esta maldita roca.

Me sobresalto por el sonido de la voz de Rossi y más aun, porque está aquí. Que volvió a casa. Me giro y lo veo caminando hacia mí, con la conmoción aun asentándose.

—¿Qué estás haciendo aquí? No entiendo.

Una emboscada de nuestros padres.

Pero... el pensamiento se disipa con la misma rapidez. Mis padres no interferirían. Jamás. Mi conversación con mi mamá me dijo lo mismo y odio que fuera mi primer pensamiento.

—Vine a casa por un día para visitar a un antiguo compañero de equipo de mis días en el karting. Está en el hospital.

—Oliver. Lamento mucho escuchar eso.

Sacude la cabeza y me hace un gesto con la mano como si no quisiera que eso descarrilara esta discusión.

—En el camino de regreso al aeropuerto, pasé a saludar a tus padres. Siempre fueron buenos conmigo, pero por la expresión de sus caras me di cuenta de que algo estaba pasando. Se sorprendieron al verme. Luego dijeron que también estabas aquí... pequeño mundo, ¿eh?

—Mucho. —Peleo con cómo sentirme. Aquí está hablándome como si se encontrara con una vieja amiga mientras todavía intento procesar lo que le hizo a Lachlan.

No me importa lo que diga la FIA. Conozco a Rossi. Conozco su temperamento. Sé lo que *creo* que pasó.

—Sabía que te encontraría aquí.

—Bien. Excelente.

—Estás enojada.

Mi risa es cualquier cosa menos divertida.

—Enojada no comienza a describir lo que siento al verte.

—Mira. —Baja la cabeza—. Estoy aquí para intentar hacer las cosas bien. Para acomodar las cosas. Sólo para... Cerrar esta puerta para poder seguir adelante.

—¿Seguir adelante incluye chocar con, digamos —...Alguien con quien pueda salir y que no te guste?

—No es justo.

—¿No es justo? —Grito—. Podrías haberlos matado a los dos. ¿Estás loco?

Su mandíbula se aprieta y puedo verlo reprimir cada ápice de mal genio que tiene, y para Rossi, sé que no es exactamente lo más fácil de hacer.

—A estas alturas, no importa lo que diga o lo que determine la FIA, creerás lo que quieras creer, ¿no?

—Es una respuesta de evasión si alguna vez escuché una. No te pueden acusar de nada si no te comprometes con nada, ¿verdad?

—Me lo merezco —dice estoicamente, mientras los músculos de su mandíbula palpitan.

—Te mereces mucho más que eso.

—Blair. Por favor.

Lo miro fijamente, mi corazón se acelera y me duele la cabeza, mis emociones en un constante remolino.

—¿Puedo sentarme a tu lado? —pregunta, señalando la roca.

Veo hacia la roca y luego vuelvo a mirarlo. *No. Sí.*

Pero tenemos que acabar con esto antes de que alguien resulte lastimado.

—No puedo perdonarte por lo que hiciste.

Asiente, es la única respuesta que me da.

—¿Puedo?

Lucho internamente. Sé que Lachlan dijo que lo dejemos pasar, que hizo las paces con el incidente a su manera, pero no significa que sea tan tolerante o indulgente como él. La lucha es real para mí.

—Depende —digo finalmente—. ¿Me quedaré con Rossi o con Oliver?

—Te enfrentas al hombre que no sabe cómo carajos sentirse cuando se trata de lo que pasó.

Tan Rossi. Lo entiendo. Entonces le daré el Blair Maldita Carmichael.

—¿Qué pasó? ¿Te refieres a la parte en la que me aferré a ti tanto como pude, pero que no eres alguien a quien aferrarse? ¿O la parte en la que me trataste como menos porque alimentar tu ego era más importante que mantener tu relación? ¿O qué tal la parte en la que me menospreciaste y las cosas que eran importantes para mí porque simplemente no podía importarte nada ni nadie más que tú mismo? ¿Te refieres a esas partes?

Exhala larga y constante y luego se sienta a mi lado sin preguntarme esta vez.

—¿Qué tal la parte en la que me engañaste?

—Primero que nada, no te engañé y segundo, ¿debería hacerte la misma pregunta? Porque no hagas preguntas que no puedas responder tú mismo. —Ve

y se encuentra con mis ojos, pero no habla—. Nunca te engañé, Oliver. Y nunca te mentí. Simplemente crecimos y nos distanciamos.

—¿Y si hubiera peleado por ti? ¿Habría hecho una diferencia? —pregunta.

—Tal vez. Por un tiempo, pero, a decir verdad, Oliver, no me gusta la forma en que peleas si pelear implica destrozar tus autos y ponerlos a todos en riesgo.

—Blair…

Levanto mi mano para detenerlo.

—No quieres esto. Tal vez cuando eras adolescente lo hiciste, tal vez te gustaba la idea de tener aquí a alguien que conociera a tu verdadero yo y la vida real que dejaste atrás cuando te convertiste en un piloto de élite de la F1, pero ya no. No estás preparado para una novia seria.

—Me alegro de que sepas lo que quiero.

Lo estudio.

—Te conozco mejor que nadie, así que sí, lo sé. Y… Ya no fui yo. —Respiro larga y profundamente y trato de descubrir cómo llegamos aquí—. Nunca estuve más enojada contigo en mi vida.

—Nos conocemos desde hace diez años y nunca estuviste más enojado conmigo que cuando crees que intenté chocar con Evans. Guau. Dice mucho.

—Podrías haberlos matado a los dos. —Trago el bulto de miedo que crea el pensamiento—. Y sí, aunque no esté enamorada de ti, Oliver, siempre te quiera de alguna manera. Me importas y lo que te pasa. Pero mi amor por ti no te da derecho a arruinar lo que tengo simplemente porque ya no es tuyo.

Observa fijamente el valle de abajo, el silencio que se extiende entre nosotros. Me da tiempo para calmarme.

—Lo siento —dice en voz baja—. Por muchas cosas.

Sé lo difícil que le resulta decir eso. Así como sé, que tengo que decir algo también.

—Gracias por guardar mi secreto. Habrá sido difícil para ti, pero aprecio que me respetes suficiente y a mi amor por mi trabajo como para no criticar a Lachlan ni a mí en los medios.

—Lo pensé.

—Estoy segura de que lo hiciste. —Rossi no sería Rossi si no lo hubiera hecho.

LIMIT

Agacha la cabeza por un momento, contemplando una piedra que recogió y con la que está jugando.

—Las semanas pasadas fueron… crudas. Reveladoras. Un montón de cosas con las que no quería lidiar, pero que me vi obligado a hacer. La FIA. Reuniones de reprimenda con Johann y la Apex. Las consecuencias de mis conversaciones contractuales. La mediática tormenta de mierda. —Hace una pausa y su voz se suaviza—. Y darme cuenta de que ya no eras mía.

Quiero creer que los acontecimientos de las semanas pasadas lo cambiaron para mejor, pero soy escéptica. Las palabras son fáciles de decir. Las acciones son la prueba que necesito.

—Aprendí algunas cosas. Dije que se jodan muchas otras cosas, pero la única verdad es que no era el hombre que merecías.

Guau. Eso fue inesperado. Esas seis palabras no estaban en mi radar.

—Oliver…

—No. Déjame sacarlo. Déjame sacarlo y luego podré volver a ser el imbécil Rossi, que es un lugar mucho más cómodo para mí.

—Bien. Me quedaré callada.

—No te merezco. Nunca lo hice. Ni a ti. Ni a tu paciencia. Ni a tu amistad. Ni a tu amor. Te di por sentado, durante mucho tiempo, y te debo una enorme disculpa por eso.

—Jesús, Oliver. Realmente sabes cómo tomar a una chica por sorpresa.

—No te acostumbres.

—No lo haré, igual que no me disculparé porque Lachlan me ame más que tú.

Se ahoga con el siguiente aliento.

—¿Amor, Blair? ¿En serio? ¿No puedes dejar que mi cuerpo se enfríe antes de seguir adelante?

—Tú no lo hiciste con el mío.

—Sí, pero las mujeres con las que me acosté eran marcadores de posición hasta que volvieras a mí.

Ay.

—Eso es aun peor. ¿Se supone que me hará sentir mejor?

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—¿Se suponía que tu comentario me haría sentir bien? —pregunta, con las cejas arqueadas.

Touché.

—No.

—La verdad a menudo duele, según llegué a comprender estas semanas pasadas. —Traga con fuerza—. Ya no me gusta este hombre, Blair. De quien te enamoraste. Es mucho más fácil ser el hombre que soy ahora. El que la gente evita. Del que la gente habla. El que no sale lastimado.

Es una armadura.

Una que le acabo de demostrar que necesitaba.

—Se suponía que no sucedería —le explico—. Lo de Lachlan. Simplemente lo hizo y luego dijimos *oh, mierda...* y simplemente sucedió.

Asiente, pero no me ve.

—Lamento no poder ser quien necesitabas.

—Por favor, no te disculpes por quién eres.

—Me llevará algo de tiempo, pero me acostumbraré a la idea de que eres de otra persona. Quizás no durante mucho tiempo, pero sí con el tiempo.

Al principio dudo, pero luego apoyo mi cabeza en su hombro, como solía hacer en este exacto lugar durante tantos años. Siento que estoy traicionando todas las emociones que estuve reprimiendo durante las semanas pasadas. El dolor. La ira. La incredulidad. La traición. El miedo. Pero al mismo tiempo, es Oliver. El chico que solía conocer, el que una parte de mí siempre amará y, de alguna manera, tenemos que tomar medidas para volver a ser buenos. Pasos de bebé, pero pasos, al fin y al cabo.

Nunca volverá a ser lo mismo entre nosotros, pero puede arreglarse más.

¿Es lo que siento? ¿Como si pudiera arreglarse y eventualmente pudiera recuperar a mi amigo?

—Sabes, cuando éramos adolescentes, nos sentábamos aquí durante horas. Nosotros…

—Nos besábamos.

—Sí. Por supuesto que es lo que recordarías —… le doy un codazo —… pero hablabas interminablemente sobre conducir y cómo sería cuando llegaras a la Fórmula 1 y yo me sentaba aquí y soñaba despierta con poder volar.

—¿Volar? —Resopla y luego se ríe—. Es lindo. En realidad. —Dice las palabras, pero puedo escuchar la condescendencia en su tono. Puedo sentirlo pensando en lo ridículo que era—. Lindo pero infantil.

—Tal vez —murmuro, pero sonrío para mis adentros.

¿Acabo de probarlo? Quizás inconscientemente lo hice.

Una pequeña prueba para asegurarme de lo que ya sabía: que tomé la decisión correcta. Que al final elegí al hombre adecuado.

Elegí al hombre que dice que mis ridículos y caprichosos sueños eran increíbles.

No infantiles.

No lindos.

sino asombrosos.

Dios, no puedo esperar a llegar a casa con él.

PROHIBIDA SU VENTA

49

Blair

—Cierra los ojos.

—Están cerrados y me tienes con los ojos vendados. Hace que sea un poco difícil ver —bromeo.

—Mmm —murmura Lachlan detrás de mí mientras sus labios besan la curva de mi hombro y disparan cada nervio que aun no había traído a la vida con el último beso.

Puedo escuchar un crujido de papel. Un ruido extraño que suena como ruedas. ¿Ruedas? Estoy tan confundida. Y luego el sonido de algo, tal vez una caja, al caer con un golpe.

—¿Qué estás haciendo, Lachlan Evans?

—Sabes cuánto quiero mostrarle al mundo como mía, ¿verdad? ¿Cuántas tantas ganas tengo de pronunciar las malditas palabras, *es mía?*

—No, pero maldita sea. —Sus palabras me hacen erguirme y echar los hombros hacia atrás—. Es mía —susurro.

—Exactamente. Estoy muy orgulloso de llamarte mía. Y no puedo esperar hasta que toda esta mierda termine para poder decirlo. Firmaré mi contrato en unos días. La gala habrá terminado y habrá estado increíble. Entonces podremos simplemente dar un paso a la existencia como nosotros sin tener que decir una palabra.

—¿Lo prometes?

—Dios, Tinkerbell. Lo prometo.

Sonrío. Después de tantos años de estar en un segundo plano, no puedo esperar a estar al frente y al centro. Ser... Oh, mierda.

—¿Qué fue ese ruido que acabas de hacer? —pregunta.

—Puedo ser tuya todo lo que quieras, pero... —... *mi trabajo.*

284 Simply Books

—No te enojes, pero le pedí a mi abogada que lo investigara. No hay ninguna parte en el contrato de ningún empleado de la Fórmula 1 que diga que un empleado no puede salir con un piloto del circuito. En ningún lugar. Hay reglas sobre confraternización con jefes, etcétera, pero no con un piloto. Estuvo examinado muchas versiones a lo largo de los años, así que, si Paolo quiere convertir eso en un tema, si el jefe de su jefe quiere hacerlo, entonces todo lo que tiene que hacer es ver la increíble gala que organizarás mañana como prueba de que puedes hacer tu trabajo y hacerlo muy bien.

—Pero… —Abro la boca y la cierro. Lo último que quiero hacer es arruinar el ambiente explicando que Paolo teme que Mónica esté "ayudando" a cambio de un favor. Y qué raro parece que, de repente, mi novio firme con la empresa en la que tiene gran influencia.

Todo eso hace que me duela el cerebro y es el conjunto de circunstancias de coincidencia más jodido del que fui parte.

Sacudo la cabeza y me río.

—Es un poco extraño tener esta conversación con los ojos vendados.

—Te tomó bastante tiempo preguntar. —Se ríe—. Bien. Puedes abrir los ojos.

Lentamente me quito la venda de los ojos, parpadeo un par de veces para acostumbrarme a la luz en mi lugar y luego lo veo dos veces cuando observo el estante de vestidos frente a mí. Y no de cualquier vestidos. Estamos hablando de vestidos elaborados con pedrería y lentejuelas y colores preciosos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Lachlan. Qué es…

—Sé que es tarde para el baile y me siento mal por pensar en esto tan cerca de la gala, pero sé que estuviste estresada por tu vestido y el sastre que está detrás para probártelo y… Debería haber tenido la previsión de pensar en ello antes. Así que llamé a una diseñadora con la que trabajé en el pasado y me envió un estante con vestidos de tu talla.

Lo miro fijamente y luego me acerco a los vestidos, pasando mis manos por cada uno. Vestidos que son claramente de diseñadora *y* que se salen de mi presupuesto.

—Gracias por tu consideración, pero…

—Pero no me vas a rechazar. —Se ríe—. La factura ya fue cobrada, así que no lo uses como excusa. —Se inclina y roza sus labios con los míos—. Te verás increíble con todos. Elegir cuál será la parte difícil.

Mis manos van a sus mejillas y se mantienen allí.

—Eres el más dulce. No te merezco.

—No, soy quien no te merece. —Luego señala la mesa—. Y luego están esos para elegir.

Observo las tres cajas transparentes de zapatos Christian Louboutin con sus preciosas suelas rojas y tacones tipo picahielos.

—Lach. No puedo... —Pero mis dedos anhelan tocar su belleza.

Sonríe.

—Simplemente piensa en ellos como en un pago inicial.

—¿En ellos?

—Sí, tuve el placer de comprarte varios estilos diferentes.

—Espera. ¿Un pago inicial? —Pregunto mientras lucho con qué concentrarme: en los vestidos o en los zapatos.

—Mm-hmm.

—¿De qué? —Pregunto.

Se acerca detrás de mí, envuelve sus manos alrededor de mi cintura y me atrae hacia él. Ya puedo sentir su pene, duro y listo. Mi cuerpo reacciona visceralmente al sentimiento.

—Que estés desnuda, sentada en mi cara, usando solo eso.

—Oh. —Mi voz se quiebra y mi cuerpo se pone firme—. En ese caso. —Me río mientras me hace girar, sus caderas me presionan contra la mesa mientras sus labios capturan los míos.

—Es lo que pensé —dice. Y luego, cuando me besa de nuevo y paso los dedos por el cabello de su cabeza, sus buenas obras no se olvidan... simplemente se ven eclipsadas momentáneamente por la embriaguez de su beso—. Oye, Blair, creo que deberías probarte los zapatos. *Ahora.* Los vestidos pueden esperar.

—Pensé que nunca lo preguntarías.

LIMIT

50

Blair

El anfiteatro es una masa de quién es quién de Hollywood, del mundo de las carreras y de la élite de la élite. Por treinta y cinco mil dólares el plato, el precio por asistir no es para cardíacos.

Levanto la vista desde detrás de mi máscara, cruzo la habitación y me encuentro con los ojos de Lachlan. No ha estado muy lejos de mí en toda la noche. Suficientemente cerca como para echarme un vistazo aquí y allá. Bastante cerca como para caminar detrás de mí y pasar una mano por mi espalda baja. Siempre presente con un rápido mensaje de texto para decirme lo hermosa que me veo.

Me fui por el vestido rojo. Es largo hasta el suelo con adornos en el corpiño y me siento como una maldita reina con él. Se adapta a mis curvas, pero me da suficiente espacio para moverme libremente sin sentirme confinada. Soy una chica más grande y encontrar un vestido con el que me sienta sexy y segura porque no me preocupo en toda la noche por lo que la gente me mira y ve es una increíble sensación.

Especialmente en una noche como esta.

Sólo unas pocas horas más y el estrés desaparecerá. Y mi propia celebración personal de victoria por haber logrado esto definitivamente continuará.

Siento que mi cabeza gira constantemente mientras observo a la multitud, a los equipos de televisión y a Tori Michelle arrasando en el escenario.

—¿Blair?

Me volteo y encuentro a Paolo. Está parado allí con un esmoquin, con su máscara en la mano y una bebida que ha estado tomando toda la noche para que parezca que está bebiendo, pero no, porque técnicamente todavía está trabajando.

Yo, en cambio, no he bebido nada en toda la noche porque necesito tener el control de todas mis facultades.

Eso, y que Lachlan nos preparó una botella de vino muy antigua y ridículamente cara para celebrarla más tarde en la habitación del hotel.

Esta noche me quedaré con él. No habrá nada que lo impida.

Se siente como si todo estuviera encajando perfectamente para nosotros. Su contrato con Gravitas se firmará próximamente. Esta gala, con los dedos cruzados, se desarrollará sin problemas. La inminente libertad para nosotros de ser simplemente una pareja ya sea con nosotros en público o escondidos en su condominio. No importa. Lo que importa es que ya no tendremos que preocuparnos.

Y es la absoluta cereza del pastel.

—Va bien —digo por encima de la música.

—Sí. Tori es fantástica —dice mientras conversa con el público desde el escenario al otro lado de la habitación—. La mayoría de los artistas que dan su tiempo gratis suelen tomar atajos. No parece que haya hecho eso.

—Por lo que puedo decir, no lo hizo. —El público se ríe de algo que dijo.

Me estudia por un momento.

—Hiciste un gran trabajo, Blair. Increíble. Nos hiciste a nosotros, a nuestro departamento, a nuestra causa... todos se ven geniales. Veo cosas brillantes en tu futuro.

Asiento y deseo desesperadamente tomar un trago ahora que me dé el líquido coraje para decirle las cosas que quiero decirle. Para defenderme cuando no pude hacerlo.

Pero lo último que quiero hacer es maldecir esta noche. Opacar su éxito.

Así que digo un estrangulado “Gracias” y luego me dirijo hacia el área detrás del escenario.

Un miembro del personal me detiene y me hace una pregunta. Otro piloto me llama para decirme que hice un buen trabajo. Me detengo y me encuentro con la mirada de Rossi y le devuelvo la misma suave sonrisa después de decirme:

—Buen trabajo.

Se siente como un momento de cierre del círculo y lo dejo asimilarse.

—¿Blair?

288 Simply Books

—¿Sí? —Miro a Kylie, una de las asistentes del evento.

—Estamos haciendo que el personal reúna a los pilotos ahora mismo para presentarlos. Les daremos quince minutos.

—Excelente. Gracias.

—Tori está preparada para llamarlos allí. Tal como lo planeamos, a cada uno se les entregarán sobres con los veinte principales contribuyentes al evento de esta noche. Uno a uno, los pilotos leerán sus nombres y les agradecerán su caridad. Nos aseguramos de que las cámaras estén configuradas para mostrar el anuncio del piloto y al donante entre la multitud.

—Dios, el aspecto de la cámara lo complica todo.

—Sí, pero recaudamos mucho más dinero este año gracias a ello. Quiero decir, el triple que en años anteriores. —Kylie sonríe—. Al menos tiene que darnos a todos un aumento y una semana extra de vacaciones —bromea.

—No aguantaría la respiración. —Me río—. Pero tendrá mi eterna gratitud por todo lo que hiciste.

—Tendrá que ser suficiente. Quiero decir... tal vez un atractivo piloto se enamore de mí cuando les entregue el sobre.

Resoplo y pienso en las mentas que tengo en el bolso en este momento.

—Sucedieron cosas más extrañas.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

51

Lachlan

—Tu madre sigue mirándonos —le murmuro a Zola, quien está a mi lado. Me encuentro con los ojos de Blair y la devoro con mi mirada.

—¿Importa? —susurra.

—*Carlos Bustos* —dice el maestro de ceremonias en el escenario detrás del telón. El público aplaude mientras Carlos pasa del escenario a la izquierda hacia el centro de atención para resaltar al patrocinador dentro de su sobre.

—Tendrás lo que quieres: el contrato que firmarás mañana. Yo tendré lo que quiero: otra noche de indulto de Baron —dice—. Y estás a punto de que te rompan el corazón esta semana cuando rompa contigo. —Sonríe.

—*Hughes Laurent* —grita el maestro de ceremonias y Laurent avanza hacia el escenario en medio de otra ronda de aplausos.

—No hice esto para ganarme el favor del contrato, Zola. Lo sabes. Lo hice porque estaba tratando de ayudarte.

—Lo sé. —Me da un beso en la mejilla—. Y estaré eternamente agradecida.

—Disculpa un momento —digo cuando veo a Blair girar hacia una pequeña habitación al costado del escenario.

—Eres el último. No llegues tarde —dice sobre el sobre que tengo en la mano.

—No lo haré. —Corro detrás de Blair y cierro la puerta detrás de mí mientras entro a la habitación—. Dios, te ves tan bien que podría comerte —murmuro y rozo mis labios con los de ella.

—Bueno, hola —ronronea.

Mi pene ya está duro. Con ella lo único que se necesita es un maldito beso y estoy perdido.

—Hiciste un increíble trabajo esta noche. Estoy tan orgulloso de ti.

—Gracias.

—Y, cariño, no puedo esperar a cobrar ese pago inicial más tarde.

—Promesas.

—Puedes apostar tu trasero, lo prometo. Esos labios rojos tuyos. Los quiero envueltos alrededor de mi…

—Sé muy bien dónde quieres que los envuelva. —Se empuja contra mi pecho y pasa su pulgar por mis labios para presumiblemente quitarse el lápiz labial—. Necesitas irte. Te llamarán pronto.

—Lo sé.

Rozo mis labios sobre los de ella una vez más y luego abro la puerta y encuentro a Mónica Chamalet buscando la manija. Hay una expresión de sorpresa en su rostro. Una que me hace rezar para que el puto lápiz labial rojo no esté todavía en mis labios.

Oh. Mierda.

—Mónica —digo y le ofrezco una sonrisa forzada mientras ve por encima de mi hombro y sin duda observa a Blair y su lápiz labial corrido.

—¿Cómo te atreves? —escupe en tono bajo y uniforme—. Zola. Ella es… tú eres… eres un idiota tramposo. Cómo te atreves…

—*Spencer Riggs* —grita el maestro de ceremonias.

—Puedo explicarlo —digo con calma con las manos en alto—. No es lo que piensas.

—¿No es lo que pienso? —Sus ojos se abren y su voz se intensifica.

Miro alrededor de la habitación y Zola me ve en el momento en que la veo. Sus ojos están muy abiertos y el miedo aparece en cada línea de su rostro.

—Madre —grita mientras corre por la habitación.

—¿Blair? ¿Dónde está Blair? —pregunta un hombre más bajo, creo que uno de sus asistentes.

—*Cruz Navarro* —dice el maestro de ceremonias.

—Aquí —dice ella, levantando la mano y corriendo a mi lado y saliendo de la oficina hacia él. Bien. Necesita irse ahora mismo. No es parte de este plan.

Pero por mucho que lo sepa y Zola lo sepa, la mirada que Mónica le lanza a Blair es brutal.

—Mamá —dice Zola—. No es lo que piensas. Lo prometo. Es… no estamos juntos. Necesitaba un descanso de ti y del asunto de Baron y por eso Lachlan accedió a ayudarme. A fingir. A…

—A utilizarte para llegar a mí —dice, sin una sola emoción en su rostro. Pero el hielo en su tono dice basta. De hecho, lo dice todo.

—No. Nunca —digo resueltamente.

—No fue así, mamá. Lo prometo. Fue él quien fue un buen amigo para mí.

—Por supuesto que lo fue. —Su sonrisa es tensa.

—Te lo aseguro…

—Simplemente nunca escuchas —le grita Zola a su madre.

—*Lachlan Evans* —llama el maestro de ceremonias. Me quedo allí y las miro a las dos, madre e hija, que son tan parecidas, pero tan diferentes.

—Lachlan —llama la tramoyista y me hace señas para que me acerque a ella.

Todo está sucediendo demasiado rápido. Necesito arreglar las cosas con Mónica. Explicarle. Convencerla. Que Zola la convenza.

—Lachlan —repite el tramoyista nuevamente mientras veo a ambas mujeres y luego me acerco a ella.

—Lach —grita Zola y me agarra del brazo. Nervioso, la quito de encima—. Lachlan, tengo esto. Me encargaré de ella. Alguna mujer tiene la suerte de que la ames. Tienes que dejar de ocultarlo y mostrársela al mundo.

Miro a Zola. Escucho sus palabras mientras casi me empujan al escenario. Los siguientes momentos son borrosos.

Engañaste a Mónica.

Las luces del escenario.

No defendiste a la mujer que amas.

Los aplausos del público.

Ocultaste verdades para proteger tu propia carrera.

La lectura del nombre de mi sobre.

No es el hombre que eres.

Blair está justo frente al escenario y la veo a los ojos. Parece tan preocupada como yo. Pero no hay nada que pueda hacer ahora.

No es el hombre para el que papá te crió.

Ni una maldita cosa.

Blair merece algo mucho mejor que esto.

—Hay una cosa más —digo al micrófono cuando los aplausos se calman—. Una persona muy importante a la que debemos agradecerle.

Me quedo allí viendo el escenario justo donde están Mónica y Paolo. Ella con su riqueza y sus derechos y él con sus ridículos parámetros.

Sacudo la cabeza mientras los observo. ¿No fui todas esas cosas en los meses pasados? ¿No defendí a la mujer que amo? ¿Me oculté del mundo porque les temía a las consecuencias? ¿No creí en mí mismo ni en mis capacidades ni en la fuerza de lo que Blair y yo tenemos?

Están pasando muchas cosas en mi cabeza. Hay tantas cosas que quiero decir, pero sé que no debería hacerlo. Tantas líneas que estoy a punto de cruzar y saltar con gusto.

—Blair Carmichael. ¿Puedes venir aquí?

Blair me mira dubitativa desde el público, pero sube las escaleras con cautela hasta llegar al escenario. Foco central para ser exactos. Justo donde ella merece estar.

—Qué pequeña confesión. Conozco a Blair. Blair es... —La miro a los ojos a través del pequeño espacio y veo las lágrimas brotar de sus ojos—. *Es increíble.* Verán, Blair asumió ese papel cuando el coordinador anterior se fue. Se necesitarían al menos seis meses para organizar un evento de este tamaño, con tantas facetas. Blair lo hizo en aproximadamente tres—. La multitud aplaude ruidosamente y observo cómo las mejillas de Blair se sonrojan. *Dios, es hermosa.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Y lo sé porque amo a esa mujer. —Más personas aplauden, probablemente sin darse cuenta de qué tipo de amor estoy hablando—. Es mía y no podría estar más orgulloso de ella. —Las expresiones comienzan a cambiar cuando la multitud se da cuenta de lo que estoy diciendo—. Tuvo que organizar todo este increíble evento, mientras fingía que no era mía por temor a que la despidieran o la acusaran de conducta impropia simplemente por amar a quien ama. Por eso quiero anunciarlo aquí y ahora. Esto... —extiendo las manos hacia toda la habitación —... se debe al arduo trabajo de Blair. A su dedicación. A su atención a los detalles.

LIMIT

La multitud estalla en aplausos. Puedo ver a Paolo observando desde la derecha del escenario y lo veo a los ojos. Incluso podría haber un pequeño *intentaste despedirla* en mi mirada.

Pero incluso con todos a nuestro alrededor (una multitud, una transmisión por televisión, todo), siento que solo somos Blair y yo, como fue durante los meses pasados.

Estoy harto de esconderme. Estoy harto de jugar. Lo arriesgó todo por mí, ¿no es hora de que haga lo mismo por ella?

—Consiguió ese puesto porque se lo ganó. Logró esta gala esta noche porque es lo que hace. No tiene nada que ver con que salga conmigo sino con lo increíble que es. —La veo y sus ojos muy abiertos y su sonrisa es nerviosa—. Te amo, Blair, y estoy muy orgulloso de ti por este increíble evento que organizaste esta noche y por todas las personas a las que ayudarás con las caritativas contribuciones recaudadas gracias a él.

La multitud estalla de nuevo y me alejo hacia un lado del escenario para permitirle a Blair la atención que merece. Para dejarla aceptar los elogios que se merece. Y mi corazón late fuera de mi pecho de orgullo.

La espero detrás del escenario.

Y cuando se marcha, me importa un carajo quién esté ahí atrás (Mónica, Paolo, Rossi, Zola). La rodeo con mis brazos y le doy un gran beso en esos sexys labios rojos.

Esto. Es lo que faltaba esta noche.

Cuando me recuesto y la miro, sé que no habrá nadie más para mí. Nunca.

—Tú, Blair Carmichael, lo estás jodiendo todo. La luna, las estrellas y el maldito cielo. Podría haberme excedido al decir esas cosas delante de toda esa gente. Bueno, está bien, delante de todo el mundo. Lo siento cariño. Pero estoy muy orgulloso de ti, de lo que lograste y de la mujer que eres. Te amo. Con entusiasmo. Todo lo anterior.

Apoya su frente contra la mía y simplemente sonríe, su felicidad es palpable.

Es mía. Y ahora todo el mundo lo sabe.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

52

Blair

La noche es totalmente borrosa.

Entre felicitaciones y abrazos de lo que se siente todos y cada uno hasta poder estar al lado de Lachlan con mi brazo enganchado al suyo o con mis dedos entrelazados con los suyos y ser oficialmente su novia... Toda la noche se siente como un sueño surrealista en el que pude participar, disfrutar y regodearme en los elogios.

Y aunque todavía puedo escuchar a la gente festejando en el salón de baile, yo ya terminé.

Con mis deberes.

Con el evento.

Con tener que esconderme.

Y se siente glorioso.

Lachlan está pidiendo el auto mientras recojo mis zapatos (que hace mucho que me quité) y mi bolso de mano.

—¿Blair? ¿Tienes un minuto?

Tartamudeo ante el sonido de la voz de Paolo. Lo último que quiero es que me arruinen la noche, pero me detengo y me giro para mirarlo.

—¿Mmm?

Mi falta de respuesta debe decirle todo lo que necesita saber porque se acerca con las manos en alto en señal de rendición.

—Estoy aquí para comer cuervos. Es todo. —Sonríe genuinamente—. Quería reiterar el increíble trabajo que hiciste con el evento. Y quería disculparme por hacerte sentir que tenías que ocultar partes de quién eras. Me equivoqué al hacer eso. Lo que debería haber hecho fue dejarte ser tú misma, dejar que tu vida sea lo que es y, si surgían preguntas, defenderte. Pero no lo

295 Simply Books

hice. Estaba demasiado ocupado cubriéndome el trasero en lugar de darme cuenta de que simplemente lo hiciste lucir mejor. —Extiende la mano para que la tome—. ¿Disculpa aceptada?

Guau. Esta noche es una de revelaciones y soy la benefactora de todas.

—Disculpa aceptada.

—Bien. —Asiente definitivo—. Ahora no puedo esperar a ver qué nueva idea se te ocurre a continuación.

Lo miro fijamente.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, demostraste que podías ser genial con un evento existente. Ahora es el momento de que crees uno por tu cuenta. Uno que sea cien por ciento creación tuya.

—Paolo…

—Te mereces el ascenso. Realmente hiciste un trabajo fenomenal.

—Gracias.

—Ahora ve y disfruta el resto de tu noche.

Mi sonrisa es de oreja a oreja mientras me dirijo al valet justo cuando Lachlan se detiene en un auto obscenamente elegante y de aspecto sexy cuyo motor ronronea.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Salta, rodea el frente y, antes de que pueda siquiera dar un paso hacia la puerta, la abre para mí, me acerca a él y me da un beso desgarrador.

Mi cabeza se marea y olvido dónde estamos y quién está viendo.

Pero cuando termina, mientras me observa con ese hermoso brillo en sus ojos, me doy cuenta de que no me importa quién esté viendo.

Ya no tenemos que escondernos.

—Lachlan Evans, eres increíble.

Arquea una ceja.

—Ahora… ¿Qué crees exactamente que podría cobrarte como pago inicial de esos tacones Louboutin?

Echo la cabeza hacia atrás y me río antes de besarlo de nuevo.

—¿Qué tal todo lo anterior?

53

Blair

Lachlan está luminoso y aireado, y se siente tan bien estar aquí, estar en otro lugar con él, que simplemente escondida en mi casa.

—Dígame, señorita Carmichael, ¿qué le gustaría hacer hoy?

Levanto la vista de mi teléfono, donde podría estar revisando todos los artículos que reseñaron el evento de anoche. La gente que habla de Tori Michelle. Los aficionados a la Fórmula 1 que están encantados de ver a su piloto limpio y vestido de esmoquin. Y mi favorito personal, los que dicen que el discurso donde mi Lachlan Evans me declaró su amor, fue lo mejor que jamás escucharon.

Que les hizo volver a creer en la idea del amor.

Eso y los interminables mensajes de texto de Skylar diciendo lo malditamente soñador que parece Lachlan y que debe encontrarse con él INMEDIATAMENTE para verificar que, de hecho, es suficientemente bueno para mí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Miro alrededor de su habitación, a los zapatos rojos tirados al azar en el suelo, al disfraz dejado en una pila mientras nos expresamos nuestro amor uno por el otro, y luego de nuevo al hombre del que estoy perdidamente enamorada.

—Se me ocurren cientos de cosas que hacer contigo. Recorrer las calles de tu mano. Besarte en público. Nunca abandonar esta cama ni tu increíble toque. Pero lo único que importa es que podré hacerlo contigo.

Se arrastra hasta la cama y se sienta frente a mí, con las manos apoyadas a ambos lados de mis caderas. Agacha la cabeza y provoca mis labios con un beso tan tierno, tan ligero como una pluma, que me provoca escalofríos en la piel.

—¿Cómo supiste que es exactamente lo que estaba pensando?

—Kismet —digo.

—Se me ocurren muchas cosas que puedes besar, Tinkerbell. Así que tal vez hagamos eso primero y luego nos aventuraremos.

—Sí. Creo que primero debemos abrir el apetito.

Se lleva una mano a la frente y em saluda.

—Lachlan Evans, presentándose al servicio.

Nos derrumbamos en un ataque de risa... que poco después se convierte en gemidos.

PROHIBIDA SU VENTA

54

Lachlan

Estoy jodidamente agotado.

Y entusiasmado.

Fueron unos días increíbles. Días en los que es posible que me haya estresado por mi discurso en el baile de máscaras mientras recibía las llamadas de disculpa de Zola. Las disculpas que tuve que explicar no eran suyas ya que la explosión de su madre no era culpa suya. Sin embargo, ambas se sintieron insignificantes, porque la mejor parte de estos días es que no tuvimos incidentes.

Sin incidentes, a menos que consideren que me enamoré aun más de Blair durante ese período, si es posible.

¿Es malo cuando antes me regodeaba con mi papá por teléfono sobre ello? ¿Cuánto apreciaba sus consejos sobre qué hacer, pero no los seguía? Hice lo que necesitaba, me mantuve fiel a quién era y no pasó nada malo. De hecho, todo lo contrario.

Así que entro en Monza como un hombre nuevo. Además, Blair llegará a la ciudad en unos días y, de hecho, podrá pararse en el taller de Apex mientras salgo a la pista. No más pastillas de menta en su escritorio en operaciones clandestinas. Finalmente recibiré un beso de buena suerte de ella antes de subir al auto.

Es hora de que comencemos nuestra propia tradición previa a la carrera y no puedo esperar a ver en qué se convierte. Las posibilidades son infinitas.

La otra maldita increíble noticia es que finalmente me quitarán un peso de encima. Debería aparecer en los medios hoy más tarde cuando pase por Gravitas. Firmé el contrato esta mañana. Una vez que sus poderes fácticos lo firmen, será un trato cerrado. Cambiaré mi azul por el naranja. Competiré para un nuevo equipo por primera vez en mi carrera en la Fórmula 1.

Dios, tengo un gran presentimiento acerca de esta carrera. De joderlo todo.

LIMIT

Nuevos comienzos.

Cuando entro al paddock, hay un grupo de personas rodeando a Oliver Rossi. Parece que lo están felicitando.

Debe haber firmado nuevamente con Apex.

No tiene exactamente sentido considerando lo que me hizo, pero estando a punto de firmar con Gravitas, puedo ver por qué lo retienen. Sigue siendo uno de los mejores pilotos de la parrilla y a Apex se le espera una gran temporada. Esperemos que no sea tan buena como la de Gravitas.

Paso por alto la pseudo celebración y me dirijo hacia mi lado del taller.

—Hola, Lach.

—Hola —le digo a mi hombre.

—¿Escuchaste?

—¿Escuchar qué? —Pregunto.

—Acerca de Rossi.

—¿Qué hay de él?

—Acaba de firmar un contrato de tres años con Gravitas Racing.

Mis pies flaquean. Mi corazón se detiene. Mi cabeza se gira hacia donde está Rossi, con una sonrisa en su rostro... y viendo en mi dirección.

¿Qué carajos?

—¿Rossi? —Pregunto pero no estoy exactamente seguro de lo que estoy preguntando—. ¿Cómo?

Firmé el puto contrato.

Pero aun no habían firmado su parte.

Mónica.

Tiene que ser la maldita Mónica.

—Aparentemente a alguien de allí no le gustó algún juego que hiciste. —Se encoge de hombros y sonríe—. Por otra parte, todo se vale en el amor y en las carreras, ¿verdad?

¿Qué carajos en serio?

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

EPÍLOGO

Lachlan

UN AÑO DESPUÉS

—¿A dónde me llevas?

Miro a Blair mientras juego con el corcho de vino en mi bolsillo que estoy guardando para ella. *Querrá quedarse con este.* Está frente a mí en el asiento del jet privado, con la cara pegada a la ventana mientras ve los kilómetros de océano debajo de nosotros.

Se le informó al equipo que no le digan adónde vamos.

Pero después de los meses pasados, es lo que necesitaba. Hacer algo por ella. Mostrarle lo mucho que significa para mí. Hacerle saber que estoy más que bien con perder el contrato de Gravitas porque lo perdí sabiendo que lo que hice estaba bien.

Al no esconderme.

Además, pueden contar con Rossi. Para un hombre que juró de arriba abajo que nunca competiría para ese equipo, es sorprendente lo que la desesperación lo llevó a hacer.

Fui el único al que Apex le ofreció un contrato. Aunque no lo sabía en el momento en que lo rechacé. El acuerdo *de tres años* que me ofrecieron, junto con la decisión de cambiar de fabricante de motores el próximo año, fue una obviedad. *Lo* acepté.

Rossi puede navegar por aguas nuevas. Yo me quedaré con los que me valoraron incluso cuando pensaba que no y lo demostraron con el contrato que me ofrecieron al final.

Y mientras la veo observar por la ventana con asombro, sé que todo valió la pena. Cada agonizante minuto de esconderme. Cada momento de sentirme como un idiota por no hablar de nosotros antes.

LIMIT

Todo me llevó al ahora y joder si no podía tener más razón en algo de mi vida.

—Tierra. Hay tierra —grita mientras empezamos a sobrevolar alguna.

—Sí. Hay tierra. —Me río, me inclino y le doy un beso en los labios—. Y muy pronto tendrás que ponerte la venda para no arruinar tu sorpresa.

—No necesito una sorpresa, Lachlan Evans. Solamente te necesito a ti. —Otro prolongado beso—. Y fuiste la mejor sorpresa de todas.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

LIMIT

EPÍLOGO DOS

Blair

Hace frío.

Se lo daré. No necesito levantarme esta venda para saber eso.

Hace frío, a pesar de la pesada chaqueta que me puso, y el terreno es irregular.

Por mi vida, no tengo la menor idea de dónde estamos.

¿Pero no es así como fue toda esta aventura con él? Un momento aleatorio en el tiempo nos llevó a esto, al aquí y al ahora. A la satisfacción que siento en lo más profundo de mis huesos y a una felicidad que parece tan malditamente infinita.

—Aprecio el hecho de que quieras sorprenderme, Lach, pero se está volviendo un poco ridículo.

—Paciencia, Tinkerbell.

—Ja. Creo que te di mucha paciencia —bromeo, porque siento como si me hubieran vendado los ojos por siempre.

Siento el calor del cuerpo de Lachlan detrás de mí mientras me rodea con sus brazos y me besa la coronilla.

—Sólo un minuto más —dice—. Quiero que sea perfecto.

—No quiero perfección. Solo te quiero a ti.

—¿Recuerdas esa primera noche? ¿Cuándo te hablé del colibrí y me dijiste que querías volar?

—¿Sí? —Digo lentamente, tratando de descubrir qué me estoy perdiendo. Lo que está haciendo.

—No puedo darte la capacidad de volar, pero puedo darte esto.

LIMIT

Y con esas palabras me quita la venda de los ojos y me sorprende la vista más increíble que jamás haya visto.

El cielo a mi alrededor, sobre mí, ante mí, baila con luces verdes, azules y amarillas. Están dondequiera que observamos.

La aurora boreal.

Me siento como si estuviera en una bola de nieve de interminable asombro.

—Lachlan —le digo, ofreciéndole una mirada, pero temo apartar mis ojos de la maravilla que me rodea.

—Lo sé —susurra—. Es increíble. Es mejor de lo que pensaba. Es…

—*Todo* —digo—. ¿Hiciste esto para mí?

—Quería regalarte parte de tu sueño de la infancia. —Une sus manos con las mías—. Sin embargo, podemos fingir que estamos volando.

—No lo necesito. Es suficiente. Es más que suficiente. Es…

—Oh, mira, una estrella fugaz.

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? —Me giro para ver hacia donde señala, confundida de cómo puede haber una estrella fugaz con toda esta luz; mi cabeza está confundida por la incredulidad de este momento. Pero lo siguiente que escucho es mi jadeo.

—Aquí —dice Lachlan desde donde está arrodillado con un anillo de diamantes, su supuesta estrella fugaz, en la mano.

—Lachlan. —Su nombre suena como una advertencia cuando quiero decir todo lo contrario.

—Esa noche en el campo de golf me preguntaste cuál era mi deseo y te dije que no podía decírtelo o que no se haría realidad. —Lágrimas brotan de sus ojos. Mi corazón nunca ha estado más lleno. Más completo. Más cualquier cosa en toda mi vida. —Me alegro mucho de no haber dicho nada. No te dije que intentaría conquistarte. No había manera de que arruinara ese deseo, porque era el único que siempre quise. *A ti.* Tú y todo lo anterior contigo fue mi deseo, Blair. Al diablo con los veintiún días porque quiero toda una vida. ¿Quieres casarte conmigo?

—Sí. Un millón de veces, sí. —Me arrodillo, pongo mis manos en sus mejillas y lo beso.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

LIMIT

El mundo baila a nuestro alrededor y el cielo celebra todo lo bueno que hay en él.

Pero todo lo que hace falta es ver debajo de esas luces para saber que obtuve la mejor parte.

Lo tengo a él. A Lachlan Evans.

Y todo lo anterior.

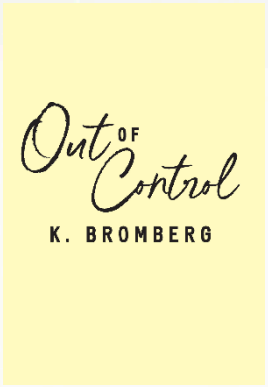
Fin

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

LIMIT

OUT OF CONTROL

(Full Throttle # 4)



Oliver Rossi es el chico malo de la Fórmula 1, al que le importa un carajo nadie más que él mismo. Hasta que Sofía Navarro, la hermana pequeña de un rival, irrumpe en su vida y la pone patas arriba.

PROHIBIDA SU VENTA

K. BROMBERG

OVER THE

LIMIT

K. BROMBERG

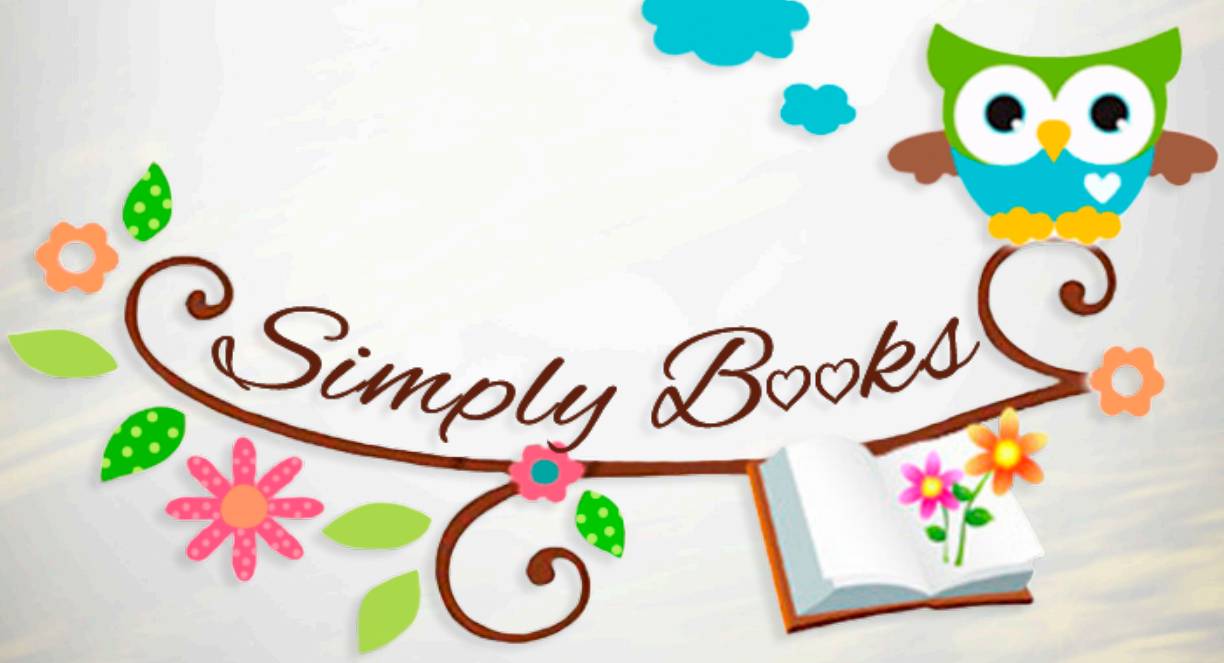
Escribe novelas románticas contemporáneas donde los hacen trabajar para obtener su felices para siempre. Le gusta escribir sobre heroínas fuertes y héroes dañados, a quienes amamos odiar pero que no podemos evitar adorar.

Desde que publicó su primer libro por capricho en 2013, Kristy ha vendido más de dos millones de copias de sus libros en veinte países diferentes y ha aparecido en las listas de los más vendidos del New York Times, USA Today y Wall Street Journal más de treinta veces. (T*odavía se despierta y se pregunta cómo tuvo tanta suerte para que sucediera todo eso*).

Kristy, madre de tres hijos, encuentra que lo único más difícil que terminar el libro que está escribiendo es afrontar la paternidad durante la adolescencia (¡envíen más vino!). Le encantan los perros, los deportes, un buen libro y es experta procrastinadora. Vive en el sur de California con su familia.

LIMIT

SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS



K. BROMBERG

OVER THE